

fernando devoto
gianfausto rosoli

(COMPILADORES)

*La Inmigración
Italiana
en la Argentina*

DIRECCION GENERAL ESTADISTICA CENSOS - BIBLIOTECA -	
SECCION	M
SIG. LIBRISTICO	314.15
VOLUMEN	Dev 498
Nº INVENTARIO	10261

EDITORIAL BIBLOS

DIRECCION DE ESTADISTICAS y CENSOS

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

COLECCION HISTORIA
Serie Mayor

Diagramación gráfica: Carmen Almirón

Foto: Inmigrantes italianos en el puerto de Buenos Aires
(Archivo General de la Nación, c. 1907).

© Editorial Biblos, 1985
General Urquiza 774, Buenos Aires
Impreso en Argentina
Primera Edición

I.S.B.N. 950-9316-11-3

La presente edición se integra con los trabajos de:

DIEGO ARMUS
SAMUEL L. BAILY
MARIA CRISTINA CACOPARDO
FERNANDO J. DEVOTO
GRAZIA DORE
LUIGI FAVERO
TULIO HALPERIN DONGHI
JOSE LUIS MORENO
MARIA ROSARIA OSTUNI
LUIGI DE ROSA
GIANFAUSTO ROSOLI
ERCOLE SORI

El artículo de Samuel L. Baily fue traducido
del inglés por **ANA ADURIZ**,
los de M. R. Ostuni y E. Sori del italiano
por **MARIA INES BARBERO**,
el de T. Halperín Donghi del inglés
por **ALICIA BERNASCONI**
y los de G. Dore, Luigi Favero, Luigi De Rosa y
Gianfausto Rosoli del italiano
por **ANGELA PARISI**.

La editorial agradece a la revista
"STUDI EMIGRAZIONE" de Roma
y a la **EDITORIAL MORCELLIANA** de Brescia
las autorizaciones concedidas para la
publicación de algunos de los artículos incluidos
en la presente antología.

INDICE

- 9 Introducción, F. Devoto - G. Rosoli
- 15 Las causas económicas de la emigración italiana entre los siglos XIX y XX, E. Sori
- 45 La cadena migratoria de los italianos a la Argentina, S. Baily
- 63 Características regionales, demográficas y ocupacionales de la inmigración italiana a la Argentina (1880-1930), M.C. Caccopardo y J.L. Moreno
- 87 La integración de los inmigrantes italianos en Argentina. Un comentario, T. Halperín Donghi
- 95 Mirando a los italianos. Algunas imágenes esbozadas por la elite en tiempos de la inmigración masiva, D. Armus
- 105 Inmigración política italiana y movimiento obrero argentino, M. R. Ostuni
- 127 Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913), G. Dore
- 141 Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos, F. Devoto
- 165 Las escuelas de las sociedades italianas en Argentina (1860-1914), L. Favero
- 209 Las organizaciones católicas y la inmigración italiana en la Argentina, G. Rosoli
- 241 Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino, L. De Rosa

INTRODUCCION

La historia de la inmigración italiana a la Argentina, de la cual por demasiadas décadas sólo se dieron versiones hagiográficas o conmemorativas, ha comenzado a florecer en los últimos años. La presente antología recoge, con excepción del precursor trabajo de G. Dore, parte de la numerosa producción reciente e intenta dar respuesta a la necesidad visible en Argentina, tanto de información primaria como de enfoques más modernos sobre el tema.

La inmigración constituye un terreno fecundo en el que se encuentran no sólo disciplinas diferentes sino también estudiosos de distinta proveniencia y formación cultural. Los compiladores han tratado en la medida de lo posible de abarcar esa amplitud y diversidad de modelos teóricos y de enfoques metodológicos, privilegiando a su vez los trabajos más innovadores o sobre áreas y problemas menos explorados. Como es tradicional en estos casos, muchos artículos valiosos relativamente recientes, no han sido incluidos o por dificultades en lo que hace a sus derechos o por estar ya editados en la Argentina¹.

El cuadro de conjunto brindado, cuya originalidad principal consiste en el intento de confrontar a estudiosos argentinos y extranjeros sobre el mismo argumento, lo que dada la extremada dispersión de las fuentes aparece como imprescindible, no está exento de carencias evidentes. En efecto, muy poco se ha hecho aun sobre el tema de las transformaciones de las comunidades italianas en el exterior, su proceso de autonomización, su interdependencia con la vida nacional local y con la de origen, la eventual búsqueda de una identidad de grupo, etc. En otros terrenos, como el de las relaciones

¹ Un elemento sumario debe incluir entre otros los trabajos de T. DI TELLA, *¿Argentina: una Australia italiana?*, en "Crítica y Utopía", 10/11, Buenos Aires, noviembre, 1983; E. SCARZANELLA, *Italiani d'Argentina*, Venecia, Marsilio, 1983; S. BAILY, *The adjustment of Italian immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, en "The American Historical Review", vol. 88, n. 2, 1983; M. D. SZUCHMAN, *The limits of the melting pot in urban Argentina: marriage and integration in Córdoba, 1869-1909*, en "The Hispanic American Historical Review", vol. 57, n. 1, febrero 1977; E. GALLO, *Los italianos en los orígenes de la agricultura argentina: Santa Fe (1870-1895)* y M. NASCIMBENE, *Orígenes y destinos de los italianos en la Argentina (1835-1970)*, ambos en F. KORN (comp.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Fondazione Agnelli, 1983; D. ARMUS, *Manual del inmigrante italiano*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

sociales internas al grupo étnico y sus conflictos, los trabajos están recién en sus comienzos. De todas formas, la multiplicación de iniciativas y la creación de centros especializados que tiene lugar en Argentina hoy, hace augurar la posibilidad de resultados más abarcadores y sofisticados en el mediano plazo. En ese marco, esta antología representa a la vez un punto de llegada y un punto de tránsito.

Alrededor de la emigración italiana se movieron muchas fuerzas, económicas, políticas, culturales, religiosas, tanto italianas como argentinas, más de cuanto comúnmente se reconozca. Los intereses en torno a la emigración estaban tan estrechamente vinculados que resulta incluso difícil distinguir entre organización espontánea del grupo familiar, comercio de la emigración y, a veces, explotación de la misma. Evidentemente, si el grupo parental "paesano" era el único capaz de proveer informaciones seguras, apoyo logístico y financiero, son comprensibles los condicionamientos y los límites del grupo primario en las estrategias migratorias, como revelan las investigaciones sobre la "cadena migratoria". El análisis de Baily, pionero para el caso argentino, ilustra bien cuán importante era la "cadena migratoria" para determinar quién debía emigrar y a dónde, el tipo de trabajo y la obtención de alojamiento, etc. En algunos pueblos, al funcionamiento de la red informal se agregaban instituciones locales, como bancos, agentes, asociaciones, periódicos, a menudo en forma ambigua, pero en cualquier caso vinculadas de diferentes modos a las expresiones y transformaciones de la cadena.

Este tipo de análisis, confirma la importancia que adquieren los orígenes regionales de los inmigrantes para explicar plenamente sus características profesionales y culturales, los intereses, las aspiraciones, su capacidad organizativa, su cultura provincial. Sobre ello informa el artículo de Cacopardo y Moreno al estudiar la procedencia regional de los italianos que manifestaban su aspiración a emigrar a la Argentina, señalando algunas de las peculiaridades que la distinguen así como el interesante y olvidado problema del retorno. Finalmente, el trabajo brinda, a partir de la comparación de las estadísticas italianas y argentinas, una aproximación renovada a ciertas características demográficas básicas —mortalidad, fecundidad— de dicha migración y a su estructura ocupacional.

El problema de las causas de los movimientos migratorios es uno de los argumentos a menudo más unilateralmente tratados por la historiografía. El amplio y sistemático estudio de Sori en cambio, revela la extremada espesura del fenómeno y pone en evidencia los elementos de fondo vinculados a las causas y efectos del gran flujo migratorio italiano, a la relación entre presión demográfica, crisis económica, desocupación y procesos de diferenciación económico-social en la campaña italiana. A los factores económicos determinantes de los mecanismos de expulsión se agregaron aspectos de defensa y consolidación de la pequeña propiedad amenazada, como

la demanda de dinero y las relaciones usurarias que finalmente impulsaban también a emigrar. El recurso a subsidios "externos", provenientes en particular del trabajo estacional, fueron importantes para la supervivencia del núcleo familiar y explican la complejidad de ese cuadro, que se modifica localmente por efecto de la emigración y de sus canales financieros.

El tema económico es afrontado también por L. De Rosa quien a través de una investigación en los archivos del Banco de Nápoles, analiza la organización del servicio de tutela de las remesas de los emigrantes italianos en Argentina, en el período en el que con mayor intensidad se planteó el problema de una racionalización y control de este servicio para superar la sistemática expoliación de los emigrantes por parte de institutos privados. La aprobación de la nueva ley de emigración, en 1901, sancionó el principio de la tutela de las remesas y confió esta importante función al Banco de Nápoles. Es oportuno señalar que la disputa por obtener la correspondencia de aquel banco en Argentina revela aspectos interesantes, no sólo sobre las ramificaciones de los bancos en este país, sino también sobre la calidad de servicios que brindaban. Por lo demás, la investigación avala indirectamente, las tesis que remarcan las diferencias de consistencia existentes entre las comunidades italianas en Brasil y Estados Unidos y la de la Argentina. Sólo en esta última, los italianos habían logrado crear instituciones crediticias sólidas y confiables; en los otros dos lugares el Banco de Nápoles tuvo que abrir sus propias subsedes ante la falta de estructuras portantes eficaces generadas por los propios emigrantes.

Al complejo argumento de la inserción del inmigrante italiano en la sociedad local hacen referencia de un modo u otro los restantes trabajos de esta antología. Sólo el escaso conocimiento de las características y de la conflictualidad de los inmigrantes europeos en general e italianos en particular pudo hacer presuponer, entonces y posteriormente, automaticidad a un proceso que por el contrario estuvo repleto de contrastes y turbulencias. Todos los conflictos de clase, ideológicos, políticos y religiosos, las diferencias culturales, la distancia entre elite y masa, fueron transportados a la Argentina con la emigración, y a menudo incluso se acentuaron, en un proceso de congelamiento y de idealización de los valores patrios. El mazzinianismo, subraya Grazia Dore en su trabajo, jugó un rol decisivo en la limitación del aporte de los emigrantes italianos a la transformación política y cultural de la sociedad argentina. Considerándose una república dentro de la república, la primera elite dirigente italiana impulsará un separatismo que será evidente en las asociaciones italianas, en los periódicos y en las celebraciones de la comunidad. El análisis de Dore sobre el periódico principal de la colectividad italiana en la Argentina, *La Patria degli Italiani*, órgano de la burguesía peninsular, ligada a las ideologías esquemáticas de la tierra de ori-

gen, y fuertemente opuesta por ello al socialismo militante, muestra un vívido retrato del relativismo cultural y de los límites del credo político de la mayor parte de la elite italiana en Argentina.

El problema de las relaciones en el interior de la colectividad emigrada, que adquirirán mayor conflictualidad con la emigración de masas y con el emerger de grupos dirigentes alternativos (socialistas, anarquistas y católicos), es hoy en día uno de los principales temas de investigación. Particularmente en relación con las instituciones étnicas italianas, entre las que se destacan por número e importancia las sociedades de ayuda mutua. Los artículos de Favero y Devoto ilustran aspectos importantes de estas instituciones, de sus características y de sus transformaciones políticas y culturales. Sobre este último punto, la investigación de Favero estudia bajo un perfil principalmente estadístico, el desarrollo de las escuelas de socorros mutuos en Argentina entre 1866 y 1914. El rol de estas escuelas, importante inicialmente para cubrir las necesidades educativas instrumentales de los inmigrantes y para mantener los vínculos culturales con Italia, se reveló posteriormente inadecuado en relación a las transformaciones tanto de la comunidad como de la sociedad local, como lo muestra su decadencia con el afirmarse de la estructura escolar argentina y en menor medida de la escuela católica. Por lo demás, la polémica en torno a estas escuelas no hizo más que acentuar los temores en el grupo dirigente nativo hacia una presunta amenaza a la identidad cultural nacional en Argentina, mientras en Italia suscitaba una quimérica expectativa sobre una posible función duradera y autónoma.

La efectiva representatividad y capacidad de mediación de las poderosas estructuras étnicas italianas es un tema todavía abierto. El estudio de Devoto sobre el movimiento mutualista italiano analiza algunos aspectos del mismo. Según el trabajo, la fortaleza de las asociaciones italianas se ve limitada seriamente por la diversidad socio-profesional de sus miembros, por la composición de la elite dirigente, desprovista además de un proyecto político preciso hacia la sociedad receptora y por la indiferencia de la enorme mayoría de sus miembros que no veían en ellas más que entidades prestadoras de servicios asistenciales.

El problema de la inserción del inmigrante italiano, pero no visto ya como en los tres últimos trabajos considerados desde el interior de la comunidad emigrada, sino desde la receptividad de la sociedad local es el argumento central de los comentarios de Halperín Donghi y Armus. Halperín, en un breve pero sugestivo aporte, recuerda cómo el análisis optimista sobre la situación de los italianos en Argentina a principios del presente siglo —sobre todo en comparación con los mismos en los Estados Unidos— debe matizarse y relativizarse a partir de un estudio más detallado de los datos disponibles. El problema de la integración de los italianos a la sociedad

argentina es complejo y presenta algunos aspectos a primera vista paradójales. En realidad, la posición social de la comunidad peninsular, contra lo que ha sostenido una pertinaz tradición, se fue deteriorando en el medio siglo posterior a Caseros sobre todo como consecuencia de la solidificación progresiva de la elite local y de los cambios que en la imagen de ésta sufrieron los italianos a partir de las transformaciones operadas en el grupo étnico con los inicios de la emigración de masas.

En ese contexto de pérdida de prestigio, de deterioro de la posición social relativa de los italianos, Armus se aproxima a un argumento hasta ahora poco estudiado: el prejuicio. El autor detecta en los años en torno al Centenario, en un contexto de todas formas no desprovisto de reticencias y ambigüedades, el surgimiento en el seno de la elite nativa de una imagen diferenciada del grupo étnico italiano entre inmigrantes septentrionales vistos como parte integrante de esa Europa nórdica cuya inmigración era desde antaño apetecida e italianos meridionales considerados como parte de una Europa mediterránea no deseada y aún estigmatizada.

Sobre los católicos por una parte y sobre los anarquistas por la otra, dos componentes tan diferenciados e influyentes en la vida política y cultural de la colectividad italiana en Argentina, informan los trabajos de Rosoli y Ostuni. El anticlericalismo fue una de las características dominantes de la colectividad italiana en Argentina, creada en buena parte por exiliados políticos que habían combatido al Papado y a la Iglesia. Pero, con la irrupción de la emigración de masas, los rencores de la elite dirigente no fueron compartidos en su mayor parte por campesinos, permeados por una cultura religiosa popular. El rol del catolicismo italiano en Argentina merece ser sistemáticamente estudiado a través de investigaciones profundas. Rosoli delinea algunos de sus elementos, como por ejemplo el rol decisivo de los Salesianos en la asistencia a los emigrados italianos en Argentina, el florecimiento de sociedades devocionales y mutualistas católicas en las distintas provincias, de escuelas y de instituciones asistenciales. Un lugar particular ocupa la institución de la "Itálica Gens" en torno a 1910, en correlación con un cierto patriotismo católico italiano, cuando por parte de un grupo de eclesiásticos peninsulares y de salesianos es promovida más efectivamente la tutela de los trabajadores italianos en Argentina a través de la creación de los "Secretariados del Pueblo" y del aporte decisivo dado a las huelgas agrarias de 1912.

El trabajo de Ostuni, apoyado en una amplia y hasta ahora inédita documentación de los archivos italianos, brinda abundantes detalles sobre la política de colaboración de los gobiernos italiano y argentino en la represión del movimiento anarquista. Del material examinado emerge la actitud ambigua y dubitativa de las autoridades locales —de entre las cuales emergen dos líneas de acción contra-

puestas— sobre la mejor política a seguir con relación a los inmigrantes radicalizados. Una cierta laxitud inicial hacia los intelectuales y activistas políticos contestatarios, que finalizará con la Ley de Residencia en 1902, parecía ir acompañada en contraposición con una fuerte presión hacia los sectores bajos y hacia los delitos menores y comunes.

Los estudios sobre la inmigración italiana, y no sólo sobre ella, podrán aprovechar en el futuro, es de esperar, las indicaciones esparcidas en muchos de los presentes trabajos, así como de tantas otras que serán provistas sin duda por las numerosas investigaciones en curso. Aún quedan abundantes interrogantes sin contestar en la historia social tanto argentina como italiana y a los cuales el análisis de las migraciones puede brindar algunas respuestas adecuadas o, al menos, una nueva manera de formular las preguntas.

FERNANDO DEVOTO - GIANFAUSTO ROSOLI

LAS CAUSAS ECONOMICAS DE LA EMIGRACION ITALIANA ENTRE LOS SIGLOS XIX Y XX

ERCOLE SORI*

Introducción

Hace pocos años Italia, al convertirse en un país de inmigración, ha transmitido a la historia su ya secular experiencia emigratoria. En pocos países la historia de la emigración se ha fundido profundamente como en Italia, con su historia política, económica y social, transformándose en objeto de encendidas discusiones, contemporáneas e historiográficas, dotadas demasiado a menudo de un elevado grado de pasionalidad.¹

Ha parecido por ello útil reabrir, en estos años recientes, el capítulo de la emigración italiana al exterior con estudios interdisciplinarios. Entre éstos parecía muy urgente desarrollar una historia económica de la emigración italiana capaz de hacer luz sobre el rol (¿pasivo? ¿activo?) que millones de trabajadores jugaron en el desarrollo económico italiano entre los siglos XIX y XX agregando al tradicional esquema analítico “costos/beneficios” de la emigración, el de “causas/efectos”.

Al afrontar uno de estos términos, el de las causas económicas, nos hemos encontrado frente tanto a un amplio arco de factores, de los cuales ha resultado difícil medir la incidencia relativa sobre el conjunto del fenómeno, como a un amplio arco temporal, en cuyo contexto parece necesario colocarlo. Deberemos, por ello, exponer el tema resumiendo y esquematizando al máximo.²

* Universidad de Ancona.

¹ Véase, a este respecto: F. MANZOTTI, *La polémica sull'emigrazione nell'Italia unita*, Città di Castello, Soc. Ed. Dante Alighieri, 1969. Para una revisión crítica de la aproximación historiográfica a la emigración italiana. Véase: E. FRANZINA, *La grande emigrazione. L'esodo dei rurali dal Veneto durante il secolo XIX*, Venecia, Marsilio, 1976.

² El presente texto reproduce parcialmente, ampliándolo, el de una relación leída en el “Secondo convegno australiano sulla cultura italiana e l'Italia di oggi”, desarrollado del 3 al 8 de agosto de 1982 en las Universidades de Sydney y Wollongong, organizado por la Fundación Frederik May, cuyas actas, para el sector dedicado a la historia de la emigración italiana, están contenidas en G. CRESCIANI (comp.) *L'Australia, gli australiani e la migrazione italiana*, Milano, Franco Angeli, 1984. Ambos toman como referencia para el material de base al volumen: E. SORI, *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*, Bolonia, Il Mulino, 1979.

1. Las causas remotas

El difícil tránsito entre el *Settecento* y la primera mitad del siglo XIX, constituye la fase en la que se define la capacidad de adecuación de la economía italiana a los ritmos que la revolución industrial inglesa y las nacientes relaciones capitalistas europeas imponen a los procesos de modernización. Esta capacidad parece extremadamente débil, sobre todo en lo que hace al sector agrícola y como respuesta a una presión demográfica que, si bien no es demasiado fuerte, impone nuevas urgencias a la base económica de las varias "italias".³ El crecimiento agrícola se basa más en un mecanismo ho-

La producción historiográfica sobre el tema de la emigración italiana al exterior se ha rápida y notablemente acrecentado después de 1978-79. Citamos, entre otros, los siguientes trabajos: G. ROSOLI (comp.), *Un secolo di emigrazione italiana, 1876-1976*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1978; B. BEZZA (comp.), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione (1880-1940)*, Milán, Franco Angeli, 1983 (Actas del Congreso organizado por la Fundación G. Brodolini; Milán, 18-20 marzo de 1982); E. FRANZINA (comp.) *Un altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX - XX*, Abano Terme, Francisci Ed., 1983 (Actas del Congreso "Società ed emigrazione nel Veneto contemporaneo: secoli XIX-XX" que tuvo lugar en Treviso del 15 al 17 de octubre de 1981); F. ASSANTE (comp.), *Il movimento migratorio italiano dall'Unità nazionale ai giorni nostri*, 2 vol., Ginebra, Droz, 1978; A. DELL' OREFICE (comp.), *Tendenze dell'emigrazione italiana: ieri, oggi*, Ginebra, Droz, 1978; Z. CIUFFOLETTI-M. DEGL' INNOCENTI (comp.), *L'emigrazione nella storia d'Italia, 1868-1975*. Storia e documenti, Florencia, Vallecchi, 1978, 2 vol.; AAVV, *Dall'Italia alle Americhe. Storie di emigranti e immagini dell'emigrazione*, número monográfico de la revista "Movimiento operaio e socialista", a. IV (nueva serie), Nro. 1-2, 1981; M. E. FERRARI, *Emigrazione e colonie: il giornale genovese La Borsa (1865-1894)*, Genova, Bozzi Ed., 1983; E. FRANZINA, *Merica! Merica! Emigrazione e colonizzazione nelle lettere dei contadini Veneti in America Latina, 1876-1902*, Milán, Feltrinelli, 1979; P. BORZOMATI (comp.) *L'emigrazione Calabrese dall'Unità a oggi*, Roma, Centro Studi Emigrazione, 1982 (Actas del II Congreso de estudios de la *Deputazione di Storia Patria per la Calabria*; Polistena - Rogliano, 6-8 - 12 - 1980); L. TOSI, *L'emigrazione italiana all'estero in età giolittiana. Il caso umbro*, Florencia, OLSCHKI Ed., 1983; R. F. HARNEY, *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada, 1800-1945*, Roma, Bonacci Ed., 1984; G. CRESCIANI, *Fascismo, antifascismo e gli italiani in Australia, 1922-1945*, Roma, Bonacci Ed., 1979; J. L. DEL ROIO (comp.), *Lavoratori in Brasile. Immigrazione e industrializzazione nello Stato di San Paolo*, Milán, Franco Angeli, 1981; R. DE FELICE (comp.), *Cenni storici sulla emigrazione italiana nelle Americhe e in Australia*, Milán, Franco Angeli, 1979; J. B. DUROSELLE - E. SERRA (comps.), *L'emigrazione italiana in Francia prima del 1914*, Milán, Franco Angeli, 1978; A. M. MARTELLONE (comp.), *La "questione" dell'immigrazione negli Stati Uniti*, Bolonia, Il Mulino, 1980; P. V. CANNISTRARO - G. ROSOLI, *Emigrazione, Chiesa e fascismo. Lo scioglimento dell'Opera Bonomelli (1922-1928)*, Roma, Ed. Studium, 1979; B. BOYD CAROLI - R. F. HARNEY - L. F. TOMASI (comps.), *The Italian Immigrant Woman in North America*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, 1978; R. F. HARNEY - V. SCARPACI (comps.), *Little Italies in North America*, Toronto, The Multicultural History Society of Ontario, 1981; M. VERNASSA, *Emigrazione, diplomazia e cannoniere. L'intervento italiano in Venezuela (1902-1903)*, Livorno, Ed., Stella, 1980.

³ Así en G. FORTUNATO, *La emigrazione delle campagne [1879]*, en

rizontal, de expansión de las superficies cultivadas, que en un aumento de la productividad. Sobre estructuras productivas casi estacionarias se insertaban elementos capitalistas que se limitaban, a menudo, a la esfera de la circulación, contribuyendo a determinar una redistribución de la ganancia que, dando espacio a un número creciente de intermediarios y especuladores, terminaba por recaer sobre la cuota destinada al trabajo. Tenía así lugar una erosión de las estructuras agrícolas y la propiedad rural bajo la presión tanto de una creciente mercantilización, que reorientaba el ordenamiento de los cultivos en áreas crecientes de superficie agraria, como de relaciones de propiedad burguesas en vías de completa afirmación (debilitamiento de propiedades comunales, demaniales, usos cívicos y otros derechos de origen feudal que obstaculizaban la efectiva posesión de la tierra). Todo esto terminaba por convulsionar a consolidados y estables, aunque todo lo contrario que idílicos ordenamientos económico-sociales rurales, sin, por otra parte, echar las semillas de lo nuevo (por ejemplo se desarticulaba la equilibrada integración entre sembradío, pastura y bosque en las áreas de altas colinas y montañas, que constituían una parte tan grande de la realidad agrícola italiana).⁴

En el marco de estos aspectos generales, tan sumariamente descriptos, el proceso de "acumulación originaria", en la peculiar experiencia italiana, se dirigía con fuerza hacia un resultado de disgregación económica y social de la campaña, signada, en muchas áreas del país, por extendidos fenómenos de pauperismo rural, vagabundaje, expulsiones de un rol productivo estable, reducción de los consumos más elementales a niveles insoportables (por ejemplo, degradación de la composición del pan; aumento del consumo de maíz como alimento). Por estas razones la "modernización" no conseguía superar los elementos más negativos del cuadro económico social de *ancien régime*: crisis de subsistencia (1816-17), epidemias (cólera de 1835-37; 1854-55; 1865-67; 1884-85) y las más modernas enfermedades de carencia alimentaria (la pelagra, que se mantiene hasta bien entrado el siglo XX), continúan golpeando periódicamente al mundo campesino y a las ciudades.⁵

Se producía entonces una situación que tendía a estabilizar una superpoblación relativa, sobre todo en la agricultura, a un nivel hasta tal punto elevado como para contener una amplia cuota de superpoblación permanente. Aun siendo una superpoblación relativa a de-

Scritti vari, Trani, Ti. Ed. Vecchi, 1900, p. 364, que señala la presión demográfica de la 1a. mitad del siglo XIX como causa de emigración en las áreas interiores de la campaña.

⁴ Cfr. A. CARACCILOLO, *La storia economica*, en *Storia d'Italia*, Turín, Einaudi, vol. III, *Dal primo Settecento all'Unità*, 1975, pp. 640-45.

⁵ *Ibidem*, pp. 640-45.

terminadas relaciones de producción, es sin embargo innegable que éstas se fueron transformando con ritmos y contenidos tan limitados, como para no ofrecer, durante todo un largo arco histórico (¿agotado?), ni una suficiente alternativa ocupacional, ni una base estructural para un desarrollo capitalista más maduro y para una “sana” industrialización (por ejemplo producción amplia y eficiente de bienes de subsistencia y de materias primas de origen agrícola para la industria; mayor demanda para consumos, inversiones y medios de producción por parte del sector agrícola-campesino).

En los casos en que el cuadro económico se hacía más vivo, como en los procesos de especialización agrícola de grandes haciendas, de zonas y de regiones enteras (arrozales, viticultura, olivicultura, cultivos de tabaco, cultivos de grano para el mercado), el sector moderno de la economía agrícola mantenía sus márgenes de competitividad en los mercados internos e internacionales “saqueando” las cada vez más amplias fuentes de fuerza de trabajo, obligándola a migraciones internas y a trabajos estacionales.⁶ Este “oportunismo” del naciente capitalismo agrario italiano era una enfatización de las inclinaciones *labour intensive* de la agricultura europea descritas por Collins.⁷ Constituye la retaguardia de socialización del trabajo migrante que está sin duda en las espaldas de la masiva emigración italiana al extranjero, y que Foerster ha justamente llamado “inquietud” territorial de las fuerzas de trabajo rurales en la Italia pre-industrial.⁸

2. Ciclo y estructura

Los estudios sobre los movimientos migratorios han demostrado siempre cuán difícil es individualizar las causas de un flujo emigratorio, medir su incidencia sobre un diagrama temporal de las expatriaciones, separar las causas internas (*push factors*) de las externas (*pull factors*), las causas “económicas” de las “extra-económicas”.

En el conjunto de factores que inciden sobre la emigración italiana entre mediados del siglo XIX y la segunda guerra mundial, es preciso sin embargo poner en evidencia una relación general directa entre crecimiento económico y expatriaciones. En los períodos de

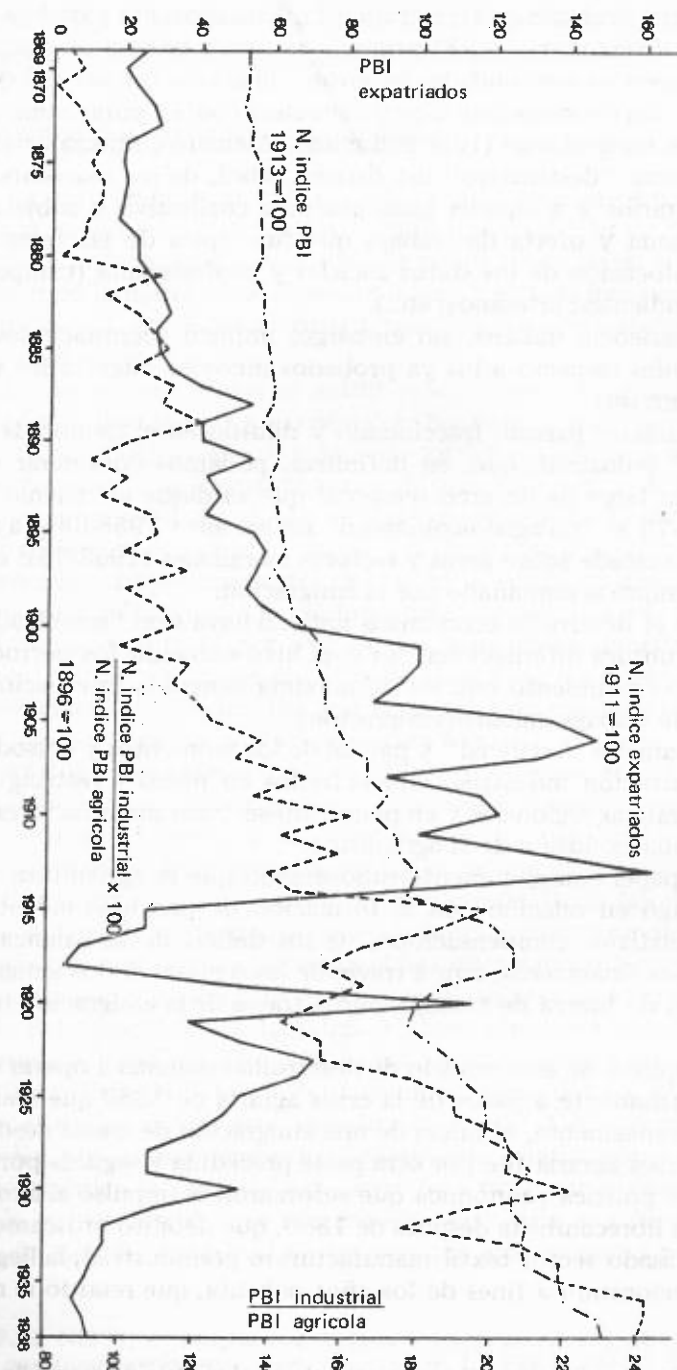
⁶ L. FACCINI (comp.), *Uomini e lavoro in risaia. Il dibattito sulla risicoltura nel '700 e nell' 800*, Milán, Franco Angeli, 1976, pp. 17-23.

⁷ E. J. T. COLLINS, *Offerta e domanda di manodopera agricola in Europa dal 1800 al 1880*, en E. L. JONES-S. J. WOOLF (comps.), *Agricoltura e sviluppo economico. Gli aspetti storici*, Turín, Einaudi, 1973, pp. 85 ss.

⁸ R. S. FOERSTER, *The Italian Emigration of our Times*, Cambridge, Harvard University Press, 1919; concepto retomado por F. THISTLETHWAITE, *Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Estocolmo, IX congreso de Ciencias Históricas, 1960.

Gráfico Nro. 1

Números índice de los expatriados totales (1911 = 100), del PBI total (1913 = 100) y relación entre números índices del PBI industrial y del PBI agrícola (1896 = 100), 1869-1938 Italia.



más veloz crecimiento económico y, sobre todo, industrial (años 80; 1896-1907; primeros años de la década del veinte) el éxodo desde el

país sufre una aceleración (ver gráfico 1). Esta aparente paradoja se justifica de diversos modos. El primero, acerca a Italia a una experiencia europea ya consolidada, en virtud de la cual fue normal que un país en vías de industrialización conociera contemporáneamente hemorragias emigratorias (Islas Británicas, Alemania, Suecia), debidas al impacto “destrutivo” del sistema fabril, de los reacomodamientos agrarios y a aquella incongruencia cualitativa y subjetiva entre demanda y oferta de trabajo que fue típica de las fases de drástica dislocación de los status sociales y profesionales (campesinos independientes; artesanos; etc.).

La experiencia italiana, sin embargo, implicó acentuaciones y especificidades respecto a los ya probados modelos migratorios europeos, como ser:

a) El carácter parcial, fraccionado y diluido en el tiempo de su “despegue” industrial, que, en definitiva, podemos considerar extendido a lo largo de un arco temporal que va desde el “trienio febril” 1870-73 al “milagro económico” de los años 1958-63 y a sus efectos en cascada sobre áreas y sectores marginales (1963-73): casi un siglo siempre acompañado por la emigración.

b) Que el desarrollo económico italiano haya sido “remolcado” por la coyuntura internacional: lo cual hizo coincidir los períodos de máximo crecimiento con los de máxima demanda internacional de fuerza de trabajo italiana (emigración).

c) El carácter “artificial” y parcial de los momentos y episodios de modernización industrial, concentrados en pocas y restringidas áreas geográficas regionales y en pocos sub-sectores manufactureros, con la amplia exclusión de la agricultura.

d) El papel completamente subordinado que la agricultura tradicional jugó en relación con la formación de una base industrial (precios relativos; compensaciones de los déficit de la balanza de pagos; flujos financieros, aun a través de las remesas de los emigrantes; reserva de fuerza de trabajo, aún a través de la emigración temporaria).⁹

El conjunto de este modelo de desarrollo comenzó a operar con claridad justamente a partir de la crisis agraria de 1880 que marcó, contemporáneamente, el inicio de una emigración de masas desde el país. La crisis agraria fue por otra parte precedida y seguida por decisiones de política económica que reforzaron el impulso al éxodo: la elección librecambista después de 1860, que debilitó bruscamente al más atrasado sector textil manufacturero preindustrial; la llegada del proteccionismo a fines de los años ochenta, que retardó la rees-

⁹ Sobre la subordinación del sector agrícola en el modelo de desarrollo económico italiano ver F. BONELLI, *Il capitalismo italiano. Linee generali d'interpretazione*, en AA. VV., *Dal feudalesimo al capitalismo*, “Annale”, n. 1 de la *Storia d'Italia*, Turin, Einaudi, 1978, pp. 1213-1217.

tructuración y el acrecentamiento de la eficiencia en la parte más atrasada de la economía italiana, agricultura incluida.

3. Pauperismo, asistencia, criminalidad

La gran emigración italiana dio sus primeros pasos paralelamente a la construcción del nuevo estado unitario. Una de las posibles explicaciones de esta concomitancia puede buscarse en el cambio de actitud de la nueva clase dirigente liberal hacia las instituciones y las políticas por así decirlo “asistenciales” de los preexistentes Estados *d'ancien régime*.

Leído en esta clave, el sordo rencor hacia las usurpaciones de los bienes demaniales y comunales, hacia el acaparamiento de los bienes eclesiásticos enajenados y de los loteos, hacia la administración “egoísta” de los patrimonios de las obras pías y de los institutos crediticios del grano, que se registra sobre todo en el *mezzogiorno* y justamente cuando los autores de las encuestas agrarias interrogaban a los campesinos acerca del “porqué” de la emigración, asume su pleno significado.¹⁰ El mismo aparece como la clara conciencia de la erosión sufrida por uno de los principales amortizadores de *ancien régime* contra la cruda dependencia de las masas populares de relaciones de producción y/o de propiedad capitalistas o, al menos, mercantilizadas, en vías de afirmación.

Análoga decadencia había sufrido el sistema de amortización vinculado a las transferencias “públicas” (gobiernos, administraciones locales, iglesias) y ligado al imponente aparato de beneficencia y asistencia. Este aparato, en Italia, estaba caracterizado por la fuerte preponderancia, cultural y patrimonial, de la Iglesia católica y por difundidos fenómenos de *sanfedismo* y su correspondiente paternalismo, con el cual las viejas clases dominantes trataron de captar el consenso popular en función antiburguesa en el curso del período del *Risorgimento*. La burguesía *risorgimentale* italiana, que en la primera mitad del siglo XIX había discutido largamente acerca de los “incentivos al ocio” y del consumo improductivo, desmanteló, después de la unidad, este aparato asistencial. A ello era impulsada también por las estrecheces del presupuesto estatal, por la perspectiva de grandes esfuerzos financieros para inversiones productivas y por la convicción de que la campaña constituía una fuente “natural” de ejército industrial de reserva, tan amplio como para no re-

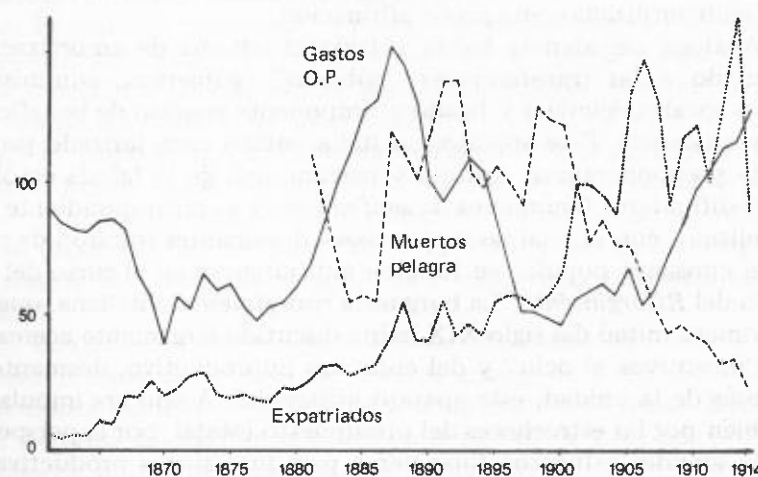
¹⁰ F. S. NITTI, *L'emigrazione italiana e i suoi avversari* [1888], en *Scritti sulla questione meridionale*, Bari, Laterza, vol. I, 1958, p. 361; G. LORENZO NI, *Sicilia*, Informe sobre la *Inchiesta parlamentare sulle condizioni dei contadini nelle province meridionali e nella Sicilia*, vol. VI, t. 1, Roma, Bertero, 1909, p. 760; F. DE STEFANO - F. L. ODDO, *Storia della Sicilia dal 1860 al 1910*, Bari, Laterza, 1963, p. 422.

querir políticas onerosas de mantenimiento de la superpoblación relativa.¹¹

En sus primeras reflexiones sobre la emigración italiana, Vittorio Ellena (1876) recordaba que la evolución del pensamiento económico, desde la oposición a la emigración de los hombres del *Settecento* como Quesnay, Genovesi, Filangeri, Beccaria y, menos claramente, de Verri, terminaba por aproximarse a una tolerancia hacia el fenómeno. Este era definido como un sustituto de la caridad pública y un instrumento para liberarse del "lastre social",¹² aquel lastre que unos decenios antes se presentaba, en las palabras de G.O. Marzuttini, como: "...una cantidad casi inmensa de individuos, empujados desgraciadamente del campo a las ciudades [que], no encontrando ya lugar donde colocarse y prestar a otros sus servicios, [están] no pocas veces obligados, como plantas parásitas, aún contra su voluntad, a vivir a cargo de la restante sociedad acomodada y de sus hermanos laboriosos y útiles. . ."¹³ una sociedad marginal, entonces, que se encaminaba a la deportación y al trabajo coactivo. Pero la solución no residiría en las colonias de deportación de ultramar o en

Gráfico Nro. 2

Número índice de los gastos en obras públicas (1883 = 100) de los expatriados^a totales (1901 = 100) y de los muertos por pelagra (1896 = 100) en Italia. (1861-1914)



a) 1861-1868: estimaciones sobre fuentes externas.

¹¹ G. C. MARINO, *La formazione dello spirito borghese in Italia*, Florencia, La Nuova Italia, 1974, pp. 323-44.

¹² V. ELLENA, *L' emigrazione e le sue leggi*, en "Archivio di Statistica", I, 1876, pp. 1-68.

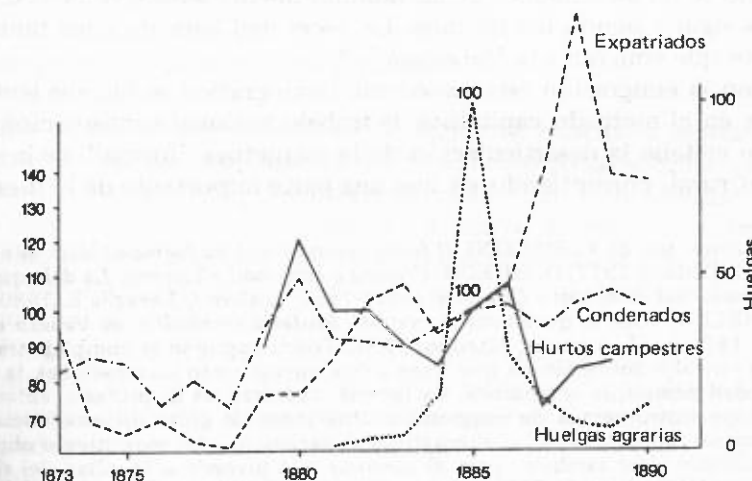
¹³ Cit. in G. C. MARINO, *Op. cit.*, pp. 323-44.

los pueblos agrícolas de colonización interna (un proyecto demasiado cercano al de "reforma agraria"): grandes oleadas de "trabajo productivo" (trabajos públicos) y de emigración, a menudo en alternancia entre sí (ver gráfico 2), fueron el medio natural para reconvertir el pauperismo y las estructuras asistenciales a las necesidades del desarrollo. Fue, pues, una reconversión en términos de completo y rápido ahorro, dado que en el siglo XIX pocos países como Italia tuvieron un costo-oportunidad del aspirante a emigrar tan bajo (costo de crianza, de transporte y de asistencia a la emigración).

Las fuentes criminológicas de fines del siglo pasado ponen en evidencia, finalmente, cuál era el mecanismo global de expulsión de las fuerzas de trabajo marginales y qué rol jugaron en él las autoridades encargadas de la tutela del orden público. La falta de trabajo empujaba a masas semi-proletarias siempre mayores a la zona gris del "crimen" y a la espiral de persecución por parte de las autoridades. De esta espiral se salía, a menudo, sólo a través de una expatriación o un traslado a una gran ciudad. (ver gráfico 3, donde hay rastros de una relación inversa entre los dos fenómenos).¹⁴

Gráfico Nro. 3

Números índice de los expatriados, de los condenados en primer y único grado, de los hurtos campestres por 10.000 habitantes, de las huelgas agrarias 1873-1890)



Fuentes: ISTAT, *Sommario di statistiche storiche*, cit.; Bozzini [1977, 117]; Lay Marucco, Pesante [1973-145].

¹⁴ Para las Marcas a fines del siglo XIX ver, a este respecto, E. SORI, *Crisi economica e crisi sociale: economia politica del crimine nella prima metà degli anni Ottanta*, en S. ANSELMi (comp.), *Nelle Marche Centrali*, Jesi, Cassa di Risparmio di Jesi, 1979, vol. II, pp. 1641 ss. El tema, para otras regiones, ha

4. La presión demográfica

El nexo entre crecimiento demográfico, nivel de ocupación de la fuerza de trabajo y migración es desde hace tiempo objeto de polémicas teóricas e historiográficas. Desde principios del siglo XIX las tesis de Malthus y Marx polarizaron interpretaciones contrastantes y no es éste el lugar para recorrer nuevamente las líneas del debate.

Al considerar a la *vital revolution* italiana entre las causas de su emigración, entendemos, sintéticamente, desarrollar el siguiente concepto: la "liberación" de la fuerza de trabajo y su "acumulación" por parte del *trend* demográfico¹⁵ son procesos interdependientes entre sí en el desarrollo concreto del capitalismo en Italia. La presión demográfica fue uno de los canales a través de los cuales las diversas formas asumidas por las relaciones de producción en la agricultura, aparentemente eternizadas y estáticas, se integraron en el proceso de diferenciación económico-social que tenía lugar en la campaña y con los otros sectores extra-agrícolas del mercado de trabajo.

El *Comizio agrario* de Fabriano, centro del interior de una región de mediería como Las Marcas, escribe en 1880 que: "numerosas familias de colonos están obligadas a subdividirse, porque sus componentes son excesivos para la tierra que cultivan y esto tanto más porque todos los jóvenes campesinos son adversos al celibato. Por ello se da un aumento de las familias mientras los terrenos cultivables siguen siendo los mismos. La necesidad hace de ellos tantos obreros que emigran a la *Maremma*".¹⁶

Con la emigración este excedente demográfico se filtraba lentamente en el mercado capitalista de trabajo nacional e internacional, lo que evitaba la desarticulación de la estructura "formal" de la sociedad rural, consintiendo en que una parte importante de la fuerza

sido tratado por da F. BOZZINI, *Il furto campestre. Una forma di lotta di massa*, Bari, Dedalo, 1977; G. GRECO, *Crimini e criminali a Salerno. La delinquenza comune nel Principato Citeriore (1849-1853)*, Salerno, Laveglia E. 1980; P. BRUNELLO, *Ribelli, questuanti e banditi. Proteste condadine in Veneto e in Friuli, 1814-1866*, Venecia, Marsilio, 1981. Todos exploran la compleja trama de los vínculos subterráneos que unen a fenómenos como las rebeliones, la criminalidad común, la emigración, las formas organizativas de protesta, entendidas como instrumentos de respuesta a situaciones de grave malestar social y momentos "prehistóricos" o alternativos al nacimiento del movimiento obrero y campesino. Ver también, para el período que precede a la mitad del siglo XIX, E. SORI (comp.), *Città e controllo sociale in Italia tra XVIII e XIX secolo*, Milán, Franco Angeli, 1982.

¹⁵ Son los conceptos empleados respectivamente por E. SERENI, *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, Turín, Einaudi, 1968, p. 355, y por G. GALASSO, *Lo sviluppo demografico del Mezzogiorno prima e dopo l'Unità*, in ID., *Mezzogiorno medievale e moderno*, Turín, Einaudi, 1965, p. 364.

¹⁶ Cit. en F. BONELLI, *Evoluzione demografica ed ambiente economico nelle Marche e nell'Umbria dell'Ottocento*, Turín, Ilte, 1967, p. 144.

de trabajo excedente continuara teniendo como referente a la hacienda agrícola, a la casa rural, al *paese*. En Fabriano, para continuar con el ejemplo antes señalado, la clase dirigente local estimuló a los poderes públicos para que establecieran tarifas ferroviarias acomodadas para viajes de trabajo de la inmigración temporaria de mano de obra rural desde el área de Fabriano a la campaña romana, sobre todo después de que cesó la absorción en los trabajos ferroviarios a lo largo de la línea en construcción Ancona-Roma.¹⁷

La segunda mitad del siglo XIX constituye, en todo caso, el punto culminante del ascenso del *trend* demográfico italiano de larga duración, un punto que coincide significativamente con el inicio de una emigración de masas del país. Pero también en el corto y medio período, a picos de crecimiento demográfico pueden ser adjuntadas, con un *lag* de alrededor de veinte años, oleadas de éxodo.

El peso del componente demográfico se acrecentaba en las regiones que en los inicios de la industrialización italiana se mantuvieron, hasta la primera guerra mundial, al margen del desarrollo. En el *Mezzogiorno*, en particular, se manifestaba el crecimiento demográfico de subdesarrollo típico de sociedades investidas de elementos de modernización externos, de naturaleza institucional, suficientes para hacer descender la tasa de mortalidad, pero que no encuentran adecuada contrapartida en transformaciones económico-sociales en grado de reducir, después de un cierto tiempo, la natalidad y de proveer a la creación de nuevos puestos de trabajos.

5. Las penurias monetarias de la campaña

Un poderoso vehículo de introducción de relaciones capitalistas en la campaña italiana, sobre todo en aquellas zonas sociales que se defendían detrás de la debilitada barricada del autoconsumo, fue una creciente necesidad de dinero. A través de esta necesidad se filtraba, aún en las economías de empresa y familiares más cerradas, la ley del valor, que obligaba a llevar las cuentas de la ganancia campesina y de la productividad de los factores.

En lo que hace a su vinculación con la emigración, la demanda de moneda no era por cierto un hecho nuevo en la experiencia de la campaña europea: Kautsky recuerda que con las ganancias de los emigrados se pagaban los arriendos agrícolas en Irlanda y los impuestos territoriales en Alemania.¹⁸ Las penurias monetarias que atormentaban a la campaña italiana y que estuvieron en el origen de muchas decisiones de expatriación o de migración interna, para ir a buscar allí donde se encontraba aquel dinero que no llegaba a pasar

¹⁷ Cfr. E. SORI, *Crisi economica*, cit., pp. 1641 ss.

¹⁸ K. KAUTSKY, *La questione agraria*, Milan, Feltrinelli, 1971, p. 220.

por las manos campesinas, se llamaban, en términos precisos, impuestos territoriales, de registro¹⁹ y de sucesión, deuda hipotecaria y de colonato, usura, gastos varios de sucesión. Detrás de estas apariencias monetarias se escondía, obviamente, una crónica insuficiencia y variabilidad de la ganancia. Se trata de un proceso de lejanos orígenes, que ya en el siglo XVIII empujaba a braceros y pequeños propietarios a descender a las *Maremma* y al *Agro* "...para procurarse el alimento y lucrar para pagar los impuestos y sus otras deudas".²⁰ En algunas comunas de emigración estacional de la zona de Cuneo, por ejemplo, la pequeña propiedad debía afrontar, durante las primeras décadas post-unitarias, una duplicación de los impuestos territoriales, el incremento de los gastos judiciales, dados los frecuentes litigios en materia de propiedad, y de los impuestos sucesorios, una pesada deuda hipotecaria y la espada de Damocles de una venta con cláusula de rescate, que en realidad disimulaba vínculos crediticios semi-usurarios.²¹

La usura explícita y aquella, apenas disimulada, de las "ayudas", los intereses sobre anticipos y sobre deudas de colonato consolidadas, son los pesos que gravan una gran parte de la campaña italiana, sobre todo en torno al cúmulo de pequeños arrendamientos, parcelas en colonato y medierías desnaturalizadas que asumen caracteres específicos en cada una de las regiones de Italia.²² Estos pesos son una versión moderna, puesta al día de acuerdo a los *standard* de los vínculos jurídico-sociales del Código Civil, de una antigua relación de servidumbre. No por casualidad los propietarios, en la fase inicial de la gran emigración, se lanzaron simultáneamente contra quienes partían dejando deudas impagas y contra la atmósfera de insubordinación que se respiraba en las tierras atacadas por la fiebre del éxodo.²³ Un campesino de Busca (Cuneo), partiendo

¹⁹ E. CORBINO, *L' emigrazione in Augusta*, Catania, Muglia, 1914, p. 55; éste observa que, después del comienzo de la emigración, un activo y reducido mercado de bienes inmobiliarios había determinado un fuerte aumento del producto de los impuestos de registro.

²⁰ L. DAL PANE, *Storia del lavoro in Italia. Dagli inizi del secolo XVIII al 1815*, Milán, Giuffrè, 1958, p. 251.

²¹ V. BALDIOLI-CHIORANDO, *L' emigrazione in alcuni paesi della provincia di Cuneo (Montagna e collina)*, en "La Riforma sociale", 1903, pp. 847-48.

²² F. BALLETTA, *Il Banco di Napoli e le rimesse degli emigranti (1914-1925)*, Napoli, Institut International d' Histoire de la Banque, 1972, p. 31; C. BARBAGALLO, *La questione meridionale*, Milano, Garzanti, 1948, p. 77; O. BORDIGA, *Campania*, Informe della *Inchiesta*, cit., vol. IV, t. 1, 1909, p. 613; A. BOSCO, *L' emigrazione del Mezzogiorno*, in "Giornale degli Economisti", 1906, p. 323; C. JARACH, *Abruzzi e Molise*, Informe della *Inchiesta*, cit., vol. II, t. 1, 1909, p. 253; P. VILLARI, *Un' inchiesta sulla Calabria (1908)*, in *Scritti sulla emigrazione*, Bologna, 1909, p. 478.

²³ G. LUZZATTO, *L' economia italiana dal 1861 al 1894*, Turín, Einaudi, 1968, p. 183.

hacia América, dice a Agostino Bertani, que lo interroga en los muelles del puerto de Génova: "...no conviene atormentarse para quedar atrapado por las deudas".²⁴ En Calabria un *tomolo* anticipado por el propietario durante el invierno era restituido en la época de la cosecha aumentado en la mitad, es decir con un interés anual de más del 100 o/o, mientras los impuestos se llevaban en promedio el 25 o/o de la ganancia.²⁵ En Basilicata el interés sobre las semillas, sobre las "ayudas" y sobre el arriendo atrasado podía fijarse en alrededor del 25 o/o, pero también por pocos meses, y en el 60 o/o anual;²⁶ un repatriado que había vuelto con 20.000 liras de ahorros, empleó 10.000 para saldar las deudas de la familia, mientras que los pequeños propietarios asistidos por las remesas de dinero del exterior comenzaban por primera vez a pagar los impuestos con puntualidad.²⁷

En el Véneto la oposición clerical acertaba al calificar al régimen fiscal del Estado unitario como un instrumento destructor de la pequeña propiedad: en los remates por insolvencia hacia el fisco hubo lotes estimados en 10 liras²⁸; en el alto *Polesine*, una pesada deuda hipotecaria se acompañaba con estimaciones catastrales que se habían elevado a causa de un efecto de rebote, sobre los valores inmobiliarios de la zona, de las obras de bonificación vecinas.²⁹ En los Abruzzos los préstamos en dinero, antes de que la emigración tomara fuerza, hacían registrar tasas de interés que iban del 10-12 o/o al 60 o/o, y del 16 al 25 o/o para aquellos en especies; agréguese, además, los abusivos y crecientes alquileres de las casas, una fuente de ganancia en la que parece concentrarse en forma particular la rapacidad de los propietarios, sobre todo en las "ciudades campesinas" del *Mezzogiorno* no fraccionado.

La situación deudora nacional, finalmente, en lo relativo a impuestos y deudas por la adquisición de bienes eclesiásticos, pone en dramática evidencia la condición de mayor y creciente necesidad del

²⁴ A. BERTANI, *Atti della Giunta per l' inchiesta agraria*, Roma, vol. X, fasc. I, pp. XXIII ss.

²⁵ L. A. CAPUTO, *Di alcune questioni economiche della Calabria*, en "Giornale degli Economisti", 1907, pp. 1173-74.

²⁶ F. S. NITTI, *L' emigrazione*, cit., p. 359.

²⁷ A. CEFALY-F. S. NITTI-G. RANIERI, *Basilicata e Calabria*, Informe de la *Inchiesta*, cit., vol. V, t. 3, 1910, pp. 89, 95, 115.

²⁸ "Verona Fedele" del 16.10.1879, en A. FILIPUZZI (comp.), *Il dibattito sull' emigrazione. Polemiche nazionali e stampa veneta (1861-1914)*, Florencia, Le Monnier, 1976, p. 97.

²⁹ G. CAVAGLIERI, *L' emigrazione dal Polesine (1881-1901)*, en "La Riforma sociale", 1902, p. 1040.

³⁰ C. JARACH, *Op. cit.*, pp. 253, 269.

Mezzogiorno, una condición que la ley de 1886 no resolvió, porque evitó afrontar el tema de la distribución tributaria equitativa y de los sobre-impuestos comunales y provinciales.³¹

6. Pequeña propiedad y agricultura de montaña

El mecanismo de erosión de la autonomía de la pequeña propiedad y de su especificación ecológica que podemos llamar genéricamente agricultura de montaña, es más complejo y, a menudo, más antiguo. Se trataba de micro-formaciones económico-sociales que opusieron una extremada resistencia a la proletarianización, sacudidas, muchas veces, por tensiones y conflictos internos. Fue una tentativa de respuesta global, dentro de la cual la emigración jugó un rol importante para hacer frente a las crecientes dificultades contra las que se enfrentaban la pequeña propiedad campesina y la agricultura de montaña, deteniendo, por un cierto tiempo, su decadencia.

Esta área social de la campaña italiana debía buscar trabajo fuera de los límites de la propiedad familiar. En una localidad del *Polesine* la emigración de los pequeños propietarios se inició cuando una gran propiedad, a la muerte del patrón, pasó de la explotación directa a un sistema de pequeños arrendamientos, cuyos titulares evitaban cuidadosamente el recurrir al mercado de trabajo ocasional y jornalero alimentado justamente por la pequeña propiedad.³² Esta debía hacer frente a la inexorable máquina de fraccionamiento de la propiedad y de elevación de la necesidad de recursos constituida por el derecho hereditario burgués³³, por el creciente número de hijos adultos, por la necesidad de acceder, durante todo el ciclo de reproducción de la familia (constitución de dotes; desagregación de miembros; transmisión hereditaria), a un oneroso mercado local de las parcelas de tierra, cuyos elevados precios, que si bien servían de alivio para la media y gran propiedad que los percibía³⁴, conservaban una muy escasa relación con la renta obtenible³⁵. La elevada

³¹ "Rassegna Nazionale", 1880; datos citados por G. LUZZATTO, *Op. cit.*; G. C. BERTOZZI, *Notizie storiche e statistiche sul riordinamento dell' asse ecclesiastico nel Regno d' Italia*, en "Annali di Statistica", II, n. 4, 1879.

³² G. CAVAGLIERI, *Op. cit.*, p. 1039.

³³ Acerca de los efectos del código napolitano en la sociedad campesina francesa ver L. BERGERON, *Napoleone e la società francese*, Nápoles, Guida, 1975, pp. 123-24.

³⁴ Este tema aparece en los análisis de S. JACINI, *I risultati dell' inchiesta agraria* [1884], Turín, Einaudi, 1976, p. 133.

³⁵ En tal sentido cfr. V. BALDIOLI-CHIORANDO, *Op. cit.*, p. 846; sobre el mercado de los "retazos" de tierra y su ligazón con el ciclo familiar, ver G. LEVI, *Terra e strutture familiari in una comunità piemontese*, en "Quaderni Storici", n. 33, 1976, pp. 1095-1121.

conflictualidad de las cuestiones relativas a la propiedad y la íntima inestabilidad y "amoralidad" del grupo familiar productor (autoexplotación, celibato forzoso), testimonian en qué medida aquél estaba cercano incluso al límite social de ruptura.³⁶ En las áreas caracterizadas por la pequeña propiedad campesina, el camino de la emigración era abierto o más intensamente recorrida por los llamados *figli di famiglia* (jóvenes hijos varones privados de perspectivas inmediatas para la emancipación económica y familiar).³⁷ Ellos a menudo transformaban un tradicional flujo de emigración temporaria en expatriación definitiva o, elocuentemente, se casaban antes de partir para el exterior³⁸. Ponían en claro así el distanciamiento de la vieja empresa familiar de origen, alrededor de la cual se entrecruzaban a menudo ciclos familiares y ciclos emigratorios (expatriación del padre, luego del hijo mayor, retorno del padre, expatriación del hijo menor), y teniendo en la esposa en su pueblo al más confiable depositario de las remesas³⁹.

Este modo específico de integrarse, a través del trabajo estacional migrante, con áreas capitalistas ya consolidadas, o por lo menos con un mercado de trabajo externo al de la propiedad familiar, o inclusive con recursos territoriales lejanos (ganadería transhumante), era para numerosas áreas de montaña italianas más antiguo y conocido que la emigración al exterior, que se le superpuso en la segunda mitad del siglo XIX. Esta movilidad de *ancien régime* consistía en una integración entre llanura y montaña que diseñaba una complicada red de desplazamientos territoriales de fuerza de trabajo y que, después de la unidad, se hace más evidente para la montaña alpina (frontera nacional), pero que está presente también en las laderas de los Apeninos.

La pequeña propiedad de las áreas de montaña, empujada hacia cotas altimétricas cada vez más elevadas por la presión demográfica y a través del mecanismo de la tala de bosques/industria de la madera y del apoderamiento de las tierras comunales⁴⁰, debía afrontar

³⁶ V. BALDIOLI-CHIORANDO, *Op. cit.*, p. 847; M. BANDINI, *Il problema della montagna. Evoluzione e crisi dell' economia rurale e appenninica*, en "La Riforma Sociale", 1934, p. 83.

³⁷ E. AZIMONTI, *Basilicata e Calabria*, Informe de la *Inchiesta*, cit., vol. V, t. 1, p. 82.

³⁸ V. BALDIOLI-CHIORANDO, *Op. cit.*, p. 852; M. G. MARENCO, *Le condizioni dell' emigrazione ligure*, en "Giornale degli Economisti", 1921, p. 179; F. THISTLETHWAITE, *Op. cit.*, p. 55.

³⁹ F. COLETTI, *Dell' emigrazione italiana*, en *Cinquanta anni di storia italiana*, vol. III, Milán, Hoepli, 1911, p. 132.

⁴⁰ A. LAZZARINI, *L' emigrazione temporanea della montagna veneta nel secondo Ottocento*, en "Ricerche di storia sociale e religiosa", n. 10, 1976, pp. 390-91.

dificultades adicionales respecto de la del área de colinas: una tierra inadecuada para los cultivos de sembradío y con bajos rendimientos; períodos invernales durante los cuales la nieve detenía el trabajo agrícola. En la montaña, por lo tanto, la emigración estacional era connatural a su constitución agraria, como en las zonas alpinas de las provincias de Cuneo, Novara y Turín⁴¹. Algunos datos relativos al Véneto y al Friuli muestran cómo la masiva emigración temporaria de las zonas de Belluno y Udine estaba estrechamente ligada a la relevante presencia de pequeñísimas propiedades territoriales escasamente remunerativas (ver cuadro 1).⁴²

En el último cuarto del siglo XIX este modelo antiguo se transforma, hasta confundirse con la emigración propiamente dicha: crece el flujo de expatriaciones, se amplía y se diferencia su radio de acción, crece la participación femenina⁴³. La emigración desde Dro-nero (Cuneo) hacia Francia muestra bien esta tendencia: la emigración era allí tan fisiológica, que su repentina detención "artificial", en 1895-96 (hechos de Aigues Mortes de 1894) impone, en 1897, un aumento de las expatriaciones por encima del *trend* del período,

Cuadro 1

Emigración temporaria y estructura de la propiedad territorial en el Véneto (C. último cuarto del siglo XIX)

Provincias ^a	Nro. habitantes Nro. propietarios	Superficie media de los terrenos en propiedad (ha.)	Renta media censitaria (liras por ha.)
Friuli	2,2	2,40	9,2
Belluno	3,0	4,50	4,4
Vicenza	4,0	2,90	18,5
Treviso	7,0	4,60	20,9
Verona	6,0	4,00	15,6
Padua	10,0	5,10	25,7
Venezia	22,0	12,30	13,9
Rovigo	7,0	5,20	24,2

a Las provincias están ordenadas según la intensidad de la emigración temporaria.

Fuente: MUSONI [1902, 363] (los datos de las dos primeras columnas están tomados de la *Inchiesta Agraria*).

⁴¹ F. COLETTI, *Op. cit.*, p. 132.

⁴² F. MUSONI, *Sull' emigrazione, specialmente temporanea, dal Veneto e più particolarmente dal Friuli*, en *Atti del IV (1901) Congresso Geografico Italiano*, Milán, Bellini, 1902, pp. 363-65.

⁴³ *Ibidem*.

para "recuperar", con exactitud casi numérica, la emigración "perdida" en los dos años precedentes⁴⁴.

Junto a este modelo de emigración temporaria, característico de la propiedad agrícola de montaña, tenía lugar un proceso de crisis y éxodo definitivo, sobre todo en el caso de las relaciones de producción agrícola distintas de la pequeña propiedad y para las áreas, como el *Mezzogiorno*, donde la integración laboral con la llanura y con otros sectores productivos extra-agrícolas era más débil y encontraba especiales dificultades. Era aquella que más tarde fue analizada como normal crisis demográfica de la montaña caracterizada, por ejemplo para los Apeninos, por una lenta sustitución de la antigua empresa mixta transhumante por el asentamiento permanente, a través de la expansión de las pasturas, el crecimiento del número de animales, la recomposición de la propiedad y la disminución de los sembradíos: lo que conducía a una necesidad estructuralmente más baja de fuerza de trabajo⁴⁵. Se trató de una reducción histórica de las posibilidades de la empresa marginal, de un retroceso del ordenamiento de los cultivos y de la densidad de instalación en los terrenos altimétricamente más elevados. Fueron así puestas fuera del mercado tierras, cultivos, técnicas, niveles de remuneración del trabajo y un modo de producción depredatorio que, después de las talas de bosques y de la intensificación de los cultivos, explotaba los altos rendimientos iniciales de la transformación de las tierras en sembradíos, para desembocar rápidamente en el agotamiento, en el punto de crisis donde se hacía evidente el haber vivido (mal) del capital antes que de la renta.⁴⁶ Uno de los casos más evidentes y más precoces de esta crisis fue el de las montañas de Basilicata y en general del "espinel" del *Mezzogiorno* interior que corría entre Campania, Molise, Apulia, Lucania y Calabria, una de las primeras grandes manchas de emigración definitiva que, desde los años setenta, cubrieron el mapa de la península.⁴⁷

En la crisis agrícola de la montaña se insertaban, a veces, rupturas casi físicas del antiguo equilibrio entre monte y llanura. La intensificación capitalista y mercantil de la producción del *Agro Romano* y del *Tavoliere delle Puglie*, por ejemplo, excluyendo el pastoreo, arruinaban a una lejana empresa agropastoril transhumante del bajo Molise y de los Apeninos de Umbria, Las Marcas y los Abruzos.

⁴⁴ V. BALDIOLI-CHIORANDO, *Op. cit.*, p. 850.

⁴⁵ M. BANDINI, *Op. cit.*, pp. 69-83.

⁴⁶ C. JARACH, *Op. cit.*, p. 252.

⁴⁷ E. AZIMONTI, *Op. cit.*, pp. 80-81; F. BARGAGALLO, *Lavoro ed esodo nel Sud; 1861-1971*, Nápoles, Guida, 1973, p. 82; O. BORDIGA, *Op. cit.*, p. 608; F. COLETTI, *Op. cit.*, pp. 140, 142; L. A. CAPUTO, *Op. cit.*, p. 1175; L. DE NOBILI, *Appunti sull' emigrazione dalla Calabria. Villani che partono - Galantuomini che restano*, en "La Riforma Sociale", 1907, pp. 403-405.

Pero la crisis de la ganadería entre los siglos XIX y XX tenía causas más generales y general era su retroceso.⁴⁸

7. Oficios artesanales y manufactura rural

Entre los muchos aspectos que la caracterizan, la emigración italiana entre la unidad y el período de entre guerras fue también un recurso con el cual una generación de artesanos agotó una capacidad profesional que era cada vez menos solicitada en su mercado de trabajo local. Estos buscaban, a través de la emigración, evitar una improbable (especialmente allí donde no existía un proceso de industrialización), social y "culturalmente" costosa reconversión ocupacional, a través de una o más de estas vías: a) ampliar, a veces en forma desmesurada, el radio geográfico de acción para hacer frente a una demanda decreciente para este tipo de prestación de trabajo, lo cual, aun antes de la emigración al exterior, había creado la figura del artesano errante.⁴⁹

b) Dirigirse hacia economías más "atrasadas", como las zonas agrícolas de frontera de los nuevos continentes, donde se reproducía, aunque transitoriamente, una estructura productiva extra-agrícola de tipo tradicional y sustancialmente autárquica.⁵⁰

c) aprovechar algunas rigideces del mercado de trabajo de los países económicamente más avanzados, "inventando" una profesionalidad muy específica, lo cual a menudo implicaba una descalificación y limitaba peligrosamente con los oficios "vergonzosos".

La crisis de los antiguos oficios como causa de expatriación, no puede ser imputada totalmente a la inmediata y concomitante competencia de la producción fabril respecto a la producción artesanal, sino a una presión conjunta de ésta y de la demanda decreciente de los estratos populares que, empobrecida durante los decenios sucesivos a la unificación del país, sobre todo en la campaña del *Mezzogiorno*⁵¹, se concentró sobre la mera subsistencia. El artesano, en el momento de la primera expatriación a menudo precede al campesino⁵², y su crisis es la crisis del tejido económico circundante, que

⁴⁸ F. BARBAGALLO, *Op. cit.*, pp. 49, 133-34; C. JARACH, *Op. cit.*, p. 252; O. BORDIGA, *Op. cit.*, p. 608; G. CANDELORO, *Storia dell' Italia moderna*, Milán, Feltrinelli, 1970, pp. 213-15; L. DE NOBILI, *Op. cit.*, p. 415.

⁴⁹ L. DAL PANE, *Op. cit.*, p. 252.

⁵⁰ F. THISTLETHWAITE, *Op. cit.*, p. 44; D. von DELHAES-GUNTHER, *La colonizzazione italiana e tedesca in Rio Grande Do Sul*, en "Studi Emigrazione", 1975, p. 345.

⁵¹ G. CINGARI, *Il Mezzogiorno e Giustino Fortunato*, Bolonia, Parenti, 1954, p. 170.

⁵² F. COLETTI, *Op. cit.*, pp. 140-42: los casos citados son los de Molise de la montaña de Foggia, de la costa de Bari.

él advierte primero y tal vez más bruscamente, ya antes que a la plaza del *paese* lleguen las mercancías "capitalistas", nacionales y de importación.

Aún más que los antiguos oficios, a partir de los años ochenta se iba alterando en muchas zonas del país un delicado equilibrio en la distribución de la fuerza de trabajo rural entre las varias ocupaciones, a causa de la caída de la manufactura doméstica campesina⁵³. En este proceso el caso italiano presenta más de una particularidad respecto a otras experiencias extranjeras. El ocaso de este sector manufacturero, que coincide prácticamente con el del sector textil, parece muy precoz y, en el Sur, muy acelerado⁵⁴. La manufactura rural está acosada no sólo por la competencia de la producción de la fábrica textil nacional, que se mostró muy agresiva en la conquista del mercado interno, sino también por la crisis agraria. Esta última, comprimiendo bruscamente la ganancia proveniente de las prestaciones de trabajo agrícola, alteraba, más allá de la composición de la demanda rural, también la distribución del trabajo campesino entre manufactura y trabajo campestre, "agrarizándola"⁵⁵. Los efectos más visibles de este fenómeno se manifestaron, por ejemplo, en la decreciente utilización laboral de la mujer.

Por causas por cierto muy complejas, cuyas raíces pueden hacerse remontar a la degradación y ruralización (tardía y con atraso técnico) de la manufactura urbana italiana que siguieron a la crisis de fines del siglo XVI, la manufactura doméstica campesina permaneció en el estadio elemental del autoconsumo y de la circulación local. Ella no pudo evolucionar gradualmente hacia formas superiores de organización de la producción (tecnologías intermedias) y de la comercialización, lo que la expuso a la sucesiva competencia de la fábrica o a la regresión en los estadios de producción abarcados (la manufactura de la seda de Calabria, por ejemplo, retrocedió a la sola fase del hilado)⁵⁶.

Hay al menos dos consideraciones a tener en cuenta para explicar porqué, en los umbrales de su transformación industrial, Italia no conoció, como otros países, la fase más madura del *putting out system*: a) Desde el punto de vista de la estructura y de las relaciones de clase faltaba, sobre todo en el *Mezzogiorno*, el agente social de una transformación semejante: un sólido sector medio empresarial que se ubicase fuera de la (y a menudo en conflicto con la) sociedad agrícola tradicional; un sujeto autónomo respecto de los in-

⁵³ E. SERENI, *Op. cit.*, pp. 360-62.

⁵⁴ G. CINGARI, *Op. cit.*, p. 170.

⁵⁵ A. DE CLEMENTI, *Appunti sulla formazione della classe operaia in Italia*, en "Quaderni Storici", n. 32, 1976, p. 697.

⁵⁶ A. LAZZARINI, *Op. cit.*, pp. 292-96; P. VILLARI, *Op. cit.*, p. 471.

tereses y los valores de la propiedad terrateniente que dominaba a los pequeños universos rurales que componían la Italia de la segunda mitad del siglo XIX.

b) Desde el punto de vista del modelo de acumulación, en el precoz ocaso de la industria campesina encontramos una de las primeras huellas de una opción general que iba madurando en el campo de la estrategia de desarrollo. Era el rechazo de una acumulación "discreta", autofinanciada, diseminada a lo largo del territorio y entre los rubros de producción, atenta a las combinaciones productivas respetuosas de la escasez y de los precios relativos de los factores, a favor de una acumulación por distintos canales "centralizada". Centralizada institucionalmente, dado que el Estado y una aristocracia bancaria y del dinero fueron sus agentes fundamentales. Centralizada geográficamente, dado que, aun dentro de las mismas áreas septentrionales privilegiadas, las pocas áreas urbano-industriales nacientes no consiguieron hacer frente con su demanda de trabajo a una campaña desguarnecida, de la cual provinieron, como en Lombardía, Piamonte y Liguria, tanto uno de los primeros masivos movimientos emigratorios como la concomitante crisis de la industria rural⁵⁷. Centralizada sectorialmente, como lo demuestran los precoces y elevados índices de concentración capitalista registrados en los sectores industriales sucesivamente afectados por la acumulación (siderurgia, química, electricidad), aun a costa de crear recurrentes excedentes de capacidad productiva instalada.

En síntesis, se trató de un mecanismo de acumulación particularmente desinteresado por el derroche y la subutilización cuantitativa y cualitativa (un elevado nivel de cultura material y profesional preindustrial) del factor trabajo, en la certeza de que de la creación de un desmesurado reservorio de sobrepoblación latente y estancada, de dimensiones muy superiores a lo "necesario", no podía derivar en nada que no fuera conveniente⁵⁸. Que estas consideraciones pueden recorrer como un hilo conductor la interpretación del desarrollo capitalista italiano y de sus "desviaciones", está demostrado tanto por un sutil debate que, casi por un siglo y con la finalidad de crear alternativas a la emigración, se desarrolló sobre la "... útil industria doméstica"⁵⁹ o sobre los "artículos de París"⁶⁰ con alto contenido de trabajo y de exportaciones y bajo contenido de impor-

⁵⁷ G. LUZZATTO, *Op. cit.*, p. 183; M. G. MARENCO, *Op. cit.*, 178-90.

⁵⁸ E. SERENI, *Op. cit.*, pp. 360-62.

⁵⁹ La expresión es de Pasquale Villari (P. VILLARI, *Op. cit.*, pp. 28-29), pero lo había señalado también Corbetta (R. DE FELICE, *L' emigrazione e gli emigranti nell' ultimo secolo*, in "Terzo programma", n. 3, 1964, p. 163), desde 1869.

⁶⁰ Es ésta la visión del problema presentada por C. ARENA, *Italiani per il mondo. Politica nazionale dell' emigrazione*, Milán, Alpes, 1927, pp. 179-80.

taciones y capital, como por los actuales análisis sobre la industrialización "sin fracturas" de las áreas periféricas de la península en los años más recientes de esta posguerra.

8. Desocupación, salarios y contratos agrarios.

Una serie de datos poco sistemáticos relativos a los años de tránsito entre los siglos XIX y XX y a los lugares de éxodo, indican como causa más general de expatriación un bajo nivel de salario agrícola, a menudo unido a un bajo número de jornadas trabajadas en un año, dos cantidades ligadas entre sí por una relación inversa. En la campaña la posibilidad de minimizar el producto entre salario diario y jornadas trabajadas se afirma como tendencia de largo plazo a través de la liquidación del régimen de salario fijo u obligatorio y la expansión del sistema de salario ocasional y no obligatorio, hasta el extremo límite de precariedad del salario diario, típico del *Mezzogiorno*⁶¹.

En el *Polesine*, durante los años ochenta y noventa, la desocupación crónica golpea a los trabajadores ocasionales y es causada tanto por el paso de un régimen de explotación directa a uno de pequeño arrendamiento (o peor, sub-arrendamiento) que ahorra trabajo asalariado, como por la finalización de los trabajos de bonificación que habían ocupado a amplias masas de carretilleros y excavadores: a partir de aquí se inicia una fuerte emigración⁶². Entre fines del XIX y principios del XX, las jornadas trabajadas en promedio en un año por un asalariado agrícola son 120 en Pignola (Potenza), 160 en Celico (Calabria), 138 en Argenta, 145 en Bondeno, 163 en Copparo y 160 en Portomaggiore (Bajo Po), 100 en Foggia, de 137 a 200 en Cosenza.⁶³ En la zona de Ravenna las transformaciones en los cultivos y la "superpoblación de medieros", causada por el fin del fraccionamiento, habían llevado, en los años noventa, el promedio de días trabajados en un año a 60-70, concentradas por lo demás en restringidos períodos de tiempo (recolección del heno, monda de los arrozales, trilla, trabajo del cáñamo, vendimia). Pero aquí la organización de clase, la solicitud, triunfante, de obras públicas, condujeron a bajas tasas de emigración o a una emigración temporal (favorecida por los propietarios que obtuvieron facilidades públicas para su concreción), autodefensa que en tanto colectiva fue a

⁶¹ E. PRESUTTI, *Puglie*, Informe de la *Inchiesta*, cit., vol. III, t. 1, pp. 35-36; F. P. CERASE, *Sotto il dominio dei borghesi. Sottosviluppo ed emigrazione nell' Italia meridionale, 1860-1910*, Asís-Roma, Carucci, 1975, p. 20; F. COLETTI, *Op. cit.*, p. 180.

⁶² G. CAVAGLIERI, *Op. cit.*, pp. 1035-1043.

⁶³ A. CEFALY y otros, *Op. cit.*, pp. 89, 96, 615; F. P. CERASE, *Op. cit.*, p. 71.

menudo autogestionada por parte de la organización cooperativa.⁶⁴

La situación de bajos salarios agrícolas, que Jacini atribuía al círculo vicioso del bajo nivel técnico de la agricultura italiana⁶⁵, era una verdad válida en general, y que se agravaba ulteriormente al fracturarse en una infinidad de condiciones salariales, síntoma de una conexión todavía débil entre los varios mercados zonales y regionales del trabajo. Las 6 - 7 - 15 liras por jornada de trabajo de ocho horas que se ganaban en los Estados Unidos o la ganancia mensual en Argentina, similar a la anual de un asalariado agrícola meridional, eran un poderoso punto de referencia para esta mano de obra que recibía 0,60-2,60 liras por jornada "larga" de trabajo⁶⁶.

Las bajas y descendentes retribuciones al trabajo se encontraban también en relaciones distintas a las del trabajo asalariado: altos arriendos, contratos de coparticipación en vías de empeoramiento para el campesino. Quedaba alguna isla de relativo "privilegio", como las regiones de mediería de Italia central, desde donde se emigró menos y, de todos modos, sólo a partir de inicios de este siglo.

En la Italia septentrional el crecimiento de la desocupación rural o semirural era el resultado de una inserción de las cíclicas crisis industriales en las latentes dificultades de la agricultura. Deben interpretarse por lo tanto como ulteriores impulsos a la expatriación la depresión de la seda de 1876-77, la crisis general de los años 1888-96, que expulsaba de las ciudades piemontesas a los campesinos apenas urbanizados⁶⁷, la crisis de desocupación industrial y agrícola que estalló en 1912-13 y que dio el impulso al más grande boom emigratorio anual de la historia italiana⁶⁸.

Una causa menos coyuntural para explicar el momento de inicio de los grandes flujos de emigración del país es el agotamiento, hacia fines de los años ochenta, de una fase de grandes obras públicas y privadas (ferrocarriles, saneamientos urbanos y grandes ciclos edilicios postunitarios, bonificación de tierras; ver gráfico 2). Estos habían sido uno de los principales amortizadores de la desocupación endémica del proletariado semiagrícola, y lo habían adiestrado para un tipo de prestación laboral que se estaba convirtiendo en una de

⁶⁴ G. PORISINI, *Aspetti e problemi dell' agricoltura ravennate dal 1883 al 1922*, en *Nullo Baldini nella storia della cooperazione*, Milán, Giuffrè, 1966, pp. 253-56.

⁶⁵ S. JACINI, *Op. cit.*, p. 139.

⁶⁶ "Gazzetta di Venezia" del 18.11.1887, en A. FILIPUZZI (comp.), *Op. cit.*, pp. 172-73; G. LO GIUDICE, *L' emigrazione dalla Sicilia orientale contemporanea (1876-1914)*, en "Annali del Mezzogiorno", XIV, 1974, p. 56.

⁶⁷ V. CASTRONOVO, *Economia e società in Piemonte dall' Unità al 1914*, Milán, Banca Commerciale, 1969, pp. 101, 104.

⁶⁸ M. DEGL' INNOCENTI, *Il socialismo italiano e la guerra di Libia*, Roma, Ed. Riuniti, 1976, pp. 86, 91.

las "especialidades profesionales" de la emigración italiana⁶⁹.

Pero, si se mira el fondo de la cuestión, salarios, contratos agrarios y las más generales condiciones de trabajo y de vida dependían en modo creciente durante la segunda mitad del siglo XIX, de algunas variables estratégicas (el nivel de organización de clase y el éxito de las luchas de los trabajadores), variables que un examen no "economicista" de las causas económicas de la emigración italiana debe tomar necesariamente en consideración.

Emerge, a esta altura, el tema de la emigración como "válvula de seguridad"⁷⁰, cuyo funcionamiento es puntualmente verificable, tanto como alternativa directa a la protesta colectiva y a la lucha político-sindical, cuanto como instrumento de canalización del reflujo después de fases de insurgencia y represión. A nivel nacional, los primeros modestos pero significativos saltos cualitativos del número de expatriaciones anuales, coinciden con las fases de más aguda dinámica de clase: después de 1866, en coincidencia con agitaciones y huelgas contra los impuestos y el costo de la vida; con el pico emigratorio de 1869, el año de los motines contra el impuesto a la molienda; con el otro pico emigratorio de 1873, año en el cual se registraron 103 huelgas (contra 26 de 1871 y 64 de 1872). En el norte los casos más notorios son el de la zona de Mantua, donde, después del ocaso y la reabsorción de las luchas agrarias de 1873, tiene comienzo un gran éxodo transoceánico⁷¹, y el del *Polesine*, donde la emigración, iniciada después de las inundaciones de 1882, se había detenido súbitamente en ocasión de las obras públicas y del gran período de luchas agrarias del valle del Po de *La boje* (1884-85), para reiniciarse con fuerza con los grandes éxodos transoceánicos de 1888 y 1891, que sonaron como una explícita respuesta a la represión patronal y gubernamental.⁷²

En el *Mezzogiorno* se registra en cambio una buena coincidencia entre el área territorial en la que se había desarrollado el derrotado bandolerismo post-unitario y la de la primera emigración de masas ultramarina de los años 70: Lucania, Molise, la zona interior de la

⁶⁹ G. CAVAGLIERI, *Op. cit.*, p. 1035; R. BONGHI, *Discorsi parlamentari*, Roma, vol. II, 1918, pp. 632 ss.

⁷⁰ El éxito de esta imagen de Sonnino, tanto en el debate contemporáneo como en el análisis historiográfico, fue enorme. Cfr. S. SONNINO, *L' emigrazione e le classi dirigenti*, en "Rassegna settimanale", 1879; ID., *Discorsi parlamentari*, Roma, vol. I, 1925, pp. 118 ss.; M. L. SALVADORI, *Il mito del buongoverno*, Turín, Einaudi, 1960, p. 108; P. VILLARI, *Emigrazione e questione sociale nell' Italia meridionale* [1907], ahora in S. F. ROMANO (comp.), *Storia della questione meridionale*, Palermo, Ed. Pandeia, 1945, p. 286.

⁷¹ F. COLETTI, *Op. cit.*, p. 133; F. MANZOTTI, *Op. cit.*, p. 75.

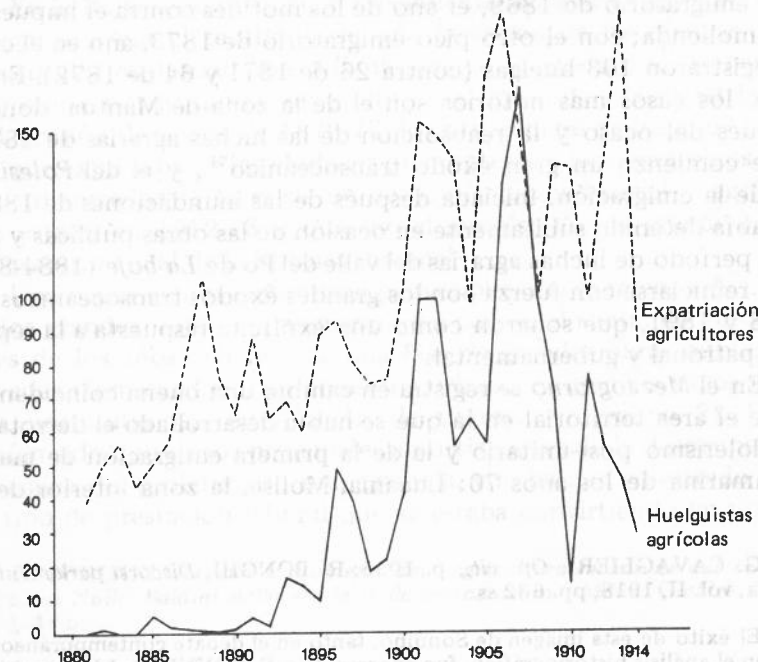
⁷² F. COLETTI, *Op. cit.*, p. 144; A. LAZZARINI, *Op. cit.*, p. 388; G. CAVAGLIERI, *Op. cit.*, pp. 927-1046.

Campania y la alta y media Calabria (Sila)⁷³. En Sicilia, el resultado dramático del movimiento de los *fasci* parece alimentar, después de los años 1894-95, que habían registrado una flexión en el volumen de las expatriaciones, un salto cualitativo en el nivel de emigración anual, que pasa de 11.000 unidades en 1895 a 26.000 en 1898.⁷⁴

Si representamos las oscilaciones de los índices de combatividad obrera y campesina (ver gráficos 4 y 5) y los de las expatriaciones de los dos grupos profesionales de "agricultores" y "obreros-artesanos" (con todas las ambigüedades incitas en la clasificación), la vinculación entre estos dos indicadores burdos y por cierto excesivamente agregados territorialmente, no es del todo lineal. La combatividad campesina se mantiene en cierto modo como "alternati-

Gráfico Nro. 4

Números índice (1908 = 100) de expatriación de agricultores y de participantes en huelgas agrarias en Italia (1881-1914)

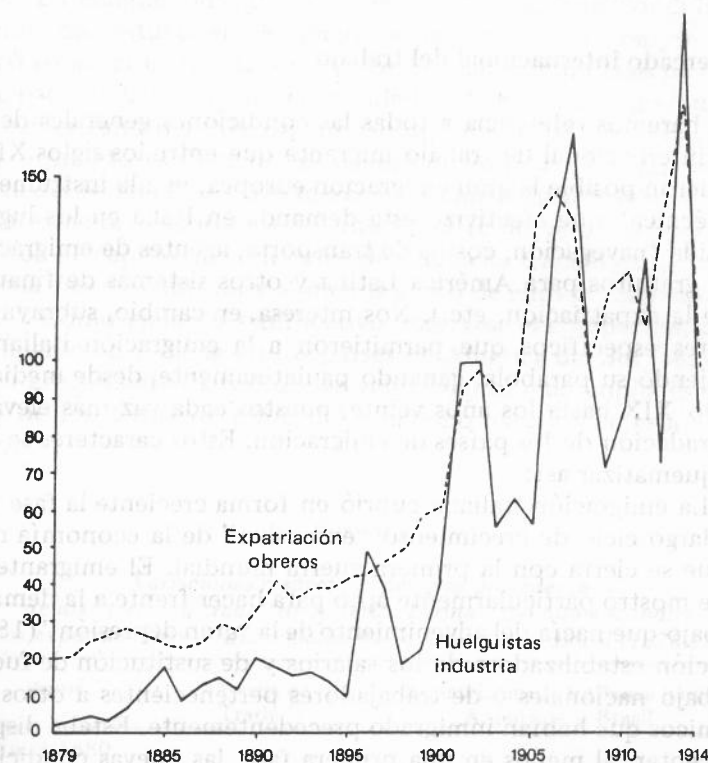


⁷³ F. COLETTI, *Op. cit.*, pp. 118-20; F. S. NITTI, *Op. cit.*, pp. 357-58; A. CEFALY al al., *Op. cit.*, p. 113; G. FORTUNATO, *Op. cit.*, p. 362.

⁷⁴ G. LO GIUDICE, *Op. cit.*, p. 51; F. DE STEFANO-F.L. ODDO, *Op. cit.*, p. 422; sobre el nexo entre emigración "económica" y emigración "política" en varios momentos de la historia de Italia, ver E. RAGIONIERI, *Italiani all'estero ed emigrazione di lavoratori italiani: un tema di storia del movimento operaio*, en "Belfagor", XVII, 1962, p. 647.

Gráfico Nro. 5

Números índice (1908 = 100) de expatriación de obreros y de participantes en huelgas industriales en Italia (1879-1914)



va" a la emigración agrícola hasta 1885 y después de 1908. Entre estas dos fechas, en cambio, las luchas agrarias asumen un movimiento claramente paralelo al de las expatriaciones; una señal muy eficaz, ésta, para marcar la coexistencia de dos mundos sociales y de dos diferentes y contemporáneos modos de responder al descontento por parte de las clases rurales: el del proletariado de braceros, que lucha, y el del semiproletariado campesino, que emigra. Para la industria el paralelismo se observa en algunos años del período 1886-1893, 1901-1908 y 1912-1914, pero, en este caso, la relación es en general menos estrecha y hace pensar, más bien, en una cierta "ósmosis alternativa" entre emigración y lucha de clases.

La inmediata postguerra ofrece otra ocasión para verificar el vínculo, ya subterráneo, ya explícito, entre emigración y dinámica de clases, un vínculo que reemergía a veces de manera imprevista, como en el caso de la oleada de retornos de 1919-20 en el *Mezzogiorno*, para participar en el movimiento de ocupación de las tierras, rápidamente seguido por una oleada de reflujo de expatriaciones, más difun-

dida regionalmente a comienzos de los años 20, después que maduraron graves derrotas sindicales (ocupación de las fábricas y de las tierras) y políticas (advenimiento del fascismo).⁷⁵

9. El mercado internacional del trabajo

No haremos referencia a todas las condiciones generales de demanda internacional de trabajo migrante que entre los siglos XIX y XX hicieron posible la gran emigración europea, ni a la instrumentación "técnica" que efectivizó esta demanda en Italia en los lugares de partida (navegación, costos de transporte, agentes de emigración, pasajes gratuitos para América Latina y otros sistemas de financiación de la expatriación, etc.). Nos interesa, en cambio, subrayar los caracteres específicos que permitieron a la emigración italiana ir describiendo su parábola, ganando paulatinamente, desde mediados del siglo XIX hasta los años veinte, puestos cada vez más elevados en la gradación de los países de emigración. Estos caracteres se pueden esquematizar así:

a) La emigración italiana cubrió en forma creciente la fase final de un largo ciclo de crecimiento "extensivo" de la economía mundial, que se cierra con la primera guerra mundial. El emigrante italiano se mostró particularmente apto para hacer frente a la demanda de trabajo que nació del advenimiento de la "gran depresión" (1873), en función estabilizadora de los salarios y de sustitución de fuerzas de trabajo nacionales o de trabajadores pertenecientes a otros grupos étnicos que habían inmigrado precedentemente. Estaba dispuesto a aceptar, al menos en una primera fase, las nuevas condiciones de trabajo impuestas por los procesos de reestructuración técnico-económica, entre los cuales las finalidades explícitamente anti-sindicales aparecían a menudo en primer plano. No debe olvidarse que después de 1870 una gran parte de la burguesía del mundo occidental y de sus apéndices "coloniales" persiguió el sueño de tener clase obrera sin tener movimiento obrero.

b) Los emigrantes italianos, dispuestos a expatriarse por muchos años pero también a retornar a la patria desde ultramar, cubrieron picos históricos excepcionalmente elevados de demanda de trabajo, como la oleada de obras públicas (edilicias, ferrocarriles) que parte de mediados del siglo XIX, demostrándose particularmente aptos para responder a esta demanda en sus bruscas variaciones temporales y geográficas (del Canal de Suez, a los ferrocarriles de Europa Oriental y a los de Norteamérica). La emigración italiana se especializó también en sectores de características cíclicas más elevadas que la media (carbón, edificación). En esto cumplió también una fun-

⁷⁵ F. VOCHTING, *La questione meridionale*, Nápoles, Ist. Ed. del Mezzogiorno, 1955, p. 247.

ción política, consintiendo a los países que utilizaban esta oferta de trabajo el no crear "demasiada" clase obrera.

c) La emigración italiana, a pesar de las perturbaciones del ciclo económico, estuvo en condiciones de crecer casi siempre porque operó sobre al menos tres distintos mercados mundiales de trabajo: los países industrialmente consolidados de Europa; el gran mercado norteamericano del *take off* industrial; los nuevos territorios agrícolas y productores de materias primas de América Latina, Australia, África del Norte. Estos tres mercados estaban ligados por un sistema de integración económica internacional (comercio exterior, movimientos de capital, movimientos de fuerza de trabajo), que permitió en cada fase coyuntural y al menos a uno de ellos a "tirar hacia adelante". Como ejemplo significativo obsérvese el comportamiento de la inmigración italiana en los países de América del Sur (ver cuadro 2): su crecimiento es tanto más veloz cuanto más amplia es el deterioro de los *terms of trade* del comercio exterior de esta área del globo.

Cuadro 2

Variaciones respecto al período precedente
de los "terms of trade" de América Latina y del número índice
de las expatriaciones medias anuales hacia Argentina y Brasil (1876-1936)

Años	"Terms of Trade"	Expatriaciones italianas hacia Argentina y Brasil
1876-1880		
1881-1885	2,4	26,1
1886-1890	- 6,1	59,7
1891-1895	- 6,2	12,3
1896-1900	- 3,8	- 5,5
1901-1905	- 2,5	3,8
1906-1910	1,2	18,7
1911-1913	0,0	- 11,3
1921	- 18,5	- 69,7
1926-1930	6,0	6,6
1931-1936	- 11,3	- 42,4

Fuentes: Beyhaut [1968, 48]; ISTAT, *Sommario di statistiche storiche*, cit.

d) La suerte de la emigración italiana, sobre todo de aquella que se dirigía hacia los nuevos territorios, parece jugarse sobre el filo de algunas grandes compatibilidades jurídico-raciales que la explosión de los movimientos migratorios mundiales del siglo XIX terminaba por poner en discusión: corte de la inmigración de *coolies* chinos en los Estados Unidos y América Latina⁷⁶; detención de la inmigración

⁷⁶ M. SILVESTRI, *L'emigrazione gialla*, en "Giornale degli economisti", 1913, pp. 214-19; M. E. FERRARI, *Sulla tratta dei "coolies" cinesi a Macao nel secolo*

ción japonesa y de las migraciones internas negras en los Estados Unidos⁷⁷; abolición de la esclavitud en Brasil⁷⁸, corte de la inmigración asiática y melanesiana en Australia⁷⁹. Todos estos procesos tuvieron una respuesta puntual en el inmediato y sucesivo salto hacia adelante de la inmigración italiana (ver cuadro 3).

Cuadro 3

*Inmigrantes en Estados Unidos desde China e Italia
e inmigración total (1876-1884)*

Años	China	Italia	Total
1876	22.781	3.015	169.986
1877	10.594	3.195	141.857
1878	8.992	4.344	138.469
1879	9.604	5.791	177.826
1880	5.802	12.354	457.257
1881	11.890	15.401	669.431
1882	39.579	32.159	788.992
1883	8.031	31.792	603.322
1884	279	16.510	518.592

Fuente: U.S. Department of Commerce [1961, 57, 59].

e) Otra especialidad de la emigración italiana, aun más allá de toda retórica sobre las bondades del trabajo italiano en el exterior, fue su elevada calidad "preindustrial", su elevado nivel de profesionalidad tradicional, aun agrícola. Esta calidad sub-remunerada permitió a menudo a los emigrados italianos ocupar algunas zonas "vacías", o que se habían "descubierto", del tejido económico de países en vías de rápida industrialización (agricultura europea; sec-

lo XIX: *l'abolizione della schiavitù e lo sfruttamento dei nuovi "coatti" nelle colonie europee e in America Latina*, en "Storia contemporanea" a. XIV, n. 2, 1983, pp. 309-332.

⁷⁷ J. E. BODNAR, *The Impact of the "New Immigration" on the Black Worker: Steelton, Pennsylvania, 1880-1920*, en "Labor History", n. 2, 1976, pp. 223-27; P. CARPIGNANO, *Immigrazione e degradazione: mercato del lavoro e ideologie della classe operaia americana durante la "Progressive Era"*, en G. BOCK - P. CARPIGNANO - B. RAMIREZ, *La formazione dell'operaio massa negli USA, 1898-1922*, Milán, Feltrinelli, 1976, pp. 206-12; D. SWAINE THOMAS, *International Migration*, en P. M. HAUSER, *Population and World Politics*, Glencoe, Free Press, 1958, pp. 152 ss.

⁷⁸ C. FURTADO, *La formazione economica del Brasile. Un modello di storia economica*, Turín, Einaudi, 1970, p. 171; G. CAVAGLIERI, *Op. cit.*, p. 1032; G. BEYHAUT, *America centrale e meridionale. II: Dall'indipendenza alla crisi attuale*, Milán, Feltrinelli, 1968, p. 103.

⁷⁹ P. BRENNA, *L. emigrazione italiana nel periodo ante bellico*, Florencia, Bemporad, 1918, pp. 134-35; F. MILONE, *L'Australia e l'emigrazione italiana*, en "Giornale degli economisti", 1933, p. 718.

tor de distribución y de servicios varios; artesanado; etc.) o de países afectados por veloces procesos de transformación agraria y puesta en producción de nuevas tierras (América Latina). Esta calidad permitió también a algunos sectores con niveles de progreso técnico estructuralmente bajo hacer frente a desarrollos marginales caracterizados por una decreciente economicidad, por un escaso crecimiento de la productividad, por el rechazo de la clase trabajadora nacional a adaptarse a condiciones laborales particularmente penosas y/o riesgosas.

Los casos de los agnoneses y siroleles

Uno de los conceptos más útiles que ha emergido del estudio de los procesos inmigratorios durante las dos últimas décadas es el de la migración en cadena. John S. MacDonald, Charles A. Price y otros, entre los estudiosos australianos de posguerra, formularon la idea y la encontraron apta para explicar ciertas cuestiones significativas acerca de la inmigración en Australia.¹ Josef Barton, John Briggs, Robert Harney y Frank Sturino, entre otros, han utilizado el concepto, con éxito considerable en lo que hace al estudio de la inmigración en Canadá y los Estados Unidos.² Nadie hasta ahora ha hecho uso de la idea en el estudio de la inmigración argentina. El objeto de estas líneas es, entonces, aplicar el concepto de cadena migratoria en la Argentina. Específicamente, describiremos y analizaremos las cadenas que se desarrollaron entre dos pueblos italianos, Agnone y Sirolo y las comunidades de añoneses y siroleses en Buenos Aires, a fines del siglo pasado.

* Rutgers University

² JOSEF J. BARTON, *Peasants and Strangers, Italians, Ruminians and Slovaks in an american city, 1890-1950*, Cambridge, 1975; JOHN W. BRIGGS, *An Italian Passage, Immigrants to three American Cities, 1890-1930*, New Havens, 1978; ROBERT F. HARNEY, *Ambiente and Social Class in North American Little Italies*, "Canadian Review of Studies in Nationalism", II, 2, 1975, pp. 208-224; FRANK STURINO, *Chain Migration of Southern Italian Immigrants in Toronto, 1880-1929*, estudio presentado en la reunión de la Organización de Historiadores Americanos, en Nueva Orleans, marzo de 1979.

³ MAC DONALD, *Chain Migration*, pp. 82-83, 85.

presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen su inicial ubicación y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores." Opone esto a la emigración organizada impersonalmente, a la que define como "un movimiento basado en el reclutamiento y la asistencia impersonal." Hay, según MacDonald, tres tipos de cadenas. En primer lugar, una cadena de inmigrantes recién establecidos, incluyendo algunos *padroni* que animan a otros de su pueblo o zona a emigrar; en segundo lugar, una emigración en serie de *trabajadores* y por último, una posterior emigración de sus familias.

Charles A. Price ofrece una más amplia formulación del concepto.⁴ Identifica cinco etapas en el proceso migratorio. La primera es la llegada del pionero a su nuevo destino, cuya elección muchas veces es determinada por accidente. En la segunda, el pionero persuade a otros hombres de su mismo pueblo o región a unírsele. Durante la tercera, el grupo establecido, que ha formado ya una colonia estable, manda a buscar a sus esposas, hijos y novias. En este período, los miembros de la comunidad comienzan a experimentar la movilidad geográfica y laboral, manifestada en la vinculación secundaria con la sociedad receptora. La cuarta y quinta etapa se definen por la aparición de una segunda y tercera generación, con continuada movilidad ocupacional y geográfica y crecientes tensiones generacionales.

Frank Sturino amplía nuestra comprensión del concepto, enfatizando los componentes operativos de la cadena por sobre los descriptivos.⁵ Para él son dos los conceptos que proveen la base operativa de la cadena: espacio social y parentesco. En su estudio del área de Rende en Cosenza, Sturino encontró que "existía una unidad de interacción socio-económica, a menudo cara a cara, aproximadamente limitada a un radio de diez kilómetros desde Rende" que incorporaba a las ocho comunas circundantes. La interacción a nivel económico-social entre los individuos dentro de esta área constituía el "espacio social" de los habitantes. En lo que respecta al parentesco, Sturino rechaza el enfoque de Banfield en "los estrechos intereses de la familia nuclear", y en cambio, explora "la coherencia de una parentela más amplia, la importancia de los amigos y vecinos y el intrincado sistema de deberes y obligaciones que unen a los individuos entre sí." Los conceptos de espacio social y parentesco nos permiten determinar quién es integrante probable de la cadena y quién no.

Tomadas en conjunto estas diferentes formulaciones proporcionan el perfil esencial de la idea de cadena migratoria. Aunque estos tres estudiosos y otros enfatizan diferentes aspectos del concepto,

⁴ PRICE, *Southern Europeans*, pp. 107-139, 164-199.

⁵ STURINO, *op. cit.*, pp. 3, 5.

sin embargo coinciden en un buen número de puntos fundamentales. Primero, están de acuerdo en que los contactos personales, comunicaciones y favores entre familias, amigos y *paesani* en ambas sociedades, emisora y receptora, fueron los factores fundamentales para determinar quién emigraba, cómo elegían su destino, dónde se establecían, cómo obtenían trabajo y con quién se relacionaban socialmente. El segundo punto deriva del anterior. El proceso migratorio puede ser mejor estudiado en pequeña escala, a nivel de individuos, familias, redes de parentesco y aldeas o conglomerados de aldeas. El tercer punto también se desprende del primero aunque hay menos acuerdo entre los estudiosos acerca de su importancia. Y es que la inmigración se conoce mejor en su totalidad, incluyendo el marco de referencia del viejo mundo así como la evolución de la situación en la nueva sociedad. Y cuarto, que una importante ventaja en la idea de cadena migratoria es que subraya la complejidad y variedad de resultados posibles en el proceso migratorio, y el peligro de emplear tipologías y secuencias amplias para su estudio.

En este texto, utilizaremos el concepto de cadenas tal como se ha descripto hasta ahora para explorar la naturaleza del proceso migratorio de dos pueblos italianos hacia Buenos Aires.

Agnone, Isernia (antes Campobasso)

Agnone, una comuna de 9.630 ha. con una población actual (1971) de 6.400 habitantes, está ubicada en las colinas de Isernia, 150 km. al este de Roma y 100 km. al norte de Nápoles. Fue colonia romana, que más tarde floreció como centro administrativo y comercial. En el siglo XII, comerciantes venecianos introdujeron la artesanía del metal y la fabricación de armas; algunos de estos oficios, especialmente los de caldereros y orfebres aún se practican en el pueblo. Por muchos siglos, fue un importante centro administrativo regional conectado con Nápoles y Caserta. Como tal, tenía una elite bien establecida que lo convirtió en un centro de cultura, particularmente de música.⁶

La población de Agnone aumentó de 7.500 en 1790 a 11.000 en 1871 y más tarde declinó a 9.000, en 1931. (Ver Cuadro A). Durante la segunda mitad del siglo XIX, el saldo de nacimientos sobre muertes fluctuó considerablemente de década en década, pero al-

⁶ La historia de Agnone puede encontrarse en la obra de CUSTODIO CARLOMAGNO: *Agnone dalle origini ai nostri giorni*, Campobasso, 1965 y ANTONIO ARDUINO, Director de la Biblioteca Comunal de Agnone, entrevista con SAMUEL BAILLY, mayo, 6, 1980, Agnone.

También es muy útil para comprender la emigración añonesa la obra de WILLIAM A. DOUGLASS. Ver su artículo *The South Italian Family: A Critique*, "Journal of Family History", Invierno, 1980 y su manuscrito inédito *Emigration and Urban Decline in a South Italian Hill Town: An Anthropological History*.

Cuadro I-A: Datos de población de Agnone

Año	Población ¹		Nac./Muertes netas ²		Cambios de población netas ³		
	(Residente)	(Presente)	(N./M. Déc. N.M. Anul%)	(N/M/Déc.)	(Prom. An.)	(%o An.)	
1790	7,500						
1837	9,700						
1861	10,637	10,230	1156	1.1	- 313	31.3	- 3
1871	11,615	11,073					
1881	10,832	10,687					
1901	10,189	9,793					
			926	.8	-1312	-131.2	-1.2
1911	10,106	9,134					
			2403	1.1	-3297	-164.9	-1.4
1921	10,142	9,122					
			968	1.0	-1627	-162.7	-1.7
1931	9,337	8,946					
			672	.7	- 684	- 68.4	- .7
			1290	1.4	-1466	-146.6	-1.6

¹ Los cálculos de población están tomados del Instituto Central di Statistica, *Popolazione Residente e Presente dei Comuni, Censimenti dal 1861 al 1971* (Roma, 1977) y de Antonio Arduino, *Schemi particolari di demografia (dal 1532 al 1977)* del Comune di Agnone nel Molise, un diagrama inédito sobre la historia demográfica de Agnone. El Profesor Arduino, que es director de la biblioteca comunal de Agnone tuvo la amabilidad de entregarme una copia del "Schemi". Sus cálculos sobre población difieren un poco con los cálculos censales oficiales, especialmente los correspondientes a 1901 y 1921. Como él usa del principio al fin la población residente he usado los cálculos oficiales con el propósito de obtener la población presente.

² Calculado sobre la base de los datos de Arduino, "Schemi".

³ El cambio poblacional neto, que es la base de nuestra moderada estimación de emigración, está calculado sumando el excedente de nacimientos-muertes a la población en el inicio de la década y sustrayendo el total de la población al final de la década. La población presente es usada como base para todos los cálculos.

canzó un promedio positivo de cien personas por año.

No es sorprendente entonces que, entre 1861 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial hubiera una considerable emigración neta. Las cifras del Cuadro A, basadas en el excedente de nacimientos sobre defunciones agregadas a la población real al principio de cada década y restadas a la población presente al final de la década, indican que la emigración se inició lentamente con la unificación, pero creció dramáticamente en la década de 1870, alcanzando un promedio anual de 131 personas (el 1,2 % de la población) por año. La emigración aumentó a más de 160 personas (el 1,4 % de la pobla-

ción) por año, durante los años 80 y permaneció en ese nivel o más hasta la Primera Guerra Mundial.

Estos datos proveen una estimación conservadora del flujo migratorio. Otras fuentes indican que el monto de la emigración fue considerablemente mayor y que la tasa fue variando considerablemente de un año a otro. El historiador local Custode Carlomagno afirma que por lo menos 2.400 personas emigraron de Agnone en los años 70, es decir 900 más de las que hemos consignado en nuestro cuadro.⁷ La discrepancia entre estas dos cifras puede explicarse por el hecho de que mucha gente abandonó la villa y regresó en varias oportunidades. Los datos de Carlomagno demuestran también las grandes fluctuaciones en el número de emigrantes de año en año; en 1876 sólo se registró que cinco individuos abandonaron la villa, mientras que en 1879 se registraron 1293.

Lo que podemos afirmar con certeza es que durante el medio siglo que siguió a la unificación, un mínimo de 6.500 pobladores abandonaron su ciudad para siempre. Algunas de estas personas emigraron hacia otras partes de Italia, pero hacia la Primera Guerra, la gran mayoría se dirigió hacia América. Aunque algunos de ellos, que partieron antes de 1900, se encaminaron a N. York y Providence, la mayoría fue a Montevideo, Buenos Aires y otros lugares de la Argentina. Entre las dos guerras mundiales, los añoneses marcharon principalmente hacia las colonias italianas de Africa y desde la Segunda Guerra han elegido, predominantemente Alemania, Francia, Bélgica y Suiza.⁸

Los datos que he recabado sobre cuarenta y seis hombres adultos provenientes de Agnone que vivían en Buenos Aires entre fines y principios de siglo (1881-1910), aunque limitados en ciertos aspectos y tal vez no enteramente representativos, sin embargo nos permiten inferir bastante acerca de la naturaleza de dicha colonia en ese tiempo (Ver Cuadro B).⁹ Cuarenta y dos de estos cuarenta y seis (91 %) se unieron a una de las más grandes e importantes asociaciones mutuales de Buenos Aires, la Colonia Italiana. Sus edades en ese mo-

⁷ CARLOMAGNO, *op. cit.*, pp. 236-237.

⁸ *Ibid.*

⁹ Tengo una muestra de 1509 miembros de cuatro Sociedades de Socorros Mutuos en Buenos Aires: Unione e Benevolenza, Colonia Italiana, Garibaldi y Vulturno. Las primeras tres se cuentan entre las seis más grandes e importantes sociedades italianas de Buenos Aires. En esta muestra, nueve individuos venían de Agnone. He agregado 37 más a la lista para alcanzar el total de 46. Hay algunos problemas con la muestra de 46 personas. Primero, el número es pequeño y las generalizaciones basadas en él pueden no ser representativas de la totalidad de la colonia añonesa en Buenos Aires. Segundo, la muestra está basada en aquellos individuos que se asociaron a Socorros Mutuos y pueden no ser representativas de los que no lo hicieron. Sin embargo, el alto grado de agrupamiento de los resultados me hace pensar que son representativos de una parte considerable de la colonia.

Cuadro B. Datos de la colonia agnonesa en Bs. As.¹

		Ocupaciones ²			
Edad		Ocupaciones	Categoría	Porcentajes	
17	1	jornalero	2	no calif.	4 0/o
18	3	hojalatero	1		
20	4				
21	2	músico	1	Semi calif.	4 0/o
22	1	zapatero	1		
23	2				
24	1	sombreroero	1		
25	1	carpintero	1		
28	2				
		fabric. de past.	1		
29	6				
30	1	pintor	1		
31	2	albañil	4		
32	4				
		orfebre	6		
34	2				
35	3	relojero	1		
36	2	sastre	7	calificado	49 0/o
37	1				
39	1	comerciante	17	no manual	39 0/o
40	2	prof. de música	1		
41	1				
		prof. de piano	1	profesional	4 0/o
43	1				
desconoc.	3	Total	46		
Total	46				

PARENTESCO

Número por grupo	Edad	Viven juntos	Ocupaciones
2	20	no	sastre
	21		orfebre
2	17	no	orfebre
	34		orfebre
2	28	no	zapatero
	32		sombrerero
3	31	sí	comerciante
	31		comerciante
	32		comerciante

1. Para fuente de información ver nota 9.

2. Las categorías y las ocupaciones específicas fueron estudiadas para Argentina por Mark D. Szuchman y Eugene F. Soffer en "The State of Occupational Stratification Studies in Argentina. A classificatory Scheme", *Latinamerican Research Review*, XI, I (1976), pp. 159-171.

mento oscilaban entre 17 y 43 años, pero el 74 o/o era menor de 35 años. Además, los añoneses se concentraban en dos categorías ocupacionales: trabajadores calificados y trabajadores no manuales. La mitad de ellos eran artesanos, incluyendo un 15 o/o de sastres y un 13 o/o de orfebres. El 39 o/o eran empresarios y no ejercían trabajos manuales, pero sólo el 4 o/o pertenecía a la categoría profesional y el 8 o/o a la de trabajadores no calificados.

Los añoneses incluso establecieron una colonia geográficamente definible, aglutinándose en ciertas áreas y calles de Buenos Aires. Cuarenta y dos de los Cuarenta y seis (91 o/o) vivían o eran propietarios de un comercio en un radio de 11 por 20 cuadras del centro de la ciudad (Ver Mapa I). En esta zona, 19 se hallaban en una área de 4 manzanas en torno a la esquina de Montevideo y Córdoba y seis más vivían muy cerca a una distancia máxima de 2 manzanas. El núcleo de esta colonia ya se había establecido con toda seguridad hacia 1881 y muy probablemente incluso desde la mitad de la década anterior.¹⁰ Además, había otra pequeña comunidad añonesa situada diez manzanas al este, sobre la calle Córdoba en su intersección con Maipú.

Este segundo asentamiento incluía cinco añoneses, ubicados en un área de dos manzanas y tres más, cercanos (en un radio de dos manzanas). Es decir, tres de cada cuatro añoneses de nuestra muestra vivían en el distrito catorce de Buenos Aires, en dos pequeños grupos, a menos de diez cuadras de distancia. Parece razonable pensar que muchos otros añoneses, no registrados en nuestros datos, vivieran en la misma zona.

Y finalmente, poseemos algunos datos sobre los lazos de parentesco entre los 46 añoneses citados. Por lo menos tres pares de individuos tenían el mismo apellido y un grupo de tres personas llevaba el mismo nombre completo. Ninguno de los tres pares vivía con el otro, pero sí muy cerca. Las edades de los miembros de los pares estaban demasiado próximas para tratarse de padres e hijos (20 y 21, 32 y 28, 34 y 17 años). En cambio, probablemente fueran hermanos, primos o en el caso de los de 34 y 17 tío y sobrino. Las ocupaciones de los individuos diferían en dos de los pares, mientras que los de 34 y 17 años eran ambos orfebres. Los miembros del trío vivían juntos, tenían prácticamente la misma edad (32, 31 y 31), todos eran comerciantes y probablemente fueran hermanos o primos. El parentesco era importante al menos para el 20 o/o del grupo y quizá para más.

Hemos suministrado alguna información sobre las dos comunidades separadas por miles de kilómetros de mar: el pueblo de Agnone y la colonia añonesa en Buenos Aires. Nuestro próximo cometi-

¹⁰ CARLOMAGNO, *op. cit.* afirma que los primeros añoneses partieron hacia América en 1870. "Eco del Sannio" (10 de junio de 1894) publicó un aviso de una fábrica de flores artificiales establecida en la calle Montevideo en 1881.

do es ver cómo estas comunidades estaban vinculadas internamente y entre sí y qué impacto tuvieron esos lazos sobre los ñoneses de Buenos Aires. Con toda claridad, las dos comunidades estaban unidas por relaciones familiares y de amistad así como por relaciones más formales. Como sugieren los datos de pertenencia a las sociedades mutuales, el agrupamiento geográfico, las ocupaciones y los parentescos había una cadena personal entre individuos de Agnone y Buenos Aires que se comunicaban entre sí y se ayudaban cuando había necesidad. No sabemos exactamente cuándo llegaron los primeros ñoneses a Buenos Aires o por qué decidieron ese destino. Carlomagno afirma que el primer ñonés partió hacia América en 1870. Douglass indica que un ñonés pudo haber llegado a Buenos Aires ya en 1858. Sabemos con seguridad que hubo un almacén establecido por un ñonés en 1881 y que la comunidad prosperó durante las décadas de 1880, 90 y al inicio del 1.900.

Aparte de estos lazos informales y personales, hubo relaciones mucho más formales entre las dos comunidades. Hacia la mitad de 1890 había varias agencias marítimas ubicadas dentro de la colonia ñonesa de Buenos Aires, algunas de las cuales tenían también oficinas en Agnone. Estaban ansiosas por arreglar pasajes y financiación para emigrantes, por enviar dinero a la patria natal y posiblemente por encontrar trabajo para los recién llegados.¹¹ Además, había varios bancos establecidos en Agnone que manejaban las remesas de los inmigrantes.¹² No está claro si estos agentes y banqueros servían de *padroni* que capitalizaban sus contactos personales con los ñoneses para hacer negocio, como sugiere MacDonald, o si eran el tipo impersonal de hombres de empresa proveedores del servicio requerido por el cliente. La primera interpretación parece más plausible. De todos modos, su existencia está más allá de toda duda y es obvio que representaron cierto papel en el mantenimiento de la cadena entre las dos comunidades.

Quizás más importante: había varios periódicos de Agnone que proporcionaban un nexo vital con los inmigrantes de Buenos Aires. *L' Aquilonia*, fundado en 1884 y publicado por lo menos hasta junio de 1889 y el *Eco del Sannio*, establecido en 1894 y editado hasta 1918. Un tercer diario, *La Fucina*, se creó a principios de siglo y actuó como enlace con los ñoneses de Buenos Aires y los Estados Unidos hasta 1979.

El hecho de que Agnone haya tenido estos periódicos es atípico de las comunidades italianas de emigrantes. Con todo, estos diarios ofrecen al estudioso una preciosa fuente de información sobre la na-

¹¹ Frecuentes avisos en el "Eco" proveen información sobre estos agentes.

¹² Dos bancos se establecieron en Agnone, especialmente para manejar los giros de los inmigrantes: La Sannita (1896) y La Banca Operaia Cooperativa (1900). Información obtenida en la entrevista con Arduino.

turalidad de los lazos entre una comuna italiana y sus ciudadanos en el extranjero. Durante los seis años de su aparición en la década del 80, *La Aquilonia* sirvió como enlace especial entre las dos comunidades. Publicaba información sobre las condiciones en Montevideo y Buenos Aires, cartas de los ñoneses en el exterior, noticias navieras, comentarios sobre la emigración y noticias del pueblo natal.

Las columnas de *L' Aquilonia* permiten un mejor conocimiento de varios aspectos de la cadena migratoria. Uno de ellos es la elección de destino. Específicamente, el diario ayuda a explicar la preferencia de los ñoneses por Buenos Aires. Entre 1876 y 1900, aproximadamente el 53 o/o de los originarios de los Abruzzos y Molise que emigraban a América iban a los Estados Unidos, sólo el 25 o/o elegía la Argentina y el 22 o/o Brasil.¹³ Sin embargo, durante el mismo período, la mayoría de los emigrantes de Agnone optaba por la Argentina. La razón de esta preferencia tenía mucho que ver con el desarrollo de la cadena informal establecida entre las dos comunidades en los años previos a que la inmigración italiana en los Estados Unidos se volviera masiva. Pero la elección tenía algo que ver con la red formal de comunicaciones establecida por los periódicos que reforzaban la cadena. Cualquiera que leyera las páginas de *L' Aquilonia* hubiera tenido la clara impresión de que Buenos Aires era un sitio maravilloso. Nueva York era horrible, Brasil no existía. Frecuentes anécdotas y cartas enfatizaban lo bien que les iba a los ñoneses en Buenos Aires y cómo los argentinos apreciaban a los italianos.¹⁴ Al mismo tiempo, había historias acerca de las terribles condiciones de vida de los ñoneses en Nueva York y sobre el hecho de que muchos de los que habían ido allí, especialmente artesanos que no podían encontrar trabajo, estaban regresando a casa.¹⁵

L' Aquilonia también nos da una idea acabada del sistema por el cual la gente de Agnone llegaba a Buenos Aires. A lo largo de su existencia, el periódico publicó extensa información sobre los que se iban a Buenos Aires, cuándo y cómo se iban y con quién. Por ejemplo, la edición del día 16 de octubre de 1888 incluía un artículo que refería la partida de 65 ñoneses el día 10 de noviembre, desde Génova a Buenos Aires en el *Umberto I* y mencionaba los nombres de estas personas así como su grado de parentesco. Se trataba de 19 hombres solos, 16 mujeres solas, 8 mujeres con hijos, 2 hombres con hijos y un matrimonio.

Este y otros artículos similares ofrecen claves importantes para la comprensión del accionar de la cadena. Los emigrantes de Agno-

¹³ Para el destino de los emigrantes de los Abruzzos, ver "Anuario Statistico Dell' Emigrazione Italiana dal 1876 al 1925", Commisariato Generale dell' Emigrazione, Roma, 1926, pp. 149-151.

¹⁴ Por ejemplo ver "L' Aquilonia", 2 de abril de 1884.

¹⁵ *Ibid.* 30 de julio de 1887 y 1ro. de octubre de 1888.

ne viajaban a Génova, probablemente juntos y desde allí se embarcaban para Buenos Aires. El viaje probablemente había sido arreglado por un agente en Agnone, que tenía una sucursal en Buenos Aires, pero es posible que algunos de estos individuos hubieran hecho arreglos por cuenta propia ayudados por sus parientes. Lo que es evidente es la existencia de una red bastante bien organizada de contactos que los emigrantes y sus familias podían utilizar y usaron. Las 8 mujeres con sus hijos que embarcaron en el *Umberto I*, en noviembre de 1888, se reunieron con sus maridos en Buenos Aires. Es menos comprensible por qué partieron hombres y mujeres solos. Dado el desequilibrio en la proporción de los sexos en la colonia italiana de aquel tiempo,¹⁶ es razonable suponer que muchas de las 16 mujeres solas viajaron para casarse con añoneses en Buenos Aires. Los motivos específicos de los otros pasajeros son más difíciles de adivinar. Sin embargo, la publicación de estos datos dos semanas antes de la partida y la información misma indican un grado considerable de planeamiento y organización del proceso migratorio.

Desde 1894 a la Primera Guerra, el *Eco del Sannio* proveyó el contacto formal entre Agnone y su colonia en Buenos Aires, del mismo modo que lo había hecho *L' Aquilonia*. Como su predecesor, el *Eco* transmitía información sobre las condiciones en Buenos Aires, cartas de los añoneses en el extranjero, noticias navieras, comentarios sobre la emigración y las actividades en el suelo natal. Asimismo se centraba en Buenos Aires casi con la exclusión de los Estados Unidos y Brasil. La frecuente columna "Dalle Americhe" se refería casi exclusivamente a Buenos Aires. Esto también reforzaba la preferencia de los añoneses por Buenos Aires.

Una diferencia interesante entre los dos periódicos es que el *Eco* dedicaba mucho más espacio a la publicidad y especialmente a los avisos sobre trabajo en Buenos Aires. Muchas agencias navieras y cambiarias en Buenos Aires y Agnone ponían extensos avisos en el diario, intentando vender sus servicios a los emigrantes. Orfebres, relojeros, profesores de piano y fabricantes de instrumentos musicales también hacían publicidad en el diario. Incluso, un fabricante de cigarros en Providence, Rhode Island, publicitaba en el periódico, lo que indica la probable existencia de una colonia añonesa allí.¹⁷

Nuestros datos indican la existencia de una cadena entre Agnone y Buenos Aires, pero una cadena que incluía un componente más formal de agentes de viaje, bancos y diarios, tanto como contactos informales, comunicaciones e intercambio de favores entre familia, amigos y *paesani*. Definida en este sentido, más amplio la cadena

¹⁶ En 1887 había 195 italianos por cada 100 italianas en Buenos Aires. Ver GUY BOURDE, *Urbanisation et immigration en Amérique Latine*. Paris, 1974, p. 203.

¹⁷ "Eco del Sannio" 1894-1918 passim.

tuvo importante influencia sobre la decisión de los emigrantes añoneses; influyó en la elección de destino, en cómo llegaron a él, cómo financiaron el viaje, dónde vivieron en Buenos Aires, cómo encontraron empleo y con quién se relacionaron.

Sirolo-Numana, Ancona

Las pequeñas comunas adyacentes de Sirolo y Numana, situadas en la costa adriática, cerca de 20 Km al sur de Ancona (Las Marcas), proveen otro ejemplo bastante diferente sobre el *modus operandi* de las cadenas migratorias. Las dos comunas juntas tienen una población en la actualidad de 5.300 habitantes (1971), que viven aproximadamente en 2.728 ha. La pesca y, en grado menor, el trabajo rural eran las actividades principales de Sirolo durante el siglo XIX¹⁸.

Cuadro II-A: Datos de población de Sirolo-Numancia

Año	Población ¹		Nac./Muertes netos ²		Cambios de población neto ³		
	Resid.	Present.	N./M. Déc.	N.M. Anual%	Camb./Déc.	Pr. An.	%/oAn.
1861	4,210	3,941	276	0,7	+ 136	+ 13,6	+ 0,35
1871	4,694	4,353					
1881	5,168	4,585	918	1,0	- 1002	- 50,1	- 1,10
1901	4,794	4,501					
1911	4,653	4,297	215	0,5	- 150	- 15,0	- 0,35
1921	4,819	4,362					
1931	4,562	4,453	436	1,0	- 345	- 34,5	- 0,80

¹ Los cuadros de población están tomados del Istituto Centrale di Statistica, *Popolazione Residente e Presente dei Comuni*, Censimenti dal 1861 al 1971 (Roma 1977).

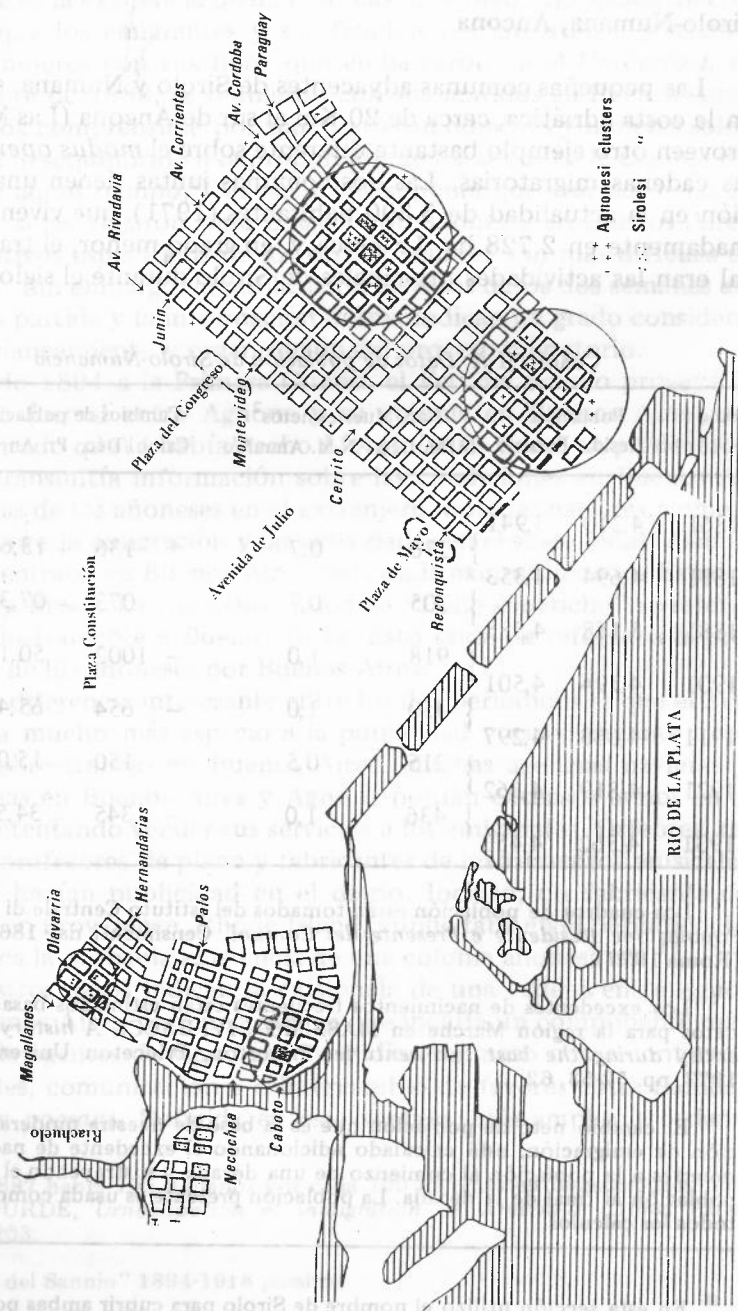
² Los excedentes de nacimientos frecuentes están estimados basados en los datos para la región Marche en MASSIMO LIVI-BACCI, *A history of italian entity during the last two centuries* Princeton, Princeton University Press, 1977, pp. 52-53, 62.

³ El cambio neto de población que es la base de nuestra moderada estimación de emigración, está calculado adicionando el excedente de nacimientos/muertes a la población al comienzo de una década y sustrayendo el total de la población al final de la década. La población presente es usada como base para todos los cálculos.

¹⁸ En esta sección utilizo el nombre de Sirolo para cubrir ambas poblaciones.

Cuando la industria pesquera declinó hacia fines del siglo XIX, suscitó una gran crisis económica entre los pobladores de la región. La resultante escasez de empleo fue uno de los mayores estímulos para la emigración.

Mapa I: Concentraciones de agnoneses y siroleses en Buenos Aires



CUADRO II-B: Datos de la colonia sirolesa en Buenos Aires¹

Edad	Ocupación	Categoría	Porcentaje	
12	1	jornalero -3	no calificado	11 0/o
14	1	marinero -21	semi-calificado	75 0/o
16	1			
18	1	carpintero -1		
20	1	mecánico -1		
21	2			
25	1			
26	2	albañil -1	calificado	11 0/o
27	1			
28	2	desconocida -1		
29	5			
30	1	TOTAL - 28		
35	1			
36	1			
39	4			
43	1			
Total	28			

PARENTESCO				
Nº por grupo	Edad	Viven juntos	Ocupaciones	
2	27	no	marinero	
	43		"	
2	14	sí	"	
	49		"	
2	20	sí	"	
	25		"	

1. Para fuente de información ver nota 9.

La población de Sirolo creció de 3940 habitantes en 1861 a cerca de 4600 en 1881 y luego disminuyó a 4300 en 1911 (Cuadro II-A). Desafortunadamente no hay registros de la emigración, nacimientos y muertes ya que fueron destruidos durante la Segunda Guerra. Sin embargo, sobre la base de la población y las tasas regionales de nacimientos y defunciones, podemos estimar conservadoramente que por lo menos 1.600 individuos abandonaron Sirolo entre 1861 y 1911. La emigración masiva (1 0/o o más de la población por año) se inició más tarde en Sirolo que en Agnone y con todo alcanzó casi las mismas proporciones. La emigración empezó lentamente hacia 1870 y luego se incrementó a un promedio de 50 personas (el 1,1 0/o de la población) por año en 1880 y 1890 y alcanzó un pico de 65 personas (1,5 0/o de la población) por año durante la primera década del siglo XX.

La mayoría de los siroleses se establecieron en La Boca, centro de la industria marítima, en la desembocadura del Riachuelo. Unos pocos fueron a Montevideo, Brooklyn o Chicago. Datos sobre 26 hombres adultos de Sirolo, más dos individuos de pueblos cercanos

que vivían en La Boca al cambiar el siglo (1890-1910) permiten aventurar una descripción parcial de la colonia. (Cuadro II-B). Los 28 individuos se afiliaron a la sociedad de socorros mutuos Colonia Italiana, tal como la mayoría de los miembros de la colonia añonesa. Las edades de los siroleses en la época en que se unieron a la sociedad resultan similares a las de los añoneses, aunque los primeros eran algo más jóvenes que los segundos. Un 72 o/o de los siroleses tenían menos de 35 años de edad, comparado al 74 o/o de los añoneses, pero 61,5 o/o de los siroleses tenían menos de 30 años contra sólo el 53 o/o de los añoneses. Además, los siroleses estaban aún más concentrados en términos laborales y provenían mayormente de las categorías ocupacionales más bajas; 75 o/o eran marineros semi calificados, 11 o/o, artesanos calificados y otro 11 o/o, no calificados. Así, mientras el 86 o/o de los siroleses eran trabajadores no calificados o semi-calificados, sólo el 8 o/o de los añoneses provenía de esta categoría.

Los siroleses también se agruparon en un área pequeña de Buenos Aires y en ciertas manzanas de esa zona. (Mapa I) Todos los siroleses vivían en un área de dos manzanas por once, en la Boca y en su isla adyacente. Dentro del área vivían en tres pequeños conglomerados: 11 habitaban al 100 de la calle Lamadrid, con dos más en manzanas vecinas; 6 se afincaron al 900 y 1.000 de la calle Olavarría, ocho cuadras hacia el oeste del primer grupo; y 8 más vivían en la isla, cruzando el Riachuelo.

Tal como a los añoneses, los lazos de parentesco unían por lo menos al 20 o/o de los siroleses. Tres pares de individuos llevaban el mismo apellido. Los seis eran marineros y dos de los tres pares vivían en la misma casa. El otro par se encontraba a ocho cuadras de distancia. Estos últimos, de 43 y 27 años eran probablemente tío y sobrino o tal vez, primos. Los otros pares, de 49 y 14 años y de 25 y 20 años, eran probablemente padre e hijo y hermanos, respectivamente.

Los vínculos entre Sirolo y los siroleses en Buenos Aires fueron menos formales y menos regulares que entre Agnone y la colonia añonesa, pero aquí también la cadena estaba constituida por algo más que meros contactos personales e informales. No había diarios en Sirolo que hubieran provisto comunicaciones formales entre los emigrantes y su villa natal, ni hubo tampoco agencias marítimas o bancarias. Los contactos personales, las comunicaciones e intercambios de servicios tuvieron importancia relevante en la decisión de los emigrantes siroleses, pero hubo también algunas relaciones más formales. Así, por ejemplo, la razón por la que los siroleses eligieron La Boca como destino se debió a que los capitanes de barco llegaron a Sirolo hacia 1879 reclutando marineros. Obviamente, uno o más de estos reclutas desembarcó en La Boca y estableció su residencia allí, comenzando de este modo una cadena que iba a operar durante mu-

chos años. Además, los agentes y bancos de la cercana Ancona muy bien pueden haber ayudado a los siroleses en la preparación y financiación del viaje, tanto como en el envío de dinero a la tierra natal.

La falta de periódicos y otros datos escritos hacen más difícil entender el funcionamiento global de la cadena de Sirolo que el de la de Agnone. Sin embargo, una entrevista al sobrino de uno de los 26 siroleses de la colonia de La Boca a principios de siglo, proporciona importantes atisbos de los lazos entre las dos comunidades.

Los cinco hermanos Canuti, tíos y padre de Alfredo Canuti, a quien entrevisté, llegaron a La Boca durante un período de años que se inició en 1874.¹⁹ Amedeo, de 29 años en 1894, era un marinero que vivía por lo menos con seis de sus *paesani* en el 175 de la calle Lamadrid, en el corazón de uno de los tres asentamientos siroleses. También vivía en la misma dirección uno de los dos individuos de las villas cercanas de Portonovo y Ancona. El otro, dos casas más allá. Tiempo después, Amedeo se mudó con su familia a Quilmes, una colonia satélite sirolesa 18 km. al sur de La Boca, donde se convirtió en propietario de un almacén. Sus hijos y nietos siguieron en el negocio hasta la fecha.

La mudanza de Amedeo a Quilmes es significativa porque confirma la existencia de cadenas secundarias entre las colonias italianas de La Boca y las zonas cercanas. Quilmes, varias estaciones más lejos, se convirtió en un satélite que proveía fruta fresca y verdura a los habitantes de La Boca. Así es que fue un destino lógico para muchos italianos que buscaron escalar posiciones laborales y habitacionales.²⁰

El segundo hermano Canuti, Alfredo, puso una farmacia en la Boca y sus hijos y nietos aún hoy la conservan. Un tercer hijo, Effrin, llegó a La Boca y más tarde también se mudó a Quilmes, donde puso una carpintería. Sus hijos y nietos aún siguen con el negocio. Los otros miembros de la familia también llegaron originariamente a La Boca. Algunos se quedaron allí, otros se mudaron a la comunidad satélite de Quilmes o a ciertas localidades vecinas. Lo que importa especialmente es que Alfredo, que vive en Numana, mantiene estrechas relaciones con sus parientes en la Argentina y había regresado recién de un viaje de visita a su hermano Saverio, que trabaja en la carpintería de Quilmes.

La cadena entre Sirolo y Buenos Aires se basó en amplios lazos de parentesco y amistad, aunque la historia de la familia Canuti y la

¹⁹ ALFREDO CANUTI, entrevista con SAMUEL L. BAILY, Numana, 12 de mayo de 1980.

²⁰ Puesto que hay poca evidencia escrita sobre el tema, es difícil documentar los lazos entre los residentes en La Boca y las comunidades cercanas. Poseo cierta información oral que proporciona datos sobre esos vínculos. LORENZO FERRO, entrevista con SAMUEL L. BAILY, Buenos Aires, 31 de octubre de 1979.

existencia de tres pares de parientes entre los 26 siroleses de fin de siglo en La Boca enfatizan sobre todo la importancia del parentesco como componente del vínculo. La mayoría de los siroleses eran marineros que llegaron a La Boca en razón de los contactos con sus *paesani* que vivían allí. Marcharon en grupos, por tren, desde Ancona hacia Génova o Trieste. La mayoría llegó a Génova y desde allí, directamente a Buenos Aires, pero algunos eligieron Trieste e hicieron el viaje de treinta y ocho días en la Lloyd Adriatica Line hacia Argentina.

En Buenos Aires, cuando escaseaban los trabajos, como ocurría periódicamente, algunos siroleses se embarcaron hacia Montevideo y unos pocos emigraron a Brooklyn o Chicago. Un ex-alcalde de Brooklyn, Ludaviccio Margarini era de Sirolo y volvió a casa a la vejez para morir. Muy pocos siroleses regresaron a la patria porque no había trabajo para ellos. La única excepción la constituyeron aquellos que retornaron para luchar en la Primera Guerra Mundial.

Alfredo Canuti me mostró una lista de 161 personas que habían emigrado de Sirolo desde 1911 y todos excepto cuatro habían ido a la Argentina. También me mostró una lista de 20 siroleses en la Argentina, la mitad de los cuales eran sus parientes, con quienes mantiene contacto. Tres de estas familias viven en Quilmes, dos en La Boca, cuatro en otras partes de Buenos Aires y las once restantes, en localidades cercanas.

Estos datos son importantes porque revelan la fuerza de la cadena predominantemente informal a lo largo de varias generaciones. Los capitanes de ultramar jugaron un papel relevante al principio y agencias o bancos cercanos deben haber prestado servicios años más tarde, pero los lazos personales de parentesco o amistad tuvieron la máxima importancia para elegir a dónde emigrar, cómo llegar, dónde vivir, cómo conseguir trabajo y a quién frecuentar.

La información de Canuti también demuestra el papel de la cadena en el establecimiento y desarrollo de agrupamientos satélites de siroleses, vinculados al enclave original en La Boca. Amedeo Canuti emigró a La Boca, pero después se marchó a Quilmes. Su hermano Effrin lo imitó años después. Otros siroleses hicieron lo mismo.

Y finalmente, estos datos indican la posibilidad de rápida movilidad laboral entre algunos de los siroleses. Tres de los hermanos llegaron a La Boca como marineros y se retiraron como propietarios de un almacén, una farmacia y una carpintería.

Conclusión

Aunque los datos no son completos y difieren en los dos casos bastan para demostrar que las cadenas existieron y tuvieron influencia para que añoneses y siroleses determinaran su emigración, su destino, residencia, trabajo y relaciones sociales. El continuo con-

tacto entre individuos de las villas natales y la colonia en Buenos Aires fue innegable durante las primeras generaciones.

Sin embargo, las dos cadenas diferían en puntos importantes y eran más complejas que las sugeridas por MacDonald y Price. Aunque el parentesco, la amistad y los lazos entre *paesani* fueron importantes, la relación entre los añoneses se vio fortalecida por comunicaciones formales a través de diarios, agentes y bancos. Es posible no obstante que en algunos de estos casos, el vínculo estuviera dado sobre la base de un contacto personal. La cadena de Sirolo, basada claramente en interrelaciones personales entre parientes, amigos y *paesani* se ajusta mejor al modelo de MacDonald y Price.

Nuestros datos también apoyan aunque con ciertas modificaciones, algunos otros aspectos de la migración en cadena tal como la formularan MacDonald, Price y Sturino. Los siroleses experimentaron la movilidad laboral en la segunda generación, tal como lo afirma MacDonald, pero por lo menos varios de ellos la lograron aun durante la primera generación. Establecieron una cadena secundaria entre La Boca y Quilmes. Y operaron en el mismo espacio social tanto en Italia como en Buenos Aires. El área que constituyó su espacio social fue más amplia que el radio de 10 km. sugerido por Sturino, ya que varios miembros de la comunidad sirolesa habían vivido hasta a 18 km. de Sirolo. Como centro administrativo regional, el espacio social de Agnone puede haber sido más amplio que el propuesto por Sturino. Nuestros datos, sin embargo, no nos permiten certificarlo con seguridad. No obstante, la idea de un espacio social está sugerida en nuestros casos.

Lo que hemos tratado de mostrar es que el concepto de emigración en cadena constituye un instrumento útil para el estudio de la emigración italiana a la Argentina, así como ha demostrado serlo para el de italianos y otros hacia Australia, Canadá y Estados Unidos. Dos ejemplos basados en datos parciales no son obviamente definitivos. Mi análisis preliminar de una docena de otras villas en distintas partes de Italia de diferente magnitud y estructura económica sostiene las conclusiones vertidas en este estudio y me ha proporcionado creciente confianza en que son realmente correctas.²¹

²¹ Entre las otras poblaciones que estoy investigando se encuentran: Giardini (Sicilia), Bagnara (Reggio Calabria), Ortona (Chieti), Domodossola (Novara), Finale ligure y Albissola Ligure.

CARACTERISTICAS REGIONALES, DEMOGRAFICAS Y OCUPACIONALES DE LA INMIGRACION ITALIANA A LA ARGENTINA (1880-1930)

MARIA CRISTINA CACOPARDO*
JOSE LUIS MORENO*

En este artículo se reseña brevemente la importancia que han tenido las distintas regiones italianas de origen en su aporte de población durante el período de la migración masiva en Argentina. Se destaca, además, el fenómeno del retorno; es decir aquellos grupos de migrantes que por diversas razones no se radican en el país y eligen el camino del regreso a su patria.

A continuación se hace referencia a algunas características de los migrantes italianos. Se han considerado aquellas variables para las cuales se encuentran datos estadísticos —ya sea de fuentes argentinas como italianas— que permitieran construir series lo más completas posibles y que sirvieran al propósito de caracterizar el perfil de una de las corrientes migratorias que más contribuyó al crecimiento demográfico del país.

Las regiones de origen

Argentina constituyó junto con los Estados Unidos y Brasil uno de los puntos principales de atracción de la emigración italiana hacia América.

En el período de análisis las distintas regiones italianas de origen tuvieron un aporte diferenciado en los países de destino mencionados e incluso cambiante en cada uno de ellos.

Del conjunto de italianos que emigraron hacia cualquier destino entre 1880 y 1929 —16.986.924—, del norte occidental eran el 22.5 o/o, del norte oriental y central el 37.9 o/o y del sur el 39.6 o/o.¹ Solamente en el primer quinquenio, es decir entre 1880 y 1884, existió predominio de las regiones del norte. Resulta evi-

* Universidad de Luján.

¹ Se han agrupado las regiones italianas en tres grandes grupos: *Italia Nord-occidental* (Piemonte, Liguria y Lombardia); *Italia Nordoriental y central* (Veneto, Emilia, Toscana, Marche, Umbria y Lazio); *Italia Meridional e insular* (Abruzzi e Molise, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Sardegna).

GRAFICO 1

Emigrantes italianos hacia todo destino, Estados Unidos, Brasil y Argentina por grandes regiones de origen, 1880-1930.

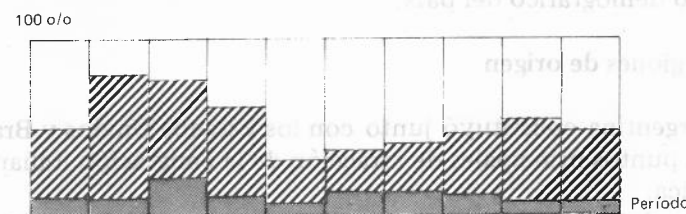
TOTAL



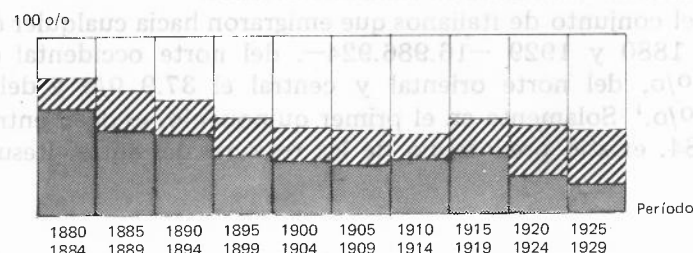
ESTADOS UNIDOS



BRASIL



ARGENTINA



Italia Nord - Occid.
 Italia Nord - Orient. y Central
 Italia Meridional e Insular

Fuente: Commissariato Generale dell' emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

dente que estas regiones, las de mayor desarrollo industrial, proveyeron los contingentes de la emigración continental y que perdieron magnitud relativa —ya que mantuvieron o aumentaron sus valores absolutos— cuando se hace masiva la emigración a países de ultramar. En efecto, Estados Unidos y Brasil no recibieron un volumen considerable de italianos del norte; aunque, en cambio, Argentina sí recibió aportes mucho más importantes de estas regiones.

Por otro lado, nótese que a fines del período la emigración italiana proveniente del sur comienza a ceder frente al resto de regiones. Esta caída se debe a que el principal receptor de la emigración meridional eran los Estados Unidos y es a partir de esa época en que se limita la inmigración a ese país. (gráfico 1).

Las regiones de origen de los italianos que llegaron a Argentina estuvieron relativamente más distribuidas. Existió a lo largo del período un peso estable de los que provenían de Italia Nordoriental y central y que osciló alrededor del 20 o/o. Las dos grandes regiones

CUADRO N° 1

Emigrantes italianos hacia la Argentina por grandes regiones, 1880-1929. Porcentajes

PERIODOS	GRANDES REGIONES			TOTAL
	Nord. Occid.	Nord.Or. y Cent.	Merid. e Insular	
1880-1884	59.8	16.8	23.4	100.0 (106.953)
1885-1890	45.3	24.4	30.3	100.0 (259.858)
1890-1894	44.2	20.7	35.1	100.0 (151.249)
1895-1899	32.3	23.1	44.6	100.0 (211.878)
1900-1904	29.2	19.6	51.2	100.0 (232.746)
1905-1909	26.9	20.1	53.0	100.0 (437.526)
1910-1914	27.4	18.2	54.4	100.0 (355.913)
1915-1919	32.3	23.1	44.6	100.0 (26.889)
1920-1924	19.7	27.4	52.9	100.0 (306.928)
1925-1929	14.4	33.1	52.5	100.0 (235.065)

Fuente: Commissariato Generale dell' emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

restantes tuvieron predominio alternante en distintos momentos. Hasta 1895 las regiones de mayor peso fueron las del norte; a partir de esa fecha se revierte la tendencia y el mayor número proviene del área meridional. Esto equivale a un aporte numérico general mayor de estas regiones, en la medida que se produce cuando la migración italiana fue más voluminosa (cuadro 1).

En el cuadro N° 2 se observa en forma individual cada una de las regiones que suministraron el mayor número de emigrantes que se dirigieron a la Argentina. Si bien de todas ellas llegaron inmigrantes, fueron pocas las que tuvieron pesos realmente significativos. En primer lugar pueden descartarse a Umbria, Lazio y Sardeña como efectoras de emigrantes a la Argentina dado que, salvo excepciones, no llegan a contar con el 1 o/o de la emigración a la Argentina en ningún período.

Dentro de Italia Noroccidental el hecho más sobresaliente lo constituye el Piemonte ya que es la única región que mantiene un alto porcentaje —aunque por supuesto descendente— a lo largo de todos los quinquenios y como región aislada la que más emigrantes aportó. Del total de emigrantes italianos llegados a la Argentina entre 1880 y 1930 que suman 2.325.005, el 16,3 o/o provenía de esta región, constituyendo el más alto porcentaje de todas las regiones. Sigue en importancia Calabria con el 13,6 o/o y Sicilia con el 11,3 o/o.

Al contrario del Piemonte, Lombardia luego de los altos valores que presenta en la primera década, desciende continuamente su peso. Liguria tuvo características particulares por ser la emigración italiana más antigua de nuestro país, de allí el alto porcentaje que aún detenta entre 1880 y 1884.

Puede afirmarse que fueron los ligures los que promovieron las relaciones comerciales entre Italia y Argentina y que al comenzar el fenómeno de la emigración masiva a América, Argentina es convertida en uno de los principales puntos de atracción por el antecedente de esta emigración. Nótese que si bien en su aporte relativo los inmigrantes provenientes de la Liguria disminuyen enseguida su importancia, el número absoluto se mantiene bastante constante hasta 1914, año en que sí desciende abruptamente.

Respecto al Piemonte y Lombardia, la facilidad de acceso a los países vecinos las convierte en la emigración temporaria más antigua y es esta tradición migratoria la que parece haber facilitado la emigración transoceánica pionera de carácter masiva.

Dentro de Italia Nordoriental y Central, son Veneto y Marche las regiones que más aportan a la emigración hacia Argentina. Veneto alcanza cifras relativas de importancia hasta 1900, disminuye en forma abierta y vuelve a cobrar impulso a partir de 1920.

En cambio Marche comienza con un caudal migratorio de poca importancia, pero que va aumentando a partir de 1895 y se mantiene con alrededor del 10 o/o de la emigración hasta 1925.

CUADRO N° 2 Emigrantes italianos hacia Argentina por región de origen, 1880-1929. Porcentajes

	1880-84	1885-89	1890-94	1895-99	1900-04	1905-09	1910-14	1915-19	1920-24	1925-29
Piemonte	24.8	21.0	25.6	16.6	17.2	15.5	15.6	14.8	12.4	8.0
Liguria	12.0	6.6	6.2	4.7	3.6	2.8	3.0	7.0	2.2	1.8
Lombardia	23.1	17.8	12.4	11.0	8.5	8.5	8.9	10.4	5.0	4.5
Veneto	8.9	13.3	9.1	6.3	2.4	3.4	4.0	4.7	12.1	20.1
Emilia	1.1	3.6	3.2	3.2	2.1	2.4	2.1	3.3	2.2	2.2
Toscana	2.2	3.7	5.5	4.5	2.3	2.0	2.2	4.0	2.1	2.8
Marche	4.5	3.8	2.9	8.3	11.9	11.2	8.6	10.0	9.7	6.3
Umbria	—	—	—	0.1	0.4	0.4	0.7	0.4	0.6	0.4
Lazio	—	—	—	0.7	0.4	0.7	0.6	0.7	0.9	1.3
Abruzzi e	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Molise	3.9	5.7	4.3	8.8	8.9	6.6	4.6	4.0	7.3	7.4
Campania	5.2	8.8	11.7	10.5	13.2	5.3	4.8	6.3	5.4	7.4
Puglie	0.2	0.9	0.8	1.0	2.0	2.8	6.4	5.2	4.6	3.9
Basilicata	6.7	4.5	3.6	5.0	4.2	3.0	3.0	3.2	3.6	3.5
Calabria	7.2	8.3	13.5	14.8	13.4	14.2	11.8	14.9	16.1	16.8
Sicilia	0.2	2.1	1.2	4.4	5.6	18.7	20.3	10.3	15.1	12.9
Sardeña	—	—	—	0.1	0.1	1.3	3.4	0.8	0.7	0.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Commissariato Generale dell' emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

El Veneto siempre fue el mayor contribuyente de la emigración temporaria italiana, por lo cual rápidamente sumó su aporte al flujo transoceánico. En cambio Marche tiene una intensa emigración directamente transoceánica, pero más tardía.

En Italia meridional son Campania, Calabria y Sicilia las regiones que aportan las mayores proporciones de emigrantes. Mientras Campania adquiere envergadura sólo entre 1885 y 1905, Calabria desde el comienzo del período presenta porcentajes de peso y que presentan tendencia al aumento a través de los períodos siguientes. Sicilia es un fenómeno bastante particular porque toma importancia súbitamente y en forma muy acentuada a partir de 1905. Desde esta fecha entre Calabria y Sicilia reúnen alrededor del 30 o/o de la emigración italiana a Argentina. En el período más álgido de la emigración italiana —1905/1909—, Sicilia alcanza el modo de la emigración por región, con 81.622 sicilianos que ingresan a la Argentina; le sigue el Piemonte con 67.944 y Calabria con 62.103, o sea que en estas tres regiones se concentra el 48 o/o de la emigración de dicho período.

Resultará interesante analizar ahora qué ocurre con los retornos, lo que nos dará una idea del grado de atracción que ejerce la región de origen sobre la repatriación del emigrado italiano. Pero, antes se ha calculado el porcentaje de retorno total de la inmigración italiana según las fuentes argentinas:

Período	O/o de retorno
1880-1884	14.3
1885-1889	14.6
1890-1894	97.7
1895-1899	37.8
1900-1904	38.7
1905-1909	44.8
1910-1914	71.0
1915-1919	358.7
1920-1924	28.6
1925-1929	46.3
1880-1929	46.8

Es claro que dentro del marco general de una gran expulsión de población también resalta el hecho de un fuerte retorno, lo que atenúa en parte el efecto de dicha expulsión. Efectivamente, el saldo de italianos que quedan en Argentina durante el período 1880-1930 alcanza el 53.2 o/o del total de la emigración italiana en dicho período, es decir 1.375.807 italianos. Esto nos habla de la fuerza que ha tenido el movimiento de retorno, hecho no debidamente acentuado en nuestros estudios sobre el impacto migratorio.

Los porcentajes nos indican un escaso retorno en la primera década; es decir, al iniciarse, la inmigración asumiría un carácter permanente, escasamente afectado en la eventualidad por movimientos estacionales o golondrinas. Esta tendencia revela estar afectada por la crisis y sus efectos que estalla en Argentina en 1890. Después se observa una tendencia a la elevación del porcentaje de retorno, osci-

lando alrededor del 40 o/o. El período correspondiente a la Primera Guerra Mundial marca el punto de máximo retorno.

Los elevados retornos si bien no miden cronológicamente el momento de ese retorno, señalan un carácter especial de la emigración italiana. O sea, revelan la existencia simultánea de causas estructurales que determinan una fuerte emigración, como la de una fuerte atracción que ejercerían las distintas regiones italianas para el regreso, o el desaliento que producirían expectativas no satisfechas en el país de destino.

Con el objeto de analizar la fuerza relativa del retorno a cada región en relación a su propia emigración, pasamos a ver en el cuadro N° 3 los porcentajes correspondientes. La primera observación general que surge es que las regiones del norte y centro de Italia tienen a lo largo de este período mayores proporciones de retorno. Esta tendencia se mantiene con independencia de los cambios en la tendencia general de aumento o disminución del porcentaje de retorno.

CUADRO 3
Porcentajes de retorno por región de origen 1905-1929 (a)

Región	Período				
	1905-09	1910-14	1915-19	1920-24	1925-29
Piemonte	54.3	72.7	315.6	34.0	72.0
Liguria	111.4	154.0	452.5	139.4	127.5
Lombardia	60.4	73.5	302.9	41.1	67.0
Veneto	55.0	75.7	294.6	14.0	22.0
Emilia	54.2	85.8	194.3	31.3	42.9
Toscana	66.2	81.6	189.1	36.4	44.3
Marche	36.5	54.1	179.8	17.6	34.8
Umbria	60.7	57.4	403.0	17.9	60.4
Lazio	53.1	138.0	407.1	30.6	47.9
Abruzzi e					
Molise	34.5	70.5	326.0	13.8	42.3
Campania	70.1	110.9	238.1	36.8	49.9
Puglie	32.3	40.5	292.7	16.2	52.8
Basilicata	30.7	63.2	292.1	12.7	40.4
Calabria	36.9	64.4	284.5	13.6	37.5
Sicilia	23.4	49.1	491.1	14.3	44.7
Sardegna	11.3	32.6	1947.9	28.8	51.1
TOTAL	43.8	66.7	321.2	23.4	43.4

(a) Las estadísticas italianas disponen de datos de retornos a partir de 1905.

Fuente: Commissariato Generale dell' emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Entre 1905 y 1909, mientras las regiones del norte y centro oscilan entre un 50 o/o y 60 o/o de regreso, las regiones del sur presentan valores entre el 25 o/o y 35 o/o. En el período 1920-1924 los regresos oscilan entre un 30 o/o y 40 o/o para el norte y centro, aunque regiones como Veneto, Marche y Umbria se acercan más a los valores de las regiones del sur, es decir alrededor del 15 o/o.

Por último, entre 1925 y 1929 si bien se mantiene el predominio en el retorno del norte y centro —especialmente en Piemonte y Lombardía—, los porcentajes de retorno tienden a uniformarse en todas las regiones en alrededor del 40 o/o. El caso de Liguria es muy particular porque es la única región en que los retornos superan a los egresos, lo que nos indicaría también que el regreso incluiría a aquellos que habían precedido en el tiempo a los contingentes masivos. En otras palabras, la emigración ligure que había adquirido importancia ya en la década del 50 y aún antes retornaría después de una relativa prolongada estadía en nuestro país.

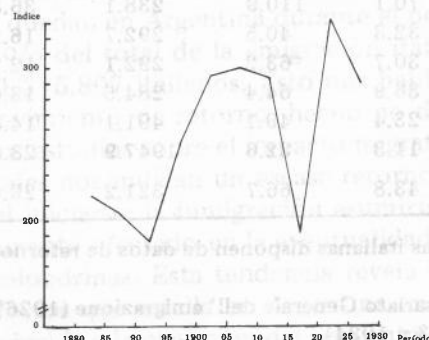
En síntesis, los resultados observados parecerían confirmar una tendencia estudiada impresionísticamente por muchos autores italianos, de que la emigración del Mezzogiorno era más estable y con mayores características de permanente, o sea que las causas que actúan para determinar la emigración son tan profundas que inhiben el retorno a la patria. En cambio, la emigración de las regiones del norte y centro al obtener ciertas ventajas económicas o lograr algunos ahorros inicia un pertinaz movimiento de regreso.

Sexo, edad y acompañamiento familiar

La composición por sexo de los emigrantes italianos hacia Argentina, medida a través del índice de masculinidad, señala una notoria predominancia masculina, siendo su valor para todo el período en estudio de 264 hombres cada 100 mujeres.

GRAFICO 2

Índice de masculinidad de los emigrantes italianos hacia Argentina, 1880-1930



Fuente: Cuadro 5

Ahora bien, esta predominancia que se visualiza a lo largo de todo el período, presenta una tendencia a aumentar (gráfico 2). Existen picos de descensos en 1890-1894 y en 1915-1919, —en dos momentos críticos, uno para la situación argentina y el otro para la italiana—, en los cuales sería la emigración masculina la más afectada por los mismos. También en el último quinquenio se perfila una tendencia descendente frente a la restricción emigratoria impuesta por parte del gobierno italiano.

Entre 1895 y 1929, con las excepciones mencionadas, se manifiestan los índices de masculinidad más altos y crecientes. Esto contradice supuestos manejados respecto a que en sus inicios las corrientes migratorias internacionales son fundamentalmente de hombres solos y que luego va aumentando el número de familias. En el caso de los emigrantes italianos hacia Argentina se presenta el fenómeno inverso, como lo muestra la evolución de la proporción de emigrantes sin familia (cuadro 4).

CUADRO 4

Proporción de personas sin familia y número medio de personas por familia de los emigrantes italianos hacia Argentina, 1893-1930.

Quinquenios	Proporción personas sin familia	Número medio personas por familia
1893-94	44.6	3.4
1895-09	47.0	3.3
1900-04	54.4	3.2
1905-09	55.5	3.3
1910-14	(x)	(x)
1915-19	55.0	3.4
1920-24	73.6	3.0
1925-29	75.6	2.8

(x) Faltan datos

Fuentes: Años 1893 a 1909: Departamento General de Inmigración (años correspondientes); Años 1915 a 1929: Commissariato Generale dell' Emigrazione (1926) e Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Justamente se ve que es la proporción de emigrantes sin familia la que se encuentra en continuo aumento y que ello es mucho más acentuado en los últimos quinquenios. Si bien no es nada despreciable la cantidad de personas que emigran junto a su grupo familiar —sobre todo entre 1893 y 1900 donde representan más de la mitad—, la tendencia es que la predominancia masculina y de individuos solos sea cada vez mayor.

Además el dato del número medio de personas por familia —de

alrededor de 3 personas y que también es decreciente— estaría indicando una emigración de núcleos matrimoniales jóvenes con pocos hijos o de personas emparentadas, padres, hijos, hermanos, etc., pero que no constituían familia nuclear completa.

CUADRO 5

Proporción de menores de 10 años por sexo e índice de masculinidad de menores y mayores de 10 años de los emigrantes italianos hacia Argentina, 1880-1929

Quinquenios	Prop. menores 10 años		Indice masculinidad			
	total	varón	Mujer	Total	Menores	Mayores
1880-84	14.9	12.4	20.3	217.6	133.0	239.1
1885-89	14.0	11.5	19.1	205.5	124.1	224.6
1890-94	17.1	14.2	22.7	186.8	116.8	207.4
1895-99	13.2	10.0	21.1	250.5	119.1	285.5
1900-04	15.5	11.7	26.8	291.9	128.0	351.8
1905-09	15.5	11.8	26.3	297.7	134.1	403.9
1910-14	(x)	(x)	(x)	291.8	(x)	(x)
1915-19	17.9	15.7	22.3	193.4	136.4	209.8
1920-24	9.0	6.2	18.4	330.5	111.7	379.7
1925-29	9.0	5.2	16.7	287.1	89.3	326.8

(x) Faltan datos.

Fuentes: Años 1880 a 1909: Departamento General de Inmigración (años correspondientes) e Inmigración en 41 años (1898); Años 1915 a 1929: Commissariato Generale dell' Emigrazione (1926) e Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Si se analiza la variable edad teniendo sólo en cuenta la proporción de menores de 10 años,¹ se ve que los mismos constituyen una proporción relativamente constante hasta 1910 y que se reduce en forma notoria a partir de 1920. Evidentemente esta reducción tiene estrecha relación con el aumento de emigrantes sin familia. Por otra parte, la proporción creciente de menores que se da en los momentos de retracción de la emigración italiana —1890-1894 y 1915-1919— refleja el hecho esperado de que el mayor impacto de dicha retracción se siente entre la población potencialmente activa (cuadro 5).

En cuanto al peso de los menores de 10 años en cada sexo, resalta que su proporción es muy diferencial. Mientras entre los hombres fluctúa alrededor de un 10 por ciento, en las mujeres es de alre-

² Los datos por grupos quinquenales de edad se limitan al período 1916-1930.

dedor de un 20 por ciento. La estructura mucho más joven de la población emigrante femenina está seguramente reflejando el hecho de que la migración de niñas está más correlacionada con la presencia de sus madres. Mientras en los hombres, el gran número de ellos que emigran sin familia determina una estructura etaria mucho más concentrada en las edades mayores de los 10 años.

A través del índice de masculinidad resulta claro que la marcada diferencia a favor de los hombres se manifiesta especialmente en los mayores, pero que igualmente existe también una selectividad por sexo en la emigración de los menores. Es decir, si la misma no existiera sería de esperar un índice de aproximado equilibrio y sin embargo se observa que los índices oscilan alrededor de 130. La mayor presencia de varones en la emigración de menores sería mucho más clara si se tuviera la composición por edad detallada de este grupo, para verificar —como se supone— una mayor incidencia de las edades cercanas a los 10 años. Con lo cual sería su potencialidad de convertirse en trabajadores remunerados o ayudas familiares en unidades agrícolas, lo que determinaría una mayor participación de hijos o parientes menores varones.

Además los reiterados intentos de legislar el trabajo de los menores y las denuncias acerca de las condiciones a que eran sometidos, no dejan lugar a dudas a su creciente utilización como mano de obra.

CUADRO 6

Proporción de menores de 10 años por sexo e índice de masculinidad de menores y mayores de 10 años de los retornos italianos de Argentina, 1905-1907¹

Quinquenios	Prop. menores 10 años		Indice masculinidad			
	Total	Varón	Mujer	Total	Menores	Mayores
1905-09	10.3	6.8	29.4	547.2	126.7	722.0
1910-14	11.6	7.7	31.6	512.8	125.1	692.3
1915-19	9.1	5.7	31.2	645.4	117.4	885.5
1920-24	13.8	9.4	28.6	331.3	108.5	420.4
1925-27	6.6	4.0	21.9	589.6	108.7	724.6

¹ Para los retornos sólo se encuentran disponibles datos correspondientes a estos años.

Fuentes: Commissariato Generale dell' Emigrazione (1926); Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Si ahora se analiza el índice de masculinidad de los emigrantes italianos que desde Argentina retornaban a su patria, se observa que el mismo es netamente superior al presentado por los emigrantes. O sea, si bien la emigración presentó un gran predominio de varones, el

retorno acentuó más este fenómeno, lo cual tiende a equilibrar el saldo migratorio por sexo que permanece en Argentina. Este fuerte retorno masculino es concordante con el gran peso de la emigración sin familia, que abandona el lugar de destino en función de las posibilidades laborales. Mientras que las mujeres al emprender la emigración en compañía de sus familias serían más proclives a una radicación definitiva (cuadro 6).

La proporción de menores de 10 años en los retornos es más reducida a la que presentaban los italianos llegados a Argentina, en particular respecto a los varones. Esto señala una obvia mayor concentración en las edades activas de los italianos que regresaban. En cambio, entre las mujeres se observa que dicha proporción es muy superior respecto a las emigrantes. Lo cual indicaría que las pocas mujeres que retornan lo hacían en compañía de sus hijas.

En resumen, la población italiana que retorna a su patria, muestra, respecto a la que emigró en el mismo período, una mayor presencia de hombres y una estructura por edad más envejecida.

Grupo ocupacional

Con la combinación de las fuentes argentinas e italianas se pudo reconstruir una serie casi completa de la ocupación de los emigrantes italianos hacia Argentina durante el período. Se formaron siete grandes categorías ocupacionales que permitieran analizar el dato homogéneamente a lo largo del período; las mismas son: Agricultores, Jornaleros, Artesanos, Comerciantes, Profesiones liberales, Varios y Sin Profesión.

De este modo quedaron caracterizados —en forma muy simplificada y respondiendo a la posibilidad de los datos— los distintos grupos ocupacionales “manuales” y “no manuales”. En aquellos años en que las estadísticas de ocupación se presentaban en una lista muy desagregada, se codificó cada ocupación para encuadrarla en las categorías formadas.

De los datos de condición de actividad se desprende que en los primeros momentos de la corriente migratoria era nulo el número de personas sin ocupación, o al menos así lo declaraban. Si bien es de esperar que aquellos que emigraban lo hicieran respaldándose en un oficio, resulta extraño que nadie fuese económicamente inactivo; por lo cual es más aceptable suponer que no se declaraban en esa condición por temor a no ser aceptados en el país. Recién a partir de este siglo comienzan a aparecer con valores cada vez más grandes contingentes sin ocupación (entre 10 y 15 por ciento de la población mayor de 16 años) y que en años particulares como los de la guerra o del fascismo alcanzan aproximadamente un 20 por ciento. De todos modos, lo que se concluye es que la gran mayoría de emigrantes estaba en condiciones de ejercer una actividad económica en el país receptor y con una tasa de actividad muy diferencial respec-

to a la población nativa. En efecto la misma era en 1895 y 1914 de 60.1 y 61.2 por ciento para los extranjeros y de 33.1 y 30.5 por ciento respectivamente para los argentinos, según datos de los censos nacionales de esas fechas.

CUADRO 7

Grupos ocupacionales de los emigrantes italianos de 12 años y más¹ hacia Argentina, 1876-1929. Porcentajes.

Quinquenio ²	Total	Agri- cultores	Jorna- leros	Arte- sanos	Comer- ciantes	Prof. liber.	Vs.
1876-91	(536.535)						
	100.0	82.3	10.2	2.0	0.9	1.3	3.3
1891-94	(100.965)						
	100.0	69.6	24.9	2.2	1.2	1.0	1.1
1895-99	(224.322)						
	100.0	65.9	18.8	7.7	2.1	1.5	4.0
1900	(44.640)						
	100.0	71.0	11.2	6.7	2.0	1.0	8.1
1907-09	(233.637)						
	100.0	49.6	14.9	18.9	3.5	1.0	12.1
1913-14	(123.862)						
	100.0	36.1	38.2	17.3	4.2	1.0	3.2
1915-19	(17.477)						
	100.0	23.4	27.2	19.8	8.9	3.4	17.3
1920-24	(220.725)						
	100.0	56.4	18.8	16.7	3.7	0.6	3.8
1925-29	(171.625)						
	100.0	45.3	22.7	25.6	2.3	1.4	2.7

¹ A partir de 1916 corresponde a emigrantes de 16 años y más.

² Dado que en ciertos años no se registraba el dato de la ocupación, no siempre fue posible formar el quinquenio.

Fuentes: Años 1876 a 1915: Departamento General de Inmigración (años correspondientes); Años 1916 a 1930: Commissariato Generale dell' Emigrazione (1926): Istituto Centrale di Statistica (1933 y 1934).

Se sabe que la inmensa mayoría de la emigración italiana estuvo constituida por campesinos, deseosos de acceder a la propiedad de la tierra. El hecho objetivo fue que en un primer momento se facilitó su adquisición, pero que posteriormente los intereses latifundistas la convirtieron en un bien codiciado y caro, permitiendo sólo el trabajo de arrendatarios o peón rural. Por lo cual los contingentes de extranjeros comienzan a volcarse hacia áreas del litoral argentino.

Esto se refleja en cierto grado en los datos ocupacionales relevados por las estadísticas migratorias (cuadro 7); se ve que entre 1876 y 1891 el 82 por ciento de los emigrantes italianos se declaraban

agricultores, un 10 por ciento jornaleros y el resto se distribuye entre las categorías restantes. A partir del 90 comienza a cambiar la situación, tomando caracteres más irreversibles. La proporción de agricultores desciende a ritmo veloz y salvo excepcionalmente, a partir de 1907 no llegan a concentrar a la mitad de los emigrantes italianos activos. Su contrapartida es el aumento en la proporción de jornaleros, que por su imprecisa denominación no puede atribuirse con seguridad a una rama económica, pero que coincide con la mayor preponderancia de las regiones del sur en la emigración italiana hacia Argentina. Por otra parte, también a partir de principios de siglo se nota un claro incremento de los artesanos, que de constituir un 2 por ciento alrededor de 1890, en los últimos años oscilan alrededor del 20 por ciento. También los comerciantes presentan tendencia a aumentar, pero con participación modesta. Este grupo y el de profesionales incrementa su caudal relativo en épocas de crisis, en particular entre 1914 y 1918; o sea que los grupos no manuales, en situaciones de reflujo de la emigración, en términos relativos disminuyen menos su aporte. Esto hace pensar en posibilidades de emigración diferenciales para ciertos grupos ocupacionales en los momentos en que Italia no estimula la emigración.

Si bien la evolución descrita de los distintos grupos ocupacionales refleja una tendencia a la disminución de los sectores ligados a las actividades primarias y un aumento de aquellos más relacionables con actividades secundarias y terciarias, estos datos derivados de la declaración de los emigrantes al salir de Italia o al desembarcar en el puerto de Buenos Aires no parecieran ajustarse a una realidad más polarizada en cuanto al desvío que sufrieron las ocupaciones agrícola-ganaderas hacia otras ramas de la producción. La incorporación real del extranjero en la estructura productiva argentina se visualiza a través de los censos nacionales de población, pero lamentablemente referido al conjunto de los extranjeros. "Del análisis de la profesión declarada por los inmigrantes resulta claro que en su gran mayoría se desempeñaban en sus lugares de origen en actividades de rama primaria. La forma en que se incorporan a la actividad económica al llegar a la Argentina, deducida a partir de su ubicación en la estructura ocupacional en los censos de 1895 y 1914, corrobora lo expuesto anteriormente sobre las dificultades de acceso a la tierra. . . . En el censo de 1895 de cada 100 extranjeros sólo 34 tienen ocupaciones agrícola-ganaderas. En 1914 este porcentaje había descendido a 26. En cambio por cada 100 extranjeros había ubicado fuera de la rama primaria 66 en 1895 y 74 en 1914. Este porcentaje es lógicamente menor en las provincias que como Santa Fe, Buenos Aires y Entre Ríos registraron una mayor expansión agrícola-ganadera. En la diferencia del total del país con cada una de estas jurisdicciones incide el gran porcentaje de extranjeros radicados en zonas urbanas, fenómeno ya analizado y que es determi-

nante en la iniciación del desarrollo industrial después".⁵

Dada la importancia numérica de la emigración italiana dentro de la conformación de la población extranjera en Argentina, lo citado corresponde al papel jugado por los extranjeros en general y de los italianos en particular.

La mortalidad

Antes de analizar por separado los diferenciales de mortalidad y fecundidad de los emigrantes italianos, se verá brevemente el contexto demográfico general de Argentina e Italia entre 1880 y 1930.

Se evidencia una gran diferencia en el tamaño de población total respectiva; a pesar del incremento de población que le significó a la Argentina el aporte migratorio, no alcanza por lejos a tener a fines del período el número de habitantes que contaba la península a inicios del mismo. Sin embargo, el distinto ritmo de crecimiento se refleja en el hecho de que la población italiana era al comienzo diez veces superior a la argentina y en la década de 1920 solamente la cuadruplicaba.

CUADRO 8

Argentina e Italia. Evolución de las tasas demográficas, 1880-1930

Período	Población (miles)	Nata- lidad	Tasas por mil			
			Morta- lidad	Crec. Nat.	Migra- ción	Crec. total
Argentina						
1885-89	3.189	47.7	24.2	23.5	40.1	63.6
1895-99	4.426	46.1	21.8	24.3	12.3	36.6
1905-09	6.337	42.4	17.7	24.7	24.4	49.1
1915-19	8.652	36.2	16.0	20.2	—1.8	18.4
1925-29	10.606	34.2	13.5	20.7	8.6	29.3
Italia						
1881-90	29.388	37.8	27.3	10.5	—2.9	7.6
1891-00	31.521	35.0	24.2	10.8	—4.9	6.2
1901-10	33.614	32.7	21.6	11.1	—3.5	7.6
1911-20	35.797	27.3	22.2	5.1	—2.0	3.1
1921-30	39.332	28.6	16.9	11.7	—2.4	9.3

Fuentes: Argentina: Rothman, A. (1970); Italia: Somogyi, S. (1965); De Vergottini, M. (1965) y Tizzano, A. (1965).

⁵ Beyhaut, G. y otros (1961).

En efecto, el crecimiento total de ambos países es marcadamente desigual. Argentina presenta tasas superiores al 30 por mil —con excepción del período de guerra— y que alcanzan puntos máximos entre 1885-1889 y entre 1905 y 1909. Es indudable el favorable aporte de la inmigración ya que el saldo migratorio determina las fluctuaciones del crecimiento total, por la tendencia descendente del crecimiento natural.

En cambio, en Italia además del efecto negativo de su saldo migratorio, su crecimiento natural es notablemente inferior al argentino —aproximadamente la mitad—; siendo, como era de esperar, mucho más fuerte el diferencial respecto a la natalidad que a la mortalidad (cuadro 8).

Existen muchas presunciones acerca de las peores condiciones de vida de los migrantes en sus áreas de origen, que determinarían mayores niveles de mortalidad respecto a la población nativa.

En el caso de la emigración italiana hacia Argentina se puede ver que la situación era diferente, ya que los niveles de mortalidad de las regiones de origen eran menores a los registrados por la población argentina. Este fenómeno pero referido a la población no nativa en general y a su mortalidad en Argentina, también fue observado por Somoza (1971) y por Müller (1974) a través de los resultados de las tablas de vida por ellos elaboradas.

CUADRO 9

Argentina y Ciudad de Buenos Aires. Esperanza de vida a los 15 años en distintas fechas según origen y sexo

Fecha	Año central	Total	Varones		Mujeres	
			Nativos	No Nativos	Nativos	No Nativos
Buenos Aires						
1887	—	38.3	32.0	37.7	38.5	43.6
1894-96	1895	42.4	35.2	42.0	41.1	47.5
1903-05	1904	43.4	37.8	42.9	41.6	48.5
1913-15	1914	44.3	39.9	43.7	43.2	48.8
1935-37	1936	50.4	—	—	—	—
Argentina						
1895-14	1905	41.7	—	—	—	—
1913-15	1914	45.2	41.0	47.0	43.0	50.7

Fuentes: Argentina: Somoza, J. (1971). Buenos Aires: Müller, M. (1974).

Dada la posibilidad de efectuar comparaciones con la esperanza de vida —medida de innegable ventaja por las notorias diferencias en

las estructuras etarias de ambas poblaciones—, se ha optado por tomarla a los 15 años. Ello se debe a la necesidad de eliminar el efecto de la mortalidad infantil, ya que la misma no tendría influencia en la población migrante por su particular composición por edad.

En el cuadro 9 pueden observarse los datos de los autores mencionados, referidos a Argentina y a la ciudad de Buenos Aires. Los datos no se encuentran para los mismos años en ambas áreas, dependiendo de la existencia de censos nacionales y municipales; pero de todas formas en este período sus niveles de mortalidad no eran muy diferentes por lo cual pueden ser considerados representativos de la zona del litoral que absorbió la mayor parte de los migrantes.

Existe un claro diferencial de mortalidad entre nativos y no nativos y el mismo tiende a disminuir, ya que a fines del siglo pasado existe mayor sobremortalidad de nativos que la que se presenta en las primeras décadas del siglo XX. Seguramente debido a una reducción más acelerada de los niveles de mortalidad en Argentina respecto a Italia, España y el resto de países europeos proveedores de población migrante.

Para analizar la mortalidad italiana se utilizan las tablas de vida disponibles por regiones, ya que se supone que la distinta mortalidad de las correspondientes regiones italianas influenciaría en el diferencial según la preponderancia de una u otra región a lo largo del período.

Como se dijo anteriormente se consideran las esperanzas de vida a los 15 años, con lo cual se reducen notablemente las diferencias interregionales. Por ejemplo, se observa que entre 1901-1911 los varones del Piemonte tenían una esperanza de vida al nacer de 47.2 años y en Basilicata de 41.0 años, mientras que a los 15 años era de 46.9 y 46.5 años respectivamente. O sea que el gran impacto de las distintas condiciones de vida en las zonas más pobres de la península italiana se hacen sentir en forma especial en las edades infantiles y al alcanzar edades más adultas las diferencias —medidas por el nivel de la mortalidad— se amortiguan notablemente.

En efecto, el panorama italiano por regiones llama la atención por su escasa variabilidad, ya sea considerando grandes regiones o por regiones detalladas y siempre los valores de esperanza de vida son mayores a los registrados en Argentina (cuadro 10). Aunque se corrobora lo dicho acerca de la mayor velocidad en la disminución de la mortalidad argentina; entre 1900 y 1930 Italia tuvo un aumento anual de 0.13 años en la esperanza de vida a los 15 años, mientras que en Argentina entre 1905 y 1914 fue de 0.39 anual.

En conclusión, —si la decisión de tomar indicadores de mortalidad en una edad a partir de la cual el acto de migrar era más frecuente es correcta— se desprende que los emigrantes italianos poseían pautas de mortalidad menores a los de la población argentina o a lo sumo iguales, ya que por ser reclutados en los sectores socio-

económicos más bajos puede suponerse que sus niveles de mortalidad serían superiores a los promedios regionales. Además, las variaciones en el origen regional —que las hubo y muy importantes— no pudieron haber afectado esos diferenciales en la medida que no se constatan divergencias de peso entre las regiones. Resulta obvio que no se trata de negar la existencia de reales diferencias de desarrollo, sino si éstas pudieron afectar en forma distinta el comportamiento demográfico de la población italiana migrante que se instaló en Argentina.

CUADRO 10

Italia. Esperanza de vida a los 15 años en distintas fechas según región

Región	1898-1904 (1900-01)	1901-1911 (1906) ¹	1921-1922	1930-1932 (1931)
ITALIA		47.2	49.5	51.8
Italia				
Septentrional	47.3			51.6
Piemonte		46.9	49.4	
Liguria		46.3	49.2	
Lombardia		45.8	47.8	
Italia				
Central				52.2
Veneto		48.2	49.6	
Emilia		48.1	49.8	
Toscana		47.8	49.7	
Marche		48.8	50.0	
Umbria		49.5	49.9	
Lazio		46.5	48.5	
Italia				
Meridional	46.8			51.7
Abruzzi e				
Molise		49.4	51.0	
Campania		47.2	49.6	
Puglie		47.1	50.3	
Basilicata		46.5	49.0	
Calabria		47.2	50.2	
Italia				
Insular				52.5
Sicilia		46.6	50.9	
Sardegna		45.8	47.6	

¹ Corresponde a Varones, por falta de la tabla correspondiente a ambos sexos.

Fuentes: 1897-1904: Mortara, G. (1960)
 1901-1911: Bagni, T. (1919)
 1921-1922: Gini, C. y Galvani, L. (1931)
 1930-1932: Galvani, L. (1937)

La fecundidad

La situación diferencial respecto a la fecundidad entre la población italiana y la argentina es más difícil de comparar, dada la especial estructura de la población emigrante, con mayoría de hombres y alta proporción de personas sin familia. Parecería lógico suponer que al establecer uniones con mujeres argentinas no se mantuvieran las pautas de fecundidad que prevalecían en las parejas italianas; se podría llegar a pensar que ello sí ocurriera en las parejas que ya emigraban como tales o en las que se formaban en Argentina entre italianos. No obstante, al ser la fecundidad un comportamiento complejo que se asume en respuesta a una serie de condiciones del medio social, económico y cultural, puede pensarse que al variar las condiciones ambientales también se modificaron las conductas y actitudes respecto al patrón reproductivo, propio de sus regiones de origen en circunstancias no migratorias.

Es posible analizar dos tipos de datos; por un lado los que provienen de las fuentes italianas y argentinas y que muestran en distintos momentos los niveles de fecundidad imperantes en cada país y por otro, para una sola fecha disponible, la fecundidad real que diferenciaba a las italianas residentes en Argentina respecto a las nativas.

CUADRO 11

Ciudad de Buenos Aires, Argentina e Italia. Tasas de fecundidad general¹ en distintas fechas

Fecha	Buenos Aires	Argentina	Italia
1881			160.9
1887	157.9		
1895	157.0	226.1	
1901			138.3
1904	130.2		
1911			147.5
1914	107.9	180.8	
1921			126.8
1931			105.0
1936	43.1		

¹ Número de nacimientos cada 1000 mujeres entre 15 y 49 años.

Fuentes: Buenos Aires: Recchini de Lattes, Z. (1971); Argentina: Rothman, A. (1970); Italia: De Vergottini, M. (1965).

Al considerar una medida un poco más refinada como es la tasa

de fecundidad general se observa, tal como ocurría con la tasa bruta de natalidad, que la fecundidad es superior en Argentina a lo largo del período; pero que al comparar con la ciudad de Buenos Aires —lugar donde se registran los niveles más bajos respecto al resto del país— se desprende que los niveles son casi similares hasta fines del siglo pasado, para luego pasar a ser notablemente inferiores los correspondientes a las mujeres de la ciudad de Buenos Aires (Cuadro 11). Estos valores muestran similitud en la tendencia, ya que se alcanzan puntos máximos en la última década del siglo pasado, para luego comenzar el descenso secular de la fecundidad.

La fecundidad italiana también se encuentra muy afectada por el distinto origen regional, ya que, como se verá, la tasa de fecundidad general se diferencia en forma acentuada entre las regiones. De Vergottini (1965) menciona que la evolución de la fecundidad italiana se caracteriza por una rápida tendencia a la disminución, mucho más importante en las regiones septentrionales que en las meridionales y que no se puede hablar de una tendencia a la homogeneización de la población respecto a su natalidad. A partir de fines del siglo pasado se da un gran descenso de la fecundidad en Italia septentrional, pero que en la mayoría de las regiones centrales y del Mezzogiorno ocurre recién a partir de 1920. Livi Bacci (1965) sitúa en los siguientes períodos el momento descendente y duradero de la fecundidad legítima por regiones: 1867-76 Liguria y Toscana; 1886-91 Piemonte; 1907-15 Lombardia; 1922-26 Emilia, Umbria, Marche, Sicilia y Lazio; 1927-36 Veneto, Abruzzi, Campania, Puglia y Sardegna; 1937 y más Basilicata y Calabria.

Como puede observarse a través del cuadro 12, las regiones que aportaron el mayor número de emigrantes a Argentina son las que presentaban los niveles más elevados de fecundidad. En la etapa de predominio del norte y centro (hasta 1895 aproximadamente) las regiones Lombardia, Piemonte, Veneto y Marche son las de fecundidad más alta dentro de su región, pero igualmente con niveles mucho menores a los de Argentina en general, como a los de la ciudad de Buenos Aires, aunque en este caso el diferencial es menos pronunciado.

En el resto del período en que predominan los migrantes provenientes de las regiones meridionales, éstas presentan tasas de fecundidad altas, en particular Basilicata y Calabria. Cabe recordar que Argentina recibió un aporte numérico mayor de estas regiones, en la medida que la corriente proveniente del sur se produce cuando la emigración italiana fue más voluminosa.

En el caso de las regiones italianas meridionales, los niveles son bastante semejantes a los de Argentina, pero muy superiores a los que presentaba la ciudad capital. En síntesis, hasta fines del siglo pasado los niveles de fecundidad imperantes en todas las regiones de Italia eran más bajos a los de Argentina en su totalidad e incluso a

los de la ciudad de Buenos Aires y en los primeras décadas del presente siglo se revierte el sentido del diferencial respecto a la ciudad, pero no así con el resto del país.

CUADRO 12

Italia. Tasas de fecundidad general según región
1901, 1911 y 1931

Región	1901	1911	1931
ITALIA	138.3	147.5	105.6
Norte	129.6	126.4	77.1
Piemonte	119.1	107.0	66.0
Liguria	110.1	106.4	61.7
Lombardia	142.8	145.3	87.8
Centro	141.0	154.8	97.9
Veneto	157.6	173.4	110.2
Emilia	141.5	163.5	91.5
Toscana	129.9	132.1	79.1
Marche	140.2	155.0	107.7
Umbria	135.3	152.8	109.4
Lazio	124.7	137.8	107.3
Sur	142.1	156.5	137.8
Abruzzi e Molise	140.2	150.4	134.1
Campania	135.6	152.6	134.9
Puglie	157.2	172.2	148.1
Basilicata	149.5	174.1	161.7
Calabria	140.3	160.7	144.2
Sicilia	142.4	151.8	126.3
Sardegna	131.5	146.6	134.9

Fuente: De Vergottini, M. (1965).

Una primera aproximación hace inferir que si las italianas mantuvieron en Argentina sus pautas de fecundidad o como estamos más inclinados a suponer, tendieron a disminuirlas, en la etapa de predominio del norte colaboraron sin duda a bajar la fecundidad argentina. En cambio, en las primeras décadas de este siglo con el mayor aporte de las corrientes provenientes del sur de Italia, con seguridad que no fueron un factor —en particular en las áreas urbanas— acelerador del ya desencadenado proceso de descenso de la fecundidad argentina.

Los pocos datos que existen sobre la fecundidad de las italianas residentes en Argentina referidos a 1895 y para el total del país,

coinciden en mostrar para esa época una menor fecundidad entre las italianas.

Somoza (1967) calculó un número medio de hijos de 4.35 para las nativas y de 4.24 para las italianas; o sea menor para éstas últimas pero mayor al de otras nacionalidades (por ejemplo, para las españolas: 3.87 y para las francesas: 3.20 y para el conjunto de extranjeras: 4.02). La tasa neta de reproducción resultó de 1.76 para las nativas y de 1.72 para las italianas, siendo muy diferente para las residentes urbanas y rurales de esta nacionalidad: 1.54 y 1.85 respectivamente.

Teniendo en consideración la escasa información disponible, hacia fines del siglo pasado existiría una menor fecundidad de las italianas residentes en Argentina y esto estaría muy acentuado entre las residentes en áreas urbanas; mientras que en las áreas rurales se revertiría el diferencial respecto a las argentinas. Por último, la menor fecundidad de las italianas se daría frente a la población femenina argentina y no así respecto a las otras nacionalidades que conformaron la corriente migratoria hacia Argentina.

REFERENCIAS

- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACION, 1880 a 1930, *Memorias anuales*, Buenos Aires.
- DEPARTAMENTO GENERAL DE INMIGRACION, *Inmigración en 41 años*, "Cuadro estadístico para la Exposición General de Torino", 1898.
- BAGNI, TULLIO, *Tavole di mortalità e tavole monetarie basate sulle statistiche italiane del dodicennio 1901-1912*, en "Annali di Statistica", serie V, vol. 10, Roma 1919.
- BEYHAUT, GUSTAVO y otros, *Inmigración y desarrollo económico*, en "Seminario Interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina", Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología, Buenos Aires, 1961.
- DE VERGOTTINI, MARIO, *Natalità e fecondità*, en "Annali di Statistica", serie VIII, vol. 17, ISTAT, Roma, 1965.
- GALVANI, LUIGI, *Tavole di mortalità 1930-32*, en "Annali di Statistica", serie VII, Vol. I, ISTAT, Roma, 1937.
- GINI, C. e GALVANI, L., *Tavole di mortalità della popolazione italiana*, en "Annali di Statistica", serie VI, vol. VIII, ISTAT, Roma, 1931.
- COMMISSARIATO GENERALE DELL' EMIGRAZIONE, *Annuario Statistico dell' emigrazione italiana dal 1876 al 1925, con notizie sull' emigrazione negli anni 1869-1875*, Roma, 1926.
- ISTITUTO CENTRALE DI STATISTICA (ISTAT), *Statistica delle migrazioni da e per l' estero, anni 1926 e 1927*, serie II, vol. I, Roma, 1933.
- ISTITUTO CENTRALE DI STATISTICA (ISTAT), *Statistica delle migrazioni da e per l' estero, anni 1928, 1929 e 1930*, serie II, Vol. II, Roma, 1934.
- LIVI BACCI, MASSINO, *Il declino della fecondità della popolazione italiana nell' ultimo secolo*, en "Statistica", a. XXV, N° 3, luglio-settembre, Bologna, 1965.
- MORTARA, GIORGIO, *Alcune caratteristiche demografiche differenziali del Nord e del Sud dell' Italia*, "Istituto di Demografia della Facoltà di Scienze Statistiche dell' Università, N° 5", Roma 1960.
- MULLER, MARIA, *La mortalidad de la ciudad de Buenos Aires entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, 1974.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA, *La población de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1971.

- ROTHMAN, ANA M., *Evolución de la fecundidad en Argentina y Uruguay*. Documento de Trabajo N° 69, CIS, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1970.
- SOMOGYI, STEFANO, *Evoluzione della popolazione attraverso il tempo*, en Annali di Statistica, serie VIII, Vol. 17, ISTAT, Roma, 1965.
- SOMOZA, JORGE, *Nivel y diferenciales de la fecundidad en la Argentina en el siglo XIX*. Documento de Trabajo N° 45, CIS, Instituto T. Di Tella, Buenos Aires, 1967.
- SOMOZA, JORGE, *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1971.
- TIZZANO, ANTONIO, *Mortalità generale*, en Annali di Statistica, serie VIII, vol. 17, ISTAT, Roma, 1965.

LA INTEGRACION DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN ARGENTINA. UN COMENTARIO

TULIO HALPERIN DONGHI*

La discusión acerca de por qué a los italianos les fue tanto mejor en la Argentina que en los Estados Unidos—considerando ya sea el movimiento laboral, las profesiones o la tierra—ha hecho avances sólo parciales durante un largo tiempo, y es un hecho afortunado que Herbert Klein haya decidido encarar la cuestión frontalmente.¹ Herbert Klein se niega a adjudicar un peso decisivo a la región de origen de los inmigrantes (abrumadoramente meridionales en los Estados Unidos, leve mayoría del norte en la Argentina). No todos sus argumentos son igualmente convincentes: es cierto que en cuanto a características demográficas y distribución de la población económicamente activa los datos del norte y del sur son, en términos generales, similares. Sin embargo, como Klein sabe mejor que yo, las estructuras demográficas reflejan los cambios sociales más generales con cierto retraso, y sus categorías ocupacionales están agregadas a extremos tales que no son particularmente esclarecedoras. Aun así, es difícil no preguntarse si, aún en 1900, “obrero industrial” significaba lo mismo en el norte y en el sur de Italia.

Parte del problema reside sin duda en que las cifras no son tan abundantes ni tan relevantes como el profesor Klein desearía que fuesen. El problema se agudiza cuando se trata de medir el éxito de los italianos en la Argentina. El contraste con la cantidad y calidad de información disponible en los Estados Unidos es dolorosamente evidente y, por falta de mejores indicadores, se atribuye un peso enorme a las cifras de propietarios urbanos y rurales italianos.

Esto es quizás inevitable, pero también peligroso. Aunque el admirable trabajo de Roberto Cortés Conde, *El Progreso Argentino* (1979) ha documentado plenamente la existencia de un amplio mercado de propiedades urbanas y rurales (y con esto, esperemos, terminado con la curiosa noción, repetida mecánicamente por tantos estudiosos tan perspicaces en otras cuestiones, según la cual la clase terrateniente tradicional tenía un monopolio efectivo sobre la

* Universidad de California, Berkeley.

¹ *La integración de italianos en la Argentina y los Estados Unidos: Un análisis comparativo*, en “Desarrollo Económico”, V. 21, N° 81, abril-junio 1981, pp. 3-27.

propiedad rural), la existencia de ese mercado, como con justicia nos hace presente Klein, no condujo necesariamente a una distribución democrática de la propiedad. El mismo censo de 1914, tan poco informativo, puede proporcionarnos algunas indicaciones sobre las consecuencias de esta igualdad que está tan lejos de ser completa. Por ejemplo, es sugestivo que mientras en la ciudad de Buenos Aires en su conjunto los italianos tenían el 32 o/o de todas las propiedades urbanas, el porcentaje se reduce al 14 o/o en la circunscripción 12 (la parte más vieja del centro) y el 13 o/o en las circunscripciones 13 (área cercana al centro) y 20 (barrio residencial de la clase alta); pero 41 o/o de los propietarios eran italianos en la circunscripción 1, un distrito inmenso y fangoso, zona de asentamiento reciente de clases bajas.² Estas cifras revelan a la vez los evidentes logros de los inmigrantes italianos y sus severas limitaciones.

Lo mismo se verifica en el campo, pero aquí los riesgos son quizás mayores: después de todo, el 87 o/o de las propiedades rurales eran de menos de 500 has. de extensión³ y, excepto en los distritos vitivinícolas, este tope era mucho menor de lo que permitiría a alguien acceder a un lugar, siquiera modesto, en la clase terrateniente. Las cifras globales sobre el número de terratenientes son, por lo tanto, muy poco informativas. Nuevamente aquí el censo podría proporcionar información más relevante —aunque indirecta— si se aprovechara su inmensa riqueza en datos locales.

Los datos inmediatamente disponibles no apoyan totalmente la opinión del profesor Klein de que “una proporción extremadamente alta de italianos accedió a la propiedad de la tierra”, ni siquiera en los distritos cerealeros, donde fueron “especialmente exitosos”, (pág. 18). En Santa Fe —donde los italianos habían ingresado en la actividad agrícola antes y en mayor número que en otras provincias—, sólo el 20 o/o de los chacareros italianos cultivaba su propia tierra; esta cifra es más baja que los porcentajes para otros chacareros extranjeros (28 o/o) y mucho menor que la de los argentinos nativos (43 o/o). Es cierto que estas cifras son parcialmente engañosas, en tanto y en cuanto subrayan las dificultades de los inmigrantes italianos del siglo XX, durante un *boom* sostenido de los precios de la tierra, y esconden parcialmente los logros de oleadas de inmigración más temprana, algunos de cuyos descendientes están incluidos, naturalmente, entre los propietarios nativos. Pero aun así, el último grupo es demasiado pequeño —menos de 9 o/o del total— como para modificar sustancialmente el paisaje social poco acogedor del distrito cerealero en que los italianos habían sido más afortunados.

² República Argentina, *Tercer Censo Nacional de ... 1914*, 10 vols. (Buenos Aires, 1916-4: 3-6).

³ *Ibid.* 5: 837-00.

Con esto quiero decir solamente que las conclusiones del profesor Klein son provisionales, como debe serlo el resultado de un “trabajo muy preliminar” (pág. 3), y es preciso felicitarlo por haber ofrecido un conjunto de preguntas pertinentes que sirven para enfocar la discusión. Ha hecho además algo más importante: al subrayar el aspecto cronológico —esto es, la posición en la secuencia de olas inmigratorias de cada grupo de inmigrantes— ha sugerido una nueva dirección válida para estudios ulteriores sobre el tema.

Llegado este punto sería prudente, creo, hacer una cortés reverencia de despedida, después de expresar, como es usual, la esperanza de que nuevos datos ofrezcan respuesta a las preguntas que quedan abiertas. Permítaseme, sin embargo, ser menos juicioso y tratar de ubicar la exploración comparativa a que nos invita el profesor Klein en el contexto de la historiografía argentina y su desarrollo deseable para el futuro. Trataré de hacerlo presentando una visión del papel de los italianos que surge de esa historiografía —lamento decirlo, extremadamente esquemática— y las preguntas que esa visión plantea (y más a menudo, da por contestadas), preguntas que podría ayudar a afrontar un enfoque comparativo del tema.

Desde este punto de vista —que, admito, trae agua a mi propio molino—, lo que más echo de menos en la presentación del profesor Klein es el reconocimiento de que, en comparación con los Estados Unidos, los italianos no sólo ocuparon un lugar diferente en la secuencia de migraciones extranjeras a la Argentina, sino que además se integraban en un país muy diferente. Es cierto que, hacia 1914, no pocos argentinos no consideraban esenciales estas diferencias, y que este punto de vista, aun cuando poco profético, no era una mera expresión de deseos. Tres cuartos de siglo antes habría sido un total delirio; y una primera configuración de la comunidad italiana y de su lugar en la Argentina estaba produciéndose ya por entonces.

Probablemente ya a la caída de Rosas en 1852 la mayoría de la población económicamente activa en la ciudad de Buenos Aires era extranjera, y los extranjeros (especialmente los inmigrantes irlandeses y vascos) estaban estableciéndose en número considerable en la campaña. Algunos de ellos, así como numerosos grupos de comerciantes minoristas, artesanos, etc., en la ciudad, prosperaban como un sector privilegiado dentro de los nuevos grupos medios que estaban cambiando rápidamente la fisonomía social de la región. Entre ellos los italianos —en abrumadora mayoría genoveses— medraban en la navegación y el comercio y acaparaban el abastecimiento de hortalizas para Buenos Aires; crecía un vecindario genovés en La Boca, el puerto bonaerense para la navegación fluvial.⁴ Uno de estos

⁴ Sobre la posición de los súbditos sardos en Buenos Aires, ver el informe detallado *Rapporto sul Commercio Sardo, colla Confederazione Argentina, e la Banda Orientale (Sudamérica)* redatto da CARLO BELLOC, Vice Console de

comerciantes genoveses, Giacinto Caprile, con un patrimonio de un millón de pesos papel (unas 15.000 libras), y de ningún modo el más rico del grupo, obtuvo a través de vínculos personales con el ministro de Relaciones Exteriores que su cuñado fuera designado por Rosas cónsul en Génova (para gran consternación del representante sardo, quien con razón sospechaba que era adherente de la Giovane Italia de Mazzini).⁵ El, como otros italianos prósperos, había adquirido un lugar como miembro respetado de la comunidad mercantil extranjera, una comunidad cuya posición en la cima de la sociedad local era deplorada por no pocos, pero reconocida por todos.

La política matrimonial reflejaba ya la posición alcanzada por esos italianos. Cuando, después de su victoria sobre Rosas, el general Urquiza finalmente se decidió a casarse, eligió por esposa a la hija de un genovés que era su proveedor de pertrechos, y esto no fue considerado una *mésalliance*. Demarchi, un boticario de Lugano y durante algún tiempo cónsul honorario de Cerdeña, casó con la hija del general Facundo Quiroga; otra vez, nadie que estuviera en sus cabales pensó que se hubiera casado por encima de su rango.

Como consecuencia de la caída de Rosas, la posición de esta temprana elite italiana adquirió una dimensión política explícita. El surgimiento del movimiento nacional-liberal en la península y del liberalismo político en la Argentina pusieron sobre el tapete las afinidades ideológicas entre esta elite —vehementemente nacionalista, liberal y anticlerical, y sólo superficialmente, si acaso, reconciliada con la monarquía de Saboya— y la nueva conducción política argentina. Nuevamente esto se reflejó en alianzas matrimoniales: Caprile emparentó, por matrimonio, con el general Mitre, primer presidente de la Argentina unificada, y este hospitalario linaje —uno de los más antiguos, pero no de los más opulentos, de Buenos Aires— integró en su seno también a los Drago y a los Astengo.

Muy pronto el grupo inmigrante más antiguo fue abrumado por la masa de recién llegados; aún entonces y durante algunas décadas, su elite logró mantener el liderazgo indiscutido de la vasta comunidad italiana en la Argentina. Gracias a su superioridad económica y a los vínculos que había establecido con la nueva Italia y la nueva Argentina, esa elite conservaba un estrecho control sobre una red asociacional y periodística que —como lo ha demostrado en forma

1a. Catega, già attaccato al Consolato Generale di Buenos Aires, Genova, 10 de febrero de 1851, en Archivio di Stato (Turín), Consolati Nazionali, Buenos Aires, mazzo I.

⁵ PICOLET D' HERMILION, cónsul de Cerdeña y encargado de negocios, Buenos Aires, al ministro de Relaciones Exteriores, Abril 28, 1846, Archivio di Stato (Turín), Consolati Nazionali, mazzo I.

convinciente Grazia Dore en su penetrante estudio⁶— impuso su orientación firmemente nacionalista y anticlerical a una colectividad integrada principalmente por campesinos profundamente católicos y sólo superficialmente nacionalistas.

En los años 80, mientras en lugares como Córdoba el cónsul italiano en su carácter de tal hablaba oficialmente en actos públicos de la facción política localmente dominante, evocando ideales compartidos, en otras partes comenzaban a evidenciarse signos de nuevas tensiones (reflejados, por ejemplo, en los comentarios agrícolos de Sarmiento a propósito de los italianos en Buenos Aires y sus polémicos artículos sobre cuestiones de inmigración).⁷ En la década siguiente la dimensión política de la relación italo-argentina fue erosionada progresivamente por la reorientación conservadora de la elite política argentina; su agotamiento fue reconocido oficialmente en el nuevo siglo, cuando el 12 de Octubre fue declarado festividad nacional, no como Día de Colón*, sino como Día de la Raza, brindando así el primer homenaje público a las raíces hispanas (e implícitamente, católicas) de la nacionalidad argentina. Para entonces el consenso nacional-liberal había sido vigorosamente desafiado entre los italianos de la Argentina por las nuevas ideologías identificadas con las clases trabajadoras. Pero el agotamiento de este vínculo ideológico luego de medio siglo es sólo un aspecto de cambios mucho más vastos.

En 1852 Argentina había sido en muchos aspectos una comunidad y una sociedad coloniales donde, de modo típico, los extranjeros eran más respetados que los nativos (como lo observó posteriormente el general Mansilla, bajo el gobierno de su tío Rosas habría sido de gran ayuda contar con un cónsul para los argentinos; veinte años después de la caída de Rosas, los cónsules extranjeros se ocupaban aún de proteger a sus connacionales de la arbitrariedad administrativa y de la brutalidad policial, de las cuales, por supuesto, nadie se molestaba en defender a las víctimas argentinas); se suponía también que los extranjeros pertenecían a las clases decentes: en la novela *Amalia* (1851) de José Mármol, mientras se satiriza o se trata con condescendencia a los terratenientes rústicos, los árbitros del estilo cortés son la viuda y la hija huérfana de un comerciante francés. Y también había sido un país indómito, ineficazmente controlado desde las sedes del gobierno y del comercio.

Ahora todo había cambiado: la elite gobernante que sucedió a

⁶ DORE, *La Democrazia Italiana e l' emigrazione in America*, Brescia, 1964, 111-27, passim.

⁷ DOMINGO F. SARMIENTO, *Condición del extranjero en América*, Buenos Aires, 1916.

* Con este nombre se festeja en los Estados Unidos (N. del T.)

Rosas, después de haber impuesto su dominio en el interior, presenciaba con horror la emergencia de las *classes dangereuses* en su propia capital. Temía a la vez a la movilidad ascendente de la clase media en crecimiento y al sombrío desasosiego de las clases populares, y detrás de ambos veía a las nuevas masas inmigrantes, ansiosas por heredar la tierra. Los cambios dentro de la elite socioeconómica eran igualmente importantes: los terratenientes habían hecho por fin fortuna; algunos de ellos se contaban entre los inmensamente ricos según parámetros mundiales —y no ya locales—, y hasta los menos opulentos podían permitirse una vida de ocio cosmopolita. Los tiempos en que un boticario de Lugano podía ser considerado un buen partido para la hija de un gran terrateniente que era a la vez una figura política nacional habían quedado definitivamente atrás.

Para ese entonces la economía argentina caía bajo la influencia de compañías comerciales y de transporte con base en el extranjero y pertenecientes a extranjeros, cuyo poder económico superaba sin duda el de los comerciantes importadores-exportadores que se habían establecido en Buenos Aires inmediatamente después de su apertura al comercio mundial, en 1809, y que habían sido líderes y habían marcado el paso de la comunidad europea, en cuyas filas no pocos italianos habían hallado un lugar respetable. Pero los agentes temporarios locales de tales empresas no heredaron la posición social de que habían disfrutado aquellos comerciantes durante tanto tiempo, y la elite terrateniente estaba ahora sola en la cúspide de la sociedad argentina.

Todo esto vino a agravar el deterioro de la posición de los italianos en la Argentina. No era simplemente que ola tras incesante ola de nuevos inmigrantes confirmara la nueva imagen de los italianos como los más pobres entre los pobres. La elite italiana más antigua no pudo capear la transición con tanto éxito como algunos irlandeses y vascos que habían adquirido extensas bases territoriales. En 1850 los italianos tenían el dominio de la navegación fluvial, pero la posterior expansión argentina fue moldeada por los ferrocarriles. Hacia 1890 los poquísimos italianos que de algún modo habían logrado llegar a la cumbre eran considerados, en el mejor de los casos, como excepciones, y con más frecuencia como irritantes advenedizos, la vanguardia de un asedio silencioso a las cumbres de la sociedad argentina —un asedio que podía tener éxito—, según se temía, en razón simplemente del número de plebeyos invasores de ultramar.

Las enigmáticas cifras del censo de 1914 reflejan —pero no necesariamente esclarecen— este ambiguo desarrollo histórico, sobre el cual sabemos en realidad mucho menos de lo que sugiere este esbozo necesariamente esquemático. Comprenderlo mejor proporcionaría algunas claves básicas acerca del papel que cupo a los italianos en la Argentina. Es decir, nos permitiría averiguar no solamente cuán bien les fue a los italianos, sino también por qué, en un país que

Luigi Luzzatti pudo describir en 1900, en un estilo ampuloso pero casi sin hipérbole, como “sangre de nuestra sangre y huesos de nuestros huesos”,⁸ la huella de esta multitudinaria presencia italiana es a la vez omnipresente y casi inasible.

⁸ LUZZATTI, *Gli accordi commerciali dell' Italia con gli Stati delle Americhe*, en “Italia coloniale” (mayo 1900, citado en DORE, *La Democrazia Italiana*, 200.

MIRANDO A LOS ITALIANOS

Algunas imágenes esbozadas por la elite en tiempos
de la inmigración masiva.

DIEGO ARMUS*

Abarcador como pocos, el tema de la inmigración masiva aparece indisolublemente ligado a la formación de la Argentina Moderna y a su consolidación capitalista dependiente. Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del actual sugestivos relatos de nativos y extranjeros visitantes evocaron esa indisimulada presencia del aluvión inmigratorio ultramarino. Sea por la fuerza de las cifras —más de seis millones de inmigrantes y algo más de la mitad de ese total radicado en forma definitiva—, sea por su significación en la vida cotidiana —desde el idioma hablado en la calle a las comidas—, tales comentarios revelan cuánto y cómo el fenómeno inmigratorio impregnó la Argentina contemporánea. Se trata, en verdad, de referencias que dan cuenta de las lecturas y anotaciones con que algunos grupos de la elite discutieron los avatares y consecuencias de un impacto inmigratorio que, a un mismo tiempo, conformaba y alteraba a la sociedad toda.

Como inocultables evidencias unas veces, como sugerencias apenas insinuadas otras, ese desordenado cuadro de imágenes y enfoques casi siempre expresó una parte del mundo, el interpretado o directamente vivido por quienes de uno u otro modo se proponían dirigir la vida de la gente. Profesionales, políticos, funcionarios públicos de jerarquía, ensayistas, en fin, personajes vinculados en distinta medida al Estado o a los poderes fácticos, reflexionaron sobre la realidad poblacional y en ciertos casos hasta sugirieron políticas demográficas.

Sin duda, los italianos estuvieron en el centro de tales comentarios; por su significación numérica y socio-cultural, son pocas las referencias hechas para la inmigración en general que no tengan cierto grado de validez para el caso italiano. Ocurre que este grupo nacional penetró y constituyó prácticamente todos los niveles de la sociedad argentina; es fácil, entonces, rastrear en él una notable variedad de historias de éxitos y de fracasos.

Si esta premisa es cierta parece prudente no generalizar sobre la colectividad en su conjunto; en principio porque se perdería la riqueza de ese abanico de experiencias migratorias que en su gran mayoría no fueron otra cosa que historias de trabajo. Luego, porque

* Centro de Estudios Urbanos y Regionales (Buenos Aires).

hablar de los italianos sin especificar sus procedencias regionales y sus diferentes perfiles socioculturales es, por lo menos, inadecuado.

De todas maneras, los comentarios de los contemporáneos —las fuentes— limitan seriamente a este enfoque que se pretende atento a los matices. Por momentos, los inmigrantes son una masa única; en ella las especificidades nacionales se diluyen en un abiertamente proclamado cosmopolitismo y las precondiciones en que se apoyaron y fueron desenvolviendo cada una de las experiencias migratorias se pierden en la mitología de 'hacer la América'. Pero los italianos, y en especial los italianos del sur, llamaron la atención de más de un personaje de la elite. Aun en su escasez, son bien sugerentes las referencias que hicieron de los 'meridionales' un blanco de observación crítica bien delimitado o un grupo de relevancia en un universo más amplio compartido junto a europeos del Mediterráneo en general, potenciales o reales emigrantes procedentes de Asia Menor o, incluso, extremo oriente.

Al mirar a los italianos anónimos, los que llegaban en las bodegas de la tercera clase, la elite no reaccionaba de igual modo. De la indiferencia a la preocupación, y de la casi xenofobia al comentario simpático y hasta cómplice, una diversidad de voces públicas y reconocidas ponía al descubierto la trayectoria de algunas imágenes que cobran su real significación cuando quedan instaladas en una controversia más amplia. Bien explícito unas veces, en sordina otras, lo que se estaba debatiendo era el perfil étnico cultural que debía dominar en la sociedad argentina.

Con cierta frecuencia los meridionales fueron discutidos al momento de reflexionar sobre los fundamentos doctrinarios de una política demográfica de puertas más o menos abiertas o cuando la cuestión social ponía en crisis la mentada integración de los extranjeros en la joven nación. Así, los napolitanos, los sicilianos o los calabreses fueron aceptados como un dato más de la inmigración masiva, recibidos con algo de resignación o hasta en algún caso extremo estigmatizados como extranjeros indeseables. En estas dos últimas perspectivas los italianos del sur compartieron con otros grupos étnicos los coletazos del fantasma racial. Esto ocurrió a mediados del siglo XIX, cuando se buscaban por el mundo a los portadores del progreso argentino y así fue también, aunque con diferencias, en los años siguientes a la celebración del Centenario, cuando pretendía abrirse paso el discurso de la degeneración de la raza y las argumentaciones de una supuestamente necesaria 'defensa social'.

Con todo, esos enfoques no cubrieron el espectro de visiones que campeaban en las miradas de la elite ni fueron decididamente dominantes en esa variedad. Curiosamente, y tal como ocurrió con otros tantos discursos e imágenes incubados al calor del fenómeno inmigratorio, la realidad parecer haber avanzado por un carril bastante alejado de esas propuestas más o menos explícitas que apunta-

ban a tomar distancia de los meridionales y, más en general, a marcar el ritmo y calidad de la llegada de la mano de obra ultramarina. De modo que, por lo menos hasta 1920, las razones de la 'defensa social', que en materia demográfica proclamaba la selección del extranjero apoyándose en la lógica del prejuicio racial, tuvieron un eco bien limitado en la generalizada preocupación —presente incluso entre los liberales más consecuentes— por forjar un pretendido 'perfil' argentino, un 'tipo' nacional propio, resultante de la fusión de las particularidades de diversos grupos étnicos. La mayor o menor amplitud de esa diversidad puso al descubierto las distintas posturas que convivían en la elite y, también, el consenso logrado en torno de una homogeneidad que no sume grupos de inmigrantes sino que los disuelva en la matriz de la nueva nación.

1. La doctrina de la 'defensa social' y su lugar en el discurso de la elite.

En 1910 se volvió a legislar aspirando poner en orden una ostensible conflictividad sindical; esta vez, el Congreso Nacional sancionó una ley, de Defensa Social, orientada a castigar a aquellos que empleaban la violencia política, restringir el derecho de reunión, controlar a los extranjeros y penalizar una serie de actividades no delictivas que, decían los legisladores, alteraban la tranquilidad pública.

De algún modo, sectores de la elite y la sociedad política repetían las respuestas y los enfoques que ya se habían esgrimido en años anteriores, cuando la protesta social era discutida no sin una dosis de seria preocupación. Tanto los antecedentes como las medidas que siguieron a la puesta en vigencia de la Ley de Residencia, de 1902, dan cuenta de un clima de ideas que, ocho años más tarde, encontró en el argumento de la 'defensa social' una herramienta de análisis igualmente válida para discutir problemas higiénicos, económicos, jurídico-políticos o sociales.

En la Argentina del Centenario, esos problemas que tenían mucho que ver con el mundo de los trabajadores y el mundo urbano en general, no podían abordarse sin dar cuenta del fenómeno inmigratorio. Así lo hizo la elite, que registró y alimentó la ligazón entre agitación obrera y presencia inmigratoria ultramarina en los años inmediatamente posteriores al novecientos. Si en el último tercio del siglo pasado ese correlato estuvo apenas anunciado y no generó inquietudes significativas ni detenidas y prolongadas reflexiones, a todo lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX la emergencia de las organizaciones obreras, el desarrollo del anarquismo y la ola de huelgas fueron suficiente motivo para transformarla no sólo en noticia periodística sino también en una de las recurrentes respuestas e interpretaciones esbozadas desde la cima de la sociedad ante el descontento plebeyo.

Esa ligazón, en no pocos casos devenida en xenofobia, terminó por hacerse de un lugar en los discursos de la elite; en la literatura sobran los ejemplos de esa presencia cada vez más ostensible y despojada de metáforas.¹ Pero no sólo allí; además de leyes y proyectos de leyes circulaban artículos, ensayos y hasta encuestas sobre ese esquema de análisis de la realidad que en el novecientos expresaba una tensión vertebrada en torno de problemas raciales, clasistas y políticos.

Un ensayo y una encuesta reflejan bien esa lectura que confiaba y necesitaba del masivo fenómeno inmigratorio pero que no podía dejar de manifestar sugestivos reparos. Ambos tienen en su centro el argumento de la 'defensa social', una suerte de disgregación sobre las ya consabidas concepciones biologicistas de la nacionalidad primero y de la degeneración de la raza después.

El de Francisco Stach, titulado *La defensa social y la inmigración*, fue publicado en 1916 por el Museo Social Argentino;² se trata de una propuesta que se apoyaba no sólo en la evocación del proyecto sarmientino —una nueva raza que forjaría un promisorio e indefinido progreso argentino— sino también en la lectura en clave política de las lecciones aprendidas durante el camino recorrido como país receptor de emigrantes por algo más de medio siglo. Dirigida a estadísticas y hombres con voces públicas, la convocatoria es a iniciar "... un movimiento racional a fin de formar una raza fuerte, sana, capaz fisiológica y psíquicamente, raza propia y netamente argentina, la que va a poseer una gran fuerza moral e intelectual, la que debe reunir todas las dotes indispensables para un pueblo progresista y trabajador; raza que será amante del país, orgullosa de su pasado y cuidadora de su porvenir, raza que continuará perfeccionando su progreso en el sentido real e ideal ..."³

Stach parece bien consciente de que la Argentina de los años veinte no es exactamente igual a aquella otra que, en la letra, proclamaba su disposición a recibir a todos los hombres de buena voluntad interesados en poblar un territorio ofrecido como si estuviera vacío de gente. Ya se han procesado los datos de la conquista del desierto y la inocultable presencia de millones de extranjeros pero

¹ Véase al respecto, DAVID VIÑAS, *Literatura y realidad política*, Buenos Aires, 1964; GLADYS ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, "Cuadernos del Instituto de Letras", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral, 1965; TULIO HALPERIN DONGHI, *¿Para qué la inmigración? Ideología y política migratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)*, en "Jahrbuch Fur Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas", Band 13, Koln-Wein, 1976.

² FRANCISCO STACH, *La defensa social y la inmigración*, en "Boletín Mensual del Museo Social Argentino", año V, 55-56, julio-agosto 1916.

³ Idem, pág. 380.

el país sigue estando escasamente poblado. De todos modos, dirá Stach, lo que decididamente no hace "... falta es la aceptación de cualquier emigrante sin clasificación ni selección ..."⁴

La experiencia parece haber dejado sus enseñanzas y con ella se ha opacado la figura del emigrante europeo de los sesenta o setenta, virtual anunciador de un promisorio futuro e imagen alternativa al indio incivilizado o al gaucho fronterizo. Si desde un comienzo fue ostensible la preferencia por los europeos del norte, en los años veinte se insiste en sus ventajas innatas al mismo tiempo que se localiza el peligro racial en ciertos grupos de los masivos contingentes inmigratorios de ultramar. Son tiempos en que la selección es vista como una necesidad, por lo que conviene rechazar a aquellos que, por distintas razones, "... podrían significar un elemento de disturbio y de peligros para la vida política, social, económica del país, perjudicando el sano proceso de formación de una raza fuerte e inteligente, de una raza propiamente argentina ..."⁵

Para lograr ese objetivo el Estado debe estar alerta y cuidarse de las 'amenazas internas y externas'; en función de ello, se define una suerte de catecismo defensivo que anuncia tareas tan diversas como impedir la entrada de enfermedades infecciosas, velar por la higiene de la vivienda, asegurar al obrero contra el accidente de trabajo, proteger las industrias y el comercio nacionales de la competencia foránea, restringir por leyes especiales "... algunas libertades concedidas anteriormente a aquellos extranjeros revoltosos, sectarios, peligrosos para la vida y moral de la población ..."⁶

Stach escribe sobre la 'defensa social' como si se tratara de los fundamentos teóricos a partir de los cuales es posible elaborar los recursos legales que protegerán el destino de la nación. En materia poblacional —el tema decisivo del ensayo— su discurso dista de ser completamente xenófobo; propugna una nueva Ley General de Inmigración, donde se admitan extranjeros "... sanos, física y psíquicamente, con determinada instrucción, con su ramo propio de trabajo y con determinados recursos que garanticen de que no estarán un día a cargo de la beneficencia pública ...", que impida el ingreso de "... los penados, los delincuentes, las mujeres de vida licenciosa, los mendigos, los sectarios, los polícos, los ácratas, los atacados de enfermedades infecciosas, los alienados, los individuos considerados como peligrosos para el orden público, etc ...", y que también "oponga todas las dificultades posibles al ingreso de las razas inferiores ..."⁷

⁴ Idem, pág. 381.

⁵ Idem, 381.

⁶ Idem, pág. 368.

⁷ Idem, pág. 388.

La uniformidad de la línea argumental de Stach está bien alejada de la diversidad de interpretaciones presentes en las respuestas a la encuesta que sobre el futuro de la inmigración a la Argentina luego de la Primera Guerra Mundial, organizó el Museo Social Argentino a mediados de 1918. Las respuestas de los encuestados —políticos, intelectuales y profesores universitarios— debieron salir al paso de interrogantes vinculados a los estímulos o frenos a la llegada de extranjeros, la inmigración deseable, la indeseable y el número de inmigrantes que el país podía recibir por año, la vigencia de la legislación existente y sus eventuales modificaciones.⁸ Quedaba así definido un abanico de opiniones que resultaba tanto de los que criticaban frontalmente los argumentos de la ‘defensa social’ hasta aquellos que sin mayores cavilaciones terminaban estigmatizando a ciertos grupos étnicos o nacionales como atrasados o potencialmente inconvenientes.⁹

Entre estos últimos hay respuestas bien expresivas y concluyentes; la del general Proto Ordóñez, por ejemplo, cuando afirmaba “... que no hay razón alguna que yo conozca que nos obligue a consentir que nuestro país sea convertido en cuartel del anarquismo o de otros elementos peligrosos de desorden ni la casa universal de la beneficencia pública. . .”¹⁰ También la desnudez del interrogante de J. Ceppi —ciertamente dirigido a sus pares de la elite— apuraba una definición al respecto de si “... existe o no el propósito de una formación étnica escogida que haga figurar al pueblo argentino del futuro entre los mejores de la raza blanca. . .”¹¹

2. Los italianos y la ‘defensa social’.

Para aquellos que abrazaban con mayor o menor celo la causa de la ‘defensa social’, la evaluación de la figura de los italianos fue conflictiva y hasta comprometedor. Por su magnitud, eran un dato de la realidad del que no podían abstraerse; cualquier referencia, o cualquier omisión, dejaba entrever un juicio retrospectivo sobre la

⁸ “Boletín Mensual del Museo Social Argentino”, año VIII, 85-90, 1919.

⁹ A. Bunge fue un ejemplo de aquellos que hicieron pública su desconfianza al análisis de la sociedad argentina apoyándose en las razones de la defensa social. Respondiendo a la encuesta no se sorprende que “... espontáneamente broten agitadores del seno de la masa sufriente . . .” por lo que “... no hay que hacerse la menor ilusión de que limitando la entrada de agitadores al país o expulsando a los ya entrados pueda influirse, poco ni mucho, sobre la presente agitación social . . .”; véase, “Boletín del Museo Social Argentino”, año VIII . . . pág. 34. En todo caso, dirá Bunge, habría que evitar la llegada de “... jornaleros no calificados ya que ella sólo puede tener por resultado volver a envilecer los salarios . . .”, idem, pág. 35.

¹⁰ Idem, pág. 83.

¹¹ Idem, pág. 44.

formación étnico-cultural de la Argentina Moderna a la vez que una toma de posición frente a su futuro poblacional.

Ciertamente, cuando se esbozaban las siluetas del inmigrante conveniente para el progreso argentino, muchos personajes de la elite no podían ocultar sus vacilaciones. Aun más, mientras pensaban en ese paradigma, como contrapartida, explícita o implícitamente, demarcaban a los ‘indeseables’.

Si las referencias a los negros, árabes, judíos o amarillos se hacían con total desaprensión hasta quedar situados en discursos abiertamente racistas, las que apuntaban a los italianos revelaban una sospechosa cautela. Era evidente que reflexionar sobre la experiencia italiana en la Argentina de las últimas décadas era equivalente a echar una mirada sobre la propia nación, sobre las bases mismas de la ‘raza’ argentina que tanto les preocupaba y, fundamentalmente, asimilar el fracaso en la convocatoria a los ya consabidos grupos ‘naturalmente’ más aptos.

Pero no sólo eso. Entrada la segunda década del siglo XX la imagen más difundida de los italianos parecía no poder tomar distancia del estigma de la pobreza. Ello distaba de ser una arbitrariedad ya que la inmigración italiana tardía, la que venía del Mezzogiorno, era una pauperizada mano de obra rural. Así, frente a los italianos, mayoritariamente pobres, las opiniones de la ‘defensa social’ destilaban los dos términos de una sugestiva tensión: o bien se trataba de un grupo nacional portador de las ventajas raciales de los blancos o bien no eran más que otra franja integrada al condenado espacio de las razas inferiores y, por lo tanto, diluida con los ‘indeseables’.

Los medios tonos dominaron en las definiciones y si bien algunas respuestas de los encuestados se hacían cargo de esa tensión, sólo la resolvían parcialmente. Fueron, en verdad, soluciones de transacción las más de las veces marcadas por el comentario resignado o por el obstinado empeño de diferenciar entre italianos del norte y meridionales.

Stach es más que prolijo en su disección racial de la sociedad argentina. En su ensayo advierte en primer lugar, y mediante una taxativa definición que parece no estar necesitada de fundamentación, que las razas negra y amarilla son decididamente inconvenientes para el país. Luego analiza uno a uno los grupos nacionales que ya residen en la Argentina y respecto de los cuales es posible empezar a hacer una suerte de balance de la experiencia migratoria. Comienza por los más numerosos —españoles e italianos—, continúa con las colectividades poco o nada deseables —judíos y turcos— y cierra con los europeos del norte.

Se trata de una escala racial con una notable dosis de realismo; en efecto, se condena sin dudar a grupos étnicos que prácticamente no cuentan en el cuadro demográfico de la Argentina de comienzos de siglo, se acepta casi con resignación la masiva presencia de los

latinos, se sugiere de la mano del racismo más abierto lo 'impropio' de la emigración judía y también de la mediorienta, se recrea, finalmente, la imagen de los europeos del norte como ejemplos de asimilación y garantías de progreso.

En ese recorrido el lugar de los italianos no es azaroso; si bien anticipan a los grupos étnicos que la Argentina debe evitar seguir recibiendo, quienes los introducen en el texto son otros descalificados, los italianos del sur. Así, los meridionales funcionan como un puente entre aquellos que son un dato insoslayable y los decididamente 'indeseables'.

A su manera, Stach utiliza el recurso del italiano del norte para no terminar estigmatizando a toda la colectividad. Los meridionales son distintos y sus defectuosas singularidades tienen estrecha relación con su debilidad corporal, su analfabetismo, la baratura con que venden su trabajo y el tipo de tareas poco calificadas a las que se dedican.¹² Los del norte, en cambio, son gente 'sana, robusta e inteligente'; más aún, son emprendedores y no pocos de ellos se han transformado en prósperos colonos, en navegantes, en propietarios de fondas y de empresas de construcción. Las referencias ocupacionales son casi una alegoría a aquella integración económica de algún modo exitosa de los primeros contingentes migratorios, cuando promediaba el siglo XIX. Los del sur, los de la inmigración contemporánea a los tiempos en que escribe Stach, son los que trabajan en los canales de irrigación, en los terraplenes, en la remoción de tierra, son, en fin, los que sufren la competencia de turcos y servios —esos grupos indudablemente indeseables— en los trabajos peor pagos.

Imprecisa y poco explicitada, la de Stach parece una llamada a los viejos italianos, a aquellos del norte que si bien no habían sido enfáticamente convocados, no podían ser asimilados al miserable cuadro de los meridionales de los años del Centenario.

En la encuesta de 1918, algunas de las respuestas insistían en esa tónica algo evasiva. Hubo quien evaluó positivamente la experiencia italiana en la Argentina y la explicaba por la 'cuestión de las afinidades': "...sobre todo porque reúne (la inmigración italiana) dotes de actividad, adaptabilidad y de inteligencia que en ciertos trabajos no han sido superados y ni siquiera igualados por los emigrantes de los países más adelantados...". Sin embargo, al momento de elegir los grupos étnicos más convenientes, la imagen de los anglosajones, de los emigrantes del centro y norte de Europa, se presenta rebosante de perfiles de emprendimientos, iniciativas y confiabilidad que, incluso, "...compensan el desconocimiento de la lengua y las diferencias... con los pueblos latinos..."¹³. En esa misma clave no

¹² FRANCISCO STACH, "Boletín Mensual...", pág. 384.

¹³ Respuesta de J. CEPPI, en "Boletín Mensual del Museo Social Argentino", año VIII..., pág. 43.

faltaron respuestas que insistían en el "...espíritu práctico, perseverancia y disciplina..." de los anglosajones pero reconociendo, eso sí, "...lo hecho por los latinos..."¹⁴.

También estuvieron los que, sin rodeos, ubicaban la temática de la masiva inmigración italiana en la grilla analítica de la 'defensa social' enfatizando en que "...la inmigración que más conviene al país es la agrícola de los países germánicos, la eslava, la vasca..." a las que sumaba "...los germanos latinos del norte italiano..." y otros grupos similares.¹⁵ Este recurso era bien expresivo de un racismo peculiar que pretendía despejar el confuso panorama de los italianos que emigraban a la Argentina. Si de lo que se trataba era de consignar cuales eran los grupos más convenientes, hablar de los italianos en general tenía poco sentido y escasa utilidad; los del norte eran germano latinos y esa precisión entre geográfica y racial serviría para demarcar, por exclusión, a los 'indeseables'. Los meridionales quedaban entonces descartados; sobre ellos había operado el estigma de la raza y el de la pobreza, dos espacios donde se incubaban muchos de los problemas sociales y de donde partían los agentes que trastocaban la armonía social con ideologías extrañas, los locos, las prostitutas, los criminales, los que, en fin, frenaban el progreso por su natural inferioridad.

Pero para los italianos del sur los argumentos de la pobreza y la raza no pudieron tejer una cerrada malla que les impidiera dirigirse a la Argentina. Las estadísticas dan cuenta de un flujo migratorio siempre considerable; ¿escasa o nula receptividad del discurso de la 'defensa social' en las políticas inmigratorias? Es posible, aunque esa falta de eco también acompañó a otras voces, bien alejadas del prejuicio racial. Posiblemente, las explicaciones de la obstinada presencia meridional haya que buscarlas en el ámbito de las siempre renovadas necesidades de mano de obra del proceso económico agroexportador de esos años así como la real incidencia de la 'defensa social' en las embrionarias postulaciones del filofascismo local.

Sea como fuere, los meridionales terminaron siendo aceptados como un dato de la realidad. Si las posturas racistas que mostraron tantas reservas para con ellos distaron de ser mayoritarias, lo cierto es que ocuparon un lugar en el discurso de una elite que desde comienzos del siglo hizo públicos, una y otra vez, sus resquemores frente al fenómeno de la inmigración de masas. Se trataba, en verdad, de prevenciones de las que la prédica alberdiana no era del todo ajena; para los proyectistas el objetivo del progreso de la Nación se lograba, en gran medida, a partir del estímulo de la inmigración.

¹⁴ Respuestas de I. RUIZ MORENO, en "Boletín Mensual del Museo Social Argentino", año VIII..., pág. 69.

¹⁵ Respuesta de T. ALEMANN, en "Boletín Mensual del Museo Social Argentino", año VIII..., pág. 78.

Pero no de cualquier grupo étnico; sus bien explícitas preferencias daban cuenta de una supuesta desigualdad natural entre los hombres. Tanto Stach como algunos de los encuestados tal vez expresen en forma casi exacerbada esa perspectiva que reconocía diferencias innatas y predisposiciones especialmente convenientes para el futuro argentino. En la segunda mitad de la década del '10 ese discurso se potenciaba en un generalizado consenso que, reclamando la selección del extranjero, mantenía viva su aspiración por la completa y absoluta disolución de las peculiaridades de los distintos grupos de inmigrantes. En ese contexto tal vez haya que situar la historia del prejuicio racial en la Argentina, un tema que parece no haber sido un exotismo de un reducido grupo.

INMIGRACION POLITICA ITALIANA Y MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO

Un estudio a través de los documentos gubernamentales italianos (1879-1902)

MARIA ROSARIA OSTUNI*

La política de expulsión

Durante los años de la gran emigración se hizo cada vez más frecuente la partida de Italia de "subversivos", calificación genérica que era aplicada en la práctica a todos aquellos que eran considerados "socialmente peligrosos". Confluyeron por lo tanto en esta categoría por una parte anarquistas, socialistas, republicanos, verdaderos emigrantes políticos, y por otra emigrantes politizados, obreros y campesinos que, por haberse puesto en evidencia en conflictos de trabajo y en agitaciones callejeras o por haber profesado ideologías distintas de las dominantes —y por esto mismo revolucionarias— eran también calificados como subversivos y tratados a todo efecto como tales. Tanto unos como otros fueron objeto de continua atención por parte de la policía y fueron incitados, de diversas maneras, a alejarse del país¹.

La emigración/exilio de los subversivos era sólo el último y a la vez el mejor remedio puesto en práctica en Italia contra la difusión de las teorías revolucionarias que habían encontrado rápida acogida en un país turbado por las luchas sociales en la campaña y con un movimiento obrero que comenzaba a organizarse.

Después de la diferenciación ideológica producida en los años setenta en el seno de la Internacional entre socialistas de inspiración marxistas y anarquistas, en su mayoría sostenedores a ultranza de las ideas bakunianas, la atención del gobierno, y por lo tanto de sus organismos de policía, apuntaba permanentemente sobre los segundos, reputados como más peligrosos por su aspiración a la transformación traumática del Estado, tarea esta asignada al proletariado.

Las primeras acciones contra los anarquistas —arrestos, clausura de asociaciones— se fueron intensificando después de 1874, año de extendidas insurrecciones populares; fueron celebrados numerosos

* Fondazione Sella.

¹ Se examina aquí prevalentemente el aspecto "policial" de la emigración: desde la expulsión del país de origen al control en el de llegada por obra sea de la policía local como de funcionarios italianos. La investigación —fragmento de una más amplia sobre la emigración política italiana— ha sido realizada solamente con fuentes italianas.

procesos que tuvieron sin embargo un efecto no previsto de propaganda de las ideas revolucionarias en gran parte por la flagrante iniquidad de muchos de los procedimientos judiciales. Se prefirieron entonces las acciones preventivas: vigilancia de los exponentes más notorios, prohibición del uso de locales públicos para reunirse, seguimientos, recurrencia masiva a informantes e infiltrados, arrestos sólo en los casos de flagrante delito para urdir sólidos procesos que debían concluir en condenas ejemplares. Como a pesar de ello continuó la acción subversiva fue impuesta la disolución de toda asociación y se recurrió ampliamente a los agentes provocadores cuya acción permitía el arresto de los anarquistas por delitos comunes como las riñas.

El último instrumento que fue adoptado en forma permanente durante todos los años del "peligro anarquista" fue, además de la extendida práctica del domicilio coactivo, el exilio voluntario "libre": éste ofrecía a los anarquistas una elección inexistente entre la coacción o la verdadera prisión y el pasaporte para el exterior, aunque otorgado para un determinado país, en general las bien lejanas repúblicas de América del Norte y del Sur.

De allí en más —se estaba en los inicios de la década del noventa— comenzaron a establecerse contactos más frecuentes con las estructuras de control de los otros países europeos y americanos. Fue creado un servicio de informaciones relativo a los asuntos de policía internacional (INTERPOL) para la vigilancia en el extranjero de los anarquistas y los afiliados a cualquier partido subversivo, integrado por los agentes diplomáticos y consulares que informaban al Ministerio del Interior a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, y que reveló muy pronto sus limitaciones en cuanto a rapidez y secreto. Por esto, en una circular reservada a los agentes diplomáticos del 7 de junio de 1894, el Ministro de Relaciones Exteriores, Blanc, estableció vinculaciones directas entre embajadas o consultados y la *Direzione Generale di Pubblica Sicurezza* del Ministerio del Interior en todos los asuntos referentes a la INTERPOL. A pesar de estos ajustes la eficiencia del servicio se mantuvo en un nivel más bien bajo aun por muchos años.

Contemporáneamente los gobiernos italianos desarrollaron una política de acuerdo generalizado en materia de subversión con los otros países en los que se había difundido la acción anarquista. En septiembre de 1898, tras algunas consultas a nivel europeo, se convocó en Roma a una conferencia antianarquista que, reunida en diciembre, no logró establecer una estrategia única entre los países participantes —todos europeos— y se limitó a aprobar mejoras técnicas en la INTERPOL, poniendo en contacto directo a las autoridades de policía de los distintos Estados².

² Archivio Centrale dello Stato (ACS), Ministero dell' Interno (MI) —Direzio-

Las tratativas para un acuerdo fueron retomadas en los años siguientes hasta que, en 1904, fue firmado un protocolo secreto entre numerosos Estados europeos, al que Italia no adhirió. A Prinetti, Ministro de Relaciones Exteriores que, después de algunos años, proponía firmar aquel protocolo, Giolitti, Ministro del Interior, respondía diplomáticamente: "Considero. . . que Italia, dado el espíritu liberal de su legislación, no puede adherir al protocolo de San Petersburgo. En base a las conclusiones de la conferencia contra los anarquistas realizada en Roma en 1898 la *Direzione Generale della Pubblica Sicurezza* ya está en contacto con las Oficinas centrales de policía de los otros Estados en lo que hace a la información sobre los anarquistas, aunque en una forma libre y sin ninguna ligazón de obligatoria reciprocidad que cumplir. Reputo que esta forma es la única conveniente para un país que, como Italia, tiene una gran emigración anarquista"³.

En otras palabras, ya no del ministro, hacía casi veinte años que la emigración política forzada, al igual que la espontánea, servía de sólida y eficiente "válvula de seguridad" para descargar parcialmente en países lejanos las tensiones sociales internas y no existía ninguna ventaja para que Italia adhiriera al protocolo, visto el peligro que correría al ver retornar al territorio nacional a todos los subversivos de los cuales esperaba haberse librado definitivamente⁴.

Los "agitadores" de la colonia de Buenos Aires

El documento que puede constituir el punto de partida de la investigación es del 20 de junio de 1879⁵. La legación italiana, por pedido del ministerio de Relaciones Exteriores, informa que Angelo

ne Generale Pubblica Sicurezza (PS), Affari Generali e Riservati (AA.GG.RR.), busta (b) I, fascículo (f.) *Conferenza antianarchica di Roma* (1898-99).

³ Archivio storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), Serie política (Ser. pol.) (1891-1916), b. 47, f. *Provvedimenti contro gli anarchici*.

⁴ El artículo primero del Protocolo secreto de 1904 señalaba: "Todo anarquista expulsado de un Estado contratante debe ser reconducido por el camino más breve al Estado al cual estaba sometido en el momento de su expulsión".

⁵ También en los años precedentes, antes aún de la constitución del reino de Italia, muchos informes de los ministros italianos contenían datos sobre los emigrados políticos. Se trataba sin embargo de republicanos/mazzinianos cuya emigración estaba en realidad desde hacía tiempo fisiológicamente casi agotada habiendo tenido lugar en el período del Risorgimento italiano.

El documento citado "cierra" en un cierto sentido el período de los subversivos republicanos y "abre" el de los anarquistas y socialistas. Con esto no se quiere ciertamente afirmar que la influencia republicana en el interior de la colonia hubiera terminado sino solamente que, en la óptica con la que ha sido dirigida esta investigación, el interés para con ella de parte de las autoridades italianas, tanto centrales como periféricas, iba disminuyendo.

Malfassi se encuentra en Buenos Aires y que se ha insertado rápidamente en el ambiente de los "agitadores" de la colonia. Su presencia parece haberlos galvanizado porque se acaba de constituir un Comité organizador de un Centro Republicano que colaborará con las asociaciones similares de Italia. Ha sido también impreso un manifiesto que expone los fines del Centro: la lucha, en nombre de los principios mazzinianos, por la creación de la república italiana una vez derribada la odiada monarquía de Saboya.

Por parte de la legación se tomaron rápidamente recaudos con la ayuda de los miembros principales de la colonia para impedir que "la parte ignorante de la población italiana, gran desgracia, . . . se deje seducir por los manejos de algunos agitadores de mala fe"⁶. Fueron provistas también indicaciones sobre los firmantes de la proclama que se agregaron al informe: "Mario Francini, presidente de la Comisión para la estatua de Mazzini, es hombre de poco valor intelectual, obstinado en sus ideas no muy claras, como suelen ser a menudo los hombres de carácter débil; formó parte de la Constituyente Romana en 1848 y emigrado en Piamonte, fue expulsado por su participación en actividades sediciosas. El señor (Gaetano) Pezzi, hombre de dudosa moral fue también expulsado del Reino en condiciones análogas. . . El doctor (Paolo) De Susini francés de nacionalidad siendo corso por nacimiento profesa sentimientos italianos . . . es un joven de ingenio muy exaltado en su imaginación y consecuentemente inestable e intemperante en sus impresiones y en sus ideas"⁷.

El documento siguiente es de mayo de 1882. Después de la advertencia por parte del ministerio sobre la probable partida para la Argentina del internacionalista Napoleone Papini, el ministro E. Cova responde que ha hablado del subversivo en camino, tanto con el ministro de Relaciones Exteriores como con el del Interior, haciendo presente "el interés común de los gobiernos por vigilar atentamente a los individuos señalados como altamente peligrosos"; le ha sido prometido "que esto será llevado a cabo con permanente cuidado". A pesar de ello se compromete a no descuidar "la prudente y atenta vigilancia de esta Legación y del Consulado general"⁸. En noviembre del mismo año, después de la llegada de Papini, Cova renueva a las autoridades argentinas el pedido de vigilancia para el peligroso subversivo aunque sea necesario "usar prudencia y mesura en estos pasos confidenciales". En cuanto a la actividad

⁶ ASMAE, Ser. pol. (1861-1887), b. 1249, Argentina, Rapporti in arrivo (1873-79), f. 1879, Legazione (Leg.) a Ministero di Affari Esteri (MAE), Bs. As., 20/6/1879.

⁷ Ibid.

⁸ ASMAE, Fondo Polizia internazionale (INTERPOL), b. sin número (s.n.), f. (Argentina, 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 6/11/1882.

comercial que Papini desea emprender tratará de actuar privadamente para que no le sea concedido mucho crédito⁹.

En 1883 el ministro comunica a Roma la llegada de otro subversivo, Salvatore Nicosia, alias Totò, presunto periodista que apenas llegado, entra a formar parte del *Circolo Repubblicano Italiano*, da conferencias y escribe para *L' Amico del Popolo*, el periódico dirigido por Gaetano Pezzi. Las conferencias suscitan cizaña y escándalos en "algunas de estas pacíficas sociedades italianas"¹⁰. Finalmente arriba Malatesta que abre en Buenos Aires un taller mecánico en sociedad con un escasamente identificado Natta¹¹. Cova trata, en los límites de sus posibilidades, de mantener bajo control sus actividades. Le parece que Malatesta y sus compañeros están preocupados principalmente por mejorar su suerte a través del lucro personal. Hacen sí suscripciones "para fines subversivos" pero no son ciertamente los resultados de éstas los que les permitirán emprender actos de violencia. Malatesta escribe en *La Questione Sociale* y *L' Amico del Popolo* que "no son ni siquiera conocidos por la gran mayoría de esta población"¹². Al mismo tiempo el diplomático reasegura al Ministerio del Interior —que desde Roma había pedido noticias sobre las esperanzas de los anarquistas residentes en Buenos Aires de organizar una expedición armada contra Italia— sobre la inexistencia de tal posibilidad. Está seguro de ello si bien no puede "hacer ningún cálculo sobre la ayuda de este gobierno para vigilar la existencia de estos individuos a los cuales no se puede, tanto menos en este Estado, pedir cuentas de las intenciones y aspiraciones de aquéllos, aun siendo aviesas"¹³.

Meses después hay dos informes más bien breves; Cova no ha podido comprobar ni la partida de Malatesta ni la llegada del internacionalista Luigi Castellani. La publicación de un nuevo periódico —*El Socialista*— ha sido postergada porque el director, Ettore Mattei, ha terminado en la cárcel por haber fijado carteles subversivos-anarquistas¹⁴. En 1888 los informes enviados a Roma por un

⁹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 6/11/1882.

¹⁰ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 23/7/1883.

¹¹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 19/4/1885.

¹² ASMAE, INTERPOL, B.S.N., F. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 14/4/1886.

¹³ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 6/6/1886.

¹⁴ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 4/3/1887 y 22/7/1887.

nuevo ministro, el duque Giuseppe Anfora di Licignano, son más numerosos: seis. Las noticias son: Papini que había abierto un almacén ha huido después de haber quebrado¹⁵; un tal Angelini, homicida, se ha encontrado en La Plata con Malatesta¹⁶; Pietro Francia vive con nombre falso en el barrio de La Boca y trabaja de carpintero¹⁷; el socialista Domenico Ravajoli ha llegado a Buenos Aires con el cirujano Piccinini y ha encontrado empleo en la banda —se presume que se trata de una banda musical— provincial¹⁸; el Circolo Socialista Internazionale de Buenos Aires ha escrito una carta de felicitación a Amilcare Cipriani que ha sido liberado de la cárcel por gracia real y ha abierto también una suscripción para la propaganda y la acción socialista en Europa¹⁹; Malatesta ha sido uno de los jefes de la reunión socialista realizada en Buenos Aires el 26 de noviembre para discutir sobre las huelgas²⁰. En el mismo informe hay finalmente un sintético análisis de la situación argentina en relación con el flujo de emigrados políticos: “el aumento de la inmigración ha llevado especialmente a Buenos Aires a socialistas y anarquistas que impulsan a los trabajadores a no contentarse con su sufrida condición y con las remuneraciones establecidas y sin embargo aquí el que sabe trabajar encuentra compensación a su esfuerzo y en general el trabajo no falta. Las actividades subversivas condujeron sin duda (es el parecer de personas competentes y de la prensa) a las diversas huelgas producidas en el curso del año”²¹.

La mayor parte de los informes —diecinueve en total— del año siguiente se refieren a Malatesta, que después de una estadía en La Plata ha vuelto a Buenos Aires donde administra una tipografía, y a su presunta participación en un tráfico de billetes de banco falsos²², y a un cierto Michele Forcella, calificado de subversivo por una serie de litigios con un amigo personal, un tal Bellizia. Los dos

¹⁵ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 11/1/1888.

¹⁶ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1881-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 7/2/1888.

¹⁷ ASMAE, INTERPOL, b.s.n. f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 24/3/1888.

¹⁸ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 25/6/1888.

¹⁹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE 5/8/1888.

²⁰ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 7/12/1888.

²¹ Ibid.

²² ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 23/4/1889, 13/6/1889, 18/6/1889 y 24/8/1889.

se acusan recíprocamente de ser individuos peligrosos para el orden público²³.

También entre 1890 y 1894 el representante diplomático en Buenos Aires continúa informando más que nada sobre llegadas y partidas de subversivos varios: de Fortunato Serantoni a Francesco Natta, de Giovanni Michelozzi a Emilio Visibelli²⁴.

Esta árida enumeración de noticias es suficiente tanto para dar idea del tipo de documentación usada para la investigación como para permitir un esbozo de análisis. En la actual fase del trabajo he usado solamente fuentes de archivo italianas con el soporte externo de algunos textos argentinos, clásicos en la materia²⁵. Faltan y seguirán faltando, las fuentes bibliográficas italianas, por cuanto, aun en el denso conjunto de publicaciones de la época sobre la emigración y en las numerosas ediciones oficiales y semioficiales —boletines consulares, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la emigración; investigaciones de o por encargo de ministerios y entes públicos— el problema de la emigración política es diferido y no se va más allá de escasas y genéricas referencias.

La decisión de partir de las fuentes de archivo italianas ha sido adoptada por dos tipos de motivos: uno cuantitativo (la relativa abundancia de éstas) y uno cualitativo (la confiabilidad que las distingue). Todos los fondos consultados están depositados en dos archivos diferentes: el Archivio storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE) y el Archivio Centrale dello Stato (ACS).²⁶

²³ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 13/6/1889, 2/7/1889 y 24/8/1889.

²⁴ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894).

²⁵ D. ABAD DE SANTILLAN, *El movimiento anarquista en la Argentina*, Bs. As., 1930; S. MAROTTA, *El movimiento sindical argentino*, 2 vol., Bs. As., 1975; J. PANETTIERI, *Los Trabajadores*, Bs. As., 1967; I. OVED, *El anarquismo y el movimiento obrero argentino*, México 1978; J. GODIO, *Historia del del movimiento obrero argentino. Inmigrantes, asalariados y lucha de clases*, 1880-1910, Bs. As., 1973.

²⁶ Todos los fondos de archivo consultados están depositados en Roma en dos instituciones: El Archivio storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE) y el Archivio Centrale dello Stato (ACS). En el primero se encuentran además de la *Serie Política* en consulta desde 1861 hasta 1954 inclusive, la que es indispensable para cualquier investigación que concierna a otros países, dos fondos particulares: INTERPOL (Policía Internacional), para el período 1880-1910 aproximadamente, y la *Serie 2*, a partir de 1880. Este último es un fondo de archivo en el que confluyeron todos los negocios privados de los que se ocupó el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En cambio en el ACS se encuentran a disposición del estudioso dos fondos de policía del Ministerio del Interior: la *Pubblica Sicurezza - Affari Generali e riservati*, dentro del cual un amplio espacio es ocupado por el movimiento subversivo en el exterior, con numerosos materiales a partir de 1907, y el *Casellario politico centrale*, fondo nominativo muy vasto que contiene centenares de legajos encabezados por los nombres de los subversivos italianos a partir del estado liberal hasta todo el fascismo.

En cuanto al análisis de la documentación, la primera —casi obvia— comprobación se refiere a la forma en que los subversivos y los acontecimientos que los involucran son observados y juzgados por los ministros italianos en Buenos Aires. La clave de lectura adoptada es “nacionalista” en cuanto omite casi completamente el contexto argentino, sea político o económico, en el que hombres y hechos actuaban y sucedían. Esta limitación de visión no pertenece solamente a los distintos diplomáticos sino también a los mismos ministerios de Relaciones Exteriores y de Interior; en una palabra, a los gobiernos italianos. En consecuencia, la partida o la llegada de un internacionalista adquieren más importancia que la acción revolucionaria que el mismo puede poner en movimiento en el país que los hospeda.

Las razones de esto deben buscarse en la situación interna de Italia durante los primeros decenios postunitarios. Un proceso de unificación llevado a cabo entre titubeos y dificultades de todo tipo; un país dividido entre un Norte y un Sur desconocidos entre sí y por ende recíprocamente hostiles; una espina en el costado representada por la Iglesia con la irresuelta *Questione romana*; tantos revolucionarios, de los “viejos” mazzinianos a los “nuevos” anarquistas y socialistas, en conspiración continua contra el nuevo reino, empujaban a la clase dirigente italiana a encerrarse en posiciones defensivas más bien obtusas.

La antigua experiencia con los mazzinianos había llevado a la misma clase dirigente a unificar en un único tipo de peligrosidad sea al profesional de la política que al trabajador, en cierta forma politizado, que emigraban. Y es necesario aquí recordar que el mismo Mazzini se había empeñado en el intento de formar colonias de italianos en el exterior que pudieran ser utilizadas, en el momento oportuno, para derrocar violentamente a los diferentes reinos de la península e instaurar la república²⁷.

En esta óptica, casi de “estado de sitio” adquiere una dimensión más creíble el episodio ya mencionado, de la eventual expedición armada de Malatesta desde la Argentina hacia Italia. Y, por otra parte, existía vivamente el recuerdo en los gobiernos de la más reciente y fracasada insurrección del *Mateo* de 1878 y los movimientos revolucionarios que, manteniéndose a un nivel endémico, habían recorrido a lo largo y a lo ancho, en los mismos años, al país.

En este contexto, el caso de Malatesta es ejemplar. El es titular, en el Fondo del *Casellario politico centrale*, de un voluminoso fascículo policial en el cual, para los años transcurridos en Argenti-

²⁷ Casi una proclama en tal sentido está contenida en una carta que Mazzini dirigió a Luigi Amedeo Melegari el 30 de diciembre de 1839: “Es necesario atender también a la emigración (. . .) de allí miran al exterior y es necesario que nos encuentren fuertes (. . .). Es necesario también que del agitarse de la emigración, los adversarios deduzcan, que planificamos algo”. G. MAZZINI, *Scritti editi ed inediti*, v. XVII, Imola, 1914, p. 325.

na (c. 1885-1889), aparecen noticias que son poco más de cuanto ya se ha citado a partir de los informes de la Legación. Es así del todo ignorada su proficua actividad en el interior del naciente movimiento obrero argentino, desde la formación del sindicato de panaderos a sus intentos de conformar estructuras más amplias a partir de la conjunción de fuerzas diversas.

Con referencia a los otros subversivos citados en las relaciones, ninguno de ellos tiene un fascículo en el *Casellario politico centrale*. Las razones de la ausencia son de orden diferente. Ante todo se trata de años en los que el mecanismo de control policial en el exterior estaba en su primera fase organizativa y por ello las carencias son casi inevitables. Por lo demás los fondos de policía del Ministerio del Interior han sufrido varias vicisitudes por las que la parte más antigua —prácticamente desde 1880 a 1905 aproximadamente— se ha perdido, con mucha probabilidad ha terminado macerada. Posteriormente, el Ministerio del Interior, único encargado de la política de control —en tanto el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene más bien el papel de intermediario y los representantes italianos en el exterior el de recolectores de datos y noticias— tiende a confiar lo que podría denominarse la administración corriente de los subversivos a las autoridades italianas que actúan en países extranjeros. Entiéndase bien, no son los embajadores o cónsules quienes conducen en primera persona esta actividad de vigilancia; el trabajo concreto es llevado a cabo por funcionarios de baja graduación, a menudo enviados directamente por el Ministerio del Interior. En consecuencia, ocurre que no todas las noticias que a menudo confluyen en las embajadas y consulados son transmitidas a Italia, a la *Pubblica Sicurezza*, sino solamente aquellas que se relacionan con los subversivos considerados más peligrosos o que tienen estrechos contactos con sus compañeros residentes en la patria.

3. La política de acuerdos con los gobiernos argentinos

En junio de 1894 el encargado de negocios de la República Argentina en Roma, A. Del Viso, entregaba al ministro de Relaciones Exteriores italiano Blanc, un ayuda-memoria en el cual se auspiciaba un acuerdo, en función antianarquista, entre los dos países.

La Argentina estaba interesada en conocer la llegada a su territorio de los anarquistas “permanentes perturbadores del orden público y causa de funestas y dolorosas desgracias”, no sólo para poder ejercitar una “vigilancia severa” sobre ellos sino también para informar rápidamente al gobierno italiano de un eventual retorno a la patria. La nota declaraba que seguramente, considerando las leyes y las celosas disposiciones de policía, el gobierno italiano podía conocer la partida de los anarquistas que “inspirando solamente sospechas y que, por no haber cometido ningún acto o delito contra las

leyes (. . .) no podían ser arrestados ni podía serles impedida la salida del país”²⁸. Se trata de un buen documento diplomático: se declara el propio interés (vigilar a los anarquistas), se ofrece una contrapartida (informar sobre los retornos), se hace el elogio ritual al otro Estado (leyes y medidas de seguridad pública bien organizadas) y se manda probablemente, incluso un mensaje oculto (no impedir la salida del país de los anarquistas). El adverbio probablemente es obligatorio en cuanto no hay, en la documentación, alguna explícita referencia a sucesos pasados pero se puede pensar razonablemente que el encargado de negocios fuera largamente informado del casi incidente diplomático ocurrido el año anterior entre Brasil e Italia.

En efecto, en 1892, después que las colonias italianas de Santos y San Pablo fueran involucradas, a su pesar, en movimientos insurreccionales contra el gobierno federal y hubieran sufrido daños físicos y materiales notables, especialmente por obra de la policía, los anarquistas habían fomentado la reacción de colonos inmigrantes guiándolos incluso en cruentas acciones de represalia. El clima de frialdad instaurado entonces entre los dos gobiernos, a causa del resarcimiento de los daños sufridos por los ciudadanos italianos, encontró un desahogo en un áspero discurso del senador Catunda, exponente de la oposición, que evidenció el resentimiento existente en los ambientes políticos por la actitud de Italia que mandaba a América del Sur “lo que la escoba de la policía napolitana barría del basurero, lo que hay de más canceroso en una sociedad corrupta”, en otras palabras, los subversivos italianos en exilio forzoso. Todo terminó con declaraciones distensivas pero a partir de entonces los diplomáticos italianos debieron buscar una difícil conciliación entre la política de acuerdos internacionales para defenderse de los anarquistas y la política de expulsión, que aspiraba a ser definitiva, de los mismos de Italia²⁹.

La respuesta de Blanc, después de consultas con su colega del Interior, fue en líneas generales positiva; solicitaba además que el servicio de *Pubblica Sicurezza* fuera informado de la partida para Italia de los anarquistas de cualquier nacionalidad. Una cierta cautela por parte italiana al iniciar las tratativas se debía al hecho de que, durante años, los intentos de la Legación en Buenos Aires de hacer vigilar a los subversivos y de capturar y repatriar algunos delincuentes, se habían visto siempre frustrados. Varias eran las causas de ello: por un lado la República Argentina, llevando adelante una política de población, tendía a no mirar muy sutilmente los certifi-

²⁸ ASMAE, INTERPOL, B.s.n., f. *Accordi col governo Argentino circa gli anarchici*, 1894-1901 (Ayuda memoria del Encargado de negocios de la República Argentina, 21/4/1894, adjuntado a) MI-PS a MAE, Roma 19/7/1894.

²⁹ M.R. OSTUNI, *Emigrati italiani e politica in Brasile* (1890-1915), en: R. DE FELICE (comp.), *L' emigrazione italiana in Brasile 1800-1978*, Torino, 1980, p. 124.

cados penales de los inmigrantes, y por ello el pasaje del Ecuador —como había escrito con ingenio un diplomático— equivalía a una absolución total de los pecados. Cuando, en pocos casos, se había procedido al arresto y repatriación de algún prófugo³⁰, todos aquellos que tenían cuentas pendientes con la justicia se limitaban a cambiar de nombre y domicilio, desapareciendo prácticamente, tomando en consideración “la extensión del territorio, las múltiples jurisdicciones de policía y la organización deficiente de muchos servicios públicos”³¹. Por otra parte, en lo que concierne específicamente a los subversivos, las solicitudes de vigilancia habían caído igualmente en el vacío en tanto la República tenía todavía un escaso interés al respecto. Eran los años en los que se encontraba en Argentina difundida la opinión de que movimiento obrero y conflicto de clase eran degeneraciones del viejo mundo y no del nuevo. Los acontecimientos sucesivos desarticulaban totalmente lo que era solamente una ilusión pero, hasta los últimos años de la década del 80, y ello era reconocido por los altos dirigentes de la policía, no se ejercitaba habitualmente ninguna vigilancia sobre los partidos subversivos³². Tanto que, justamente entre 1889 y 1890, el duque G. Anfora de Licignano, al frente de la embajada en Buenos Aires solicitó y obtuvo del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano el poder para “organizar un servicio especial de vigilancia sobre nuestros anarquistas aquí residentes”, sosteniendo que habría sido “oportuno que nuestras autoridades de Policía expidieran hacia aquí una persona de su confianza (. . .) que conociese ya las filas del partido”³³. Tuvo su agente secreto de policía pero el servicio permaneció activo por pocos meses por cuanto para los delincuentes comunes habría sido absolutamente necesario el apoyo de la policía argentina, mientras “para la secta anárquica, socialista, etc. no (existían) dificultades porque los mismos afiliados, divididos en tantas parroquias y con poco dinero, hacen publicidad a sus distintas iniciativas”³⁴.

³⁰ Debe subrayarse que ni siquiera en el sector de delitos comunes había coincidencia de intereses entre las autoridades argentinas y italianas. Un caso, entre muchos, es emblemático: el administrador de una señora noble había huido a Sudamérica con una suma considerable de dinero. Los diplomáticos italianos le solicitaron con insistencia la extradición en el curso de varios años sin obtenerla porque el citado individuo, ahora muy rico, se había convertido en Buenos Aires en un miembro respetable de la comunidad.

³¹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 24/7/1889.

³² ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 13/6/1889.

³³ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), Leg. Bs. As. a MAE, 24/8/1889.

³⁴ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina 1882-1894), (resumen de una

Cuando, transcurridos apenas pocos años, había sido formulada la propuesta de acuerdo, habían tenido lugar ya diversos hechos muy alarmantes para quienes detentaban en Argentina el poder político y económico. Desde 1888 había crecido una cierta actividad de tipo sindical y habían estallado las primeras huelgas; la crisis económica de 1890-91 había hecho más frecuentes las agitaciones del naciente movimiento obrero en defensa de sus propios derechos; tenían lugar conmemoraciones del 1.º de mayo con marchas, reuniones, mitines; se multiplicaban —aunque a menudo con breve vida— los periódicos subversivos; la atención de la policía, al menos desde 1889³⁵ se concentraba en los anarquistas y sus compañeros.

Escasas fueron las informaciones sobre aquellos años reunidas en la documentación italiana. Solamente en los primeros meses de 1894 el representante italiano había enviado a Roma algunos informes sobre la agitada situación argentina. De ellas resulta que diez anarquistas habían sido expulsados y el jefe de policía había entregado las fotos de ellos a la embajada italiana. Habían tenido lugar muchos allanamientos y en casa del director de *La Riscossa* se había encontrado numeroso material de propaganda. La policía buscaba infructuosamente al anarquista Felice Serantoni mientras Emilio Zuccarini³⁶, también anarquista por entonces, se encontraba arrestado.³⁷ Transcurridos alrededor de tres meses, apenas levantado el estado de sitio, habían regresado los anarquistas expulsados retomando inmediatamente la publicación de los periódicos suprimidos³⁸. Finalmente, el 24 de mayo, en las vísperas de la fiesta

relación a *Gabinetto* del MAE con referencias a la situación policial en Buenos Aires), s.l., s.f.

³⁵ En la bibliografía citada en una nota precedente hay acuerdo en fijar a 1889 como el año del inicio de la actividad policial contra los que perturbaban el orden. Es necesario, sin embargo, poner bien en claro que en los años precedentes habían existido arrestos (como el caso de Enrico Mattei en 1887) y expulsiones. La diferencia está en el hecho de que desde 1889 la atención de la policía es orgánica, fruto de una inversión de línea política hacia los subversivos, mientras, antes, habían ocurrido acciones aisladas, a veces producto de impulsos desatados por acontecimientos muy precisos (huelgas, manifestaciones, etc.).

³⁶ Se trata del Zuccarini conocido, al menos por los estudiosos de la inmigración italiana en Argentina, por haber escrito un libro muy difundido sobre los italianos y por haberse convertido en una de las columnas de la prensa colonial de Buenos Aires. En Italia, de donde se había visto obligado a huir para evitar el arresto, había sido un anarquista muy activo y como tal había permanecido en sus primeros años transcurridos en América. Muy alejado siempre del uso de la violencia política, había conservado, incluso después del alejamiento del ideal anarquista, convicciones fuertemente progresistas.

³⁷ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina, 1882-1894), Leg. a MAE, 18/1/1894.

³⁸ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina, 1882-1894), Leg. a MAE, 20/4/1894.

nacional, la policía había sorprendido a cinco anarquistas confeccionando material explosivo³⁹.

No es mucho pero sí suficiente para dar idea del clima existente para ese tiempo en Buenos Aires en relación con la conmocionante actividad del proletariado. Las tratativas se desarrollaron fatigosamente, especialmente por parte italiana. No se rechazaba el acuerdo, pero se lo limitaba sólo a un intercambio de informaciones a nivel de organizaciones policiales, sin ningún acto formal y público. Las razones del rechazo debían buscarse en el número excesivamente relevante de los emigrados italianos, que habría hecho imposible un control seguro. Existía, por otra parte la posibilidad, ya ampliamente experimentada, de que los anarquistas se embarcaran en el puerto de Marsella, después de haber pasado clandestinamente y con facilidad a Francia a través de las montañas del confín. Por último, y era la razón esencial “el escaso interés en que (...) los anarquistas italianos (fueran) expulsados, o rechazados de la Argentina”⁴⁰.

El ministro del Interior, nuevamente interpelado, exponía sus propias perplejidades: siendo imposible un control generalizado y capilar, aun los pocos anarquistas que escaparan a aquél y fueran en cambio reubicados por las autoridades argentinas, habrían expuesto al gobierno a revelaciones embarazosas pudiendo provocar acusaciones de escasa lealtad. La contrapartida era mínima, tal vez algún informe de la policía argentina, pero era necesario no olvidar que los ministros italianos en Buenos Aires se lamentaban desde siempre, de la escasísima, sino inexistente, corriente de noticias. Existía también una hipótesis —que como veremos deviene rápidamente certeza— alarmante: ¿si de las noticias recibidas sobre los anarquistas dirigidos a la Argentina aquel gobierno hubiese extraído provecho para impedirles el desembarco o para otras provisiones de

³⁹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. (Argentina, 1882-1894) Leg. a MAE, ?/6/1894.

En el libro de OVED, a pp. 57-58, es citado el episodio y transcripto parte de una relación del representante inglés en Buenos Aires a su Ministerio. El tono de la relación inglesa es muy serio si no incluso catastrófico, expresa preocupación manifiesta y la narración de los hechos es recargada. La relación del representante italiano es mucho más mesurada y contiene dudas acerca de la validez del acontecimiento tal cual había sido publicado en la prensa según versión, se presume, de la policía. Las razones de esta diversidad de actitudes son a al menos dos. La primera es que, mientras la relación inglesa es muy poco posterior a los acontecimientos, la italiana es hecha varios días después y el tiempo transcurrido había redimensionado los hechos. La segunda es que Anfora di Lignano tenía informadores en el ambiente anarquista de los cuales debía haber extraído una versión más cercana a la realidad —habla de agentes provocadores y de bombas prácticamente inutilizables; por lo demás, siendo un desencantado y experto diplomático italiano, debía conocer muy bien el *modus operandi* de la policía de cada país.

⁴⁰ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi col Governo argentino circa gli anarchici*, 1894-1901, MAE a Leg. Bs. As., 21/9/1894.

orden interno? Y la conclusión era la misma que la del Ministerio de Relaciones exteriores: "por la lejanía y por las condiciones especiales de la emigración y por las dificultades de ejecución y por las eventuales consecuencias no previstas, al gobierno italiano no le conviene empeñarse en un tratado"⁴¹.

Siguió luego un período de estancamiento ya sea por la muerte de Anfora di Licignano como por cambios producidos en la cúpula del Ministerio de Relaciones Exteriores en Argentina, pero, en febrero de 1895, el conde Pietro Antonelli y el ministro Amancio Alcorta se declararon disponibles para reiniciar las tratativas⁴². Las mismas continuaron hasta fin de ese año y concluyeron según los deseos italianos con un acuerdo "privado" entre las dos policías⁴³. Por expreso deseo del gobierno argentino se dispuso sin embargo que las prefecturas italianas y especialmente las de los puertos de Nápoles, Livorno y Génova, señalaran directamente a los consulados de la República Argentina la partida de subversivos. Las consecuencias de éstas cláusulas se vieron en el lapso de pocos meses. Las autoridades argentinas, advertidas telegráficamente por los cónsules, comenzaron a rechazar a los inmigrantes sospechosos de anarquistas. Después que se produjeron algunos casos, los diplomáticos italianos tomaron medidas interviniendo en el caso Mei. Enrico Mei, de Livorno, había llegado a Buenos Aires a fines de marzo de 1898. La policía le impidió desembarcar por cuanto había sido advertida de que en Italia, Mei estaba clasificado como anarquista, si bien no peligroso al punto de que había sido provisto de pasaporte ordinario. Por instrucción directa de Emilio Visconti Venosta, ministro de Relaciones Exteriores, el príncipe Lorenzo di Cariati, en aquellos meses encargado de negocios en Argentina, envió al ministro Alcorta una nota formal de protesta por lo que era una interpretación muy restrictiva del acuerdo.

⁴¹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi . . . cit.*, 1894-1901, MI a MAE, 15/9/1894.

⁴² ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi cit.*, 1894-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 9/2/1895.

⁴³ Los términos del acuerdo son expuestos en la carta-circular que el MI-PS italiano envió el 21/12/1897 a todos los prefectos del Reino. He aquí el texto: "El gobierno de la República Argentina se compromete a tener exactamente informados a los consulados italianos de la partida de los puertos de la República en retorno hacia Italia de los anarquistas y en general de los afiliados a partidos subversivos y solicita que análogas informaciones le sean provistas a sus representantes consulares en Italia por las autoridades del Reino.

En consideración a la utilidad que de tal intercambio de informaciones derivaría al servicio de policía internacional, he estimado oportuno aceptar tales ofertas y por ello solicito a los Señores Prefectos que señalen, cuando se presente la ocasión, a los agentes de dicha república la partida de personas adscriptas a los partidos mencionados, con destino hacia un puerto de la Argentina.

Quiera acusar recibo de la presente y asegurarme su cumplimiento". ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi col governo argentino circa gli anarchici*, 1894-1901, Mi-PS a prefetti, 21/12/1897.

Escribía di Cariati: "el gobierno de S. M. considera que (. . .) la interpretación dada a las disposiciones establecidas para la vigilancia de los anarquistas que se dirigen de uno a otro país no se corresponde con el espíritu de tales acuerdos y que conviene en consecuencia, en recíproco interés, clarificar mejor los límites y la naturaleza de la acción que deben ejercitar las autoridades de orden público con relación a las personas señaladas no ya como autores o cómplices de hechos criminales sino solamente como simpatizantes de ideas exaltadas o asociados a círculos anarquistas, circunstancia ésta que según las leyes vigentes en la República no alcanza manifiestamente a constituirse por sí misma en una razón suficiente para negar al individuo señalado el derecho a desembarcar en territorio argentino. Los acuerdos (. . .) no podrían, por otra parte, interpretarse en oposición a normas universalmente aceptadas, según las cuales los Estados no vetan regularmente el desembarco a ciudadanos de un tercer Estado y los expulsan sólo cuando éstos operan en forma tal que turban el orden o contravienen las leyes de los países de los cuales son huéspedes"⁴⁴.

En su respuesta el ministro Alcorta eludía las referencias a los casos concretos ocurridos aduciendo como justificación que, en la nota italiana, faltaban las indicaciones precisas de los casos, agregando: "sin embargo, pudiendo ocurrir que las autoridades del país, en cumplimiento de disposiciones vigentes y atendiendo denuncias de otra fuente que no sea la policía italiana, proceda contra individuos que esta comunidad ha considerado simplemente como sospechosos, y que estas denuncias califican como peligrosos, no debe causar sorpresa a su Gobierno que contra tales individuos la policía local proceda como corresponda sin mínimamente infringir la citada convención entre los dos países.

"Este modo de proceder, de orden interno, está aconsejado para un mejor servicio y para prevenir los daños que podrían producirse. Si una severa vigilancia no se opone eficazmente a aquel elemento perturbador de la sociedad, contra el cual todos los gobiernos civilizados toman las mismas precauciones"⁴⁵. Al referir a su ministro sobre el resultado de los pasos dados, el príncipe de Cariati concluía: "el gobierno argentino (. . .) quiere reservarse plena y entera libertad de expeler de su territorio o de rechazarlos apenas llegados allí a todos aquellos individuos acerca de los cuales crea que los indicios provistos bastan para autorizar aun la mínima sospecha de connivencia con las sectas anarquistas"⁴⁶.

⁴⁴ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi . . . cit.* 1894-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 16/5/1898.

⁴⁵ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi . . . cit.*, 1894-1901, MRE a Leg. Bs. As., 11/6/1898.

⁴⁶ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Accordi . . . cit.*, 1894-1901, Leg. Bs. As. a MAE, ?/7/1898.

En su analítico estudio sobre anarquismo y movimiento obrero, Oved, después de haber hecho referencia a los actos de terrorismo individual cometidos por algunos anarquistas en la última década del siglo pasado, escribe que, a continuación de ellos, la prensa local llevó adelante una campaña para que fueron promulgadas leyes anti-anarquistas, aunque ningún hecho cruento se hubiera verificado en Argentina. Por su parte, las autoridades migratorias no esperaron las leyes especiales para comenzar a prohibir el ingreso de inmigrantes conocidos por mantener relaciones con círculos anarquistas europeos. En otros términos: la prohibición a algunos presuntos anarquistas de entrar en el país fue la consecuencia directa de la psicosis antianarquista que para entonces se había difundido en todo el mundo.

Sin querer negar a este elemento emotivo un cierto valor —que más de un gobierno usó para aprobar leyes no sólo antianarquistas sino antiobreros *tout court*—, parece que de la documentación hasta ahora citada se desprende con clara evidencia que, si bien el gobierno argentino supo aprovechar en el momento justo el terror al complot mundial anarquista, al mismo tiempo se había preocupado por tener instrumentos a su disposición aptos para frenar el fenómeno subversivo en tiempos todavía poco agitados, desde 1894.

El mismo Oved cita dos casos en los que, entre 1897 y 1898, fueron reembarcados hacia su país de origen anarquistas españoles. Es probable que también con el gobierno de España haya sido estipulado un pacto similar al establecido con Italia.

Por otra parte, frente al hábil uso que la policía argentina supo inmediatamente hacer del acuerdo con Italia, los distintos proyectos legislativos de la que, después de algunos años, sería la famosa “ley de residencia”, devinieron el complemento lógico, necesario tanto en el plano formal como en el sustancial, de un *modus operandi* que ya daba óptimos resultados.

Finalmente, una anotación solamente curiosa: los argumentos usados por el encargado de negocios a propósito de la interpretación restrictiva del acuerdo —reclamo a las garantías de las leyes vigentes— son los mismos que los usados por aquellos que estaban de la otra parte de la barricada. *La Protesta Humana* se preguntaba, el 9 de enero de 1898: “¿Las leyes prohíben pensar anárquicamente?”. En el lapso de pocos meses fue claro que no sólo las leyes no prohibían pensar anárquicamente sino también que la policía entró en una fase de “relajamiento”: no hubo más casos de restitución de subversivos al país de origen.

En julio de 1900 tiene lugar el asesinato del rey de Italia, Humberto I. Como consecuencia de la violenta reacción que le siguió, en especial del gobierno italiano pero también de los otros países europeos, los anarquistas comenzaron a arribar en gran número a las costas de América del Sur, a Argentina y también a Brasil, a San Pablo.

La embajada italiana asistía cada vez más preocupada a estos arribos y al multiplicarse de las celebraciones del regicidio. Así lo reflejaban al ministerio el marqués O. Malaspina di Carbonara, a un mes de la muerte del rey: “El execrable atentado que troncó la vida de nuestro amado Soberano ha provocado entre los anarquistas del Plata una actividad hasta ahora desconocida. Numerosas han sido las reuniones realizadas en Argentina y en Uruguay; en uno y en otro país vieron la luz manifiestos y proclamas glorificantes del regicidio; a altos personajes, entre ellos el Presidente de la República, General Roca, les fueron dirigidas amenazas de muerte en el caso de que intervinieran en las honras fúnebres tributadas a nuestro llorado Rey; y en Buenos Aires y en Montevideo se celebraron banquetes en los cuales, con ferocidad aterrizante, se bebía “a la sangre de Humberto I”⁴⁷.

Debía ser más que suficiente para una intervención policial teniendo también en consideración el alto número de subversivos presentes en aquel período en el territorio argentino. En efecto: “Según el cálculo de la Policía Argentina viven en esta República seis mil anarquistas, de los cuales 1.500 se encuentran en la Capital. Entre estos hay alrededor de ciento cincuenta, italianos en su mayor parte, que por sus antecedentes y por la exaltación de la que dan muestras son considerados por las autoridades locales como eminentemente peligrosos. Ciertamente es que su número está destinado a crecer cada día, viniendo a agregarse a ellos los correligionarios que, buscados y expulsados de los estados europeos, buscan refugio en esta tierra hospitalaria hasta el exceso.”

“Frente a estas manifestaciones del partido anarquista que no se traducen en hechos delictivos comunes y en presencia de continuas llegadas de ultramar de nuevos elementos subversivos, el gobierno de la República se encuentra completamente desarmado. Ningún artículo del Código Penal golpea, por ejemplo, a aquellos que hagan la apología de un crimen o pertenezcan a determinadas asociaciones. Ninguna ley concede al Poder Ejecutivo la facultad de expulsar del territorio argentino al extranjero que turbe el orden público. Las autoridades no pudiendo adoptar contra los partidos subversivos, en el estado actual de la legislación, severas y eficaces medidas, deben limitarse a una estrecha vigilancia. Ello me ha sido repetido por el Jefe de Policía de la Capital, Doctor Francisco Beazley (en cuyas manos se encuentra prácticamente concentrado el servicio de Orden Pública de la República) en ocasión de frecuentes coloquios que tuvo conmigo en estos últimos días y en el curso de los cuales yo insistía en la necesidad de una enérgica acción de las autoridades dirigida a impedir y a reprimir la glorificación del sacrilego atentado de Monza por parte de los anarquistas. Del mismo Doctor Beazley, de todas

⁴⁷ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento e sorveglianza sugli anarchici*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 22/8/1900.

formas, pude obtener la promesa de una especial vigilancia sobre la salida de la República de elementos sospechosos, junto a la promesa de que cualquier noticia de importancia me sería comunicada y de que algunos agentes secretos serían enviados a Santa Fe y a otros centros de las provincias, donde el personal de policía es absolutamente deficiente”⁴⁸.

Este especie de radiografía del mundo anarquista fue repetida por el diplomático italiano durante una recepción al Ministro de Relaciones Exteriores, agregando sus preocupaciones por la inactividad de las autoridades hacia ese sector. El ministro Alcorta le respondió textualmente, “que . . . predicaba a un convencido; que él había, tres años antes, apoyado la posición de no admitir el desembarco en puertos argentinos de los individuos señalados como afiliados a sectas de anarquistas . . . ya que una vez que entraran en el territorio las leyes argentinas eran insuficientes para frenarlos; que alrededor de esta medida se había manifestado . . . una diferencia de puntos de vista [entre Argentina e Italia]; que posteriormente en las reuniones de gobierno él había sugerido más de una vez el adoptar procedimientos contra la propaganda creciente sin, sin embargo encontrar un apoyo válido para parte de sus colegas; y que ahora, tomando como base la . . . comunicación [italiana], renovarían sus intentos y recomendaciones de todos modos una más eficaz vigilancia”⁴⁹. Pero, agregaba siempre más preocupado el marqués de Malaspina: “su buena disposición es en gran parte paralizada por la prevaleciente opinión egoísta del Ministro del Interior, el que poco preocupado por las consecuencias que la propaganda anarquista produzca en otras partes, considera en cambio presagios de alteraciones del orden y de hechos criminales en el interior de la República las eventuales medidas de represión que, a sus ojos, exaltarían la ira de los anarquistas contra el gobierno que las aplica”⁵⁰.

Desconociendo, tantos documentos que serían necesarios para una lectura de estas líneas contrapuestas en el gobierno argentino —debates parlamentarios, memorias anuales de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Interior, del jefe de Policía— se pueden solamente formular algunas consideraciones muy generales. La posición del ministro del Interior que se apoya en la convicción de que no pueden arraigar los conflictos sociales en América y de que, por ende, la propaganda anarquista no puede, más allá de palabras terribles, desembocar en actos cruentos, fue desde la perspectiva de los

⁴⁸ Ibid. Los datos sobre la consistencia del grupo anarquista en Argentina encuentran confirmación en el trabajo de Oved el que cita una relación diplomática inglesa y un artículo de una revista de 1900.

⁴⁹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 12/4/1901.

⁵⁰ Ibid.

grupos dirigentes sólo en una pequeña parte acertada. Ya que, si es verdad que no se produjeron hechos cruentos como en Europa, es también cierto que los anarquistas tomaron, por varios años, la guía del movimiento obrero obrando en modo deletéreo para los intereses del poder.

En segundo lugar, frente a la ostentosa no intervención policial contra los anarquistas en ese momento, aparecía como contraparte una generalizada presión de la misma policía hacia los estratos sociales más bajos y por ende hacia el movimiento obrero. Y de esta presión hay suficientes rastros en otras fuentes de archivo italianas que no tienen específica conexión con el asunto que nos preocupa. Desde esta perspectiva parece interesante estudiar cómo en la Argentina la policía y en segunda instancia el poder judicial se comportaron, en los años entre fines y comienzos de siglo, en la represión de los delitos penales clasificados generalmente como menores —vagabundaje, ebriedad, desorden (en el sentido de alteración del orden público, por ejemplo, alborotos, peleas, riñas). También éste fue, en muchos otros países, un eficiente medio de control social⁵¹.

Las preocupaciones del ministro italiano continuaron expresándose en sus frecuentes coloquios con el jefe de Policía con el que terminó por establecer relaciones amistosas teniendo de esa forma un modo de acceder a informaciones reservadas. En los intercambios de puntos de vista con el Dr. Beazley trataba de cercionarse “del valor que podía atribuirse a la seguridad siempre demostrada por esta autoridad frente a las intrigas de un partido sobre el cual declaraban conocer cada movimiento y cada pensamiento”⁵².

Finalmente, estuvo en grado de “transmitir . . . reproducidos en copias *todos* los documentos que posee la Policía de Buenos Aires sobre el movimiento anarquista de la Capital y de varios centros de la República durante el año 1900 y el primer semestre del corriente año”. En los hechos había conseguido la autorización para ver el archivo secreto de la policía y hacer copias exactas de los documentos. Examinadas las copias, escribía, cada vez más preocupado, al Ministerio: “no escapará . . . la desproporción que existe entre la importancia de este movimiento anarquista y la ninguna represión con la que se trata de contenerlo. En los documentos mismos se pone en efecto en evidencia la presencia, más que tolerada, reconocida, de grupos, círculos, asociaciones, escuelas anarquistas; se admite la existencia de reuniones, conferencias, representaciones teatrales, colectas, suscripciones y rifas, dirigidas todas a hacer pro-

⁵¹ Es necesario subrayar aun que en toda la documentación consultada se hace referencia casi exclusivamente a Buenos Aires, centro de agitación, omitiendo las áreas restantes.

⁵² ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 5/8/1901.

selitismo y a recoger fondos para mandar a Italia, sin que se le oponga el más mínimo obstáculo; se enumeran finalmente, periódicos y opúsculos subversivos que ven la luz impunemente. Estimo que no menos útil deberá resultar el conocimiento de los nombres de todos los anarquistas italianos declarados tales y conocidos por esta Policía, así como los nombres y las direcciones de los afiliados que desde Italia y España mantienen relaciones directas con los distintos grupos de aquí . . . por otra parte . . . los nombres de los secretarios aquí residentes [están] desprovistos de las más elementales indicaciones aptas para determinar los datos personales y los antecedentes, haciéndose referencia apenas al oficio que profesan; defecto éste que si demuestra por una parte una muy imperfecta organización del servicio, revela por la otra las dificultades para obtener de esta Policía aquellas informaciones más importantes que son las únicas que permiten hacer eficaz la vigilancia especial solicitada en los momentos oportunos”⁵³.

Los ministerios de Relaciones Exteriores y del Interior comparcieron las perplejidades de su representante y se decidieron por reactivar un servicio propio de vigilancia. A partir del ejemplo de lo que se había hecho en Nueva York y en otras ciudades de los Estados Unidos, la embajada en Buenos Aires fue invitada a estudiar un proyecto de servicio de vigilancia a ser instalado, esta vez no sólo en la Capital Federal sino también en otros centros importantes y peligrosos de la República, proveyéndose para esta tarea de hábiles confidentes a contratar en el lugar⁵⁴. De parte del Ministerio del Interior, el único competente en este sector, arribarían subvenciones en una medida mucho más amplia que en el pasado⁵⁵ y un experto funcionario de policía, el vice-inspector Francesco Parrella, cuya competencia sería preciosa para la embajada que no podía usar a sus propios funcionarios para tales tareas⁵⁶.

Parrella arribó y se dedicó intensamente a su trabajo⁵⁷; las sucesi-

⁵³ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MI-PS 5/8/1901.

⁵⁴ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, MI-PS a MAE, 3/6/1901.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 19/4/1901.

⁵⁷ Es suya una relación sobre el estado del anarquismo en la Argentina. La visión restringida del policía aparece a menudo en la relación y es producto de la incapacidad de prestar atención de alguna manera a los problemas del proletariado —por ejemplo: “la actual crisis financiera, que al mantener al obrero en estado ocioso, le facilita el modo de frecuentar círculos subversivos”—, al juzgar hechos y personas según parámetros muy consolidados en el interior del mundo policial. Por ejemplo, denigrar o subvalorar siempre al adversario. Así, hablando de Gori le disminuye la altura moral —un presunto vínculo incestuo-

vas solicitudes de la embajada fueron consideradas exorbitantes por el Ministerio del Interior. Se requerían, para una cuidadosa vigilancia del mundo subversivo, al menos dos funcionarios de policía y seis confidentes para tener a tiempo completo y sueldo fijo⁵⁸. No los obtuvo incluso por que para entonces la actitud del gobierno argentino estaba cambiando. El último alarmado informe es de octubre de 1901; el funcionario Parrella —que la embajada avalaba plenamente— describía “un escandaloso mitín” promovido por los anarquistas para el 1.º de septiembre. Los manifestantes, a las dos de la tarde, marcharon desde Plaza Lorea hacia Plaza Once de Septiembre donde estaba ya preparada la fuerza pública. En la marcha tomaban parte mujeres y niños y todos, según el funcionario, gritaban vivas a Caserio y a Bresci y cantaban himnos subversivos. Hablaban varios oradores, entre ellos una joven de alrededor de diecisiete años, “y sus discursos fueron muy violentos y llenos de insultos” hacia los gobiernos italianos y argentino. A juicio de Parrella era “escandalosa la actitud tomada por la policía local, la que permitió a los oradores todo tipo de insultos . . . La prensa local y el público quedaron impresionados de tanta tolerancia”⁵⁹.

No hubo más tolerancia; las siempre más frecuentes agitaciones obreras, las violentas campañas periodísticas llevaron a una rápida aprobación, hacia fines de noviembre de 1902, de una ley que, aun sin nombrarlos estaba dirigida a golpear a los anarquistas, chivos expiatorios de una situación y de acontecimientos de los que no eran responsables.

He aquí como el ministro italiano, el conde Francesco Bottaro-Costa, informaba a Roma: “Ha sido votada . . . casi de sorpresa, la ley de residencia, una ley de defensa social propuesta por iniciativa del Senador M. Cané que desde hacía más de dos años dormitaba en el Senado sin que jamás se hubiera pensado siquiera en colocarla en el orden del día. El gobierno impresionado por la amenaza de la huelga general y del fermento creciente en la población obrera de la capital ha promovido esta arma de la cual es de esperarse que servirá servirse con la debida moderación”⁶⁰. Poco tiempo después agregaba: “Ahora con la ley de residencia . . . el gobierno argentino pa-

so— e intelectual, cuando en realidad Pietro Gori pertenecía a una familia acreditada y era un abogado famoso incluso en los Tribunales italianos. ASMAE, INTERPOL, b.s.n., *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Parrella a Leg. Bs. As., 20/1/1901.

⁵⁸ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, Leg. Bs. As. a MAE, 9/8/1901.

⁵⁹ ASMAE, INTERPOL, b.s.n., f. *Movimento . . . cit.*, 1900-1901, MI-PS a MAE, Roma, 8/10/1901.

⁶⁰ ASMAE, *Serie Politica* (1891-1916), b. 323, Argentina, Rapporti politici (1902), Leg. Bs. As. a MAE, ?/11/1902.

rece haberse puesto en el buen camino al haber querido poner término a una propaganda criminal hasta ahora tolerada, y debía decirse casi protegida⁶¹.

Según el diplomático fueron inmediatamente arrestados seiscientos extranjeros entre ellos no menos de cuatrocientos italianos. Preveía que solo una parte sería embarcada de retorno hacia Italia⁶².

Datos seguros sobre la amplitud de la aplicación de la ley faltan; la "respuesta" del gobierno italiano se concentró en la defensa del orden público. En el puerto de Marsella —última etapa antes de Génova— se estableció, de acuerdo con las autoridades francesas, también ellas muy interesadas en el problema de los retornos forzados, un puesto de control policial para impedir a los expulsados de la Argentina desembarcar y desaparecer.

No hubo protestas diplomáticas hacia el gobierno argentino por el modo en que aplicó la ley aun si el ministro italiano en Buenos Aires temía que "la ley . . . sirva de pretexto para expulsar a personas que sin ser verdaderamente anarquistas, por una razón u otra sean antipáticas a las autoridades y por ello proscriptas"⁶³. Lo cual, efectivamente, sucedió.

UN PERIODICO ITALIANO EN BUENOS AIRES (1911-1913)

GRAZIA DORE

El más grande y el más acreditado diario que las colonias italianas hubiesen jamás publicado¹ indica ya en el título los orígenes más o menos vagamente mazzinianos de los fundadores. No nos detendremos aquí en los significados del todo peculiares que el mazzinianismo asumió en Sud América sino en cuanto es indispensable para hacer notar cómo, si bien se había adaptado a la convivencia, considerada provisoria, de exiliados que cooperaban con patriotas extranjeros por la instauración de nuevas "patrias" para otros pueblos, y había sido eficaz pantalla e instrumento del mercantilismo de la primera emigración, mal había encarado, por el contrario, el deber de transformarse en ideología de la clase dirigente de una colectividad dedicada en su enorme mayoría a la agricultura.

Un único territorio, sometido a una ley común, albergaba pues, junto a ciudadanos con pleno derecho, a un pueblo de centenares de miles de hombres, casi los únicos que cultivaban la tierra sin estar unidos a ella ni por el nacimiento, ni por una tradición cualquiera, ni por su posesión, prácticamente inaccesible a la mayoría. La "patria" de los agricultores de la Argentina estaba en otro lugar, y la prensa local en lengua italiana no dejaba de subrayarlo, no por malentendidos prejuicios nacionalistas, sino porque ésta era la realidad que el pauperismo de la campaña en la Península y el capcioso liberalismo platense habían creado juntos.

El diario que intentamos examinar en los años más significativos —entre aquellos de los cuales es posible la consulta en nuestras bi-

¹ BASILIO CITTADINI, antes corresponsal parlamentario del "Secolo" de Florencia, capital de Italia, fue llamado en 1869 a Buenos Aires para dirigir *La Nazione Italiana*. En 1876 fundó la *Patria* que pasó a ser después *La Patria Italiana*. En 1889 Basilio Cittadini, de vuelta en Italia, la cedió a la empresa Ranzoni cuya cabeza era Angelo Sommaruga. Durante su ausencia se sucedieron en la dirección A. Valentini y G. Paroletti, pertenecientes también a la *Epoca* de Génova. En este período, el 23 de octubre de 1893, el título del cotidiano pasó a ser *La Patria degli Italiani*. En 1902 Basilio Cittadini que retomó la dirección llevó nuevamente al diario a su antigua importancia, hasta 1912, año en que dejó definitivamente la Argentina. El nuevo director, Próspero D' Aste, que era antes el jefe de redacción, había dirigido anteriormente el "Caffaro" de Génova (ver G. Fumagalli, *La stampa periodica italiana all' estero*, Milano, Carriole e Massimino, 1909).

⁶¹ ASMAE, *Serie Politica* (1891-1916), b. 323, Argentina, Rapporti politici (1902), Leg. Bs. As. a MAE, 1/12/1902.

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid.

bliotecas— había seguido la involución política de los intelectuales italianos en el Plata que, antes republicanos en su casi totalidad, luego habían ido poco a poco replegándose en un frío y por momentos embarazoso conformismo monárquico, mejor aceptado por una colectividad apolítica, sin perder enteramente, por otro lado, algunas de sus primitivas características. “En la colonia —escribía una publicación oficial²— exceptuando un pequeño grupo de mazzinianos intransigentes, en lo que respecta a Italia no había otra opinión política que no fuese a favor de la monarquía constitucional, y no hay otra por el momento. La mínima participación que los italianos tuvieron en las cuestiones políticas de la Argentina, y los azarosos sucesos de ésta y de los estados limítrofes (erróneamente atribuidos a la forma de gobierno) inducían a los más a mantener esa opinión, aunque ajenos a soñar con su triunfo aquí. Pero el ambiente y la prensa, cada vez más liberal y anticlerical, y la falta casi absoluta de un elemento conservador, hicieron de modo que la colonia se distinguiese por sentimientos cada vez más liberales, tanto que celebraban todas las fiestas nacionales pero preferían la del XX de Setiembre, nutrían gratitud hacia Vittorio Emanuele y Cavour, pero consideraban el más grande de los italianos, dedicándole un culto especial, a Garibaldi”.

El volumen, compilado para la Exposición de Turín de 1898, no nombra a Mazzini, lo que habría requerido otras precisiones. El recuerdo del “héroe de los dos mundos” suscitaba, obviamente, una particular resonancia en los países por los cuales él había, justamente, combatido. Pero, como frecuentemente sucedía, el nombre de Garibaldi era también usado, aunque en base a juicios superficiales y exteriores, como expresión menos peligrosa y comprometedora de convicciones sin embargo insustituibles.

La *Patria degli italiani* redactada por hombres de origen republicano, radical o aún socialista, era, por lo tanto, el órgano de una pequeña burguesía emigrada, dominada sobre todo por la voluntad de una revancha económica, pero que no había olvidado del todo las ideologías que habían acompañado y a veces determinado el éxodo. Particular importancia era dada a las rúbricas sobre las “luchas de trabajo” y sobre la “vida obrera”, en las cuales, por otro lado, no hay vestigio de los nombres de los exiliados anarquistas, numerosos y activos en este tiempo, porque la ley de defensa social, identificándolos, los habría condenado a la deportación.

El Partido Socialista Argentino³, compuesto en su mayor parte

² *Gli italiani in Argentina*, Buenos Aires, 1898, pág. 46.

³ La organización obrera tenía sus manifestaciones en la Argentina en las ligas que agrupaban a los obreros según sus oficios. Las primeras tratativas de organización obrera se remontan a 1904 cuando, por obra de los mismos que ocho años antes habían dado vida al Partido Socialista Argentino, se constituyó la “Federación Obrera”.

por italianos naturalizados, era seguido atentamente y defendido con solicitud del peligro de persecuciones legales, aunque su órgano *La Vanguardia* excitaba muchas veces una polémica en la cual se advertía el eco de los disensos que dividían en la Península las izquierdas de distinto origen revolucionario. “Nosotros sostenemos —escribía por ejemplo la *Patria* en respuesta al citado diario— que en la enseñanza de Mazzini hay tanto socialismo que oscurece a Marx y a todos los maestros alemanes del socialismo”.⁴

La vieja disidencia había encontrado en el Plata otras razones de ser. Para la mayoría de los emigrantes la lejanía había hecho de Italia una nación con una nueva dignidad que hacía parecer irreverente cualquier apreciación desprejuiciada. Era, por otro lado, necesario para hombres muy a menudo humillados, que el país de origen adquiriese y diese prestigio. Pero, si era justo reconocer en el socialismo platense, que se decía sabiamente reformista y enemigo del desorden anarquista, una “escuela de democracia”, era sin embargo doloroso constatar cómo “los socialistas argentinos, realistas en su país, son ilógicos en lo que se refiere a Italia”. La emigración no había atenuado sus rencores, al contrario, los había quizás exacerbado. “Entre Italia y el socialismo argentino hay permanentemente una cuestión personal. ¿Por qué? Vaya uno a saber. Quizás porque los agitadores socialistas son, por lo menos aquellos de mayor voz, italianos o hijos de italianos”.⁵

La ingenua retórica de los connacionales, el patriotismo amanerado —dócilmente amanerado, al estilo del ochocientos, porque como todas las modas, también el nacionalismo tenía que llegar con retraso a esas remotas comarcas— disgustaban a la *Vanguardia*. Los italianos, escribía el cotidiano socialista a propósito de una sociedad “Pro Patria”, habían cruzado el mar por el *puchero*, no por la “patria”⁶ y más que “perder tiempo en academias irredentistas” tendrían que haber pensado en participar activamente de la vida política argentina y combatir junto a los socialistas la batalla del proletariado.⁷

Por su parte la *Patria* llegaba a veces a negar la función del socialismo argentino⁸ que, sostenía, “no tiene valor económico, y da fe de ello la *Vanguardia* que es su órgano intelectual, no tiene valor político porque no supo insertarse en la vida pública argentina.

⁴ *Il patriotismo italiano e la cocciutaggine della Vanguardia*, 29 de agosto de 1911.

⁵ *La política della serva*, 30 de octubre de 1913.

⁶ Citado en *La Patria degli Italiani* el 21 de agosto de 1911.

⁷ *La polémica a fondo perduto. Irredentismo italiano e socialisti argentini*, 31 de agosto de 1911.

⁸ *Le funzioni del socialismo argentino*, 15 de octubre de 1911.

¿Por qué? Porque la formación socialista argentina tiene origen extranjero y apenas tomó formas rudimentarias de partido fue acaparado por los intelectuales argentinos los cuales poco a poco se alejaron cediendo el lugar a elementos intelectuales inferiores. Las organizaciones se disgregan y ni siquiera las persecuciones las refuerzan, como sucede en Alemania, en Francia, y especialmente en Italia". Hasta se lo comparaba a una sombra porque parecía "vivir sólo gracias a la fuerza de las asociaciones obreras", aunque por otra parte se le echa en cara que "desertaba de las corporaciones obreras para centrarse en la organización electoral y en el movimiento político como consecuencia de la preponderancia en ellos de los libertarios y sindicalistas".⁹

No es fácil evaluar la importancia que ha tenido, en la vida de nuestra colectividad, el disenso con los socialistas, decididos a realizar una política exclusivamente americana (queda por ver en qué medida lo hayan conseguido) y a romper consecuentemente cualquier lazo con Italia. Se sentían, en efecto, seguros de que la integración del elemento estable "llamado extranjero" aunque tardara en llegar, se produciría fatalmente, en la sociedad platense, y acusaban a los redactores de la *Patria* de caer en el error de continuar llamándolos italianos, porque su lucha se iba a resolver solamente a favor del Partido Socialista Argentino.¹⁰

Distinta era la actitud de nuestro periódico hacia los anarquistas, estos "cristianos sui generis" y casi sentimentalmente solidarios y piadosos, puesto que no pocos de los periodistas emigrados habían vivido, antes de la expatriación, en pequeñas ciudades de la Península, en estrecho contacto con los ambientes libertarios. Aparecía, además, peligrosa para todos la identificación, a la cual la policía y la prensa se mostraban demasiado proclives, entre italianos y anarquistas. "Se metieron en la cabeza —escribía la *Patria*— que todo los obreros picapedreros son anarquistas y entonces darle al perro anarquista. Aquí hay que llamar la atención de los llamados bien pensantes, y observar que de esta fobia hacia el anarquismo están invadidos casi todos nuestros hermanos vespertinos y matutinos. Darle al anarquista, darle al obrero demagogo . . . dos imprecaciones que se asemejan como dos gotas de agua a aquella de: darle al gringo. Puesto que todos los demagogos y todos los anarquistas deben ser extranjeros y de origen italiano. Si en la redada hay argentinos, éstos en lugar de ser *anarquistas* son unos *déschavetados*, vocablo cómodo para distinguir a los nativos anarcoides de los extranjeros".¹¹ Los extranjeros eran arrestados y deportados y no raramen-

⁹ *Un giudizio sull' orientazione del socialismo argentino*, 6 de enero de 1911.

¹⁰ *Patriottismo e socialismo. Punto fermo*, 5 de setiembre de 1911.

¹¹ *Tragico episodio*, 5 de marzo de 1911.

te la *Patria* tenía que lamentarse por la suerte de estos "inocuos soñadores" en defensa de los cuales, se le echaba en cara a *La Vanguardia*, redactada por "italianos e hijos de italianos" no encontrar un pequeño espacio.¹² Hubiera sido necesario, por el contrario, decir juntos "al jefe de la policía de ahorrarle al país la vergüenza de una bestial persecución en contra de seres inofensivos, reos no de otra cosa sino de soñar el dulce sueño de la humana fraternidad". Los "así llamados terroristas", todos aquellos que afirmaban su "dolorosa rebelión", habían sido durante largos años (y la amargura se imponía al tácito pacto de no lamentarse nunca de Italia) "víctimas de persecuciones odiosas e inútiles, tímidos soñadores instigados a vengarse de tantas odiosidades". Por otra parte todos los terroristas para el cotidiano habían sido siempre "fabricados por la jefatura de policía. Desde cuando existe la autoridad".

Quien quisiera investigar el movimiento obrero en la Argentina y la parte conspicua que en él tuvieron los italianos, encontraría en las rúbricas "vida obrera" y "luchas de trabajo" noticias sobre huelgas y asambleas frecuentes pero esquemáticas. El diario, en efecto, se jactaba de haber siempre defendido las clases obreras, que sin embargo desertaban de las sociedades mutualistas, ligadas al ambiente en el cual el diario se había originado, y se ceñían alrededor de sus asociaciones y partidos. Impreciso y exiguo era, inevitablemente, en comparación, el programa de la *Patria*: "orden, justicia, independencia", que se definía "escudo de los humildes, elemento de concordia, valiente heraldado de la dignidad italiana".¹³

Triste vejez de las palabras, entre las más tristes que el envejecer conozca, y una de aquellas a las cuales los hombres parecen más difícilmente resignarse cuando piden, a expresiones ya consumidas por el tiempo, renovar hasta el vigor de convencimientos deteriorados que parecían de modo indisoluble unidos a ellas, a ellas solamente. Así, quien posee, o cree poseer la palabra, piensa también haber hecho prisionera la virtud en sus manos. Pero "orden, justicia, independencia" privadas de cualquier atributo calificativo, eran ya despojos vacíos, prácticamente inutilizables, si no se hubiese encontrado el modo de revestirlos de un nuevo contenido.

Tal deber, por otra parte, superaba en mucho la posibilidad de los modestos intelectuales que en la emigración habían, a duras penas, conservado algún esquema de su precedente cultura. Pero, a este propósito, quisiéramos hacer notar cómo una retórica que puede parecer más que pobre, fácilmente resumible en pocas imágenes obvias, acompaña útilmente a los hombres y es capaz de salvar en ellos una residual dignidad aun en situaciones de riesgo e inestables, en

¹² 11 de agosto de 1912.

¹³ *Ai lettori*, 1 de enero de 1911.

las cuales, culturas mayores es difícil que resistan, aunque no den una muy mezquina prueba de sí mismas.

La *Patria*, y a través de ella la pequeña burguesía italiana en el Plata, no ostentaba, por lo tanto, ningún credo político que fuera más allá de una genérica profesión de fe patriótico-humanística: la única alrededor de la cual se pensaba realizable la concordia de la colonia.

Mal se toleraban las desilusiones del pensamiento positivista: entre todas las conservaciones, la de la cultura es una de las más feroces, y demasiadas cosas perecían, por otra parte, junto al honesto positivismo, oprimido por corrientes filosóficas que —cualquier juicio de mérito aparte— no le eran ciertamente superiores, a los fines, por lo menos, de sostén que hombres no defendidos de otro modo podían pedir a ellas.

Llegaba por doquier el eco de la “bancarota del positivismo” y de su definitiva derrota, pero —se sostenía— “la guerra no es contra el monismo y el positivismo: la guerra encarnizada, áspera, sin cuartel y jesuítica es contra el ‘hecho’, casi como si el positivismo lo creara y el monismo lo clasificara caprichosamente. El ‘hecho’ ha suscitado la desesperación en todos los corazones y especialmente en aquellos que más que otros tenían esperanzas, por eso, cuando las esperanzas se transformaron en desilusiones por el natural desenvolvimiento de la realidad social, es decir del ‘hecho’, en el colmo del orgasmo, como abatidos por el dolor, los hombres débiles levantaron otra vez los ojos al cielo y maldijeron la tierra, imprecando contra el positivismo y gritando el menoscabo de la ciencia. El hombre culto aparecía, de tal manera, socialmente débil y culpaba a la ciencia de los pecados cometidos por él”.¹⁴

Son observaciones interesantes, tanto más cuanto nos parece de particular interés en lo que respecta a los grandes movimientos culturales, estudiar el juicio que de ellos da quien por profesión es, no creador, sino mediador de cultura, y por lo tanto más que ningún otro apto para captar los valores inmediatos, y, por así decirlo, transferibles. El anónimo periodista terminaba su artículo con una afirmación particularmente aguda: “los más obstinados rebeldes a la filosofía científica no son los conservadores sino los revolucionarios desilusionados que, sin quererlo, se vuelven reaccionarios en filosofía”.

El anticlericalismo era la característica dominante de los intelectuales de una colectividad a la cual los exiliados políticos le habían dado la primera forma y le habían transmitido una costumbre que hacía del XX de Setiembre la fiesta colonial por excelencia, aún más, era la “Pascua de los italianos”. No había ni una pérdida colonial que no publicase un manifiesto para la fecha y no la solem-

¹⁴ *Il moderno conflitto filosofico*, 14 de mayo de 1911.

nizase con “salvas de bombas al amanecer”, banquetes “coloniales” o “cosmopolitas” y cortejos cívicos.

De todos modos el apasionado laicismo de los primeros tiempos había perdido convicción y vigor, indiferente, y quizás incomprensible, como lo era para la mayoría de los emigrantes. Es verdad que algún redactor, más precisamente una redactora,¹⁵ se obstinaba todavía en sostener que la pasión anticlerical no estaba, como decían otros, fuera de la actualidad de la historia, mientras la Iglesia estaba declinando y las grandes fuerzas laicas se mostraban organizadas e invencibles en la defensa “de la ciencia, de la democracia, de los trabajadores” unidos a su vez “alrededor de las ruinas de las viejas creencias”. Y aconsejaba resguardarse de un “falaz optimismo”: “el anticlericalismo está afortunadamente junto a nosotros tan sano y tenaz que es para nuestros connacionales dispersos en países extranjeros el lazo más potente de cohesión y solidaridad”.

No insistiremos por el momento sobre el peligroso y presuntuoso equívoco de este supuesto lazo que, si bien unía en parte a la burguesía, la aislaba de las organizaciones obreras y por sobre todo dejaba enteramente al descubierto la función de una clase dirigente para el campo.

La misma *Patria* lo advertía escribiendo: “Nosotros quisiéramos que el XX de Setiembre los italianos festejaran solamente el aniversario nacional y el significado italiano de la fecha, los otros significados o son demasiado abstractos, o demasiado sutiles, o demasiado metafísicos: no nos interesan más”.¹⁶

Mientras que el rechazo de los socialistas italo-argentinos de unirse a la burguesía radicalizante que a su vez se ceñía alrededor del diario, humillaba a la *Patria*, la irritaba sobremanera el hecho de que las asociaciones católicas de los connacionales pretendieran tomar al fin parte activa en la vida pública de la colectividad: era también ésta otra abrasante confirmación de cómo los tiempos habían cambiado.

Las asociaciones católicas, por otra parte, mostraban entonces —hay que decirlo— un ardor patriótico exuberante, indiscreto, presas, como estaban, por el deseo de rescatar años que temían perdidos, de conquistar posiciones cuya popularidad habían quizás envidiado cuando habían sido obligadas al aislamiento. Pero no se daban cuenta de cómo el fermento popular del patriotismo de la vieja emigración, su confianza en la solidaria convivencia de todas las “patrias” dentro de la República Argentina, no tenían nada que ver con el nuevo egoísta nacionalismo, negación manifiesta, donde se lo hubiera acogido, de las razones mismas que la colonia había siempre invocado para sostener su derecho de existir en tierra extranjera.

¹⁵ S. MAGNANI TEDESCHI, *L' Italia vigila*, 16 de setiembre de 1912.

¹⁶ 16 de setiembre de 1912.

Es más: la estrecha política italiana había prácticamente empujado a no pocos entre los colaboradores de la *Patria* a un verdadero exilio, cuya amarga experiencia los llevaba, por lo tanto, a augurarse un engrandecimiento de las bases del Estado, que sin embargo, no fuese sólo formal. Lo habían obviamente esperado del reformismo, no de la alianza clerical moderada, que temían los empujara aún más hacia el extremo de una mortificante supervivencia, donde a las residuas convicciones laico-humanitarias de los intelectuales emigrados les serían concedidas muy pocas posibilidades de acción. Esto puede explicarnos el desdeñoso rencor hacia quien, por causas forzosas, ausente hasta esos años de las vicisitudes, al menos las oficiales, de la colonia, imponía ahora una presencia capaz de mortificar sus características consagradas desde hacía casi un siglo de historia ímproba y volcar a su favor los resultados.

Hubo, por lo tanto, episodios clamorosos de intolerancia, en 1911 la asociación "Cattolica" de Buenos Aires propuso que se ofreciera a la Marina Italiana un crucero en lugar del "San Giorgio" que había encallado. Los presidentes de las sociedades "Nazione Italiana", "Garibaldi" y "Pro Patria" que en un primer momento habían adherido a la iniciativa, retiraron enseguida su adhesión porque los socios no admitían ningún entendimiento con la "Cattolica". Es inútil —escribió la *Patria*, el 28/VIII/1911— que los iniciadores juren y profesen ser excelentes italianos, siendo católicos militantes, y por el contrario, justamente porque son tales. Nosotros respetamos sus convicciones, pero ellos deben permitirnos considerarlos tal cual son, clericales netos, mojigatos de la peor especie, y los clericales constituyen para nosotros una calamidad moral peor que la pérdida de un barco".¹⁷ Inútilmente la "Cattolica" propuso "un modo muy liberal" para saber si la colectividad aprobaba o no su propuesta: una asamblea en la cual todos pudieran tomar la palabra. También esta propuesta fue rechazada con acrimonia. La mayor intolerancia hacia los "clericales" se manifestaba justamente cuando ellos usaban algunos términos, "liberal", por ejemplo, como si pertenecieran también a ellos, mientras que los adversarios negaban que tuviesen el derecho a usarlos, queremos decir un derecho histórico. Y todos saben qué furor casi religioso se puede encender en una lucha alrededor de la cosa más inalcanzable entre todas, que es la posesión indivisible de una palabra. Especialmente cuando a esta palabra se le atribuye una posibilidad de calificarnos y de infundirnos por lo tanto, la certeza de nuestro ser, dando de él una definición precisa y tranquilizadora, sin contrastes y sin equívocos, al reparo de cualquier eventual pretensión de otros de compartir con nosotros lo que nos parece que debe quedar como el signo exclusivo de nuestra existencia.

¹⁷ ¿*San Giorgio o Santo Padre?*, 28 de agosto de 1911.

A pesar de la hostilidad que le demostraban, la "Cattolica" en 1912 entró, de todos modos, a formar parte de la Federación de las Sociedades Italianas que se constituyó ese año luego de muchos infructuosos tentativos anteriores.¹⁸ Pero cuando la asamblea proclamó como fiesta oficial de las asociaciones el XX de Setiembre, un representante de la "Cattolica" pidió la palabra, es más, como refiere la *Patria* "osó poner en duda el carácter nacional" de la fecha. Y dado que otros consocios suyos "se obstinaban en hablar" aun después del voto "fueron a empujones echados fuera del aula y después de depurado el ambiente" la expulsión de la "Cattolica" de la Federación fue aprobada por unanimidad.

"No es culpa nuestra —sostenía aún el día después la *Patria*— si en Italia y particularmente en el extranjero, liberal es todavía sinónimo de anticlerical, sino de los católicos militantes que pretenden abrazar dos fes inconciliables y profesarlas las dos."¹⁹

No por casualidad el redactor de la nota citada escribía "particularmente en el extranjero". Las noticias de la Península eran, en efecto, en este aspecto, desconcertantes, para quien, aún habiendo aceptado, como hemos visto anteriormente, más de un compromiso, hasta el monárquico, quería sin embargo que algunos atributos de la Nación no cambiaran, esos, por lo menos, que los intelectuales habían traído consigo hasta el Plata y en base a los cuales creían haber construido "la patria de los italianos". Primero entre estos atributos tendría que haber sido el laicismo que era, en el fondo, el fundamento de su cultura y por lo tanto de su privilegio de clase dirigente de una emigración inculta.

Pero Italia había ido cambiando y, si bien se evitaba comentar la situación interna y se limitaban a lo estrictamente indispensable las informaciones que tuviesen que ver con ella, sucedía sin embargo que, a veces era imposible callar, sobre todo frente al agravarse del peligro más temido: que la "patria" reconstruida en las colonias terminara perdiendo toda similitud con la de origen. O estuviese obligada, para no ser tan disímil, a cambiar junto con ella sus orientaciones, si la exigüidad numérica de sus intelectuales emigrados no hubiese en la práctica hecho imposible cualquier recambio en la dirección política de la colectividad.

La discreción, creída necesaria para no disminuir, especialmente a los ojos de los argentinos, a los cuales se la señalaba como ejemplo, el prestigio del "país más liberal del mundo" fue rota en parte durante 1913, antes y después de las elecciones en la Península, y hasta se llegó, cuando se tuvo la noticia de que se le había negado el *exequatur* a monseñor Caron, obispo de Génova, a admitir abiertamente que el liberalismo italiano no era después de todo tan rígi-

¹⁸ *La federazione delle Società italiane*, 30 de mayo de 1912.

¹⁹ *Non praevalerunt*, 31 de mayo de 1912.

do en su anticlericalismo como se lo quería hacer ver. “¿Desde hace cuántos años no se escuchaba en el Parlamento una afirmación tan resuelta de los derechos del Estado, es más, de la misma soberanía de la Nación frente a la ingerencia del poder eclesiástico? Desde hace tantos que ya se había perdido la cuenta [. . .]. Se empezaba a temer seriamente una gradual absorción del Estado por parte de la Curia Romana con el pretexto y en homenaje a la pacificación religiosa”. El clero, se lamentaba el diario, estaba por entonces presente en cualquier ceremonia patriótica, en la partida de cualquier regimiento: “el día en que se pueda botar un barco de guerra sin la bendición de un obispo, será un signo de buen agüero para la orientación de la conciencia nacional”.²⁰

Los resultados electorales de 1913, en Italia, sobre todo la noticia de la caída del marqués Cornaggia en el IV Colegio de Milán, le valieron a la ciudad la ratificación de “capital moral del Reino”. Pero la consideración de mayor relieve era que en su conjunto la Extrema Izquierda constituía “un partido sólo, hecho solidario por una meta sustancialmente común”, mientras que a la mayoría le faltaba precisamente “el carácter de solidaridad política que, únicamente, podría darle una fuerza intrínseca adecuada a la importancia numérica”. Por lo tanto, tendría que haberse organizado en un partido y éste hubiera sido “el más feliz resultado del sufragio universal”. Los ministerios que desde el éxito de la Izquierda se habían sucedido en el poder “fueron necesariamente personales, cada crisis era un caos del cual la Cámara salía gracias al prestigio de un hombre que en ese momento se imponía a los colegas, pero su influencia duraba tanto cuanto lo permitía el capricho de las circunstancias [. . .] el más frívolo accidente, un mezquino interés herido, bastaba para que le dieran la espalda. El jueguito de hacer caer y recomponer ministerios duró hasta que la mayoría estuvo unida solamente por el lazo bastante vago del respeto constitucional, hoy ya no, porque la masa de los 150 diputados de la Izquierda impone a la mayoría no escindirse en grupitos disidentes, de otro modo la minoría podría vencerlos de a pocos por vez y recoger el fruto de la discordia [. . .]. La mayoría vagamente llamada constitucional tendrá que constituirse en partido orgánico guiado por un principio y gobernado por una disciplina [. . .] no ya para contrariar el propósito de las reformas, que en gran parte divide con la Extrema, sino para dirigir la aplicación en virtud del derecho de la mayoría”.²¹

La *Patria* no expresó en este período —dejando de lado el rápido análisis que hemos citado —otros juicios sobre la política italiana, que también era causa de preocupantes interrogantes e incerti-

²⁰ *Non praevalerunt*, 11 de febrero de 1913.

²¹ *I due grandi partiti italiani*, 4 de noviembre de 1913.

dumbres. Es verdad que —según su parecer— en el nuevo parlamento los “clericales” eran una “minoría insignificante” y los nacionalistas se “diluían” antes de mostrarse “al público en el grupo más afín, que es justamente el clerical”. Pero, en suma, “clericalismo y nacionalismo existían también, y ninguna ideología podía, como ésta última, ser igualmente repugnante para las convicciones, igualmente contraria para los intereses de la colonia y mortificante para su orgullo, desde cuando Enrico Corradini, ya algunos años antes, y justamente de vuelta de Sud América, había afirmado que, “la emigración es un fenómeno de pueblo inferior o por lo menos de un período inferior de su historia”.²²

La cultura popular italiana había inspirado a la población de las Américas grandes motivos que aun traducidos en términos elementales no perdían nada de su intrínseca dignidad, que se tornaba más grande por la confianza con la cual multitudes pacíficas habían confiado en ellos durante su éxodo. Estos motivos eran ahora menospreciados en nombre de convicciones no sólo más vulgares que el más ingenuo humanitarismo, sino peligrosas para el destino de poblaciones que se habían aventurado más allá del océano en la seguridad de que justamente su desarmada presencia habría de constituir la garantía de un futuro mejor para los hombres de un nuevo mundo. El “furor nacionalista”²³ quería “rehacer la historia”. Y rehacerla para decidir si nuestra emigración estaba “compuesta por turbas andrajosas, sucias, en busca de un patrón” o si tenía que cambiar el ánimo para volverse “digna heredera de Roma”. Pero Roma, objetaba la *Patria*, “es hoy lo que la han hecho los italianos y las águilas, pobrecitas, perdieron picos y garras por mucho aferrar y despedazar y están ahora en el jardín zoológico”. La tercera Italia había renegado “frente a todo el mundo” los valores de la fuerza, de la malicia, de la astucia, y su virtud estaba en manos de los trabajadores que forjaban su suerte dentro de los confines y en el extranjero.

Así, por lo menos, se había creído y hecho creer. El trabajo, no la conquista, era “el lento vía crucis que conducía infaliblemente a la resurrección”.

Pero en las correspondencias que llegaban desde Italia había algo todavía más doloroso que la afrenta que se les hacía a las viejas convicciones duramente salvadas con la expatriación. Muchos de esos pobres intelectuales durante su juventud habían en la patria sufrido atropellos en calidad de presuntos “subversivos”, título que en verdad no merecían. Una indulgencia bastante distinta —se escribía desde Roma— era ahora usada hacia la “doctrina subversiva mo-

²² E. CORRADINI, “L. emigrazione italiana nel Sud América” in *Nazionalismo italiano*, Milano, Treves, 1914.

²³ *In tema di emigrazione*, 13 de octubre de 1911.

nárquica”²⁴ y su lenguaje intolerable. No se podía no conectar la nueva audacia con el primer congreso nacionalista, “donde hombres en su mayoría de fe monárquica manifiestan un estado de ánimo del cual el así llamado partido del orden haría bien en cuidarse con mayor precaución de la que opone a los inocentes ‘descorbatamientos’ y ‘desclavelamientos’ de los socialistas”.

También en la colonia —escribía la *Patria* el 10 de setiembre de 1911— empezaban a aparecer “nacionalistas de exportación” que de buena gana apodaban a los otros de “italianos equívocos” o “espurios” y creían “imponerse levantando la voz y con la mala fe”. Pero, por el momento eran poco numerosos para preocuparse seriamente.

De todos modos era innegable que esos movimientos culturales y políticos de la Península, de los cuales la colonia hasta hacía unos años antes se había jactado de ser la exponente *in partibus*, no le ofrecían ya ningún sustancioso aporte, válido para alimentar las viejas fes o suscitar nuevas. Mientras que el ingreso de los católicos en la política italiana ponía en crisis el laicismo de la emigración, los socialistas, negándose a formar parte del gobierno, desilusionaban la esperanza de un concreto empeño frente al país. En 1911, durante las tratativas para el IV Ministerio de Giolitti, la *Patria* había aplaudido a Leonida Bissolati, “esta derecha alma de pensador, el temperamento más equilibrado del socialismo italiano” y contaba en que él “dentro de tres meses o un año” fuera “ministro del Rey”, a pesar de “los puritanos, los custodios de las sagradas tablas, los cerebros dogmáticos” que habrían por cierto lanzado su anatema contra él. Grande fue la desilusión cuando otra vez todo concluyó en nada de hecho: “para llegar a esto los socialistas podían no molestar tanto al público durante veinte años diciendo ser un partido de reformas”. Aquellos que habían, durante tanto tiempo, marcado el camino a seguir tendrían que haber sentido el deber de “ir a asumir las responsabilidades de poner en acto esos proyectos, esos criterios” que habían sugerido. Pero, “los pequeños curas rojos” que condenaban a Leonida Bissolati²⁵ “no eran capaces de ver más allá de sus propias narices”.

Es verdad que una correspondencia desde Italia —publicada en el número del 22 de enero— había ya anteriormente expresado dudas sobre el resultado y hasta sobre el valor del tentativo: “¿posee el partido socialista las fuerzas para un experimento de gobierno? Cúmplase este experimento, netamente, francamente, con las fuerzas propias de ese partido. ¿Todo esto no existe? Y entonces el gran partido liberal no haga nuevas y forzosas concesiones, no renuncie a

²⁴ *Sovversivismo monarchico*, 22 de enero de 1911.

²⁵ Leonida Bissolati, 25 de marzo de 1911.

la propia individualidad asumiendo la culpa de errores no suyos y dejando a los otros el mérito del trabajo cumplido”.

Pero ¿qué eran, en fin, liberalismo, socialismo, reformismo, y hasta clericalismo en Italia? La definición que se daba de uno muchas veces bien podía ser confundida con la del otro, ya sea por una connatural incapacidad de la cultura italiana para señalar con claridad los límites, ya sea por una común y no casual voluntad de no hacer explícitas ni las semejanzas ni las intrínsecas diferencias, en modo tal de dejar un gran margen a cada posible compromiso como a cada posible, útil equívoco. El hecho que opuestas corrientes políticas adoptaran indiferentemente el mismo lenguaje había terminado con hacer pensar en una práctica ambivalencia de los términos, a los cuales, de vez en cuando, se les atribuía significados muy distintos. Monarquía, estando así las cosas, significaba república, sobre todo —sostenía la *Patria*— la monarquía bajo la cual Italia evolucionando en razón de los tiempos, había progresado tanto que hacía pensar posible, en un futuro cercano, un gobierno de radicales y socialistas, significaba la república como se había hecho realidad en la Argentina. Porque por el contrario, “la diferencia de régimen entre naciones civiles es más de forma, despojada de cualquier sustancia”, (15-VII-1911).

Se debía a esta proclamada indiferencia, a lo que había sido en otro tiempo materia de contraste —el diario afirmaba, alardeando a la colonia— si en el Plata, más que en la Península, “las órdenes del Reino tenían sólido fundamento”, si había sido alcanzada “una conciencia única” en lo que respecta “al concepto unitario representado por la monarquía” y otras vacuidades semejantes. Dichas, entre otras cosas, con incierta convicción, si a veces se añoraban los años en los cuales emigrados republicanos y monárquicos luchaban entre ellos, especialmente los residentes en Buenos Aires, por la mejor sistematización de nuestras fuerzas coloniales.

Pero, para evitar cualquier equívoco respecto de esto, es necesario subrayar, cómo, sintiéndose, justamente, colonia, la colectividad italiana viese cualquier posible actividad política exclusivamente en relación a la Península, respecto de la cual no sólo, como es obvio, se disputaba acerca de la superioridad de la forma republicana sobre la monárquica o viceversa, sino también de cualquier actitud que se tuviese que asumir con respecto a los problemas de la sociedad platense. Fue sobre todo materia de discusión —y esto fue de vital y nunca suficientemente observada importancia— si se debían considerar exponentes de las fuerzas que en Italia estaban en la oposición, o de aquellas que estaban en el gobierno. Si, es decir, nuestros emigrados fuesen, conscientemente o no, exiliados que aportaran sin embargo ideas universales, válidas en cualquier lugar, o si, destruyendo éstas que habían sido las posiciones iniciales de inspiración mazziniana, ellos no fuesen, en cambio, nada más que una comuni-

dad separada del país de origen por motivos contingentes y transitorios.

El punto de encuentro se lo había artificiosamente hallado desde ambas partes, en la ficción de una monarquía laica abierta con ánimo sincero a cualquier experiencia de democracia: una "forma despojada de cualquier sustancia" en suma, tanto que, aun aceptándola, podía ser lícito seguir llamándose en su ámbito republicanos y hasta socialistas. Es también verdad que tanto "socialista" como "republicano" eran para ellos —estaríamos tentados de decir— palabras vernáculas, absolutamente intraducibles, sin ninguna concreta equivalencia con las aun idénticas expresiones en otras lenguas. Es éste para nosotros el signo más evidente del fracaso de la colonización italiana en el Plata, cuando por colonización se entienda no sólo la población de un territorio, sino también la posibilidad de traducir en un nuevo lenguaje la propia cultura.

PARTICIPACION Y CONFLICTOS EN LAS SOCIEDADES ITALIANAS DE SOCORROS MUTUOS

FERNANDO DEVOTO*

Los italianos que permanecieron en la Argentina, de los más de dos millones que desembarcaron entre 1876 y 1914, generaron en ella una gran variedad de instituciones étnicas con objetivos que iban desde la enseñanza de la lengua italiana a la ayuda mutua, desde la beneficencia a las actividades deportivas o culturales. En ellas, muchos inmigrantes transcurrieron buena parte de su tiempo, y a través de ellas algunos canalizaron sus inquietudes políticas, sociales y educativas. El estudio de las asociaciones étnicas italianas es, sin embargo, una de las áreas menos exploradas —y más interesantes— en el ámbito de la historia de la inmigración peninsular a la Argentina. El análisis de las mismas permite, en primer lugar, una aproximación al problema migratorio desde fuentes diferentes a los documentos oficiales y a la literatura generada por los grupos dirigentes locales. En segundo lugar, es una de las mejores formas de aproximación al complejo fenómeno de la inserción del extranjero en la sociedad receptora y al tipo, ritmo y límites de la asimilación del mismo. Finalmente, posibilita acceder a una variedad de conflictos internos de la comunidad emigrada que en los enfoques tradicionales suelen quedar relegados.

Carecemos aún de trabajos amplios y sistemáticos sobre el conjunto de las asociaciones italianas en Argentina. El importante estudio de S. Bailly sobre las sociedades de ayuda mutua en la ciudad de Buenos Aires¹, modelo en su género, permanecía hasta hace poco como una excepción solitaria. Al mismo se han agregado recientemente algunos trabajos en el marco de dos valiosas iniciativas² que

* Universidad de Buenos Aires.

¹ S. BAILLY, *Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918*, en "Desarrollo Económico", v. 21 n. 84 (1982).

² Por un lado, las Jornadas de estudio promovidas por el Seminario di Studi Latinoamericani de la Universidad de Sassari en colaboración con ASSLA (Buenos Aires, 13-15 de octubre de 1983 y Sassari, 10-11 de mayo de 1984) sobre "Emigrazione, società di mutuo soccorso, Sindacato in Argentina" y por el otro las "Primeras Jornadas de Historia de la inmigración italiana en la Provincia de Santa Fe", organizadas por el Comité Consular de Rosario (Rosario, noviembre de 1983). La primera iniciativa ha posibilitado la profundización metodológica y la confrontación de la experiencia mutualista en Italia y Argentina. La segunda ha permitido la aparición de abundantes monografías de desigual valor

han permitido diversificar temática y espacialmente el estudio de las entidades italianas en el nuevo país, sobre todo en relación con las más numerosas de entre ellas: las sociedades mutuales. En un contexto de referencia todavía pleno de incertidumbres el presente artículo formula líneas de interpretación que deberán confrontarse necesariamente con los resultados de otras investigaciones a llevarse a cabo.

Las sociedades de ayuda mutua en Argentina

A mediados de la década de 1850 surgieron en Buenos Aires las primeras asociaciones de ayuda mutua. La lenta pero sostenida expansión de la economía portuaria en el treintenio precedente, más allá de los diversos regímenes políticos, había posibilitado la conformación de modestos pero consistentes núcleos de inmigrantes y de artesanos nativos y extranjeros³ entre los *circa* cien mil habitantes de la ciudad. A partir de estos núcleos, y casi simultáneamente, surgirán dos tipos de asociaciones mutuales cuyas diferencias de arranque se harán más marcadas en la evolución posterior: las sociedades de oficios y las sociedades de base étnica. Entre las primeras, los casos más antiguos que conocemos son la Sociedad Tipográfica Bonaerense y la Sociedad de Zapateros "San Crispín", nacidas ambas en 1857; entre las segundas, la Asociación Francesa (1854), la Sociedad Española de Socorros Mutuos (1857) y Unione e Benevolenza (1858)⁴.

Las sociedades de oficios fueron creciendo en número y cambiando de carácter en las décadas posteriores. En una transición que recuerda bastante al proceso de evolución sufrido por sus congéneres europeas en general e italianas en particular⁵, muchas de estas

pero que globalmente consideradas representan una aproximación valiosa a un conjunto de entidades surgidas en la mayoría de los casos a fines del siglo pasado en el seno de una sociedad esencialmente rural y sobre las que teníamos escasísimas noticias.

³ G. BOURDE, *Urbanisation et immigration en Amérique Latine: Buenos Aires*, Paris, Aubier, 1974, cap. I; H. GOROSTEGUI DE TORRES, *La organización nacional*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 45.

⁴ Algunos datos fragmentarios sobre estas primeras asociaciones pueden encontrarse en S. MAROTTA, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires, Ed. Lacio, 1960, Tomo I, cap. I; R. FALCON, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 28 y ss.; R. ROTONDARO, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1971, cap. 1.

⁵ El carácter de etapa intermedia que en Italia juegan las sociedades de socorros mutuos entre el ocaso de las corporaciones y el surgimiento de las sociedades de resistencia es señalado por R. MONTELEONE, *Origini del movimento operaio*, en *Storia d'Italia - 2, Il mondo contemporaneo*, Florencia, La Nuova Italia, 1978 y por G. PERONE, *L'esperienza delle società di mutuo soccorso in Italia*, (mimeo), Roma, 1983.

sociedades de ayuda mutua fueron adquiriendo paulatinamente los rasgos propios de las sociedades de resistencia. En este sentido, el caso de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, organización integrada predominantemente por criollos, es bastante ilustrativo. Tuvieron los tipógrafos, probablemente debido a las características del oficio, un papel destacado y precursor en el movimiento obrero argentino, así como también en el de otros países de América Latina como Chile y Brasil y en el de Italia⁶. En la Argentina fueron los primeros en establecer contactos con la Asociación Internacional de Trabajadores, a través de la filial de Barcelona, en la década de 1860⁷, y autores de la primera huelga sostenida por una asociación de este tipo de la que tengamos noticias ciertas, en 1878. Al año siguiente se produjo la modificación del Estatuto de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, y el análisis del nuevo texto aprobado muestra a las claras la ambigüedad esencial existente en los objetivos de la organización. Por un lado el socorro mutuo y por otro la defensa de los intereses profesionales tratando de obtener para los operarios una remuneración proporcional a sus aptitudes y conocimientos⁸. Ese doble carácter de mutualismo y defensa de los intereses laborales será común a varias asociaciones del género y en más de una ocasión servirá para eludir las medidas punitivas del Estado ante un conflicto laboral promovido, escudándose detrás del pacífico carácter de asociación de ayuda mutua⁹.

Si muchas de las sociedades de oficios fueron transformándose en sociedades de resistencia primero y ya hacia fines de siglo en auténticos sindicatos, distinto fue el caso del mutualismo de base étnica. Salvo algunas esporádicas actitudes en fechas relativamente tempranas¹⁰, las sociedades étnicas siguieron una vía divergente, cuando no contrapuesta, a las de base profesional, a las que por lo demás superarían ampliamente en número y en afiliados. Escasamente in-

⁶ La primera sociedad italiana de resistencia fue la de los tipógrafos de Torino (1848), a la que siguió la de los tipógrafos de Génova (1852), N. ROSELLI, *Mazzini e Bakunin*, Torino, Einaudi, 1967, p. 45.

⁷ Sobre las relaciones de los tipógrafos bonaerenses con la Internacional, R. FALCON, *op. cit.*, pp. 34-37.

⁸ *Estatuto de la Sociedad Tipográfica bonaerense instalada el 25 de mayo de 1857 reformado el 4 de abril de 1879*, Buenos Aires, Imprenta Biedma, 1879, artículo 2do.

⁹ Tal el caso de la Sociedad de resistencia pero oficialmente de Socorros Mutuos "La Fraternidad" en 1890, S. Marotta, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰ Numerosas sociedades étnicas (en especial italianas) adhirieron junto a sociedades de resistencia y a agrupaciones políticas de tinte republicano o socialista a la primera celebración del 1ro. de mayo de 1890. El elenco de las sociedades participantes, con ligeras variantes, en S. MAROTTA, *op. cit.*, p. 80 y J. ODDONE, *Gremialismo prolético argentino*, Buenos Aires, Libera, 1975, pp. 95-96.

teresadas en la política del país receptor, poco entusiastas en las reivindicaciones de la clase o en la adopción de actividades contestatarias hacia el Estado o las instituciones en general, y provistas en muchos casos de una fuerte solidaridad interclasista de matriz regional o nacional entre sus miembros, serán quizás —investigaciones más amplias podrán confirmarlo— más una alternativa que un complemento de las asociaciones de reivindicación gremial o social.

Limitar el análisis a la confrontación de las mutuales étnicas con las de oficios es sin embargo simplificar excesivamente el problema. Al lado de los dos principales, existieron otros tres tipos de asociaciones de ayuda mutua que se desarrollaron en el último tramo del siglo XIX y en los comienzos del XX: las patronales, las católicas y las cosmopolitas. Las primeras, de relativa significación cuantitativa y de vida a menudo efímera, eran promovidas por las empresas más grandes como un modo de contrarrestar la agitación obrera. La afiliación a las mismas era generalmente obligatorio para el personal de la empresa, tema que generaba una particular irritación, y cuya abolición aparecía en ocasiones solicitada en los petitorios obreros¹¹.

De mayor importancia cuantitativa y de más vasto alcance social eran las sociedades católicas de socorros mutuos, que desde mediados de la década del ochenta comenzaron a ser fundadas por grupos de esta orientación religiosa. A partir de la divulgación de la *Rerum Novarum* (1891) el fenómeno adquirió particular intensidad. En especial cuando se inició en 1892 el movimiento de los Círculos Católicos de Obreros, la principal organización católica del género¹². Los círculos que se extenderían a casi un centenar en toda la república hacia 1912, alcanzando en algunos lugares del interior incluso una adhesión mayoritaria respecto a otras formas de organización obrera¹³, no estaban compuestos exclusivamente por operarios ni dirigidos por éstos. Entre sus objetivos, además de la ayuda mutua, se encontraban la instrucción y la recreación, y entre los móviles que impulsaban a las jerarquías católicas a propulsarlos se encontraban al menos tanto como el deseo de aliviar la situación de los sectores trabajadores, el de “alejarlos del peligro de las [sociedades] de resistencia”¹⁴. Paralelamente a los círculos católicos, de impronta cos-

¹¹ H. SPALDING, *La clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1970, pp. 593-594.

¹² La acción y características de los Círculos en H. Spalding, op. cit., sección G.

¹³ Por ejemplo en la ciudad de Córdoba a principios de siglo, O. PIANETTO, *Industria y formación de clase obrera en la ciudad de Córdoba, 1880-1906*, en *Homenaje al Doctor Ceferino Garzon Maceda*, Córdoba, Universidad Nacional, 1973, pp. 351 y ss.

¹⁴ *Resoluciones del II Congreso Nacional de los Católicos Argentinos* (1907), cit. por H. SPALDING, op. cit., p. 541.

mopolita y base obrera, los salesianos, entre los italianos, generaron asociaciones mutuales cuasi-étnicas y policlasistas como parte de su política más general de crear estructuras institucionales de diverso tipo en el seno de la sociedad civil, con el objeto de contrarrestar el predominio de los sectores laicos en el interior de la colectividad italiana.

Las sociedades cosmopolitas no estaban integradas por individuos de un solo grupo étnico ni de una sola profesión. Aunque sus orígenes eran heterogéneos, entre ellas se destacaban las de matriz política, como las promovidas o controladas por el Partido Socialista. La actitud de este partido hacia el mutualismo no estuvo desprovista de ambigüedades¹⁵, aunque en general fueron fuertemente críticas hacia las mutuales confesionales y hacia las étnicas. En particular con respecto a estas últimas su oposición, dirigida principalmente contra las italianas, se enmarcaba en la prolongada hostilidad hacia la solidaridad étnica vista como un obstáculo a la participación del extranjero en la política local¹⁶. Embarcados en una línea de moderación y reforma, los socialistas impulsaron sobre todo en áreas rurales y pequeños centros urbanos, pero también en las grandes ciudades, la formación de asociaciones policlasistas que combinaban el socorro mutuo con ocasionales actividades de resistencia y subterráneamente con la propaganda política¹⁷.

Los distintos tipos de sociedades mutuales descriptos alcanzarían un gran desarrollo en los primeros años de este siglo. Simultáneamente las otrora modestas sociedades de resistencia se convertían —para las dimensiones de la industrialización en esa época— en vigorosas organizaciones sindicales hegemonizadas por anarquistas y socialistas y más tarde también por sindicalistas. El destino de ambas formas de organización será necesariamente divergente. El afirmarse en el seno del movimiento obrero de corrientes que más allá de sus apreciables diferencias metodológicas compartían una actitud contestataria hacia el Estado y una fuerte tendencia hacia el cambio social llevaría a éstas necesariamente, a desconfiar de unas organizaciones mutualistas de ideología brumosa y de actitud política predominantemente prescindente. Reiteradamente los congresos obreros desaconsejarán el socorro mutuo “por ser un medio ineficaz” y por expresar en relación con las sociedades de resistencia “dos tendencias que no son armónicas”¹⁸. Obviamente, en esta crí-

¹⁵ Cfr. O. VERRASTRO, *El Partido Socialista ante la inmigración masiva (1894-1910)*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, 1985, (mimeo), p. 9.

¹⁶ Véase por ejemplo la posición de Justo, en J.B. JUSTO, *Internacionalismo y Patria*, Buenos Aires, “La Vanguardia”, 1925.

¹⁷ Una descripción de sus actividades en J. ODDONE, op. cit., pp. 351 y ss.

¹⁸ En este sentido se expresan las disposiciones del congreso de creación de la

tica existirán matices y como es de presumir las asociaciones mutuales más reiteradamente fustigadas en las declaraciones de las centrales sindicales serán en primer lugar las patronales y luego los círculos católicos.

El temor de las organizaciones sindicales no era, desde la perspectiva de sus intereses, injustificado. Durante mucho tiempo las sociedades mutuales, y especialmente las más numerosas de entre ellas, las de base étnica, serán una fuerte competencia para aquéllas¹⁹. En 1907 el frustrado Congreso de unificación de las dos centrales obreras (F.O.R.A. y U.G.T.) reunirá la no igualada cifra de 180 delegaciones de otras tantas sociedades de toda la república. En 1908 un censo realizado por las autoridades italianas en Argentina señalaba la existencia de alrededor de 320 instituciones mutualísticas solamente italianas en todo el país²⁰. La supremacía cuantitativa del fenómeno mutualista es evidente y producto no sólo de la estructura social argentina sino también de que entre los obreros del nuevo país, predominantemente extranjeros, la solidaridad de clase era interferida fuertemente por la solidaridad étnica. El estudio del más vasto de los movimientos mutualistas étnicos —el italiano— nos permitirá desmenuzar el problema en profundidad.

Inmigración italiana y mutualismo

El amplísimo fenómeno mutualístico italiano anterior a la Primera Guerra Mundial se apoyó en un elevado y constante flujo migratorio desde la península, que permitió a las distintas entidades incrementar incesantemente el número de asociados, su capital y sus instalaciones. Las características demográficas, regionales y ocupacionales de la corriente italiana cambiaron, sin embargo, significativamente a lo largo de los años. Tras la etapa inicial (c. 1840-1875), de la cual poseemos información fragmentaria y en la que junto a la presencia mayoritaria de lígures dedicados a tareas marítimas y de colonos altoitalianos se detecta la existencia de pequeños pero significativos grupos de exiliados republicanos, con los comienzos de la “gran depresión” entramos de lleno en la época de la migración de masas (1876-1914). Un corte algo arbitrario a mediados de la década de los noventa permite establecer diferencias significativas.

Como puede observarse en los cuadros 1 y 2, a una primera etapa en la que predomina la emigración de las regiones noroccidentales

Federación Obrera Argentina (1901), cit. por S. MAROTTA, *op. cit.*, p. 112 y el de constitución de la Unión General de Trabajadores (1902), cit. por J. ODDONE, *op. cit.*, p. 197, entre otros.

¹⁹ Cfr. G. BOURDE, *op. cit.*, cap. XIII.

²⁰ *Le Società italiane all'estero nel 1908*, en “Bollettino dell'emigrazione”, n. 24 (1908), pp. 2 y ss.

Cuadro 1

*Inmigración italiana a la Argentina
por grandes áreas de origen*, 1876-1914. (Porcentajes)*

Áreas de origen	1876-1895	1896-1914	1876-1914
Italia noroccidental	47,2	28,1	34,4
Italia nororiental	14,2	6,2	8,8
Italia central	12,9	20,5	18,0
Italia meridional e insular	25,7	45,2	38,8
Totales	100,0	100,0	100,0
N.	590.125	1.197.029	1.787.154

* Italia *noroccidental*: Piamonte, Liguria, Lombardía; Italia *nororiental*: Véneto, Emilia Romagna; Italia *central*: Toscana, Marcas, Umbria, Lacio, Abruzzos, Molise; Italia *meridional e insular*: Campania, Apulia, Calabria, Basilicata, Sicilia y Cerdeña.

Fuente: Direzione generale della statistica, *Statistica della emigrazione italiana*, Roma, 1877 y ss.

Cuadro 2

*Grupos ocupacionales de los inmigrantes italianos
a la Argentina¹, 1876-1914. (Porcentajes)*

Ocupación	1876-1895	1896-1914	1876-1914
Profesiones liberales	1,1	0,9	1,0
Comerciantes	0,9	2,8	2,2
Artesanos y obreros	3,7	12,2	9,2
Jornaleros	9,9	15,9	13,8
Agricultores	72,9	44,6	54,5
Sin profesión	8,9	15,7	13,3
Otros	2,6	7,9	6,0
Totales	100,0	100,0	100,0
N.	725.335	1.349.787	2.075.122

¹ Mayores de 12 años

Fuente: Departamento general de inmigración, *Memorias anuales*, Buenos Aires, 1876 y ss.

les sucede una segunda con preponderancia de las áreas meridionales. A la primera etapa corresponde a su vez un mayor porcentaje de campesinos —en consonancia con el período de mayor oferta de tierras en propiedad y principalmente en arrendamiento en la pampa húmeda, a precios relativamente bajos—, un elevado porcentaje de

migrantes acompañados por sus familias²¹ y una decisiva preponderancia de la emigración permanente. Desde fines de siglo el panorama se invierte y el predominio de las regiones meridionales coincide con un incremento del número de jornaleros y artesanos —en consonancia tal vez con una débil industrialización en la Argentina—, un mayor número de emigrantes masculinos solos y un incremento de la emigración estacional en especial de las regiones septentrionales.

Las diferencias regionales y ocupacionales no carecen de interés ya que ellas reflejan la existencia de profundos desniveles de ingreso y de instrucción, así como distintas experiencias políticas y asociativas entre los migrantes de una zona u otra. En particular, en cuanto al asociacionismo mutualístico italiano, el mismo comenzó y adquirió su principal desarrollo en las zonas urbanas del área noroccidental, en especial en Piamonte y Liguria, entre los obreros y los artesanos²². Posteriormente el fenómeno se extendió a las otras regiones italianas y a las áreas rurales, pero siempre con menor fuerza que en la parte septentrional²³. La distinta experiencia asociativa previa del inmigrante italiano según las zonas de pertenencia se hará sentir en la composición y características del movimiento mutualista en Argentina.

Las condiciones variables del mercado de trabajo y del de tierras del país receptor determinaron las regiones en las cuales los inmigrantes se instalaron. Según los censos argentinos de 1895 y de 1914, la Capital Federal congregó a la mayoría de los italianos llegados a la Argentina (38 o/o del total de italianos en el país en 1895 y 35 o/o en 1914) seguida por la provincia de Buenos Aires (29 o/o y 32 o/o respectivamente) y la provincia de Santa Fe (23 o/o y 18 o/o). Las tres áreas en conjunto reunirán entre el 85 y el 90 o/o de los inmigrantes peninsulares arribados antes de la Primera Guerra Mundial²⁴. Las tres zonas congregarán por lógica consecuencia también la mayor cantidad de sociedades mutuales. A partir de la fundación de Unione e Benevolenza por un grupo de italianos entre los que se

²¹ M.C. CACOPARDO - J.L. MORENO, *Características regionales demográficas y ocupacionales de la migración italiana a la Argentina (1880-1930)*, reproducido en la presente antología.

²² Un análisis detallado del desarrollo del movimiento mutualista en Italia en N. ROSELLI, *op. cit.*, passim. También, aunque más especialmente sobre la política de los grupos dirigentes hacia el mismo, en la obra de D. MARUCCO, *Mutualismo e sistema político*, Milano, Franco Angeli ed. 1981, en especial cap. 3 a 5; y en R. ALLIO, *Società di mutuo soccorso in Piemonte, 1850-1880*, Torino, Deputazione subalpina di storia patria, 1980.

²³ N. ROSELLI, *op. cit.*, pp. 75 y ss y 217 y ss.

²⁴ M. NASCIBENE, *Orígenes y destinos de los Italianos en la Argentina, 1835-1970*, en F. KORN (comp.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Fondazione Agnelli, 1983, pp. 69 y ss.

encontraban no pocos republicanos exiliados, el movimiento mutualista se expandió lentamente en las dos décadas siguientes en un proceso no exento de dificultades a causa del surgimiento de tendencias que impulsaban a la fragmentación del mismo. Las diferencias entre republicanos y monárquicos en la elite dirigente de la comunidad italiana, así como las tendencias particularistas de los migrantes que favorecieron el conformarse de sociedades locales o regionales (según el lugar de proveniencia) o de agrupamientos barriales (según el lugar de inserción) llevaron a multiplicar el número de entidades y a debilitar su papel institucional en el nuevo país.

La llegada del aluvión inmigratorio en la década del ochenta revitalizó a las sociedades existentes y dio lugar a la formación de numerosas sociedades nuevas. En la ciudad de Buenos Aires a las 14 que existían hacia 1879 se agregarían 21 en los años ochenta y 35 en los noventa²⁵. El renovado vigor del mutualismo italiano a fin de siglo no alcanzaría a disimular, salvo en la Capital Federal donde —como observara Baily— las entidades grandes y abiertas fueron en todo momento predominantes²⁶, la fragmentación apuntada. El elenco de sociedades italianas en la Argentina elaborado por la *Camera di Commercio Italiana* en 1906, aun con carencias e incertidumbres, lo refleja: 62 sociedades mutuales italianas en Capital Federal con más de 45.000 miembros; 133 en la provincia de Buenos Aires con más de 38.000 y 56 en la provincia de Santa Fe con más de 11.500 asociados²⁷. Las tres zonas en conjunto reunían más del 90 o/o de los socios y el 80 o/o de las instituciones mutuales. Comparativamente, el asociacionismo italiano se encuentra más extendido (mayor proporción de asociados sobre el total de inmigrantes) y más concentrado (menos entidades y con mayor número de miembros en promedio) en un área casi exclusivamente urbana como la Capital Federal —donde además el sector artesanal y obrero es más numeroso— que en las otras dos provincias. Y dentro de éstas, igualmente, el mutualismo está más difundido en sus polos urbanos (La Plata, Bahía Blanca, Rosario y Santa Fe) que en las áreas rurales.

²⁵ Según cálculos de E. Zuccarini citados por S. BAILY, *op. cit.*, pp. 490-491.

²⁶ Se trata de una de las tesis centrales del historiador americano, la que si válida para la Capital Federal, no lo es tanto para el resto del país. Véase por ejemplo sino la fragmentación extrema y los conflictos en Bahía Blanca, en la Plata, y en la Provincia de Santa Fe. Para B. Blanca, N. BUFFA, *Los periódicos italianos de Bahía Blanca (1885-1920)*, "Primeras Jornadas Internacionales sobre Migración en América", Buenos Aires, 1983, p. 9. Para La Plata, D. G. BE-NAVIDES, *Historia de las sociedades italianas en La Plata, Berisso y Ensenada*, La Plata, 1980 (mimeo). Para Rosario, C.F. DE SILBERSTEIN, *Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)*, (mimeo), Rosario, 1985.

²⁷ I. MARTIGNETTI, *Istituzioni Italiane nella Repubblica Argentina*, en *Camera di Commercio Italiana, Gli italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano*, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1906.

Cuatro sociedades italianas en Buenos Aires y Santa Fe

La conservación de registros de socios, libros de asambleas y de actas y estatutos originales en los archivos de muchas sociedades mutuales italianas permite una aproximación microhistórica que complementa el marco general expuesto. Tratando de conformar una muestra diversificada desde el punto de vista espacial se han seleccionado cuatro sociedades de entre aquellas a las que se ha tenido acceso: una de la Capital Federal, dos de la provincia de Buenos Aires y una de la de Santa Fe²⁸.

La institución escogida en la ciudad de Buenos Aires es la Sociedad Ligure de Socorros Mutuos, fundada en 1885 en el corazón del barrio más predominantemente italiano de la ciudad: La Boca. Zona poblada inicialmente por los navegantes ligures que llegaron en tiempos de Rosas, conservaba hacia fin de siglo una fuerte presencia de peninsulares entre sus pobladores (alrededor de un 40 o/o del total de los habitantes del barrio). En ella vivía el 8 o/o del total de italianos de la Capital y sus ocupaciones principales eran la industria (33 o/o), el transporte (23 o/o), los empleos no calificados (jornaleros, 21 o/o) y el comercio (17 o/o)²⁹. La sociedad considerada era de mediano tamaño (alrededor de un millar de socios a principios de este siglo) y su objeto era el socorro mutuo, de carácter regional, ya que en ella sólo podían participar ligures o hijos de ligures y no de otras zonas de Italia³⁰. En el período estudiado (1885-1914) la mayoría de sus miembros provenía de la provincia de Génova y en un porcentaje abrumador (96 o/o) de ciudades o pueblos del litoral³¹.

Las dos sociedades elegidas en la provincia de Buenos Aires son la Unione Operai Italiani, de la ciudad de La Plata, fundada en 1885 como consecuencia de una escisión de la sociedad de S.M. Unione e Fratellanza y la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Morón, creada en 1867. Las dos zonas de instalación estaban pobladas por numerosos italianos y presentan características netamente diferenciadas. La por entonces recientemente (1882) fundada

²⁸ Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a los señores R. Apolonio, T. Sessa y O. Vaggi por las facilidades que brindaron en sus respectivas sociedades para la consulta del archivo, así como a la Profesora A. Celotto quien colaboró en la recopilación de la información.

²⁹ F. KORN y L. DE LA TORRE, *Italianos en Buenos Aires: Las profesiones, la sociabilidad, 1869-1914*, en F. KORN (comp.), *op. cit.*, pp. 51-52. Cálculos en base a las planillas del censo nacional de 1895.

³⁰ Società Ligure di Mutuo Soccorso, *Statuto*, Buenos Aires, 1909, *passim*.

³¹ Sobre 494 nuevos socios entre 1885 y 1914 nacidos en Liguria, 472 lo habían hecho en lugares del litoral de la región y 22 en puntos del interior. Società Ligure di M.S., *Matrícula de Socios 1 a 4*.

capital provincial, La Plata, era una ciudad administrativa en la que existían algunas consistentes actividades industriales y artesanales y un activo movimiento comercial. El pueblo de Morón, antigua posta del camino real, en las afueras (a 20 Km) de la Capital Federal, comenzó a expandirse con la llegada del ferrocarril a fines de la década de 1850 y fue en todo el período analizado una zona agrícola de quintas y chacras que abastecían de alimentos frescos a Buenos Aires³². Si los lugares de instalación eran diferentes también lo eran sus dimensiones: varios miles de socios la Unione Operai; entre dos y tres centenares de miembros la Sociedad Italiana, en la primera década de este siglo. Ambas tenían como objeto principal la ayuda mutua en caso de enfermedad o fallecimiento y secundariamente la instrucción (la Sociedad de Morón tuvo escuela durante un tiempo y la de La Plata entregaba un subsidio a una escuela italiana de la ciudad. Ambas estaban además, según sus estatutos, abiertas a italianos de todas las regiones y a sus hijos, y la Sociedad Italiana de Morón en un primer momento—cuando el número de italianos en el área era reducido—también a personas de otras nacionalidades³³.

La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “XX Settembre” de San Cristóbal, en el norte de la provincia de Santa Fe, había sido fundada en 1898. Se trataba de una pequeña institución (algo menos de cien socios en 1907) abierta a italianos nacidos en cualquier lugar de la península o en el exterior, constituida con el propósito de brindar asistencia médica a sus miembros así como de proveer a los gastos del sepelio³⁴. Estaba instalada en un pueblo de reducidas dimensiones fundado en 1890 en un pequeño nudo ferroviario en el corazón de una zona agrícola, en la que coexistían grandes propiedades con algunas colonias con amplia preponderancia de europeos³⁵.

A partir de los registros de nuevos socios del período previo a la Primera Guerra Mundial, que las dos primeras sociedades conservan completos y las dos segundas sólo fragmentariamente, se realizaron

³² J. PRESAS, *Morón, centro del Oeste*, La Plata, Ministerio de Economía, 1981.

³³ El segundo Reglamento (1876) de la Sociedad de Morón permitía la participación de extranjeros, quienes sin embargo no podían formar parte de la Comisión Directiva. La disposición fue revocada en Asamblea Extraordinaria del 1/3/1885 con el argumento de que era un obstáculo para obtener subsidios del Ministerio della Pubblica Istruzione italiano, *Libro de Actas y Asambleas* (1867-1905), pp. 41 y ss. y 160 y ss. Los datos referidos a la entidad platense: Società di M.S. Unione Operai Italiani La Plata, *Statuto e Regolamento*, La Plata, La Popular ed., 1896, pp. 3, 7 y ss.

³⁴ Società Italiana di M.S. “XX Settembre”, *Statuto Sociale*, art. 2.

³⁵ Sobre el proceso de colonización y expansión económica en Santa Fe, cfr. O. ENSINCK, *Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe*, Buenos Aires, FECIC, 1979 y E. Gallo, *La Pampa gringa*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

muestras³⁶ que permitieron analizar el perfil regional y ocupacional de los integrantes de dichas instituciones.

Como puede observarse en el cuadro 3, no incluyendo a la Ligure por su carácter exclusivo regional, las otras tres reflejan bastante bien lo que a partir del estudio de Baily sobre cuatro casos en la ciudad de Buenos Aires³⁷ sabíamos: el carácter abierto a individuos de todas las áreas geográficas italianas de la mayoría de las entidades mutualistas en Argentina, en contraste con las instituciones italianas en otras sociedades receptoras³⁸. Lo que resulta empero más interesante, hecho hasta ahora no considerado, es que las distintas áreas no presentan la consistencia que según el cuadro 1 (inmigrantes llegados a la Argentina por grandes áreas de origen) podía esperarse. En

Cuadro 3

Italianos miembros de las sociedades escogidas según lugar de nacimiento
(Porcentajes)

Lugar de nacimiento	Soc. Ligure 1885-1915	Unione operai 1885-1914	S.I. de Morón 1898-1915	S.I. de San Cristóbal 1898-1907
Italia noroccidental	100	47	44	50
Italia nororiental	0	14	12	11
Italia central	0	17	22	28
Italia merid. e insular	0	22	22	11
Total	100	100	100	100
N.	(506)	(305)	(94)	(90)
Sin datos región origen (N.)	(0)	(2)	(9)	(0)
Socios argentinos (N.)	(129)	(79)	(49)	(8)

Fuentes: Società ligure di M.S., *Matricola de socios* (N. 1 a 4); Unione operai italiani, *Registro de socios* (N. 1 y 2); Soc. Italiana di M.S. de Morón, *Matricola de socios* (N. 2); A. Bernasconi, *La sociedad italiana de San Cristóbal* (mimeo).

³⁶ En las sociedades de la Provincia de Buenos Aires y en la de la Capital Federal se realizaron muestras sistemáticas al azar (sorteando el primer caso) del 20 % del total de nuevos socios en el período 1885-1914 en el caso de la Ligure; del 40 % del total de nuevos socios para el lapso en el que se disponían datos (1898-1915) en la Sociedad Italiana de Morón; del 5 % del total de nuevos miembros para el período 1885-1914 en el caso de Unione Operai. En la sociedad de San Cristóbal en Santa Fe, la tarea fue realizada por la Profesora A. Bernasconi como parte de su trabajo sobre las asociaciones mutuales en dicha provincia. Dadas las dimensiones pequeñas de la institución y lo fragmentario de los datos existentes se tomaron todos los socios para los cuales había información en el lapso 1898-1907.

³⁷ S. BAILY, *op. cit.*, p. 494 y ss.

³⁸ S. BAILY, *The Adjustment of Italian Immigrants in Buenos Aires and New York, 1870-1914*, en "The American Historical Review", vol. 88, n. 2 (1983), pp. 292 y ss.

efecto, aunque no sabemos cómo se distribuyeron en la Argentina las corrientes migratorias regionales italianas, lo realmente significativo es que en las tres sociedades estudiadas por Baily (la cuarta es una de solidaridad local) y en las tres abiertas estudiadas por nosotros (excluida la Ligure por sus características apuntadas) los inmigrantes de Italia meridional e insular están fuertemente subrepresentados (en relación con el total de inmigrantes del área a la Argentina) y los del triángulo noroccidental notablemente sobrerrepresentados. La extrema variedad de lugares de instalación así como de perfil social y ocupacional de las seis sociedades consideradas permiten atribuir una alta confiabilidad a lo señalado. La explicación del hecho puede vincularse con las distintas experiencias previas de los migrantes en Italia en relación con el asociacionismo, así como con el diferente tipo de estructura ocupacional de los italianos venidos a la Argentina de una u otra área de la península.

El cuadro 4 muestra, a través de una clasificación voluntariamente simplificada a fin de resolver los problemas que las definiciones poco precisas de los registros de socios plantean³⁹, las características sociales y ocupacionales de las sociedades consideradas. En primer lugar debe señalarse el carácter policlasista de estas entidades que nuclea desde empresarios o profesionales a simples trabajadores no calificados. Esa coexistencia de sectores medios y bajos, de trabajadores manuales y no manuales está bastante de acuerdo con una cierta supremacía de la solidaridad étnica por sobre la solidaridad de clase que aparece como característica del extranjero en Argentina, aunque sobre ello debería establecerse una periodización más precisa, así como —y sobre esto se hablará más adelante— con el clima ideológico "mazziniano" imperante en la mayoría de las instituciones italianas en el nuevo país. Como no poseemos datos generales sobre la inserción de los italianos en el sistema ocupacional argentino⁴⁰, toda inferencia que se realice sobre la representatividad de las distintas profesiones de los miembros de las sociedades es necesariamente conjetural. Más aun si observamos que, a diferencia de los datos proporcionados por el cuadro 1, que brindan una sólida base de apoyo, los del cuadro 2 sobre las profesiones declaradas por los inmigrantes al arribo no pueden ser tomados más que como un elemento indicativo. El mercado de trabajo argentino sin

³⁹ Es difícil discernir detrás de términos como "commercio" o "impiegato" por ejemplo, el status social del individuo en cuestión. La clasificación elegida prescinde de matices y se corresponde adecuadamente con otras elaboradas por autoridades e investigadores argentinos para el período.

⁴⁰ Los datos de los Censos Nacionales de 1895 y 1914 dividen sólo entre extranjeros y nativos en relación con la profesión, al igual que los censos de la Municipalidad de Buenos Aires del período.

Cuadro 4

Ocupaciones de los nuevos miembros
de las sociedades escogidas. (Porcentajes)

Ocupación	Soc. Ligure 1885-1915	Unione Operai 1885-1914	S.I. de Morón 1898-1915	S.I. de San Cristóbal 1898-1907
Profesiones liberales	2	2	2,5	3
Comerc. y empres.	16	18	14	15
Empleados	12	6	2,5	1
Artesan. y obrer. calif. y semicalificados	64	45	28	43
Trabajadores no calif.	6	16	11	23
Agricultores y otras tareas agrícolas	0	6	41	6
Braceros	0	2	1	9
Otros	0	5	0	0
Totales	100	100	100	100
N.	(623)	(391)	(118)	(97)
Sin datos (N.)	(35)	(28)	(54)	—

Fuentes: idem Cuadro 3.

duda alteró significativamente la profesión traída o declarada⁴¹ por los inmigrantes. Pese a lo expuesto, algunas conclusiones parciales pueden extraerse.

En las dos sociedades de ámbito urbano (Ligure y Unione Operai) el grupo artesano y obrero es predominante, y se destaca el escaso número de trabajadores no calificados en ambas. En el caso de la sociedad boquense, los datos que se poseen sobre los italianos y sus ocupaciones en ese barrio de Buenos Aires permiten corroborar⁴² la normal proporción de comerciantes (en relación con el porcentaje de comerciantes italianos en La Boca), la muy baja de jornaleros y la muy alta de artesanos y obreros⁴³. En las dos sociedades

⁴¹ Las dudas acerca de la validez de la declaración del migrante, en especial de ciertas categorías agrícolas ha sido puesta de manifiesto por G. BEYHAUT y otros, *Los inmigrantes en el sistema ocupacional en Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, p. 112; las condiciones de la sociedad receptora y su influencia sobre las ocupaciones de los inmigrantes son analizadas en, *Ibidem*, pp. 94 y ss. y en G. GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965, pp. 189 y ss.

⁴² Haciendo la salvedad de que aunque entre los pobladores de La Boca había mayoría de ligures, no todos los genoveses vivían en el barrio ni todos los socios de la entidad se reclutaban en el mismo.

⁴³ Entre los artesanos y obreros calificados y semicalificados de la sociedad un 65 o/o declaraba de profesión marinero, la comparación debe hacerse entonces con la suma de los italianos ocupados en el transporte y la industria (56 o/o).

surgidas en ámbitos rurales o semirurales, nuevamente encontramos un elevado número de artesanos y obreros, una baja cantidad de jornaleros y una relativamente escasa proporción (para lo que era dable esperar) de agricultores y en general de personal dedicado a tareas agrícolas. Datos éstos corroborados por otros estudios sobre sociedades en zonas agrícolas de la provincia de Santa Fe⁴⁴

Si las conclusiones provisionales que los casos estudiados permiten extraer indican una sobrerrepresentación de las profesiones urbanas por sobre las rurales, de los sectores sociales bajos por sobre los sectores medios, una sobrerrepresentación en fin de los artesanos y obreros y una subrepresentación de los trabajadores no calificados, ello puede vincularse con un conjunto variado de factores. La experiencia previa italiana, la mayor indefensión del mundo urbano y su correlativa mayor tendencia a asociarse pueden contribuir a explicar la preponderancia de los sectores urbanos sobre los rurales; el mayor nivel de experiencia social propio de la función en los obreros y artesanos, las dificultades posibles de pagar con continuidad una cuota y la movilidad residencial en los jornaleros pueden ser razones que ayuden a explicar los matices del fenómeno.

Elite dirigente y participación en las sociedades

Desde el punto de vista regional, la composición del grupo dirigente de las sociedades italianas en los cuatro casos analizados refuerza la imagen ya existente del conjunto de sus socios. La preponderancia de personas procedentes del área nor-occidental entre los cuadros directivos es aún más abrumadora y el papel de las regiones meridionales e insulares aún menos significativo. El 78 o/o de los miembros del grupo ejecutivo en el caso de Unione Operai y el 60 o/o en el caso de la Sociedad de Morón provenían de Piamonte, Lombardía o Liguria⁴⁵. En ello debe verse entre otros aspectos la mayor antigüedad de instalación en la Argentina de los migrantes del sector

Es interesante adicionalmente confrontar estos datos con los de las sociedades de ayuda mutua de Sampierdarena, en un período ligeramente anterior. Las asociaciones del suburbio de Génova presentan también una estructura policlasista aunque el predominio de los artesanos es aún mucho más significativo y la presencia de trabajadores no manuales mucho menos relevante. E. GRANDI, *El mutualismo a Sampierdarena (1851-1870)*, en "Movimiento Operaio e Socialista", año X, n. 3-4 (1964), p. 236.

⁴⁴ La Sociedad Italiana de S.M. J. Mazzini surgida en 1895 en el pueblo de Carlos Pellegrini en el centro de una región cerealera por ejemplo, muestra también una fuerte subrepresentación de agricultores y trabajadores agrícolas entre los 51 miembros fundadores: 14 o/o contra un 27 o/o de artesanos y un 39 o/o de comerciantes. *Historia de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos "J. Mazzini"*, "Primeras Jornadas de Historia de la inmigración italiana en la provincia de Santa Fe", Rosario, 1983, p. 2.

⁴⁵ Cantidad de casos considerados y fuentes cfr. Cuadro n. 5.

nor-occidental en comparación con los de otras zonas de Italia, y tal vez por ello su inserción en niveles más altos en la estratificación social con las implicancias que para la composición de la elite se observarán a continuación.

Si el panorama que nos revelan los registros de socios es el de instituciones policlasistas con una gran variedad profesional en la que predominan los sectores manuales calificados y semicalificados por sobre un grupo de todas maneras consistente de comerciantes, profesionales y empleados, el análisis de las Comisiones Directivas de las entidades revelará un esquema inverso. Como se observa en el cuadro 5, la elite dirigente de las sociedades está compuesta en tres de los casos analizados mayoritariamente por miembros del sector medio no manual y en el caso restante (Unione Operai) aunque dicho grupo es ligeramente minoritario ha incrementado notoriamente su presencia en la elite con relación a su significación en el conjunto del padrón societario⁴⁶. Casi inexistente es en cambio en el grupo dirigente la cantidad de personas dedicadas a tareas agrícolas o de trabajadores no calificados. La lejanía del centro social en el primer caso y la normalmente baja instrucción tanto como la incertidumbre laboral o residencial en el segundo contribuyen a explicar el hecho. El predominio de los *white collar* en la capa dirigente de las asociaciones es más evidente si analizamos exclusivamente a los cargos ejecutivos de las mismas. En la Unione Operai y en la Sociedad Ligure donde el número de miembros procedentes del sector manual es en el total elevado, si sólo se considera a los cuatro puestos principales (Presidente, Vice-Presidente, Secretario y Tesorero) el predominio de miembros no manuales es abrumador —11 a 2 en el primer caso, 14 a 6 en el segundo⁴⁷. Analizando exclusivamente a los Presidentes de las cuatro sociedades, de los diecinueve casos con profesión conocida, cuatro fueron profesionales, trece comerciantes y sólo dos artesanos (un tipógrafo y un carpintero)⁴⁸.

Aun cuando algunas sociedades establecían limitaciones para formar parte de la Comisión Directiva a los analfabetos⁴⁹ o a los

⁴⁶ Debe señalarse sin embargo que la abundante falta de datos en los casos de Morón y San Cristóbal hacen que la muestra sea demasiado pequeña y pueda por ende presentar distorsiones.

⁴⁷ Miembros con profesión conocida en iguales períodos a los del Cuadro n. 5.

⁴⁸ Los dos artesanos fueron uno presidente de la Ligure y el otro de la "XX Settembre" de San Cristóbal.

⁴⁹ Es el caso por ejemplo de la Società XX Settembre de la Capital Federal, cfr. *Statuto-Regolamento della Società Italiana XX Settembre*, Buenos Aires, Veglia, 1905, art. 79; o el de la Sociedad Italiana de M.S. Barracas al Sud (Avelaneda-Provincia de Buenos Aires) según su *Statuto-Regolamento della S.I. di M.S. Barracas al Sud*, Barracas al Sud, Imp. "El Orden", 1888, art. 89.

nacidos en Argentina⁵⁰ no es el caso de los cuatro casos considerados ya que en ellos los reglamentos no establecen ningún tipo de requisito (salvo la edad mínima) para integrar el cuerpo dirigente de las respectivas instituciones. Por ello, las causas por las cuales los trabajadores manuales mayoritarios elegían para dirigir a las instituciones preponderantemente a no manuales, podían estar vinculadas sin duda con motivos de prestigio y jerarquía social pero, como se verá, más probablemente con la mayor disponibilidad de tiempo de parte de los *white collar* y con un desinterés a hacer algún tipo de política en dichas instituciones por parte de la gran mayoría de sus integrantes de cualquier condición que ellos fueran.

Cuadro 5

Ocupaciones de los integrantes de
Comisiones Directivas de cuatro sociedades
(Porcentajes)

Ocupación*	S. Ligure (1893-1902)	Unione Operai (1897-1902)	S.I. Morón (1906-1915)	S.I. S. Cristób. (1898-1903)
1. Prof. liberales	3	5	0	8
2. Comerciantes, empr.	29	38	91	38
3. Empleados	18	4	9	0
4. Artesanos y obreros	47	53	0	38
5. Jornaleros	3	0	0	0
6. Agricult. y otras	0	0	0	16
7. Braceros	0	0	0	0
8. Otros	0	0	0	0
Total	100	100	100	100
N. de casos	(62)	(55)	(11)	(13)
Sin datos (N.)	(5)	(6)	(21)	(-)

* Categorías 1/2/3: no manuales.
Categorías 4/5: manuales.

Fuentes: S. Ligure di M.S., *Berbalì d'Assemblea* (1892-1912); S. Unione Operai I., *Libro de Asambleas Ordinarias* (1896-1918); S. Italiana di M.S. Morón, *Libro de Actas y Asambleas N. 1* (1867-1905) y 2 (1905-1919); Idem cuadro 3.

Es interesante preguntarse en qué medida la elite dirigente era representativa del conjunto de miembros de las sociedades. Una primera forma de medirlo es a través del número de participantes en las Asambleas. Los estudios realizados en las cuatro sociedades muestran con matices un escaso grado de participación. Ello es particularmente ostensible en el caso de las dos mayores de las cuatro que además estaban insertas en un medio urbano comparativamente

⁵⁰ Por ejemplo en la Società Operaia di M. S. Roma Nostra de la ciudad de Santa Fe, cfr. *Libro di Verbalì delle Assemblee I, 1897 y ss.*, art. 12 del Statuto.

más politizado. El cuadro 6 refleja el bajísimo índice de participación en las asambleas⁵¹. Es particularmente notable el caso de la Sociedad Ligure instalada en el centro del barrio donde tanto la actividad de las organizaciones obreras como de algunos partidos políticos como el socialista era muy intensa. La sociedad misma había sido sede de algunos acontecimientos en este sentido significativo⁵². Sin embargo, no podía reunirse quórum más que en segunda o tercera convocatoria en las asambleas ordinarias comunes y en aquellas que presentaban el atractivo de las elecciones el promedio era de sólo el dos por ciento del número de socios efectivos, superando apenas la cantidad de cargos a cubrir⁵³. En las áreas semiurbanas la participación era algo mayor probablemente en relación con el papel de centro de actividades comunitarias desempeñado por estas instituciones en los pueblos. Sin embargo no extrañó tampoco que en la Sociedad de San Cristóbal en dos años al menos se tuviera que prorrogar el mandato de la Comisión Directiva saliente por falta de número para integrar la asamblea y falta de postulantes para componer la Comisión.

Cuadro 6
Cantidad de asistentes a las
Asambleas en cuatro sociedades (promedios)¹

	S. Ligure (1893-1902)	Unione Operai (1896-1904)	S.I. Morón (1906-1915)	S.I. S. Cristób. (1899-1908)
1. Promed. de asistent.	25	67	35	13
2. Promedio de socios	1112	1923	327	78 ²
Porcentaje 1/2	2,3 o/o	3,5 o/o	10,7 o/o	12,5 o/o
Total de casos	(13)	(51)	(10)	(33)

¹ En las Sociedades Unione Operai y S.S. Cristobal se han tomado datos de todas las asambleas ordinarias y extraordinarias del período. En los restantes dos casos por falta de información se han relevado sólo las asambleas en las que hubo elecciones.

² Cantidad de socios en 1908, el promedio puede ser inferior.

Fuentes: Idem cuadro 5.

⁵¹ La presencia en las asambleas con elecciones tendía a duplicar a la de las asambleas ordinarias o extraordinarias en las que no se renovaba la Comisión Directiva. Considerando que en los casos de la Ligure y de la Sociedad de Morón, sólo se toman en consideración las asambleas con acto eleccionario por carecerse de datos de asistencia en las otras, su porcentaje debería suponerse aún más bajo que el consignado, para esas dos sociedades.

⁵² En su salón se reunió por ejemplo el Congreso de constitución de la Federación Obrera Argentina en 1901, cfr. S. MAROTTA, *op. cit.*, p. 106.

⁵³ Società Ligure, *Verballi d'Assemblea* (1892-1912), *passim*. El porcentaje de

Una excepción a lo expuesto la constituyen algunos períodos aislados en los cuales luchas de fracciones enfrentadas por motivos personales o políticos provocaban una movilización elevada de los miembros de la institución. Es el caso de la Sociedad de Morón en la década del ochenta en la cual dos grupos disputaban palmo a palmo el control de la entidad⁵⁴. El conflicto liderado por dos farmacéuticos miembros de la institución reproducía el esquema clásico de enfrentamiento entre monárquicos y mazzinianos muy común en el seno de las sociedades italianas⁵⁵ y culminó con la escisión del grupo perdidoso que fundó una nueva asociación de ayuda mutua y simpatías monárquicas⁵⁶.

Si salvo excepciones la vida de las sociedades italianas transcurría en el más profundo desinterés de sus miembros ello se debe probablemente a que los mismos no buscaban en dicho tipo de entidades nada más que una cobertura médico-asistencial y en el caso de los pueblos también cierta actividad recreativa-cultural, desinteresándose del posible rol que en relación con el Estado o con la sociedad receptora pudieran jugar dichas entidades. A ese desinterés contribuiría no poco la ideología y la acción de los grupos dispuestos a hacer una política desde las instituciones, o sea los sectores medios que efectivamente las controlaban.

Ideología y política en las asociaciones mutuales

La presencia de exiliados republicanos en los momentos iniciales de la inmigración italiana a la Argentina tiñó a los grupos dirigentes de dicha comunidad de un fuerte color mazziniano a lo largo del período previo a la gran guerra. Color que si no fue excluyente y en diversas etapas debió sufrir la competencia creciente de moderados,

socios necesario para lograr *quorum* en primera convocatoria era del 10 o/o del total, cfr. "Cristóforo Colombo", a. II, n. 9, p. 765.

⁵⁴ La participación muy alta en toda la década alcanzó un pico del 63 o/o del total de socios en las elecciones de diciembre de 1891, Sociedad Italiana de S.M. de Morón. *Libro...* cit. pp. 207-208.

⁵⁵ Por ejemplo la escisión de un grupo monárquico de Unione e Benevolenza de Buenos Aires en 1861 que formará luego la Nazionale Italiana o los casos poco conocidos de Unione e Benevolenza de Rosario de la cual se producirá la separación del grupo monárquico en 1865 para formar la Società Italiana di Beneficenza, *Rapporto del Console in Rosario L. Chapperon del 10-9-1865*, en Ministero degli Affari Esteri-Archivio, Serie Affari Politici, busta 903; y de la formación de dos entidades antagónicas en torno al mismo argumento en el pueblo de Santa Fe, Cañada de Gómez hacia 1891 a partir de la Unione e Benevolenza de la localidad, cfr. G. ALVAREZ, *Las instituciones italianas de Cañada de Gómez*, "Primeras Jornadas de Historia de la Inmigración Italiana en la Provincia de Santa Fe", p. 18.

⁵⁶ La Società Italia Una, la cual inició sus actividades festejando "le nozze d'argento dei Nostri Soberani", Società Italia Una, *Verballi della C.D.*, 18/IV/1893, p. 3.

católicos y socialistas fue sí predominante sobre todo a través del control que sectores de esa orientación ejercieron sobre las principales instituciones étnicas de la comunidad italiana⁵⁷.

Las sociedades de ayuda mutua no fueron una excepción en este contexto y la gran mayoría de los casos estudiados muestra un clima de ideas mazziniano impuesto por los sectores medios y medio-bajos que lideraban dichas instituciones. El análisis de los estatutos de las asociaciones mutuales revela la recurrencia de términos y frases de ese carácter⁵⁸ junto a menciones explícitas al pensador genovés⁵⁹. Los Libros de actas y asambleas muestran la predilección por Garibaldi y Mazzini entre los próceres italianos. A menudo presidentes honorarios de las entidades⁶⁰, sus aniversarios eran generalmente las ceremonias más importantes en las que tomaban parte la mayoría de las sociedades⁶¹.

Más allá del ropaje formal y más allá también de que las sociedades mutuales reflejaban en su composición socio-profesional admirablemente bien lo que era la viga central del pensamiento social de Mazzini: la concordia entre las clases artesanas y las clases medias⁶²,

⁵⁷ Sobre todo a través del control de la mayor entidad mutualista: Unione e Benevolenza y a través de la decisiva influencia en el principal periódico de la comunidad: *La Patria degli Italiani*. Un análisis de los conflictos en el seno de la elite dirigente en: F. DEVOTO, *Conflictos e ideologías en la comunidad italiana en la Argentina. Una aproximación (1860-1914)*, Buenos Aires, IDES, 1984 (mimeo).

⁵⁸ El ejemplo del Reglamento de la Sociedad Italiana de S.M. de Morón es bastante indicativo en sus artículos 2 y 3: "art. 2: La base fondamentale su cui posa, è il precetto umanitario fare agli altri quel bene che vorremmo fatto a noi stessi. Puramente Patriottica ne è la forma; dalla coscienza del diritto attinge la forza e nell' amore scambievole ripone la speranza dell'incremento. Art. 3: Lo scopo che si propone è di avvicinare ed unire tutti gli italiani residenti in questa Borgata, ed attuare la fratellanza universale..." S.I.S.M. de Morón, *Libro...*, pp. 110-111.

⁵⁹ Por ejemplo en el Statuto-Regolamento de la Sociedad Italiana de S.M. de Belgrano de 1887: "L'istruzione è il secondo pane dell' operaio ha scritto il grande filosofo Mazzini...", cit. por L. PRISLEI, *Informe sobre el estado actual de la investigación sobre Sociedades de Socorros Mutuos en la Argentina*, Buenos Aires, 1984, (mimeo), p. 3.

⁶⁰ Garibaldi era por caso Presidente Honorario de la de Morón. En ciertas oportunidades además algunas sociedades se dedicaban a la venta y distribución de obras del pensador genovés, como por ejemplo la Ligure que lo hacía con el trabajo *Opuscolo dei doveri dell'uomo*, S. Ligure di M.S., Atti di C.D. (1904-1906), p. 156.

⁶¹ Ciertamente en muchos casos también los próceres republicanos convivían sin contradicción para los integrantes de las instituciones con los miembros de la familia real y ambos onomásticos se celebraban por igual como reflejo de una ingenuidad que reflejaba mejor que las controversias de la elite el estado de ánimo y la politización de las masas italianas emigradas. Las sociedades de San Cristóbal y de Morón mostraban, en especial la primera, esa ambigüedad.

⁶² Aunque con cambio de acentos entre el período previo al 48 y el posterior,

el papel del pensamiento republicano en las sociedades de ayuda mutua en Argentina tiene aspectos paradójales. En Italia, la contribución esencial del mazzinianismo a las entidades mutualistas había sido, desde el Congreso de Florencia en 1861⁶³, donde comienza el efectivo interés de dicha corriente hacia ellas, el intentar y lograr politizarlas. En contraposición con las corrientes moderadas que buscaban mantener a las asociaciones al margen de toda actividad política o reivindicativa, en un plano exclusivamente mutua, la acción de Mazzini era doble. Desde el punto de vista instrumental, en un primer momento convertirlas en herramientas aptas para la consecución de su objetivo excluyente: la expulsión del extranjero y la unificación de Italia; más tarde, servirse de ellas para contrastar la penetración de la Internacional entre los sectores obreros peninsulares⁶⁴. Desde el punto de vista ideológico remarcar la conexión indisoluble existente entre la profesión y la ciudadanía, entre la vida económica y la vida intelectual, en fin entre asociacionismo y política⁶⁵.

Lo que sorprende en las sociedades mutuales de impronta mazziniana en Argentina es esa tajante negación de la actividad política prohibida taxativamente en todos los estatutos⁶⁶, reflejada palmariamente en la aridez de los libros de actas y asambleas, donde la acusación de hacer o liderar una fracción política era la principal que se podía lanzar contra un ocasional adversario⁶⁷. Ciertamente política y conflictos no faltaban, por debajo de lo que muestren las fuentes institucionales, pero ellos no concernían a la sociedad receptora sino a la sociedad de origen. Los debates promovidos por la elite dirigente de las entidades giraban principalmente en torno a dos temas que si interesantes en Italia, resultaban anecdóticos y superficiales en Argentina: República o Monarquía y laicismo o clericalismo. Los problemas de la relación entre el migrante y el Estado argentino, entre el migrante y la sociedad receptora aunque presen-

la idea será una constante del pensamiento mazziniano hasta sus últimos días, cfr. F. DELLA PERUTA, *Nota Introduttiva a Giuseppe Mazzini*, en *La Letteratura Italiana, storia e testi*, vol. 69-Tomo I, pp. 207 y ss.

⁶³ N. ROSELLI, op. cit., cap. 2 y A. SCIROCCO, *L'associazionismo mazziniano da Porta Pia alla fondazione del partito socialista*, en *L'Associazionismo Mazziniano-Atti dell'incontro di Studio (Ostia, novembre 1976)*, Roma, Edizione dell' Ateneo, 1982, pp. 7-8.

⁶⁴ N. ROSELLI, p. 304 y ss.

⁶⁵ G. MAZZINI, *Le classi artigiane*, en *La Letteratura...*, p. 833.

⁶⁶ S.I. Unione Operai Italiani, *Statuto*, art. 3; S. XX Settembre (de Capital Federal), *Statuto*, art. 3; S.I. di San Cristóbal, *Statuto...*, art. 89; S.I. di M.S. "Roma Nostra", Santa Fe, *Statuto*, art. 2; S.I. di M.S. Barracas al Sud, *Statuto*, art. 1; S. Ligure di M.S., *Statuto*, art. 39; S.I. de Morón, *Statuto*, art. 33.

⁶⁷ S. Ligure, *Verballi d'Assemblea*, cit. pp. 205 y ss.

tes⁶⁸ aparecían despojados de su dimensión política. Las sociedades étnicas italianas que fueron capaces de crear una extensísima red de relaciones intercomunitarias a través de las federaciones de asociaciones y del "consorellismo"⁶⁹ fueron incapaces en cambio de transformar esa fuerza potencial en un efectivo grupo de presión en la Argentina de fin del diecinueve y comienzos de este siglo.

Las asociaciones mutuales de ideología mazziniana ampliamente predominantes jugaban entonces un rol en los hechos equivalente al de las sociedades moderadas en Italia. Ello limitaba su poder, su representatividad y su capacidad de mediación en el seno de la sociedad local. Su marcado laicismo las alejaba de las masas católicas que habían llegado con la gran inmigración a las cuales encuadraban en sus instituciones pero no representaban ni conducían. Su apoliticismo y sus resistencias a abrirse hacia la sociedad receptora, reflejado en su desinterés hacia la política local, hacia las festividades patrias argentinas y sobre todo en su hostilidad a la nacionalización —el adquirir ciudadanía argentina implicaba en casi todos los casos la pérdida de los derechos sociales y mutuales⁷⁰, la alejaban de los grupos políticos y sindicales que hacían leva sobre la masa inmigrante: socialistas y anarquistas. Su escaso peso como factor de poder por un lado y como instrumento de ascenso social por el otro, alejaba de ellas a los hijos argentinos deseosos de integrarse en la sociedad local y de ejercer un papel más protagónico en ella.

Es difícil admitir en el estado actual de la investigación, la afirmación reiterada recientemente⁷¹, sobre el rol activo y predominante que en la vida sindical y política de la Argentina habría asumido

⁶⁸ Particularmente importante era —en especial en las zonas rurales— la solidaridad de las instituciones étnicas con sus connacionales ante abusos, por lo demás frecuentes, de autoridades argentinas. En este sentido, el estatuto de la Sociedad de San Cristóbal establece que si un socio sufre actos de violencia por parte de la autoridad pública, la entidad podrá realizar un informe y enviarlo al cónsul italiano de Santa Fe para que reclame indemnización, reparación y castigo de los responsables. Sociedad de San Cristóbal, *Statuto*, art. 90.

⁶⁹ Sistema que vincula a la mayoría de las asociaciones entre sí de la Argentina y en ocasiones con otras entidades de Latinoamérica y de Italia, consistía en un intercambio de prestaciones asistenciales y de asociados entre las entidades en "consorellismo". A más del intento más ambicioso de nuclear a las instituciones mutualistas en un sólo centro realizado por Unione e Benevolenza a través del A.I.M.I. (1916), otras federaciones se constituyeron de alcance regional como la de sociedades italianas de La Plata, Unione Operai Italiani, *Libro...*, cit. p. 120.

⁷⁰ Sociedad Unione Operai Italiani, *Statuto*, Capítulo I, art. 2, inciso e); Società "XX Settembre" (Capital Federal), *Statuto*, art. 21; Società di M.S., "Italia Unita", *Statuto-Regolamento*; S.I. di M.S. Barracas al Sud, *Statuto...*, art. 6 inciso g).

⁷¹ M. L. LEIVA, *Il movimento antifascista italiano in Argentina (1922-1945)*, en B. BEZZA (comp.), *Gli Italiani fuori d'Italia*, Milano, F. Angeli, 1983, p. 553.

la colonia italiana, al menos en lo que respecta a sus asociaciones mutuales. Más exacto sería tal vez afirmar el rol activo y predominante que individuos italianos, aisladamente o en el seno de organizaciones no étnicas, ejercieron en ella. Tampoco parece posible compartir plenamente la siempre sugestiva interpretación de Baily sobre la representatividad y fuerza de las asociaciones de ayuda mutua italianas en Argentina y el papel por ellas jugado en el proceso de inserción del italiano en la sociedad receptora⁷².

El tema planteado por Baily presenta al menos dos aspectos a considerar. En primer lugar, la fortaleza y representatividad de las instituciones étnicas es un problema relativo a los términos de la comparación. Si la misma se hace con las entidades mutuales italianas en Estados Unidos, la fuerza de las sociedades argentinas es evidente y marcada⁷³, pero si la comparación se realiza con movimientos mutualistas de otros grupos étnicos en Buenos Aires, como por ejemplo el español, el panorama es muy diferente. Las asociaciones italianas se encuentran mucho más fragmentadas que las españolas como consecuencia de la exasperación de los particularismos y de la intensidad del contraste ideológico de su elite dirigente⁷⁴. En cuanto al segundo aspecto, la pregunta pertinente a formular sería: ¿en qué medida el poder financiero y la cantidad de socios son indicadores suficientes para medir la fuerza y la representatividad de las mismas? Es probable que la cohesión social interna del grupo y la funcionalidad de su ideología deban también ser tomadas en cuenta, sobre todo para analizar la capacidad de mediación de la solidaridad étnica en la sociedad receptora. Y en ese sentido, interesante y acertado sea tal vez retomar las agudísimas observaciones que hace ya más de dos décadas formulara Grazia Dore sobre los límites y las carencias de la elite mazziniana en la Argentina en su acción de liderazgo de la comunidad local⁷⁵ y sus consecuencias en el proceso de ajuste y asimilación del migrante en la sociedad rioplatense, especialmente cuando las mismas se hicieron evidentes en las primeras décadas de este siglo.

Las entidades mutuales italianas constituidas, en el objetivo de sus dirigentes, entre otros propósitos, para "il mantenimento dello spirito di nazionalità fra gli italiani al Plata"⁷⁶ y con ello su lengua y

⁷² S. BAILY, *The adjustment...*, cit., p. 304-305.

⁷³ G. PRATO, *La tendenza associativa fra gli italiani all'estero*, en "La Riforma Sociale", vol. XVI, año XIII (1906), pp. 724-725.

⁷⁴ *El mutualismo en la Capital Federal*, en "Boletín del Departamento Nacional del Trabajo", n. 43, diciembre de 1919.

⁷⁵ G. DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in América*, Brescia, Morcelliana, 1964, en especial pp. 111-128 y 233-278.

⁷⁶ Società XX Settembre, *Statuto*, cap. unico, art. 1. Las Sociedades de Mo-

sus tradiciones, encontraron con el correr del siglo crecientes dificultades para lograrlo⁷⁷. Los límites de sus políticas, así como la presión renovada del Estado local, y desde los años veinte nuevos conflictos internos en torno al problema del fascismo y el antifascismo que probablemente interesaran poco a los hijos argentinos —y estos con el descenso del flujo migratorio se habían convertido en imprescindibles para dar vida a las instituciones— contribuyeron a ello. Subsistirían de todas formas por muchos años, hasta que el Estado desarrollase tardíamente un sistema de protección social —y aun en coexistencia con éste— como entidades casi exclusivamente mutualistas, lo que había sido probablemente el interés principal de la mayoría de los asociados aunque no de la elite dirigente.

rón, San Cristóbal y Barracas al Sud se comprometían en sus estatutos a conservar el italiano como única lengua oficial de esas instituciones.

⁷⁷ En 1917 en la Sociedad Unione Operai, en 1919 en la Sociedad Italiana de Morón y en 1926 en la Sociedad Ligure los libros de actas y asambleas comenzaron a escribirse también en castellano en los dos primeros casos y exclusivamente en este idioma —a lo que sabemos— en el último. Desde 1930 la sociedad platense y desde 1941 en adelante la de Morón también abandonarán definitivamente el uso del italiano en sus libros y seguramente en sus reuniones.

LAS ESCUELAS DE LAS SOCIEDADES ITALIANAS EN LA ARGENTINA (1866-1914)

LUIGI FAVERO*

Introducción**

El fin de esta nota es presentar, bajo un perfil principalmente estadístico-cuantitativo, el desarrollo de las escuelas italianas nacidas o sostenidas por las sociedades italianas de ayuda mutua en la Argentina, desde su surgimiento hasta las vísperas de la primera guerra mundial.

El material documental examinado es casi exclusivamente de fuente italiana, editado en su mayoría en Italia: censos de los italianos en el extranjero, informes de los reales agentes diplomáticos y consulares, actas del primer y segundo Congreso de los italianos en el exterior, Boletines del *Commissariato dell' emigrazione*, Anales de las escuelas italianas en el exterior, etc. La documentación de fuente italiana, editada en la Argentina, está representada por los informes de las escuelas italianas, presentados en la Exposición Nacional de Turín de 1898 y en la Exposición Internacional de Milán de 1906, además de fuentes menores.

Bajo un perfil más cualitativo algunos temas para profundizar, y que aquí sólo serán esbozados, son: el rol y el significado de la escuela en el seno de los objetivos mutualistas; la relación entre “instrucción” y mantenimiento o difusión de la lengua y cultura italianas; los objetivos perseguidos por el gobierno italiano en la financiación y sostén de las escuelas “coloniales”; la relación entre estructuras étnicas, desarrollo de las colectividades emigradas e integración en la sociedad argentina (las primeras han facilitado esta última ¿o no?); el conflicto entre las escuelas “extranjeras” y la naciente instrucción pública argentina que con la ley 1420 del 8 de julio de 1884 toma su rumbo decididamente.

Este último tema merecería especialmente la atención, también por la conmemoración del centenario de la “Ley de Educación Común”. Esta fue preparada y seguida por una amplia discusión, particularmente áspera en el tema del laicismo en la instrucción, que tuvo uno de sus momentos principales en el Congreso Pedagógico de

* Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires.

** Las investigaciones bibliográficas y de la documentación estadística estuvieron a cargo del Dr. Adriano M. Meucci que colaboró también en la redacción del texto.

1882, cuyas conclusiones ofrecen las líneas portantes del sucesivo instrumento legislativo. Ahora bien, justamente el año anterior, del 6 al 9 de enero de 1881, se había desarrollado el primer Congreso Pedagógico Italiano, al cual prestaron notable atención la prensa argentina y el mismo D. Faustino Sarmiento, el principal impulsor de la instrucción popular. La matriz cultural de los artífices de la instrucción pública argentina, así como de aquella parte de la colonia italiana "cultura" que volcó sus esfuerzos en las escuelas italianas, tenía quizás más puntos en común de lo que pudiese hacer pensar el choque sobre la lengua y el carácter "nacional" de la escuela.¹ Desde este punto de vista sería interesante examinar los objetivos de la polémica desarrollada por Sarmiento alrededor de los años '80 y de aquella que, en ocasión del primer centenario de la independencia argentina, involucrará con los nacionalistas como Ricardo Rojas el significado mismo de la inmigración europea.

Algunas referencias estadísticas

El nacimiento y el desarrollo de las escuelas de las sociedades de ayuda mutua tienen que ser encuadrados en la evolución de los flujos migratorios, teniendo en cuenta sobre todo la formación y la distribución territorial de las colectividades italianas: "Las escuelas italianas en el extranjero son hijas de la emigración; son por lo tanto consecuencia de este fluctuar continuo".²

La división en períodos o ciclos de un fenómeno que abraza un amplio arco histórico —en nuestro caso desde la segunda mitad del 800 hasta la vigilia de la primera guerra mundial— puede ser hecha teniendo en cuenta o los elementos que modifican en el tiempo el fenómeno estudiado o factores externos como por ejemplo las fechas de los censos, etc. En lo que respecta a los datos de fuente italiana, tenemos las cifras oficiales de las expatriaciones a partir de 1876 y las de las repatriaciones desde 1905. En 1871 se efectuaba el primer censo de los italianos en el extranjero, en concomitancia con el censo de la población del Reino. La misma operación se repitió en 1881; pero sucesivamente (1891, 1901, 1911) se renunció al censo "nominativo", dado el desarrollo ya asumido por la emigración

¹ "La escuela es en lo moral lo que la palanca de Arquímedes en lo físico, el más vulgar y conocido mecanismo humano, la más colosal de las fuerzas aplicadas a la materia o a la inteligencia. . ." (discurso de Sarmiento en la inauguración de la "Escuela de Catedral al Norte, 27 de mayo de 1859). "La iglesia es el templo que acoge solamente a los creyentes, la escuela en cambio es el altar en el cual cada hombre depona todos sus afectos y los vigoriza, los corrobora, los ennoblece para sí y para la familia, para sí y para la patria, para sí y para la humanidad" (I. MARTIGNETTI. *Le scuole italiane nella Repubblica Argentina*, en Camera di Commercio Italiana (comp.), *Celi italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano 1906*, Buenos Aires, 1906, p. 306).

² *Ibid.*

italiana, para basarse en las investigaciones consulares (descriptivas y numéricas) y en confrontaciones con los censos de los países receptores.³

Los datos sobre la emigración de fuente oficial argentina se inician en modo sistemático en 1857 en lo que respecta a las llegadas de ultramar y en 1871 para los retornos, así que sólo desde este año se pueden calcular los saldos,⁴ pero hay que llegar a 1876 para encontrar clasificaciones más precisas, como aquella por profesiones. Otras fuentes importantes son los tres censos argentinos de 1869 (primer censo general de la población), 1895 y 1914: éstos, respecto del problema al que nos referimos, dan la cantidad y distribución territorial de los nacidos en Italia (ya que se consideran argentinos, en base al "jus soli" a los que nacen en la Argentina de padres inmigrantes).

El censo de 1869 daba 1.736.923 habitantes, de los cuales 211.992 extranjeros: un tercio de ellos eran italianos (71.442; el censo de los italianos en el extranjero de 1871 dará por el contrario 56.016). El 91 o/o de los extranjeros estaba establecido en el litoral, donde constituían el 22 o/o de la población total. El 85 o/o de los italianos residía en la Capital o provincia de Buenos Aires.

Entre 1869 y 1895, la población global se fue más que duplicando: 3.954.911 habitantes. Los italianos vieron casi multiplicado por siete su número de 1869: con 492.676 unidades representaban el 12,5 o/o de la población argentina y casi la mitad de la extranjera, que sumaba 1.004.527 personas. Respecto de 1869 la distribución de la colectividad italiana muestra cómo los flujos migratorios de este período se dirigieron hacia el interior, sobre todo hacia la provincia de Santa Fe, mientras que disminuía notablemente la importancia de la Capital (en 1895 poblada sólo por el 36,9 o/o de los italianos, contra el 58,7 o/o de 1869).

El tercer censo nacional, que es realizado justamente al final del período considerado, en 1914, da 7.885.237 habitantes: la población, una vez más, se duplicó, mientras que los italianos llegan a

³ El material recogido con los informes de los cónsules y agentes consulares, en ocasión de la investigación de 1891, fue publicado en 1893, por cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores, en un volumen cuyo título era *Emigración y Colonia. Informes de los Regios Agentes diplomáticos y consulares*. Entre 1903 y 1908 fueron, en cambio, publicados, en tres volúmenes de seis partes, siempre con el título de *Emigración y Colonia*, los materiales recogidos en la investigación de 1901. El compilador fue esta vez el Commissariato Generale dell'emigrazione instituido en el Ministerio de Relaciones exteriores en 1901. El mismo Commissariato proveyó por su cuenta y recogiendo los datos provenientes de los cónsules a calcular los italianos residentes en el extranjero en 1911. Para una descripción más detallada cfr. MAE, *Censo de los italianos en el exterior en la mitad del año 1927*, Roma, 1928, pp. XV-XXI.

⁴ Cfr. ALBERTO SIREAU, *Teoría de la población. Ecología urbana y su aplicación a la Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1966, p. 54 y siguientes.

928.860 unidades, representando todavía el 12 o/o del conjunto de los habitantes y el 39,5 o/o de los extranjeros (que son ahora 2.357.952). La Capital ve ulteriormente reducido el porcentaje de la colectividad italiana allí residente (apenas un tercio), mientras que la provincia de Buenos Aires comprende el 30 o/o, Santa Fe el 18 o/o y Córdoba el 9 o/o. Análogas consideraciones pueden ser extraídas de las estimaciones consulares recogidas en ocasión del censo italiano de 1891. De ellas resulta que respecto de 1871 y de 1881 se había iniciado un proceso de desplazamiento del flujo migratorio hacia provincias más interiores de la Argentina (Santa Fe y Córdoba).⁵

Cuadro 1: Distribución de los nacidos en Italia a la fecha de los censos argentinos de 1869, 1895, 1914.

Circunscripción	1869	1895	1914
Capital Federal	58,7	36,9	33,5
Buenos Aires (pcia.)	26,2	28,5	30,6
Santa Fe	5,9	22,2	17,7
Entre Ríos	6,0	4,3	1,7
Córdoba	0,5	4,5	9,0
Mendoza	0,1	0,8	3,0
San Juan	0,1	—	0,2
Tucumán	0,1	0,7	0,8
...
Totales absolutos	71.442	492.676	928.860
Totales extranjeros	211.992	1.004.527	2.357.952
Total población	1.736.923	3.954.911	7.885.237

Si consideramos los fenómenos que han influido sobre las oscilaciones de los flujos migratorios entre 1857 y 1914, podemos dividir el período en cinco partes: ⁶ 1857-1874: período de lento pero ininterrumpido aumento de la inmigración (excepto el 1871 en correspondencia con una epidemia de fiebre amarilla);

1875-1880: período de crisis económica y de inestabilidad política, repercute en un descenso de las tasas migratorias: 249.090 entradas contra 116.348 salidas, con un saldo de 132.742 unidades;

1881-1889: aumento constante de los flujos hasta las 260.909

⁵ MAE, *Emigración y Colonias*, Roma, 1893, pág. 622: obsérvese que la cifra de 452.000 italianos no comprendía a los hijos de italianos nacidos en la Argentina.

⁶ Cfr. JOSE PANETTIERI, *Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Macchi, 1970, pp. 29-31.

unidades entradas en 1889. El total de los inmigrantes es de 979.256 personas, con un saldo de 824.595 unidades;

1890-1903: la crisis económico-financiera de 1890 introduce un ciclo de depresión que se atenúa sólo hacia el final del período. Contra 1.369.290 entradas hay 842.043 salidas, con un saldo de 527.247 unidades;

1904-1913: marca el período de mayor expansión del flujo: 2.895.025 entradas contra 1.356.785 salidas, con un saldo de 1.538.240 unidades. La amplitud de las cifras es debida también a la "inmigración golondrina"⁷ que, iniciada hacia 1895 con la afirmación del sector cerealista toca en estos años sus picos máximos.

Esta periodización hay que tenerla presente porque en ella se verá la influencia de las crisis económicas en el desarrollo ya sea de las sociedades de ayuda mutua o de las escuelas por ellas sostenidas. El período de máxima expansión se puede colocar, sobre todo para las sociedades de la Capital, entre 1870 y 1890. Son los años en los cuales la inmigración italiana proviene en su mayor parte de las regiones del norte (especialmente Liguria y Piamonte). Las primeras sociedades de la Capital nacieron con una fuerte connotación ideal política (los ideales del Risorgimento, mazzinianos y republicanos). A medida que se extendía el área de emigración (ya sea en sentido socio-cultural o geográfico, involucrando no solamente a las clases intelectuales, de los profesionales, pequeños comerciantes y artesanos de la época previa al Risorgimento y de las guerras de independencia, sino también a las masas campesinas y de braceros sobre todo del sur, que habían padecido la unificación de la Península) surgían nuevas sociedades, con un vínculo regional o *paesano* más fuerte que un genérico patriotismo; las finalidades prácticas de la mutualidad cohesionaban más que los reclamos ideales. La instrucción era vista bajo el perfil instrumental (saber leer, escribir, y contar) más que como preservación de una "lengua patria" nunca de hecho hablada o aprendida, siendo el dialecto la forma de comunicación y la tasa de analfabetismo altísima entre los inmigrantes. Así con la difusión de las escuelas públicas y gratuitas, los italianos encontraron natural mandar a ellas a sus propios hijos, aún a los inscriptos en las sociedades de ayuda mutua e instrucción, encontrando más justo transferir a la mutualidad los fondos sociales, sobre todo después de que, con la crisis del '90 y el envejecimiento progresivo de los socios, las necesidades se habían vuelto más vastas, y urgente, por lo tanto, una prudente y rígida administración.

Desplazamiento hacia el sur del área de proveniencia de los inmigrantes (desde 1900 las regiones meridionales darán más de la mitad de las expatriaciones hacia la Argentina), envejecimiento de los

⁷ La "inmigración golondrina" estaba formada por braceros provenientes de Europa, que llegaban a la Argentina en los meses de octubre, noviembre, para la cosecha de los cereales y volvían a la patria en los meses de abril y mayo.

socios de las mutuales de origen más antiguo, depresión económica desde 1890, incremento de las escuelas públicas gratuitas, marcaron el decaimiento de las escuelas italianas en la Argentina o su escasa importancia numérica, justo en concomitancia con la emigración de masas y el nacimiento de una segunda generación en suelo americano. Esto sin hablar de las causas internas a la estructura de las sociedades y a la organización de las escuelas, que serán examinadas a continuación.

La cantidad de alumnos inscriptos en las escuelas de las sociedades no fue nunca relevante: en la capital superó a duras penas las 3.000 unidades, cuando la sola "Unione e Benevolenza" contaba con más de 6.000 socios en 1896 y casi 118.000 tenían, en ese mismo año, las asociaciones italianas de la Argentina en su conjunto. Se asistía para las escuelas al mismo fenómeno que se verificaba para las sociedades: aumentaba el número de las instituciones (de 302 sociedades en 1896, a 362 en 1904) pero disminuía el número de los inscriptos (124.543 en 1896, 116.790 en 1904).⁸ Para las escuelas el fenómeno es todavía más relevante: alrededor de la primera mitad de los años '70 solamente las escuelas de "Unione e benevolenza" y de la "Nazione Italiana", de Buenos Aires contaban con más o menos 1.200 alumnos. En 1881 los alumnos de las cuatro sociedades de la Capital con escuelas eran 2.828. En 1897 con 11 escuelas en Buenos Aires el número de los alumnos subía a 3.200 y en 1904 bajaba a 2.833, a pesar de un número casi triple de escuelas: 31. En 1913 los inscriptos en las escuelas italianas de las sociedades de la capital, bajaron todavía a 1.800.

En las provincias se asistía a una rápida expansión de escuelas y de alumnos en torno al 1900: afuera de Buenos Aires existían en 1897 sólo 10 escuelas con 815 alumnos; en 1904 las escuelas de las sociedades italianas subían a 30, con 2.448 alumnos. A pesar de esta triplicación en el giro de siete años, las cifras no siguen la marcha de los flujos migratorios, que justo en este período se dirigían hacia las provincias del interior. En 1913 los inscriptos en las escuelas de las sociedades de ayuda mutua, fuera de la Capital, eran no más de 2.900; más o menos el mismo número se encontraba en las escuelas salesianas que recibían la contribución del gobierno italiano, pero se trata de un tipo diferente de escuelas.

Algunos otros datos de referencia son necesarios antes de pasar al análisis de la evolución de las escuelas italianas en la Argentina. El censo de 1869 ponía al descubierto, sobre una población de edad

⁸ En lo que respecta a los datos al 31 de diciembre de 1896 véase G. PRATO, *La tendenza associativa tra gli italiani all'estero nella sue fasi piu recenti*, en *La Reforma Social*, a. XIII, vol. XVI, 1906, segunda serie, p. 743; en lo que respecta a los datos de 1904 véase I. MARTIGNETTI, *Le Istituzioni italiane nella Repubblica Argentina*, en el volumen compilado por la Camera di Commercio Italiana, cit., pp. 241-298, en particular los cuadros en el apéndice.

superior a los 6 años de 1.421.254 personas, 1.066.847 analfabetos.⁹ El porcentaje bajaba al 48 o/o en la Capital, pero ya en la provincia de Buenos Aires subía al 71 o/o; llegaba al 74 o/o en la provincia de Santa Fe y nada menos que el 93 o/o en la de Santiago del Estero.¹⁰ Los datos sobre el analfabetismo en Italia se refieren al censo de 1871 y dan un porcentaje en conjunto de 68 o/o, con fuertes variaciones, desde el 42 o/o del Piamonte al 87 o/o de la Calabria y el 88 o/o de la Basilicata. Según el censo de los italianos en el extranjero, del 31 de diciembre de 1871, los analfabetos italianos en la Argentina constituían el 47 o/o de la colectividad. Hay que notar que el 77,5 o/o de los emigrados censados provenía, siempre según la misma fuente, de Italia septentrional: la Liguria solamente representaba el 50 o/o de la colectividad y el Piamonte el 9,5 o/o. Se daban también los índices de analfabetismo para cada una de las áreas en las cuales había sido hecho el censo: en el barrio de La Boca el analfabetismo era del 61 o/o, en el de San Telmo del 55 o/o, en Barracas del 68 o/o. Por el contrario, en la zona del viceconsulado de Rosario los analfabetos bajaban al 21 o/o y en Santa Fe a nada menos que al 16 o/o (todavía no había empezado la inmigración de masas).

En el censo argentino de 1895 la tasa de analfabetismo de la población de más de 6 años de edad había bajado al 54,4 o/o y en 1914 no llegaba al 30 o/o, con una población escolar poco inferior al millón. Con este perfil general del movimiento migratorio y de las tasas de escolaridad podemos ahora comparar el desarrollo de las escuelas italianas hasta 1914.

Desde los comienzos hasta el primer Congreso Pedagógico Italiano de 1881.

Las primeras escuelas italianas en la Argentina fueron instituidas en Buenos Aires: el 16 de octubre de 1866 fue fundada la escuela de la sociedad *Unione e Benevolenza*, el 24 de diciembre del mismo año la de la sociedad *Nazionale Italiana*: ambas escuelas comenzaron a funcionar en el curso de 1867. Se trataba de escuelas primarias, cuyo nacimiento encontraba explicación en la normal evolución de las necesidades de la colectividad emigrada.¹¹ Así lo explica-

⁹ Cfr. A. J. PEREZ AMUCHASTEGUI, *Mentalidades Argentinas* (1860-1930), Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1965, p. 94 y sigs.

¹⁰ Cfr. MARIO C. G. NASCIMBENE, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, 1983, p. VI, 13 (inérito).

¹¹ Las fechas de fundación de las escuelas, así como de las sociedades, no siempre coinciden en las distintas fuentes. A menudo hay confusión entre fecha de fundación de la sociedad y fecha de comienzo de la escuela. Así, por ejemplo, el primer *Annuario delle scuole coloniali per l'anno finanziario e sco-*

ba E. Zuccarini, escribiendo la historia de los italianos en el Plata en ocasión del primer centenario de la independencia argentina: "La ayuda mutua reflejaba la función nutricia de los núcleos sociales, y en los primeros momentos de la formación colonial proveía sólo a las necesidades del sexo masculino. Pero alrededor de estas unidades que constituyeron el grupo social, se formaba la familia y crecían los hijos y con ellos, también las necesidades de los individuos que, trabajando con obstinación, iban logrando su propio bienestar. La educación de la prole se imponía y surgió la necesidad de las escuelas sociales."¹²

La urgencia de las escuelas encontraba confirmación en los datos sobre analfabetismo, relevados por el censo de 1869 y mencionados anteriormente. Podemos agregar pocos elementos esenciales de verificación para seguir el fenómeno: sólo en 1875 la provincia de Buenos Aires aprobaba la propia "Ley de Educación Común" que anticipó de algún modo la ley 1420 de 1884; hay que recordar que el artículo 5 de la Constitución Nacional dejaba en manos de las provincias, el dictado de los reglamentos y de la organización escolar. Las estadísticas de la instrucción argentina al 15 de octubre de 1876 daban 116.500 alumnos en las escuelas primarias (92.000 en las escuelas públicas y 24.500 en las privadas), con un cuerpo de maestros de 2.250 personas (un maestro cada 52 alumnos).¹³ Teniendo en cuenta que la población inferior a los 6 años de edad llegaba, según el censo de 1869, a 315.822, se puede aproximadamente calcular que el cumplimiento escolar de las niñas de edad correspondiente hacia 1876 era entre el 35 y 40 o/o. En 1883 el porcentaje crecía al 70 o/o. Pero hay que tener presente que se trataba de promedios nacionales, que ocultaban fuertes variaciones entre provincia y provincia y entre la Capital y el interior del país. En 1876 fueron fundadas las primeras escuelas italianas para mujeres, por obra de la sociedad "Unione Operai Italiani". En 1884 nació el primer *jardín de infantes*, por obra de una de las 65 "valientes" maestras norteamericanas contratadas por Sarmiento para las escuelas argentinas: Sarah Chamberlin de Eccleston. Era quizás el primer jardín de infantes de toda América Latina: pero al mismo tiempo la sociedad femenina *Margherita di Savoia* daba origen al primer jardín de infantes italiano adoptando el método froebeliano.

lastico 1888-1889, publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, hace comenzar la escuela de la *Unione e Benevolenza* de Buenos Aires en 1858, año en que fue fundada la sociedad. Del mismo modo en la monografía de I. Martignetti (cit.), se remonta a 1861 la escuela de la *Unione e Benevolenza* de Rosario, que en cambio comenzó muchos años después.

¹² EMILIO ZUCCARINI, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina dal 1516 al 1910*, "La Patria degli Italiani", Buenos Aires, 1909, p. 386.

¹³ Cfr. L. PETICH, *La República Argentina en 1876* en, "Bollettino Consolare", vol. XIII, p. I, p. 224-225.

Las primeras escuelas fueron instituidas a menos de diez años de la fundación de la primera sociedad italiana de ayuda mutua, *Unione e Benevolenza* de Buenos Aires, nacida el 18 de julio de 1858. Su surgimiento no fue tan pacífico y espontáneo, como dejaría entrever Zuccarini, a tal punto que Boraschi, que escribió el primer informe sobre las escuelas para la Esposizione Nazionale de Turín, afirmaba que las sociedades que las iniciaron iban en contra de la corriente "casi violentando su esencia constitutiva", es decir la mutualidad.¹⁴ Es ésta una afirmación importante porque nos dice que no hubo pasaje natural de la ayuda mutua a la instrucción: ésta fue vista como una necesidad contingente y será recurrente, en la evolución de las sociedades, la tendencia a hacer prevalecer los fines mutualistas sobre las exigencias de la escuela.

Pero Boraschi agregó otra importante anotación: "Las escuelas italianas en Buenos Aires, favorecidas por el elemento popular, no encontraron ni entonces ni después, en la parte culta y adinerada de la colonia, ese fervor al que podían aspirar".¹⁵ Un diario italiano, impreso en Buenos Aires, hablaba en estas escuelas como "concebidas y nacidas de los obreros, en uno de sus frecuentes paroxismos de entusiasmo".¹⁶

Tenemos aquí la confirmación de la naturaleza esencialmente instrumental de la escuela, fundada por personas que sentían esa necesidad para el porvenir de los propios hijos, para garantizar de ese modo una continuidad al propio esfuerzo de realización social, pero que con la institución escolar tenían escasa familiaridad. A estas exigencias primarias se sobrepusieron las motivaciones cultas de esa parte de los intelectuales y profesionales que se comprometieron con la organización de las escuelas (casi siempre porque fueron llamados en un segundo momento). Es de nuestra opinión que el bagaje doctrinario e ideológico con el cual éstos se expresaban, y que encuentra comprobación, por ejemplo, en los informes de A. Boraschi y de I. Martignetti, no tenía correspondencia con el obrar de hecho de las juntas directivas de las escuelas, sólidamente en manos de los socios, que se dejaban guiar por criterios mucho más concretos: escatimaban en el sueldo de los maestros (por lo cual los mejores elementos no figuraban en estas escuelas), en los libros y en los útiles escolares y, en los momentos de crisis, no hesitaban en cerrar las escuelas para salvar los objetivos primarios de las sociedades.

Es necesario, naturalmente, examinar el material todavía exis-

¹⁴ ATTILIO BORASCHI, *Le scuole primarie italiane in Argentina* en Comitato della Camera Italiana di Commercio e Arti (comp.) *Los italianos en la República Argentina*, Buenos Aires, 1898, p. 219.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, op. cit. p. 300.

tente en muchas sociedades en la Argentina, para poder dar contorno más definido a la hipótesis que por ahora se puede así delinear, en base a las pocas fuentes disponibles: las polémicas sobre las escuelas, el debate sobre los contenidos pedagógico-didácticos y sobre todo, el relieve otorgado al valor de la lengua italiana como ligazón con la patria y como trámite para una influencia comercial, política y cultural, fueron impulsadas por la reducida elite intelectual que se interesó por las escuelas, además de aquella parte de la emigración política *risorgimentale* de 1848, que mantenía normalmente sólidas relaciones e intereses con la evolución política italiana. La mayor parte de los dirigentes de las sociedades en cambio, estaba preocupada por las finalidades concretas de la escuela y por mantener buenas relaciones ya sea con las autoridades diplomáticas y consulares italianas (a las cuales desde el principio se les pidió subvenciones, que comenzaron en 1872 o antes), ya sea con las autoridades locales, que en efecto estuvieron casi siempre presentes en la inauguración de los edificios escolares.¹⁷ Muchas de las sociedades que nacerán luego en Buenos Aires intentarán abrir escuelas, por imitación y emulación de las primeras y con la intención de aumentar el número de los socios ofreciéndoles la posibilidad de la instrucción de los hijos.

Basta comparar la prosa pomposa de Martignetti con la descripción plana y cronística de algunas publicaciones que descubren la colonia italiana en la Argentina o relatan la historia de las sociedades, para advertir la divergencia entre los objetivos del primero y del segundo grupo. Martignetti, hablando de los fundadores de las primeras escuelas en 1867, escribía: "Aquellos hermanos nuestros, de los cuales apenas queda alguna venerable reliquia, comprendieron desde entonces que, sin custodio de la lengua, abandonados a las influencias extranjeras, poco a poco habrían perdido la remembranza de su origen, y por lo tanto la dignidad y el privilegio del nombre italiano, mientras habrían visto de a poco separarse a sus hijos, absorbidos totalmente por el ambiente, sin antes haber aprendido cuánta grandeza y cuánta gloria encierra en sí el nombre Italia...".¹⁸

¹⁷ A. BORASCHI, *op. cit.*, p. 219: pone como comienzos de las financiaciones del gobierno italiano el año 1872. ANGELO RIGONI STERN, en cambio, en su *L'immigrazione italiana nella Repubblica Argentina. Appunti e dati statistici*, Buenos Aires, junio 1866, p. 32, remonta la contribución por medio del Regio Cónsul, a los comienzos mismos de las escuelas de la *Unione e Benevolenza* y de la *Nazionale Italiana*: "... el Regio Cónsul pudo obtener del Gobierno subalpino un pequeño subsidio para dividir en partes iguales entre las dos Sociedades. Desde entonces datan las primeras escuelas italianas en Buenos Aires". En lo que respecta a la inauguración Rigoni Stern escribía que: "En 1876 la Sociedad *Unione Operai Italiani* fundaba la primera escuela italiana para mujeres, asistiendo a la inauguración del Dr. Onésimo Leguizamón, entonces Ministro de Instrucción Pública".

¹⁸ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 293.

Los apuntes descriptivos de A. Rignoni dicen más simplemente: "Las sociedades italianas tuvieron principalmente en mente varios propósitos. En primer lugar dar a los propios hijos una instrucción suficiente en una época en la cual la instrucción primaria estaba muy dejada de lado en el país, defecto que hoy, nos apresuramos a decir, no existe más, (Escribía en 1886). Ellas tenían también en la mira crear un nuevo medio para aumentar el número de los socios. El simple fin de la ayuda mutua mantenía a las sociedades dentro de ciertos límites; la fundación de escuelas sociales con el derecho de los socios a inscribir a los hijos era un motivo poderoso para inducir a un mayor número de italianos a asociarse. Estaba además el carácter patriótico de la institución que la hacía más simpática".¹⁹ De donde se observa que la suma de motivos concretos para hacer nacer a las escuelas pesa mucho más que el patriotismo, que sólo agrega "simpatía". Un apresurado análisis del contenido del término *patriótico*, recurrente en tantas páginas de historia conmemorativa de los aniversarios propios de las sociedades, muestra que éste es equivalente muchas veces a generoso, benéfico, altruista, socialmente útil, y similares. El boletín conmemorativo de los 50 años de vida de la sociedad *Italia Unita* describía así los comienzos: "Cuando a principios de abril de 1878, a causa de la extensión de la ciudad, en el paraje denominado "Once de Septiembre", se notó la falta de escuelas y se sintió la necesidad de crearlas, el señor Romano Rivera se propuso fundar una y empezó a hacer propaganda entre los habitantes de este barrio. Habiendo encontrado favorable acogida reunió algunos connacionales en su propia casa el domingo 14 de abril de 1878 para asociarlos al patriótico propósito e iniciar el trabajo con su ayuda y su apoyo".²⁰ No hay nada, en esta descripción, que nos remita a los grandes motivos ideales trazados por Martignetti, y más aún, teniendo en cuenta que era la quinta escuela que surgía en la Argentina y una de las patrocinadoras del Congreso Pedagógico Italiano de 1881 en la segunda mitad de los años '70, después del estancamiento de alrededor de un decenio ocurrido luego del surgimiento de las primeras dos escuelas.

La diferencia, a la cual hemos aludido, entre los dos grupos promotores de las escuelas explica la constante polémica en el seno de las sociedades entre partidarios y contrarios a las escuelas: mientras que el primer grupo encontraba resonancia en ocasión de convenciones y celebraciones en las cuales se tomaban solemnes deliberaciones, el segundo prevalecía siempre en el momento de las decisiones operativas, haciendo vano, por ejemplo, cualquier propósito de constituir amplias asociaciones unitarias en sostén de las escuelas.

¹⁹ A. RIGNONI STERN, *op. cit.*, p. 33.

²⁰ *Cinquant' anni di vita della Società Italia Unita*, Buenos Aires, 1928, p. 5.

En las relaciones con Italia parecían prevalecer las motivaciones ideales del primer grupo, más cómodo en una confrontación y en un cambio de ideas con las frecuentes visitas de las personalidades de la cultura italiana y de las distintas instituciones, lo cual era como un velo en la percepción de la real consistencia y solidez de las escuelas italianas en la Argentina: éstas fueron muchas veces evaluadas más por su significado ideal que por su efectiva incidencia en el conjunto de la colectividad.

En lo que respecta al desarrollo general de las escuelas, ya hemos hecho alusión a que entre el nacimiento de las primeras dos, por obra de *Unione e Benevolenza* y de *Nazionale Italiana*, y el de las otras pasaron alrededor de 10 años, durante los cuales fueron instituidas cinco sucursales de las primeras dos en varios barrios de la capital, con más de 1200 alumnos y alrededor de 20 maestros. En 1876 nació la primera escuela para mujeres, por obra de la sociedad *Unione Operai Italiani*, fundada dos años antes: ésta se expandía rápidamente y en el giro de pocos años llegó a tener cuatro escuelas para mujeres con 300 alumnas y 7 maestras. "En 1887 una fracción de los *Operai Italiani* dejaba la antigua sociedad para fundar otra, que se llamó *Colonia Italiana* y que desde su nacimiento instaló escuelas italianas para mujeres, habiendo los fundadores de ésta última sacado las hijas de las escuelas de la otra Sociedad".²¹ El hecho es emblemático de lo que muchas veces sucedió luego: las luchas intestinas, las ambiciones y los celos personales o regionales minaron a menudo la solidez de las sociedades, provocando escisiones en cadena, que se tradujeron en un desarrollo a veces sólo nominal de las instituciones.

Podemos seguir éste fenómeno observando desde adentro los primeros años de vida de una de estas sociedades, *Italia Unita*, instituida el 29 de junio de 1878 con el único fin de la instrucción gratuita a los hijos de los mismos socios. Los fundadores eran 306 y la escuela contó enseguida con 140 alumnos de ambos sexos y 4 maestros. Al año siguiente, 1879, el objetivo se ampliaba incluyendo la "recíproca y mutua ayuda en caso de enfermedad". En 1880 la sociedad adhería a la preparación del primer Congreso Pedagógico Italiano y colaboraba con el proyecto de unificación de los reglamentos y programas escolares con *Unione e Benevolenza* y *Nazionale Italiana*. Pero sobrevinieron estrecheces financieras y contrastes internos y, olvidando el primer fin por el cual la sociedad había sido constituida, en 1882 se suprimía la escuela primaria para mujeres (no la de varones y esto hay que hacerlo notar) "para evitar males peores e irreparables" y "se instituyen en cambio conferencias dominicales". El mismo año el gobierno italiano asignaba a las escuelas un subsidio anual de 1200 liras; el año siguiente, 1883, un grupo se

²¹ A. RIGONI STERN, *op. cit.*, p. 32.

separó para fundar la sociedad *Italia*. A pesar de la escisión, se abrió en 1884 una sucursal de la escuela, y en la ceremonia inaugural, el 29 de junio, estaba presente Edmondo de Amicis. En 1885 nueva hemorragia: otro grupo se escindía y fundaba la sociedad *XX Settembre*. En consecuencia "la Sociedad postrada no está en condiciones de mantener la escuela sucursal y al año siguiente no la reabre".²²

La rapidez con la cual se abrían y se cerraban escuelas, como puede verse en estas pocas referencias hace precario el esfuerzo de una reconstrucción estadística puntual del surgimiento y desarrollo de las instituciones escolares ya sea en Buenos Aires o en las provincias, inclusive porque las pocas fuentes disponibles ofrecen datos desarticulados que a menudo no permiten distinguir cuánto era producto de simples divisiones y disgregaciones y cuánto en cambio, de nuevas fundaciones. El mismo Martignetti, compilando su precisa reseña de las sociedades y de las escuelas italianas para la *Mostra Internazionale* de Milán de 1906, escribía: "Entre éstas ¿cuántas han muerto casi al nacer, cuántas tienen un porvenir asegurado?".²³

Entre 1871 y 1881 nacieron las primeras escuelas italianas fuera de la Capital, en la provincia de Santa Fe: las escuelas de la sociedad *Unione e Benevolenza* de Rosario y la *Silvio Pellico* en la colonia San Carlos. *Unione e Benevolenza* de Rosario fundó su escuela en 1874, después de haber pagado durante el año anterior la asistencia escolar a los hijos de los propios socios en el *Colegio Italo-Argentino*, institución fundada en 1867 por G. Angelini Garaffa.²⁴ La cita ofrece la ocasión para recordar que, junto a las sociedades de ayuda mutua, fueron varias las escuelas fundadas por ciudadanos particulares, a menudo maestros emigrados, que pudieron usufructuar a veces de la colaboración de las sociedades y de las contribuciones del gobierno italiano.²⁵

Pero el acontecimiento principal de este período es el Primer Congreso Pedagógico Italiano, que se desarrolló del 6 al 9 de enero de 1881 en Buenos Aires, promovido por los Consejos de instrucción de las cinco sociedades de la capital: *Unione e Benevolenza*, *Nazionale Italiana*, *Unione Operai Italiani*, *Colonia Italiana* e *Italia*

²² *Cinquant'anni di vita della Società Italia Unita*, *op. cit.*, p. 7.

²³ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 304.

²⁴ Cfr. WLADIMIR C. MIKIELIEVIC, *La instrucción pública en Rosario en Historia de las instituciones de la Provincia de Santa Fe*, tomo V, P. I, P. 205.

²⁵ *Ibid.*, p. 202: "También en 1866 y con el patrocinio del gobierno italiano J. Montanaro inició las actividades del *Colegio Italiano* primero de esta índole fundado en Rosario que al año siguiente fue seguido por el *Colegio Italo-Argentino* dirigido por José Angelini Garaffa y que contaba con cursos elementales, superior y de idioma". Y en p. 203: "Ese mismo día (1 de junio de 1869) en el que se inauguraba el nuevo colegio inglés el maestro italiano D. E. Capitani abrió su *Scuola Commerciale Serale*, especializada en enseñanza comercial".

Unita, y con el patrocinio de dos diarios italianos: *La Patria Italiana* y *Operaio Italiano*. Meta del Congreso era contestar a las críticas, que desde 1880 empiezan a hacerse sentir, por parte de algunos argentinos sobre el "peligro nacional" representado por estas escuelas y por parte de la colonia italiana sobre sus defectos e insuficiencias y sobre su dudosa utilidad en relación a los fines mutualistas. Se afrontaron dos tipos de problemas: uno de índole económico-administrativa, el otro de carácter pedagógico-didáctico. Las conclusiones del Congreso son importantes bajo el perfil de los contenidos pedagógicos porque sancionaban la educación mixta (hoy se diría bicultural): en la práctica, a los programas italianos se agregó la lengua castellana y la historia y geografía argentina. Bajo el perfil práctico se introdujeron algunas mejoras en el mecanismo y en las técnicas de la escuela, pero todo se paró allí. El fruto más importante del Congreso fue de todos modos el despertar de nuevo entre los italianos el interés por la escuela: en los años siguientes hubo todo un florecimiento de nuevas iniciativas. En 1884 se abrió la escuela de la *XX Settembre*; el 1.º de enero de 1885 fue fundado el primer "Jardín de Infantes Froebeliano" por obra de la sociedad femenina *Margherita di Savoia*; en 1886 fue la sociedad *Italia* la que abrió escuelas para varones, en 1887 la *Patria e Lavoro* instituía una escuela mixta infantil, transformada luego en curso completo primario para varones y mujeres. También "las Sociedades Italianas de las provincias compiten en abrir nuevas escuelas"²⁶: éstas surgen entre otros lugares en Rosario, Santa Fe, Pergamino, Córdoba, Las Flores, El Trébol, San Nicolás, etc.

La polémica de 1888: la organización de las escuelas italianas y la situación escolar argentina

En 1887 más de la mitad (52,7 %) de los habitantes de Buenos Aires eran extranjeros. Los italianos solamente representaban más de un tercio de los habitantes de la capital y casi los dos tercios de la población extranjera. Entre 1870 y 1895 prácticamente un extranjero de cada tres que llegaba a la Argentina se quedaba en Buenos Aires. Frente a esta invasión se hizo aguda, en el gobierno y en las elites locales, la preocupación del control y de la amalgama: en particular la instrucción obligatoria y gratuita, controlada por el Estado, empezaba a ser sentida no sólo como instrumento indispensable de educación, sino también como medio de asimilar a los hijos de los inmigrados, que ya la ley consideraba argentinos a todos los efectos si habían nacido en tierra argentina. D. F. Sarmiento encabezó la campaña en contra de las escuelas extranjeras, vistas como un peligro nacional. El había ya polemizado en 1881, desde las pági-

²⁶ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, op. cit., p. 301.

nas de *El Nacional*, con el Primer Congreso Pedagógico Italiano, y la prensa argentina reclamaba el cierre de estas instituciones: "Tiene que desaparecer la pretensión de ciertos miembros extranjeros, que con métodos ingratos quisieran extraviar la niñez de la nacionalidad."²⁷

La lucha se hizo más dura, también porque en el seno de las sociedades era fuerte el partido de los que estaban en contra de las escuelas, que podía contar con una parte de los "hombres ilustrados" de la colectividad italiana. Habría que examinar la prensa de la época para tener los contornos exactos y los contenidos de la polémica; en modo particular para estudiar si se trataba sólo de una lucha en contra de las incapacidades evidentes y los defectos de las escuelas italianas, o si el tiro estaba dirigido en contra de la escuela nacional étnica, que escondía a veces, bajo cierto lenguaje, pretensiones de superioridad cultural; por último habría que examinar el juicio dado sobre los comités de gestión, que puede incluir más allá de la evaluación técnica de lo obrado por organismos de naturaleza marcadamente popular, una evaluación socio-política del rol autoatribuido por los comités en el campo educativo. Cuáles eran, en el seno de la comunidad italiana y de algunas asociaciones, los aliados de Sarmiento y cuánta parte de la prensa argentina estaba implicada en la polémica, todavía no lo sabemos, incluso porque las actuales fuentes examinadas, sobre todo los informes de Boraschi y Martignetti, pertenecen a sectores directamente implicados en el hecho escolar, que sobre este punto prefirieron aludir más que describir hechos y personas que tendrían que ser muy conocidas entonces y fácilmente identificables aún con pocos rasgos alusivos.

Un elemento, que debe haber suscitado ciertamente aprensión en la parte argentina, parece haber sido el progresivo intento por parte de las autoridades italianas de coordinar y vigilar las instituciones escolares que las sociedades iban fundando, aun con el incentivo de subvenciones financieras. Estas no fueron nunca relevantes (otras contribuciones llegaban en forma de libros y material escolar) ni comparables con el rol que, sobre todo durante el gobierno de Crispi, se quiso atribuir a las "escuelas coloniales" pero fueron suficientes para suscitar la alarma del nacionalismo argentino. Esta desconfianza se advirtió también después de la polémica de los años 1888-1889, y aún en 1898 Boraschi escribiría así: "El gasto general (para la escuela) en base a 25 pesos por alumno, es en la Capital de 80.500 pesos, o sea 147.500 liras y el Estado italiano ayuda a aliviar este notable desembolso (que representaba del 20 al 35 % de los gastos de las sociedades de ayuda mutua) con la suma de solamente

²⁷ En lo que respecta a la polémica de D. F. Sarmiento en contra de las escuelas extranjeras cfr. E. ZUCCARINI, op. cit., p. 406; en lo que respecta a la polémica sobre la prensa argentina cfr. I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane* op. cit., 1906, p. 301.

14.000 liras, es decir con menos de la décima parte y *no puede y no debe hacer más por razones que no viene al caso poner en evidencia*".²⁸

Las escuelas italianas salieron indemnes de la polémica, también por la intervención directa, en 1889, del mismo presidente del Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, Dr. Zorrilla, que como conclusión de numerosas inspecciones escribió en su informe sobre las escuelas de la Capital, de las Provincias y de los Territorios nacionales: "Existe otra categoría de escuelas que han prestado y prestan todavía buenos servicios, y a pesar de eso, fueron últimamente objeto de duros ataques por una parte de la prensa de la Capital. Me refiero a las escuelas italianas".²⁹ Zorrilla fue más allá de un juicio técnico sobre la validez en 1889 de las instituciones escolares italianas para hacer una evaluación global del significado y de la importancia del esfuerzo cumplido por las sociedades italianas de ayuda mutua en relación también a las necesidades educativas de la realidad argentina: "Las sociedades italianas fueron las primeras en establecer, sin que a nadie le pareciese extraño, y a la luz del sol, sus escuelas; fueron las primeras, conviene decirlo en honor de ellas, en reconocer la necesidad de un edificio para uso escolar y erigieron varios, antes de que el Departamento Nacional o nuestros Gobiernos construyesen algunos [. . .] Llegaron a reunir en sus escuelas a más de seis mil chicos, y nadie se alarmó de ello. En este sacrificio, que se imponían las sociedades italianas, se veía una plausible cooperación a la ímproba tarea de educar a los niños [. . .] Por otra parte nuestras escuelas eran pocas y restringidas; no podían acoger a más de seis o siete mil alumnos; y teníamos más de cuarenta y cinco mil chicos en edad escolar: hasta el primero de enero de 1882, la asistencia señalada por los registros escolares, cuya autenticidad fue negada e impugnada por la inspección técnica de la Capital como exagerada, era de 14.000 alumnos en las escuelas públicas".³⁰

La cifra de 6.000 alumnos, referida por Zorrilla respecto de las escuelas italianas, no tiene constatación con ninguna fuente por parte italiana y parece exagerada (sabemos que los alumnos de las escuelas italianas de la capital eran 2.828 en 1881 y solamente 2.049 en 1889). Pero si comparamos el número de alumnos que resulta según las fuentes italianas con la asistencia a las escuelas públicas argentinas hasta la mitad de los años '80, notamos que la incidencia de las poblaciones escolares de las sociedades de ayuda mutua es relevante y puede justificar la aprensión por parte de la prensa y del gobierno argentino. Contra 2.828 alumnos de las escuelas italianas

²⁸ A. BORASCHI, *op. cit.*, pág. 223.

²⁹ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 302.

³⁰ *Ibid.*

de la capital, en 1882, había una población global de apenas 14.000 alumnos (cifra no verdadera advertía Zorrilla) en todas las escuelas públicas de Buenos Aires. La incidencia se irá progresivamente diluyendo, con la afirmación de la escuela pública, y en 1895 había una población escolar italiana de 3.029 alumnos, siempre en la capital, contra una asistencia en las escuelas públicas de un total de 70.771 escolares.

El rápido y caótico desarrollo de la capital, con las sucesivas oleadas inmigratorias, hacía insuficientes las estructuras escolares públicas que sin embargo se iban construyendo, por lo cual resultaba de hecho bienvenida cualquier ayuda al respecto.³¹ Todavía en 1896 en la *Memoria* de otro presidente del "Consejo Nacional de Educación", aún criticando severamente a las escuelas extranjeras porque "no siempre satisfacen las aspiraciones de una completa educación, porque usan generalmente métodos abandonados por los buenos educadores", se admitía que las escuelas públicas estaban repletas a tal punto que "los Consejos Escolares se ven obligados a negar el ingreso a ellas a miles de chicos que lo requieren".³²

Es difícil poder calcular el porcentaje de hijos de emigrados italianos sobre los cuales se extendía la acción de las escuelas de las sociedades: una estimación se puede hacer sólo para la Capital, en base a los datos de los censos, y sólo con relación a los hijos venidos de Italia con los padres. En los años '80 las escuelas italianas llegaron a abarcar probablemente alrededor del 20 o/o de estos chicos, bajando luego desde la segunda mitad de la década y hasta 1895 a un porcentaje del 16 o/o. Boraschi en base a los datos del censo de 1895 que daba 181.000 italianos en la Capital y una población escolar (escuela obligatoria) de 70.771 alumnos sobre una población en conjunto de 700.000 habitantes (10 o/o) calculaba que la contribución italiana en base al mismo coeficiente del 10 o/o tenía que ser de 18.100 alumnos, de los cuales algo más de 3.000 frecuentaban las escuelas italianas.³³ Alrededor de 15.000 escolares italianos en las escuelas estatales no se beneficiaban, por lo tanto, con ninguna educación italiana: "Si a éstos le agregamos además aquellos que no asisten a ninguna escuela (en la época se calculaba en un 12 o/o el

³¹ A. RIGONI STERN, *op. cit.*, p. 33, sostiene que: "Las escuelas públicas ya no están tan descuidadas como antes y la administración actual se puede jactar de haber construido en el espacio de cuatro o cinco años, con este fin, más de 30 edificios espléndidos y de una arquitectura que hace honor al arte italiano pues fueron erigidos bajo la dirección del ingeniero Tamburini. . .". En 1898 Boraschi podrá hablar de "140 escuelas públicas muy bien ordenadas y que funcionaban en 80 espléndidos edificios expresamente construidos y que se merecen muy bien el nombre de palacios y en 60 casas alquiladas...". Cfr. BORASCHI, *op. cit.*, p. 226.

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*, p. 223.

porcentaje de niños en edad escolar que no la frecuentaban para nada) y aquellos nacidos de padres italianos, cuya cifra es incalculable, vemos cuán limitada es la acción ejercida por los institutos sostenidos por nuestras sociedades".³⁴ Diez años después Luigi Barzini repetía los cálculos siempre para las escuelas italianas de la Capital, llegando a la conclusión de que "en Buenos Aires hay por lo menos 25.000 chicos italianos, de los cuales solamente 2.855 frecuentan las escuelas italianas".³⁵

¿Cómo funcionaban las escuelas italianas? Queriendo sintetizar al máximo el juicio, se podría decir: generalmente con mucha buena voluntad pero con pocos medios. Tanto Boraschi como Martignetti se extendían sobre este punto. Escribía el primero: "Lejos de mí cualquier duda que por cualidades intrínsecas las escuelas de las sociedades estén por debajo de las estatales, pero es también verdad que por cualidades materiales no pueden competir. Un importante inconveniente del cual tiene la culpa la estrechez pecuniaria, reside en la insuficiencia de los sueldos pagados a los maestros. Las cien monedas promedio que se dan a los maestros y las ochenta que se pagan a las maestras, no son ciertamente tantas que basten a las exigencias de la vida y por las cuales se le pueda exigir al docente una entera dedicación a la enseñanza. Es por lo tanto necesario que ellos busquen una compensación a la escasa retribución con lecciones privadas, o empleos de otro tipo, con evidente perjuicio para las escuelas. Y hay más: estos tenues sueldos causan una frecuente mutación del personal, porque los maestros emigrados en América, —no para ejercer el apostolado, sino para mejorar sus condiciones— están constantemente en la búsqueda de empleos mejor retribuidos. En los treinta años de existencia de las escuelas es raro el caso de maestros que hayan llegado a los 10 años de antigüedad".³⁶ Sobre la vida mísera de los maestros retomó Martignetti en su informe de 1906 para la Mostra de Milán, en el cual calculaba un balance tipo mensual para el maestro, para concluir diciendo que "las salidas superan bastante a las entradas (111 pesos contra un sueldo que varía de 60 a 100 pesos); el maestro por lo tanto está obligado a afanarse en buscar otro trabajo y otros recursos [. . .] Por esto sucede que la mayor parte de los que constituyen los distintos cuerpos docentes de nuestras Asociaciones, difícilmente persistan en su oficio. . .".³⁷

Sobre el ordenamiento interno de las escuelas Boraschi daba sus-

³⁴ *Ibid.*

³⁵ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, 306.

³⁶ A. BORASCHI, *op. cit.*, p. 226.

³⁷ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 304.

cintamente esta descripción:

"Su dirección didáctica está confiada a un Consejo o Junta o Delegación, compuesta de tres a once miembros nombrados entre los socios por cada uno de los Consejos directivos de las sociedades, presididos por un Presidente o Inspector y que se renueva anualmente. La administración está toda a cargo del cuerpo directivo social.

"La enseñanza que se imparte comprende generalmente el entero curso primario, dividido en sus cinco grados, que son generalmente precedidos por un curso preparatorio y seguidos en algunas escuelas por un grado complementario. El programa de estudio no se diferencia en esencia de una a otra. Está generalmente adaptado al vigente en Italia con el agregado de las materias requeridas por la condición de lugar en el cual residen, es decir de la Lengua Castellana, de la Historia y de la Geografía Argentina.

"Las distintas escuelas son entre ellas autónomas [. . .]

"A gozar del beneficio de las escuelas italianas son admitidos en cada escuela los hijos o hijas de los socios de la sociedad que la sostiene, los niños huérfanos o de madre viuda y los hijos de italianos que por edad o por reconocida indigencia no pueden formar parte de la sociedad desde los 6 a los 14 años de edad. Las escuelas son gratuitas, sólo la inscripción está sujeta a una leve tasa anual. . . (excepción son los jardines de infantes y algunas escuelas profesionales nocturnas en las cuales se pagan cuotas de asistencia).

"El personal debe ser nombrado por concurso de títulos y por examen, eligiéndose preferentemente entre aquellos que están munidos de título de la escuela normal italiana.

"El horario de las clases es en promedio de cinco horas por día comprendidas entre las 9 a.m. y las 4 p.m.

"El año escolar comienza generalmente el 1.º de marzo y termina el 30 de noviembre y comprende más o menos 190 días de escuela [. . .]

"Los libros de texto son importados de Italia. Desde hace algunos años, tienden a uniformarse en las distintas escuelas."³⁸

Esta descripción corresponde en sustancia a la presentada por Martignetti en 1906 por lo cual se puede decir que, hacia el final de los años '80 y con la progresiva intervención de las autoridades consulares italianas, la fisonomía de las escuelas italianas estaba ya delineada a principio de los años '90 y así quedó hasta 1915. Sobre los logros escolásticos no hay en cambio muchos elementos disponibles. Presentando la distribución de los alumnos en los cinco grados de la primaria en el año escolar 1897, Boraschi notaba "la inmensa desproporción entre el número de alumnos de los primeros grados y el de los últimos (en Buenos Aires contra 531 alumnos en primero hay solamente 35 en quinto). Ya en el pasaje de primero a segundo grado una tercera parte de los alumnos desaparece, pero de tercero a cuarto justamente cuando la enseñanza de la lengua deja de ser instrumento para transformarse en arte y ciencia de la palabra, la mitad de los escolares restantes se pierde y se llega luego a quinto grado con menos de la décima parte de los inscriptos en primero". La explicación de este hecho provenía de la "necesidad de destinar al trabajo productivo el tiempo de los niños, en general hijos de obreros"³⁹. Sobre el mismo argumento escribía A. Rigoni

³⁸ A. BORASCHI, *op. cit.*, p. 227.

³⁹ *Ibid.*, p. 229.

Stern: "Se considera que las escuelas femeninas italianas dan mejor resultado que las masculinas. Probablemente esto dependa de la circunstancia de que hay alumnas que permanecen en las escuelas hasta los 15 años y a veces hasta los 16 años repitiendo siempre los estudios del último curso. No sucede lo mismo con los varones; éstos abandonan en primer lugar más rápido las escuelas porque más rápido pueden encontrar una ocupación; en segundo lugar según los reglamentos de varias Sociedades ellos no pueden quedarse pasados los 12 años sin ser socios efectivos debiendo así pagar 5 liras mensuales. En la Sociedad *Unione e Benevolenza* desde 1882, hasta la edad de 10 años, los alumnos pueden ser admitidos a la escuela siendo hijos de socios, pasada dicha edad deben inscribirse como socios ellos mismos. Así que las escuelas de dicha Sociedad que en 1880 contaban con 1232 alumnos, en 1885 tenían solamente 775, y esto a pesar de que el número de los socios llegara a 5.617."⁴⁰

Una documentación indirecta sobre los logros en las escuelas italianas está constituida por una carta, publicada por el diario *La Patria degli Italiani* de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1915. Se trata de una carta abierta que el ingeniero Domenico Selva, docente en la Universidad de Buenos Aires, escribió para elogiar el proyecto de fusión de las sociedades de ayuda mutua de la Capital, y por lo tanto también de sus escuelas. El afirmaba: "Hice mi escuela primaria en la *Unione e Benevolenza* desde 1875 hasta 1880. Luego fui al Colegio Nacional y luego a la Universidad. Fui profesor del Colegio Nacional desde 1888 hasta 1914 y lo soy en la Universidad de la Capital desde 1899 en la Facultad de Matemática." Selva podía por lo tanto hablar con conocimiento de causa: "En mis tiempos la enseñanza (en las escuelas italianas) era a tal punto avanzada que de la segunda técnica, que se enseñaba en la *Unione e Benevolenza*, se pasaba sin más al Colegio Nacional, y así el alumno tenía abiertas delante de sí las puertas de la Universidad"⁴¹. Naturalmente no todas las escuelas de las sociedades podían ser como la de la *Unione e Benevolenza*; da fe de ello la descripción de Boraschi de 1898. La afirmación es de todos modos importante porque demuestra que alrededor de los años '80, cualquiera fuese la polémica sobre las escuelas italianas, se pasaba sin obstáculos hacia la enseñanza secundaria argentina. La situación de las escuelas (así como la de las sociedades) se había ido agravando hacia el final de los años '80 y con la crisis económico-financiera que se inició en 1890. Martignetti así describía la situación: "La crisis financiera que desde 1890 había empezado su obra de demolición en el comercio, en la industria y en todos los ramos de la administración pública y privada, no podía

⁴⁰ A. RIGONI STERN, *op. cit.*, p. 33.

⁴¹ D. SELVA, en "La Patria degli Italiani", Buenos Aires, 23 de diciembre de 1915.

perdonar a nuestras Sociedades [...] En una década los patrimonios sociales, hechos con un trabajo lento, con verdadera abnegación y con circunspecta e incesante cautela, fueron gravemente dañados. La emigración, que fue muy superior a la inmigración, disminuyó el número de los asociados. El envejecimiento de las Sociedades produjo el aumento de los socios crónicos con derecho a una pensión [...] muchas otras causas constituyen también hoy una continua amenaza a la existencia de nuestras Sociedades, permitiendo al partido opuesto a las escuelas a coaligarse y conspirar en su contra. De aquí la lucha."⁴² Ya se ha recordado que entre mutualidad e instrucción la preferencia fue otorgada siempre a la primera, reduciendo las contribuciones a las escuelas, que se encontraron así en una constante decadencia ya sea por el personal empleado (maestros con sueldos reducidos y por lo tanto no motivados y móviles) ya sea por las instalaciones. Selva en la carta citada afirmaba que "las escuelas italianas en la forma en que hoy (en 1915) se sostienen, no corresponden a las verdaderas necesidades nacionales, y no pueden contar sino con una vida ficticia, destinada a languidecer un día u otro [...] Hoy (los alumnos) deben preparar con esfuerzo y gastos un examen de admisión (a la escuela secundaria argentina, condición que no existía en los años '80) que no siempre pueden aprobar." Ahora ya, incluso la pequeña burguesía emigrada a la Argentina, los comerciantes y los artesanos, que habían sostenido las escuelas de las sociedades en las décadas precedentes, —ya sea por un sentimiento "patriótico" ya sea porque las veían como un buen despegue para el ascenso social de los propios hijos (frente a un sistema público argentino muy precario a nivel de instrucción primaria)— prefería la escuela local. Decía Selva: "Son raros esos padres que, luego de nuestras escuelas, embarcan a sus hijos en estudios superiores, inscribiéndolos en las escuelas del país. Poquísimos desde luego los que mandan a sus chicos a Italia, para continuar los estudios. Cuando se reflexiona al respecto, se tiene la explicación de por qué es tan exiguuo el número de los alumnos que frecuentan nuestras escuelas. Ellos no encuentran en éstas el ambiente favorable para ulteriores enseñanzas y prefieren inscribirse directamente en las escuelas argentinas."⁴³

Las escuelas de las sociedades de ayuda mutua y el gobierno italiano: el trabajo de coordinación y de control de las autoridades diplomáticas y consulares

Hablando de la vida interna de las escuelas, Boraschi afirmaba que las distintas escuelas eran entre ellas independientes y autóno-

⁴² I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 303.

⁴³ D. SELVA, *op. cit.*

mas.⁴⁴ En realidad, tentativas de asociar o federar ya sea a las escuelas o a las sociedades italianas en la Argentina eran repetidamente promovidas, ya sea desde el seno de las mismas sociedades o desde afuera, sobre todo por obra de las autoridades diplomáticas y consulares italianas. A medida que el Reino de Italia tomaba fuerza mejor podía coordinar su red de representantes en el extranjero. Algunos cónsules demostraban en seguida su celo, preocupándose por poner bajo control las actividades de las sociedades italianas, especialmente de aquellas de inspiración mazziniana. Un solo ejemplo puede ilustrar significativamente esta tendencia. El 10 de septiembre de 1865 (en la vigilia del nacimiento de las primeras escuelas italianas) el cónsul de Rosario en Santa Fe, Lorenzo Chapperon, escribía al ministro de relaciones exteriores italiano, general A. La Marmora: "Desde hace varios años existe aquí una sociedad llamada *Unione e Benevolenza*, ramificación de otra de igual nombre establecida en Buenos Aires por sedicentes republicanos italianos enfeudada al partido de acción y apoyada en los principios más funestos para el porvenir de Italia. Contemporáneamente a mi llegada a Rosario, la discordia entró en dicha sociedad queriendo algunos de sus miembros ponerla bajo la protección del Regio Consulado, y negándose violentamente otros socios. Y como yo no negaba que habría apoyado con todo mi poder a una sociedad que fuese verdaderamente italiana, la lucha terminó con la ruina de aquella existente. . .".⁴⁵

Ya en 1889 había terminado prácticamente en la nada el intento de constituir un *Consorzio italiano protettore dell' educazione*.⁴⁶ En setiembre de 1891, a una década del Primer Congreso Pedagógico, tuvo lugar en Buenos Aires el Primer Congreso de las Sociedades Italianas en la República Argentina. En esta ocasión se aprobó, en las conclusiones, la de "una federación entre las Sociedades que sostienen escuelas".⁴⁷ Pero a pesar de esas solemnes afirmaciones, "más solemne fue todavía la indiferencia con la cual los respectivos organismos, llamados a ponerlo en práctica, acogieron el voto de los propios representantes".⁴⁸

En realidad las desconfianzas, los celos, los caprichos y el espíritu de exagerada y malentendida autonomía, anularon todo esfuerzo de unión. Además de los provincialismos y los personalismos que

⁴⁴ A. BORASCHI, *op. cit.*, p. 227.

⁴⁵ ASMAE, Serie II, división de las legaciones y consulados (1861-68), consulado de Rosario, XXV, Nro. 6, legajo Nro. 903 (ex 265).

⁴⁶ A. BORASCHI, *op. cit.*, p. 224.

⁴⁷ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 303.

⁴⁸ E. ZUCCARINI, *op. cit.*, p. 461.

siempre influyeron en las luchas intestinas de las sociedades italianas, parece que son principalmente dos los factores y los momentos de discordia: hasta el final de los años '80 el choque entre los republicanos mazzinianos, que constituían el núcleo inicial y más consistente de las mutualidades, adversos a cualquier contacto con los representantes del Estado monárquico (el cual le pagaba con la misma moneda, como demuestra la carta del cónsul de Rosario), y los monárquicos o los indiferentes a las disputas ideológico-políticas pero sensibles, por amor patrio o material, a la conexión con la red consular italiana; desde la finalización de los años '90 en adelante el choque y el debate principal serán por el contrario con el elemento socialista de cualquier tipo "que rehúye las asociaciones de ayuda mutua y se aglomera en las asociaciones de oficio y resistencia".⁴⁹

Varias sociedades y escuelas rehuían así cualquier tentativa no sólo de unificación sino también de inscripción o de censo por parte de las autoridades italianas.⁵⁰ Boraschi anotaba que muchos contrastes y luchas en contra de las escuelas vinieron, a principio de los años '80, "de parte de connacionales cuyo estrecho cálculo sectario, inexplicable intransigencia política, llevará a combatir todo lo que no fuese de su iniciativa o contrastara con sus ideales".⁵¹ Hay que llegar a 1895 para ver surgir la *Deputazione Scolastica*, por obra del conde Pietro Antonelli, ministro plenipotenciario del Reino de Italia: de ella formaban parte todos los presidentes de los consejos escolares de las varias sociedades de la Capital, de modo que tal organismo estaba en grado de unificar gradualmente los libros de texto y los programas de las escuelas, redactando también los temas de los exámenes.⁵²

Estas pocas alusiones no bastan ciertamente para relevar el complejo espesor de las relaciones entre comunidad en el extranjero y representantes del gobierno italiano en un período en el cual se superponían emigración de masa y constitución de la red diplomático-consular del Reino: a los contrastes políticos sobre la forma de gobierno que se iba elaborando con la unificación de la Península, se agregaban complejos problemas de naturaleza jurídico-administrati-

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Un ejemplo se encuentra en una publicación conmemorativa de la *Società Cosmopolita Giuseppe Verdi*, fundada en La Boca, Buenos Aires, en 1887: esta sociedad se negó a hacerse censar por I. Martignetti en 1891 entre las sociedades italianas, afirmando ser "cosmopolita", si bien en realidad estaba formada en su casi totalidad por italianos; véase también I. MARTIGNETTI, *Le società italiane di mutuo soccorso nella Repubblica Argentina*, en Comitato della Camera di Commercio e Arti (comp.), *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, 1898, p. 238, en donde el autor se limita a decir que no posee datos respecto de las sociedades.

⁵¹ A. BORASCHI, *op. cit.* p. 220.

⁵² I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, *op. cit.*, p. 317.

va que tenían que ser enfrentados por primera vez en gran escala, como los de la nacionalidad, de la tutela legal y social, del servicio militar (problema relevante y que se arrastrará hasta principios del '900), de las ejecuciones testamentarias, etc. Con la llegada de Crispi al gobierno, en la segunda mitad de los años '80, tuvo comienzo el primer proyecto sistemático de intervención en el campo migratorio y hacia las comunidades italianas en el extranjero, también a través de la potenciación de la red consular y el intento de definir una política externa más dinámica y expansionista.

Se remonta al 30 de diciembre de 1888 la ley Nro. 5866 sobre la emigración, y al 8 de diciembre de 1889 la "ley Crispi", el decreto Real Nro. 6566 "que lleva el ordenamiento orgánico para las escuelas italianas en el extranjero y el Nro. 6567 que aprobaba el reglamento para las escuelas italianas en el exterior. Sin entrar en el mérito de estas leyes y en la visión de Crispi sobre la emigración, recordemos sólo que las escuelas en el extranjero eran vistas por él como "focos de educación nacional y de sentimiento patrio".⁵³ Según F. Grassi, la ley orgánica sobre las escuelas en el extranjero hay que encuadrarla en la visión global de la política externa crispiana en la cual la nacionalización de las masas emigradas se vuelve un objetivo de la "diplomacia de potencia". "La conservación de la lengua es, por lo tanto, el instrumento principal para mantener vivo el lazo de los emigrados con la madre patria, pero hay más, el aparato escolar y paraescolar, una vez puesto bajo la dirección del Estado tenía que realizar, según Crispi, no sólo la instrucción y la elevación de nuestros trabajadores, sino la propaganda de la cultura como medio de penetración política y de influencia comercial".⁵⁴ Coherentemente con esta visión, los aumentos mayores en los gastos del Ministerio de Relaciones Exteriores se tuvieron en los "subsidios a las escuelas italianas en el extranjero", que de las L. 270.000 en 1886-87 pasaron a L. 1.033.710 en 1890-91. Pero el aumento de las cifras, no tiene que engañarnos porque en realidad el subsidio a las escuelas italianas privadas bajaba de L. 260.440 en 1886 a L. 101.600 en 1890-91, a pesar de su desarrollo.⁵⁵

Las escuelas de las sociedades de ayuda mutua, como por lo demás en términos más generales la actividad misma y los fines de estas sociedades, se encontraron así bajo la acción de un doble intento de "normalización": el del gobierno argentino, preocupado por nacionalizar a las jóvenes generaciones, evitando el riesgo de las divisio-

⁵³ Circular del 30 de noviembre de 1890 sobre "Scuole nella colonie d' America", en MAE, *Annuario delle scuole coloniali*, op. cit., 1889-91.

⁵⁴ F. GRASSI, *Il primo Governo Crispi e l' emigrazione come fattore di una politica di potenza*, in B. BEZZA (comp.) *Gli italiani fuori d' Italia*, Milán, F. Angeli, 1983, p. 87.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 99.

nes provocadas por los lazos con los países de origen; el del gobierno italiano, a través de la acción de control de los funcionarios diplomáticos y consulares, preocupados por hacer volver al nido "constitucional" asociaciones de carácter mazziniano-republicano y por dictar criterios de uniformidad en el plano didáctico con los programas escolares desarrollados por las escuelas en la patria. Al cónsul tendría que tocarle el control "político" de las iniciativas escolares y la administración de los fondos.

A las escuelas coloniales que obtenían o aspiraban al subsidio gubernamental, o que de cualquier modo pensaban contar con alguna forma de apoyo, estaba dedicada la circular Damiani.⁵⁶ Con esta circular, aun reconociendo a las colectividades el mérito de la fundación de nuevas escuelas, el mejoramiento de las existentes y el poderoso despertar del sentimiento patriótico, se les pedía a los responsables de ellas "enviar anualmente informes trimestrales o al máximo semestrales de la actividad didáctica y un cuadro estadístico de los alumnos inscriptos y presentes en los exámenes".⁵⁷

Algunos años antes P. Corte, cónsul de Italia en el sur de Brasil y encendido sostenedor de la política externa de Crispi, al presentar la situación de las escuelas italianas en el extranjero y la lista de las escuelas subsidiadas por el gobierno, hacía estas tres observaciones: "la primera es que el subsidio acordado a las escuelas italianas regidas por religiosos, representa más de un tercio del acordado a las escuelas laicas, la segunda es la desproporción de los subsidios acordados a las escuelas del Levante, respecto de las de América del Sur y de Europa, y la poca participación pecuniaria que ciertas colonias tienen en la educación de sus hijos; la tercera es la falta casi absoluta de escuelas secundarias italianas en el extranjero".⁵⁸

En efecto en lo que respecta a la Argentina los subsidios sumaban 9.100 liras transferidas a las escuelas para varones y mujeres de la *Società Nazionale Italiana* (L. 3.000) a las escuelas masculinas elementales de la *Società Unione e Benevolenza* (L. 2.500), a las escuelas femeninas elementales de la *Società Unione degli Operai Italiani* (L. 1.200), a las escuelas primarias para mujeres y varones de la *Società Colonia Italiana e Italia Unita* (L. 2.400).⁵⁹ Corte hacía notar lo absurdo de este sistema de subsidio: "Tenemos en América del Sur más de 800 mil italianos, la mayor parte de ellos agricultores, trabajadores, desde hace pocos años emigrados, y no les damos

⁵⁶ Circular del 30 de noviembre de 1890, op. cit.

⁵⁷ F. GRASSI, op. cit., p. 98.

⁵⁸ P. CORTE, *Voti e speranze delle colonie italiane all' estero*, Turín, 1887, p. 68.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 66.

más que 25.500 liras de subsidios a sus escuelas [...] Por el contrario en el Levante donde no tenemos más que 70.000 italianos, gastamos 280.000 y lo que más importa con míseros resultados". El proponía hacer pagar por la escuela a los así llamados italianos del Levante (casi todos de posición económica desahogada e italianos ni siquiera de nombre) "con lo cual el gobierno pudiese disponer de mayores sumas en pro de los italianos de nacimiento y de corazón establecidos en América en los centros agrícolas, los cuales, si bien privados relativamente de medios, se someten a graves sacrificios pecuniarios para impartir a sus hijos una sana educación e instrucción italiana".⁶⁰

En el informe, fechado el 26 de febrero de 1892, el cónsul general de Buenos Aires, Enrico Chicco, juzgaba halagüeños los resultados obtenidos por las Sociedades de Ayuda Mutua y por las escuelas por ellas sostenidas, y citaba una estadística de la Empresa Hermanos Martignetti de Buenos Aires, según la cual al 31 de diciembre de 1891 existían en la Argentina 215 sociedades italianas, con 76.132 socios (la comparación no es indicativa, pero se trataría del 17 o/o de la población italiana en la Argentina, calculada al final del año 1881 en 452.000).⁶¹ De estas sociedades, 198 eran de ayuda mutua, 8 musicales y 9 de diversión. El cuadro estadístico de las escuelas italianas de Buenos Aires muestra en 1892 un total de 16 sedes escolares, mantenidas por nueve sociedades de ayuda mutua.⁶² Las tres sociedades más importantes, *Unione e Benevolenza*, *Nazionale Italiana* y *Unione Operai Italiani*, mantenían cada una tres sedes escolares. El número en conjunto de alumnos era de 2.183 con una neta preponderancia de varones (1.369 contra 814 alumnas). La gran mayoría de los escolares frecuentaba el ciclo inferior (2.026 alumnos en los primeros tres grados), mientras que sólo el 7 o/o de los inscriptos frecuentaba los últimos dos grados de la primaria. Las lecciones las dictaban 19 maestros y 21 maestras, con una relación de maestro-alumno de 1 a 54. Interesante es también el gasto promedio por alumno, calculado en 21,69 pesos: éste oscilaba entre los 12 pesos por escolar de la *Margherita di Savoia* y los 32,20 de la *Colonia Italiana*.

A juicio del cónsul "cada escuela tiene cómodas habitaciones,

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 70-71.

⁶¹ Informe del Regio Cónsul General de Buenos Aires, Enrico Chicco, en MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1893, op. cit., p. 23: el cónsul definía las sociedades de ayuda mutua: "espléndida manifestación de libertad civil y de astuta previsión [...] nacieron espontáneamente en el pueblo, y en él vivieron por largo tiempo, no tuvieron y no buscaron extraños concursos, extrayendo toda su energía de propósitos modestos y fuertes, de la libertad a la cual fueron abandonadas y de los mismos errores en los cuales a veces cayeron".

⁶² *Ibid.*, p. 33.

locales decentes y espaciosos, en edificios propios, erigidos y mantenidos por la sociedad".⁶³ Las rígidas reglas de las sociedades, que mantenían en la mayor parte de los casos sólo escuelas masculinas o bien femeninas, daban serios problemas a los socios que tenían hijos de ambos sexos en edad escolar: o ser socios de dos sociedades u optar por la instrucción sólo de los hijos o de las hijas. El cónsul aludía también al intento fallido, de construir una federación de las escuelas italianas de Buenos Aires: se trata de una confirmación de las luchas y de las divisiones en el asociacionismo italiano de Buenos Aires.

Las luchas intestinas de las sociedades y entre ellas, en la opinión del vicecónsul de La Plata, Luigi Testa, eran el origen de la carencia de escuelas italianas: "En lo que respecta a la instrucción, es doloroso el tener que constatarlo, pero los hijos de nuestros italianos —por falta de escuelas propias— están obligados a frecuentar exclusivamente las del país. Y este mal perdurará. . . hasta que la colonia esté dividida en varias sociedades".⁶⁴ La coordinación entre las sociedades resultaba más simple en lo que respecta a la asistencia sanitaria, organizada por tres sociedades de ayuda mutua, la *Unione e Fratellanza*, *Unione Operai Italiani* y *Società Femminile Amore e Carità*, además de la recién nacida sociedad para el *Ospedale Italiano*.

En el informe del cónsul de Rosario, del 6 de marzo de 1892, estaban descriptas las tres escuelas que las sociedades de ayuda mutua tenían en la ciudad, la *Unione e Benevolenza* (la más antigua, fundada en 1861) contaba con 1878 socios y mantenía una escuela para varones primaria con 3 maestros y 100 alumnos, la *Società Garibaldi* (fundada en 1884 y con 1.100 socios) mantenía una escuela primaria para mujeres, con dos maestras y 90 alumnas, mientras que el *Circolo Napolitano* (fundado en 1882 y con 340 socios) mantenía una escuela infantil (sin indicación del número de alumnos). En conjunto los socios de las sociedades de ayuda mutua (comprendida la sociedad *Ospedale Italiano Garibaldi* con 345 socios) eran 3.673 sobre una población italiana estimada en 20.000 unidades, con un porcentaje de 18 o/o de asociados.⁶⁵

En la ciudad de Santa Fe el vicecónsul afirmaba que el número de italianos era de 2.871: contando también a los obreros de las construcciones ferroviarias se llegaba a 4.221 italianos. En la ciudad existía una escuela primaria para varones, mantenida por la sociedad de ayuda mutua *Unione e Benevolenza* (fundada en 1873 y que contaba en 1891 con 835 socios); el vicecónsul anotaba que desde

⁶³ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁴ Informe del Regio Vicecónsul de La Plata, Luigi Testa, en *Emigrazione e Colonie*, 1893, op. cit., p. 41.

⁶⁵ Informe del Regio Cónsul de Rosario, Ludovico Gioia en *Emigrazione e Colonie*, 1893, op. cit., p. 47.

marzo de 1893 esta escuela para los hijos de italianos tendría que haber sido gratuita. En las colonias de las provincias se indicaba la existencia de cuatro escuelas italianas: en San Carlos estaba la escuela mixta *Silvio Pellico*, con fondos y edificio propio, y paga, sostenida por la sociedad *Mutuo Soccorso*, fundada en 1888. En Esperanza la sociedad *Unione e Fomento* (fundada en 1871) sostenía “una escuela primaria para varones, paga, para niños de todas las nacionalidades” (es éste un caso interesante); en Pilar la sociedad *Pietro Micca* (fundada en 1887) tenía una escuela italiana primaria mixta y nocturna para adultos. Por último en Irigoyen existía la *Scuola Vercelli* fundada en 1890.⁶⁶ Al margen de las tres escuelas de la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, había por lo tanto, un total de 16 sociedades italianas (con 2.212 socios) y 5 escuelas (1/3 de las sociedades de ayuda mutua desarrollaba esta actividad).

En lo que respecta a la situación de principios de siglo, en octubre de 1901 un informe del cónsul italiano de La Plata, G. Nagar, indicaba en la provincia 150 asociaciones italianas (en el primer semestre de 1901) de las cuales solamente 8 tenían como objetivo la instrucción: aparecía por primera vez la *Dante Alighieri*, nacida en 1898 en La Plata con una biblioteca circulante y en Azul, el mismo año, con una escuela. La Plata tenía por fin la sociedad *Scuole Italiane* con 167 socios, fundada en 1896. Las otras sociedades con escuelas tenían sede en Barracas al Sur, San Andrés de Giles (*Avvenire d'Italia*), Chacabuco (*Lavoro e Istruzione*), Cañuelas, Balcarce (*Istruzione e Benevolenza*), Tandil (*Unione Italiana*). De la sociedad de ayuda mutua de Barracas al Sur se decía explícitamente que “posee un edificio escolar y una escuela”, signo de que en las otras sociedades la actividad escolar no tenía una sede propia. El cónsul informa, por último, también el número de los italianos de Mendoza (que dependía de esa circunscripción consular): 6.000 italianos en la sociedad *Italia Unita*, fundada en 1880, sociedad de ayuda mutua y de instrucción, que poseía un edificio propio y una escuela.⁶⁷

El informe del vicecónsul en Santa Fe, G. Notari, de noviembre de 1901, trazaba la evolución de las sociedades de ayuda mutua y de sus escuelas. De las cinco sociedades italianas existentes en Santa Fe, sólo la *Unione e Benevolenza* (fundada en 1873 y con 900 socios) tenía “en el amplio edificio social dos aulas destinadas a una escuela primaria para varones”. El vicecónsul anotaba que “a pesar de los esfuerzos del Consejo de administración y del Consejo esco-

⁶⁶ Informe del Regio Vice cónsul de Santa Fe, Carlo Nagar, en *Emigrazione e Colonie*, 1893, op. cit., p. 66.

⁶⁷ “L'immigrazione italiana nel distretto consolare di La Plata”, de un informe del Regio Cónsul italiano en La Plata, G. Nagar, en “Bollettino Emigrazione” (desde ahora en adelante “Boll. Em.”) Nro. 3, 1903, pp. 74-79.

lar, elegido entre las personas más cultas de la colonia, esta escuela está lejos de tener la importancia que tendría que tener; y nuestros obreros dejan a menudo a sus hijos la triste herencia de la ignorancia, que les quita toda importancia e influencia en la vida social”. Otras escuelas italianas parece que no existieron en Santa Fe, excepto un jardín de infantes para ambos sexos, “creado y mantenido por la maestra señorita Bozzoli”. El cónsul observaba, por último, que la otra sociedad de Santa Fe, el *Circolo Napolitano*, nacido en 1891, tenía como objetivo además de la ayuda mutua también la instrucción pero “en lo que respecta a la segunda parte del programa todavía nada ha hecho”.⁶⁸

Las sociedades italianas que respondían en el curso de 1901 a una encuesta del Consulado de Buenos Aires, eran 50, así repartidas: 2 de beneficencia, 18 de ayuda mutua e instrucción. Las escuelas mantenidas por las sociedades eran todas primarias: para varones, para mujeres o mixtas, diurnas, nocturnas, de dibujo y trabajos femeninos y acogían en total 3.188 alumnos. Teniendo en cuenta que en el número estaban comprendidos también los chicos de 2 jardines de infantes (149 alumnos) y los inscriptos a la escuela profesional femenina de la sociedad *Le italiane al Plata* (70 inscriptas), se ve que la cifra en conjunto de los escolares no había crecido mucho respecto de 1892 (2.969 contra 2.183).⁶⁹ Los gastos para las escuelas “sumaban pesos m/n 90.792,03, equivalentes a liras italianas 199.742. El gobierno italiano subsidia con 14.000 liras anuales a las escuelas de 8 sociedades y provee a las otras solamente el material escolar.”⁷⁰ La contribución gubernamental cubría, por lo tanto, solamente un 7 o/o de los gastos declarados por las escuelas: por la lista detallada se ve que no superaba las 2.500 liras italianas por cada escuela (de una contribución mínima de liras 1.000). Vale la pena recordar que, frente a un gasto escolar de 90.792 pesos (199.742 liras), los gastos enfrentados por las sociedades de ayuda mutua y la asistencia sumaban 555.747,92 pesos, que correspondían a 1.222.645 liras italianas.⁷¹ En promedio las sociedades que administraban escuelas gastaban por ellas 1/4 de lo que gastaban para la asistencia.

⁶⁸ “Gli italiani nel dipartimento di Santa Fe” de un informe del Regio Vicecónsul de Santa Fe, G. Notari, en “Bol. Em.”, Nro. 7, 1903, pp. 13-14.

⁶⁹ *Le condizioni degli italiani in Buenos Aires*, en “Boll. Em.”, Nro. 8, 1902, pp. 64-67.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 60.

⁷¹ *Ibid.*, p. 67.

Las escuelas italianas desde 1900 hasta la primera guerra mundial: los problemas de la integración de las colectividades inmigradas

Con el comienzo del siglo en la Argentina se hizo más vivaz la presencia de movimientos políticos y de acción obrera y sindical, que, de hecho vinieron a enfrentar la actividad de puro y simple mutualismo de las sociedades de ayuda mutua. En el mundo católico nacían los *Círculos obreros* y se hacía sentir más extendida la actividad formativa de la Congregación Salesiana, que en efecto se transformó en uno de los puntos de referencia de las colonias italianas, ya sea en lo que respecta a la asistencia o a la educación. A partir de 1906, las escuelas salesianas fueron incluidas en el *Annuario delle scuole italiane all'estero*, en cuanto recibían del gobierno italiano una contribución por el importante rol que desempeñaban en el campo de la educación de los inmigrantes italianos o por que contribuían a la difusión de la cultura italiana, con la enseñanza de la lengua italiana.

En Italia se aprobó en 1901 la nueva ley de emigración, que instituía el Regio Comisario de la Emigración y preveía intervenciones directas en las áreas de expatriación a través de la acción de Patronatos y formas extraordinarias de intervención.⁷² La obra del *Commissariato* se dirigió hacia esas "regiones en donde prácticamente no llega la acción del cónsul" y a este fin "se trató de interesar al patriotismo de maestros, de médicos y de otros conciudadanos de reconocida probidad, confiando a ellos casi una especie de secretaría de nuestros compatriotas perdidos en aquellas comarcas y haciendo de ellos agentes oficiosos y corresponsales del *Commissariato*".⁷³

De los informes del Comisario para la Emigración (presentados al Parlamento) resultaba que los subsidios a "maestros y médicos agentes del *Commissariato* en América del Sur eran en el ejercicio de los años 1902-1903 alrededor de 1.500 liras y 48.000 liras al año siguiente: se trató del subsidio más considerable. En los años siguientes la suma osciló entre las 23 y las 30 mil liras anuales.⁷⁴ Distinta fue la intervención del *Commissariato* a favor de las escuelas italianas en el extranjero. Durante la discusión del balance de 1905-1906 del fondo para la emigración, fue presentada la propuesta de iniciativa parlamentaria para la asignación de L. 200.000 "a fin de erogar-

⁷² MAE, *Annuario delle scuole italiane all' Estero*, 1906, y años siguientes.

⁷³ *Terza relazione annuale del Commissariato per l' Emigrazione*, en "Boll. Em.", Nro. 7, 1904, p. 132.

⁷⁴ *Relazione sui servizi dell' emigrazione per l' anno 1909-1910*, en "Boll. Em.", Nro. 18, 1919, pp. 441-442.

las para el incremento de las escuelas italianas en América".⁷⁵ La comisión instituida para examinar los criterios de erogación de la contribución, dio su preferencia a América Latina "donde la instrucción está menos difundida y donde los emigrantes italianos están desparramados en centros coloniales aislados".⁷⁶ En base a los criterios establecidos por la comisión, mientras que fueron asignadas contribuciones a pocas escuelas en los Estados Unidos, fueron subsidiadas 14 escuelas en la ciudad de Buenos Aires, 4 en la provincia (La Plata, Bahía Blanca, Ensenada, Barracas al Sur), 2 en las ciudades de Córdoba y Mendoza, 10 en la provincia de Santa Fe (Rosario, Santa Fe, San Carlos al Centro, Cañada de Gómez y Rafaela) y 3 en la provincia de Entre Ríos (Paraná y Victoria).⁷⁷

A pesar de que no aparezcan las financiaciones a las escuelas en los informes de los años 1907 y 1908, la columna de gasto no fue suprimida. El informe para el año 1909-10 contiene un cuadro de los gastos seguros en los distintos ejercicios financieros a partir de 1902. Del cuadro resulta que la columna "escuelas italianas en el extranjero" creció de las 147.463,17 liras del ejercicio financiero de 1905-1906 a las 248.287,79 liras de 1909-10. La columna "escuelas italianas en el extranjero" había pesado en el capítulo "gastos por asistencia y protección de los emigrantes en el extranjero" de una proporción de alrededor del 16 0/0 en 1905-1906, al 19-20 0/0 en los años sucesivos.⁷⁸

A fin de comprender el compromiso cultural de las sociedades de ayuda mutua, resulta más interesante seguir las líneas del debate sobre las escuelas italianas que se desarrolló ya sea en Italia, ya sea entre las instituciones de los emigrados. Las etapas principales de este debate sucedieron en ocasión de la *Esposizione Internazionale* de Milán en 1906 y de los dos *Congressi degli Italiani all' estero* de 1911.

El año 1906 constituyó para las sociedades italianas de ayuda mutua una fecha importante por el reconocimiento que obtuvieron en la *Esposizione Internazionale* de Milán, en la *Mostra degli Italiani all'estero*. En el amplio informe de B. Frescura, secretario general del jurado de la muestra, encontramos los elementos que motivan el otorgamiento del diploma de gran premio y de la medalla de oro del Rey a la Cámara de Comercio italiana de Buenos Aires por la monografía *Gli Italiani nella Repubblica Argentina all'Esposizione di Milano 1906*. Se trata de una obra de 1.150 páginas, premiada porque

⁷⁵ *Relazione sui servizi dell' emigrazione*, en "Boll. Em.", Nro. 7, 1906, p. 126.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 127.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 128.

⁷⁸ *Relazione sui servizi dell' emigrazione per l' anno 1909-1910*, en "Boll. Em.", Nro. 18, 1910, pp. 441-442.

“de ningún otro de los volúmenes impresos presentados en la *Mostra* brota una tan ferviente afirmación de italianidad fuerte y progresiva”.⁷⁹ Le fue conferido un diploma con medalla de oro también al profesor I. Martignetti que había compilado una memoria sobre *Le istituzioni italiane nella Repubblica Argentina*, dentro de una monografía más vasta *Gli Italiani nell'Argentina*. Sobre estas instituciones (sociedades de ayuda mutua en particular y desarrollo de las escuelas por ellas sostenidas) Frescura presentó interesantes observaciones, que tomaba en parte de la comparación con el análisis hecho por G. Prato sobre el material presentado en la anterior *Mostra* de Turín en 1898.⁸⁰ Según Frescura, los dos campos en los cuales las sociedades italianas, a pesar de sus límites (regionalismos y particularismos excesivos, luchas intestinas, mediocridad de estructuras y de fines, etc.) habían obtenido eficaces resultados, habían sido la instrucción y las obras de asistencia filantrópicas. “De las 400 escuelas, subsidiadas por nuestro Gobierno, un tercio están fundadas, mantenidas, dirigidas por sociedades obreras federadas”, y a pesar de eso “las más graves crisis económicas y a pesar de las oposiciones, a menudo vivaces, de esos miopes, que consideran un gasto indebido, substraído a la ayuda mutua, los gastos para las escuelas”.⁸¹

Pero la crisis de las sociedades estaba enunciada, aunque en forma velada, en todo el informe: contra un fuerte aumento de los capitales (debido a inversiones del capital social en compras o adquisiciones de inmuebles) las sociedades de ayuda mutua no aumentaban, por el contrario, especialmente en Buenos Aires, perdían un relevante número de socios. Las razones indicadas eran equivocados manejos administrativos, discordias y fraccionamiento de las sociedades, pero sobre todo en el nacimiento de organizaciones de oficio, de los sindicatos profesionales y de las ligas de resistencia.⁸² Fres-

⁷⁹ *La Mostra degli Italiani all'estero, all'Esposizione Internazionale di Milano nel 1906*. Informe del profesor B. Frescura en “Boll. Em.”, Nro. 18, 1907, pp. 296: el relator, comparando la obra de los italianos en los Estados Unidos descripta en el volumen “Gli italiani negli Stati Uniti” con la de los inmigrados en la Argentina, afirma que mientras en Estados Unidos se tiene la imagen de un pueblo del cual los que emergen “en gran parte se dejan asimilar o desean ser asimilados”, en la Argentina, en cambio, y sólo aquí, “se ve una colectividad que ha, con el trabajo tenaz, y con la genialidad de las obras sabido imponerse: que es siempre más potente en la formación de ese pueblo en el cual se funden distintos elementos”.

⁸⁰ G. PRATO, *op. cit.*, pp. 723-729. Según la encuesta de Prato, 45 sociedades mantenían escuelas en la Argentina.

⁸¹ B. FRESCURA, *op. cit.*, p. 102.

⁸² *Ibid.*, p. 105, afirma que, “más áspera es la lucha en los grandes centros urbanos, donde más interfieren las competencias personales y regionales, y donde las nuevas ideas fermentaron y son agitadas por numerosos propagandistas. En cambio más libremente las Sociedades se expanden en los campos, entre los pequeños núcleos coloniales. . .”.

cura, aún previendo el camino que necesariamente habría llevado a las sociedades de ayuda mutua a transformarse o ceder los propios socios “a la organización económica en la forma de las *Trade Unions*, insistía sobre los méritos adquiridos por las sociedades (en la mutualidad en general, en la creación de hospitales, en la fundación y dirección de escuelas “centinelas avanzadas de italianidad”) y las veía necesarias todavía.⁸³

Las sociedades de ayuda mutua, a través de la tutela y la promoción social, y la escuela italiana con la conservación de la lengua y la promoción cultural tendrían que haber sido, en definitiva, los instrumentos para dar completa forma y dignidad a aquella “más grande Italia, que fue el sueño de pensadores y de estadistas”, y que el emigrante “tosco e inculto” había sabido crear “con la conquista pacífica y civil del trabajo”.⁸⁴ Las palabras podrían parecer a veces esfumadas, pero las implicancias prácticas eran extremadamente concretas, ya sea en el análisis de lo que había producido la emigración en Italia: “una corriente de oro, fruto de sacrificios indecibles, que ha favorecido la conversión de la renta, valorizado al terreno, elevados los ingresos irrisorios”, ya sea en los objetivos que debía tener el mantenimiento de la lengua italiana en el extranjero a través de las escuelas coloniales: “manteniendo en ellos el recuerdo del país de origen y reavivando el sentimiento patriótico, pueden ser de gran utilidad para nuestro comercio”.⁸⁵

Se auspiciaba, por eso, una mayor contribución gubernamental para las escuelas italianas en las Américas, si bien quedaba la visión de la importancia de mantener escuelas italianas en el Mediterráneo, en el Levante y en Oriente, porque específicamente estaban concebidas en función de la “extensión y consolidamiento de la influencia italiana”.⁸⁶ Del conjunto del informe y de las citas que son referidas, parece que se empieza a distinguir entre este tipo de escuelas, que fueron prevalentemente fruto de una “noble política de expansión y de conquista moral” y las escuelas creadas en las Américas por las colonias italianas: “Por cierto nosotros no podemos pretender crear escuelas exclusivamente italianas [. . .] y sería más que un absurdo y fatal error entender, que la defensa del tipo lingüístico y nacional consista en obstaculizar la fusión de los emigrados con la

⁸³ *Ibid.*, p. 106, Frescura cree necesario dejar que, “las distintas sociedades, adaptándose a los varios ambientes sigan su evolución hacia el perfeccionamiento, tratando de ayudarlas: eduquemos sobre todo la masa analfabeta, organizándola luego en las asociaciones de oficios, puras y simples, defendiéndolas de los politiqueros. Se trataba de una lista de prioridades que se ofrecía para los objetivos de las sociedades de ayuda mutua.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 112.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 107.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 108.

población indígena".⁸⁷ Los criterios tendrían que ser no los de un "nacionalismo doctrinalmente rígido y prácticamente dañino" sino los de una integración funcional.⁸⁸ La adquisición de la ciudadanía "americana" era visto como indispensable para ser "ciudadanos y electores del país donde residen" y poder así asegurarse "los medios legales para ejercitar una legítima influencia", el mantenimiento de la lengua italiana era considerado necesario en cambio para "tenerle fe al espíritu de la propia cultura, conservándose en relación a la madre patria, con una actitud de memoriosa y receptiva simpatía".⁸⁹ Es natural preguntarse si las "escuelas coloniales" podían cumplir con este deber, con solamente las estructuras dadas por las sociedades de ayuda mutua y en presencia de una emigración cada vez más masiva.⁹⁰

Varias eran las señales de la inadecuación y dificultad de las sociedades de ayuda mutua para responder a la demanda cultural, como podía revelarse del estancamiento, o flexión por algunos años, de los alumnos y de las escuelas promovidas por las mismas sociedades.⁹¹ Estas últimas, después del período de su máxima expansión hacia el final del siglo, estaban comenzando una fase crítica y de declinación —a pesar del aumento de su patrimonio⁹²— como lo documentan las varias encuestas privadas y públicas del Ministerio de Relaciones Exteriores,⁹³ sintetizadas en el cuadro 1. Como se puede

⁸⁷ *Ibid.*, p. 113.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 114; el término es moderno, pero puede bien describir el concepto descrito por Nitti —y referido por Frescura en su informe— con la afirmación "los italianos en el extranjero tienen que tener dos lenguas y dos nacionalidades".

⁸⁹ *Ibid.*, p. 114.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 114-115, a este propósito hay que hacer notar algunas iniciativas que estaban surgiendo en especial en Norteamérica, mucho más dúctiles y susceptibles de vasta aplicación: en julio de 1906 la autoridad escolar de Nueva York había establecido el principio que "cuando treinta padres de familia pidan por la enseñanza de la lengua italiana, ésta se deba impartir en cualquier escuela municipal", y en San Francisco eran instituidas "clases nocturnas de italiano en las escuelas públicas". También en la Argentina "por impulso de Bartolomé Mitre, la enseñanza de nuestra lengua fue introducida en las escuelas normales, en los colegios nacionales, en los institutos comerciales e industriales", la iniciativa encontró innumerables obstáculos, aún en el seno de la comunidad italiana.

⁹¹ E. ZUCCARINI, *op. cit.*, p. 461.

⁹² CGE, "Boll. Em.", Nro. 24, 1908, P. IV.

⁹³ El último censo de los italianos en el exterior, para 1927, daba 17.154 alumnos, distribuidos en 87 escuelas, sobre una población italiana calculada en 1.797.000 en la República Argentina. Entre 1910 y 1927 los alumnos de las escuelas de italiano aparecen poco menos que triplicados, mientras que el número de las escuelas no creció mucho: 69 en 1910, 87 en 1927. Cfr. MAE *Censimento degli italiani all'estero*, Roma 1928.

observar, los alumnos de las escuelas italianas en la Argentina, especialmente en las de las sociedades de ayuda mutua, no aumentaban por cierto en la medida correspondiente a la intensificación del flujo migratorio italiano. Sobre una población italiana, estimada alrededor de 1910 en por lo menos 1 millón, sin contar a los hijos nacidos en la Argentina, la presencia de menos de cuatro mil alumnos en las escuelas de las sociedades —con notables variaciones en la década 1904-1914 que registra al principio y al final la cifra de cinco mil cuatrocientos alumnos— podía hasta parecer un resultado modesto para su empeño en el campo de la instrucción (cfr. cuadro 2).

Frente a esta situación estancada, el dinamismo de los salesianos en el campo educativo, espacio privilegiado de su apostolado, era capaz de obtener resultados cualitativos altamente apreciados por la sociedad local y también por una parte de la comunidad italiana, siendo en sus escuelas impartida la enseñanza del italiano. En algo más de 30 años de presencia en la Argentina, los salesianos habían adquirido una estructura en el campo educativo muy competitiva con la de las escuelas de las sociedades de ayuda mutua. En efecto, observando solamente el funcionamiento de las escuelas salesianas admitidas a la contribución del gobierno italiano porque estaban dirigidas a los hijos de italianos, aquellas subsidiarias crecieron más que el triple, en el período 1906-1914 (pasando de 10 a 36) y también el número de los alumnos que pasa de 1400 a 4.200 (cfr. cuadros 2 y 3). Los datos, por otra parte, subestimados, muestran un ascenso constante, paralelo por otra parte, a la fuerte recuperación del mundo católico en la Argentina.

Consideraciones útiles pueden ser sacadas de las evaluaciones de los contemporáneos. También en la exposición de Milán de 1906 las escuelas de las sociedades de ayuda mutua obtuvieron un certificado de estima y "de gratitud",⁹⁴ más por lo que significaban que por las efectivas realizaciones. En efecto, en el largo elenco de premios a las escuelas, los diplomas de honores y las medallas de oro fueron todos para escuelas del Mediterráneo, mientras que sobre 25 escuelas premiadas con medallas de plata sólo una le fue asignada a la Argentina, es decir a la escuela primaria para mujeres de La Plata de la *Società Scuole Italiane*.⁹⁵

Otras veces, se trataba de juicios contrastantes sobre el rol de las escuelas de las sociedades de ayuda mutua, como se ve en la relación sobre las escuelas italianas en el exterior presentado por E. Tolomei en el *Primo Congresso degli Italiani all' Estero* (octubre de

⁹⁴ B. FRESCURA, *op. cit.*, p. 108.

⁹⁵ La lista de las escuelas premiadas en la Muestra se encuentra en el informe de B. Frescura, *op. cit.* pp. 343-352. Una medalla de bronce le fue asignada a las 2 escuelas primarias para varones de La Plata —únicas en la Argentina, que junto con tres escuelas de San Pablo y una de Santa Catalina, formaron el bloque de escuelas "americanas" premiadas, sobre un total de 26 medallas. Tenemos por último una sola escuela premiada con mención honorable, de las escuelas italianas en la Argentina, sobre 40 menciones: el "Collegio italo-argentino" de Ceres (Santa Fe).

1908)⁹⁶ y de la descripción crítica sobre el mismo tema presentada por C. Parlagreco en el *Secondo Congresso degli Italiani all' Estero* (11-20 de junio de 1911).⁹⁷ Los dos informes, de Tolomei y Parlagreco, pueden quizás servir para hacer una especie de balance, si bien parcial al estar basado sólo en pocos datos y todos de fuente italiana, sobre la experiencia de las "escuelas coloniales" fundadas y mantenidas por las sociedades italianas de ayuda mutua. El balance y el juicio adquieren valencia muy distinta según si se mira el significado de la finalidad de la instrucción escolar, en el seno de la experiencia asociativa de la emigración y como complemento del discurso de la mutualidad, o si se mira solamente las "realizaciones concretas" de este intento.

Ya Zuccarini hablaba de un desarrollo casi "biológico" de la mutualidad hacia la oferta de instrucción escolar, con el desarrollo natural de la "colonia", que de la tipología inicial de núcleo de sólo adultos trabajadores, se dirigía hacia la forma de una colectividad estable de familias. A esta necesidad biológica de la instrucción se superponía la interpretación "culta" de la necesidad que tenía como punto de referencia la ligazón con la madre patria, en función de una expansión cultural, política y comercial de Italia.

Tal ligazón, ciertamente presente en las colectividades y en los socios de las sociedades de ayuda mutua agregado a la necesidad primaria y fundamental de dar instrucción a los hijos, era desarrollado sobre todo en Italia, en sus expresiones más evolucionadas y en los miembros más "cultos" y politizados de las sociedades de ayuda mutua. Se llegaba así a teorizar, en base a una supuesta igualdad entre municipio en Italia y colonia en el extranjero, una especie de derecho-deber de los emigrados a la cultura italiana, que tenía que ser satisfecho por la colonia con sus estructuras, en particular a través de las sociedades de ayuda mutua. Al gobierno italiano, en cambio, le incumbía el peso, no de la intervención directa, sino de la ayuda a través de subsidios en dinero e instrumentos didácticos, ayuda que tendría que ser progresivamente, extendida a todas las escuelas italianas en el extranjero.⁹⁸

⁹⁶ E. TOLOMEI, *Le scuole italiane all' estero*, en Istituto Coloniale Italiano, *Atti del I Congresso degli Italiani all' estero* (octubre de 1908), Roma 1919, pp. 428-438.

⁹⁷ C. PARLAGRECO, "Dei modi più convenienti per organizzare e condurre la scuola e tutti gli altri mezzi di cultura italiana all' estero" en Istituto Coloniale Italiano, *Atti del II Congresso degli Italiani all' estero*, (junio de 1911), Roma s. d. pp. 1047-1084.

⁹⁸ Istituto Coloniale Italiano, 1908, *op. cit.*, p. 429; en particular Tolomei sostenía que "cada italiano que vive en el extranjero tiene el derecho y el deber de la cultura italiana. Cada colonia más o menos numerosa tiene que tener y mantener sus escuelas. La colonia representa en el extranjero lo que el Municipio en la patria. Como le cabe ahora, al Municipio, así le cabe a la colonia el deber de la pública instrucción primaria. Que, si en el exterior no existen o no pueden existir comunidades italianas constituidas, las asociaciones de ayuda mutua y de beneficencia se pongan en su lugar: a ellas el honor y el deber de fundar y de mantener las escuelas de la colonia".

El gobierno colaboraba en los gastos de las escuelas coloniales con el subsidio global para 1908 de 440 mil liras en dinero y con libros y materiales escolares por 100.000 liras. "Según las actuales posibilidades financieras, el gobierno parece dispuesto a aumentar tales subsidios en dinero y a conferirlos en cualquier lugar en donde exista una colectividad italiana no inferior a las 1.000 almas, en el seno de la cual una sociedad de ayuda mutua o de beneficencia haya abierto una escuela y se empeñe en mantenerla".⁹⁹ De aquí los votos del Congreso para que "todas las escuelas italianas en el extranjero, en cualquier Estado se hallen, y tanto de las colonias mayores como de las menores y mínimas, y de cualquier tipo y carácter, basta que estén dirigidas al incremento de la italianidad, consigan el subsidio gubernamental".¹⁰⁰

De esta visión de los objetivos generales a los que debía tender la instrucción y del significado que asumía la escuela en el extranjero, derivó quizás la descripción muy positiva que de las escuelas mantenidas por las sociedades de ayuda mutua ofrecía Tolomei: "muchas de nuestras colonias dan un magnífico ejemplo con sus instituciones escolares, dignas de la universal admiración. Las sociedades de previsión y de ayuda mutua florecientes por el número de los inscriptos y por el considerable capital social, han asumido, y desempeñan en modo estable y excelente el deber de la escuela. Otras, sin llegar a tal punto de perfección, de todos modos saben loablemente cumplir con su deber".¹⁰¹

Muy distinto había sido el juicio de Frescura, cuando en el discurso sobre la importancia y las finalidades de la escuela, pasaba a examinar sus realizaciones: según él muchos maestros si bien "centinelas avanzados de la italianidad y de nuestro desarrollo económico", habrían tenido "más necesidad de aprender que de enseñar". El sugería que los subsidios del Gobierno italiano no fueran dispersos "entre un número infinito de pequeñas escuelas, que no ofrecen garantías de seriedad" sino que fueran concentrados en escuelas sujetas a control.¹⁰² En 1911 en el segundo congreso de los italianos en el extranjero, la descripción de las escuelas italianas se hacía todavía más compleja y ligada a los motivos del debate político-ideológico. Parlagreco, si bien señalaba con admiración el espíritu de sacrificio y la audacia con la cual las sociedades de ayuda mutua supieron fundar y mantener las escuelas, tenía que reconocer que ellas vivían una vida mísera y sacrificada. Estas no podían ya competir con las escuelas locales ("tanto la Argentina como Brasil concentran lo mejor de los recursos confiados al balance de la instrucción pública en la escuela primaria y no tienen que preocuparse, como los nuestros, de lo que cuestan los locales bien contruidos, bien

⁹⁹ *Ibid.*, p. 430.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 436.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 429.

¹⁰² B. FRESCURA, *op. cit.*, pp. 118-119.

decorados y bien aireados, los maestros bien pagos y bien tratados”) y tampoco con las escuelas confesionales, sobre todo las de los salesianos, que cumplían “el trabajo orgánico más completo para la fundación de escuelas y colegios en el exterior [...] y no se han detenido frente a ninguna dificultad y a ninguna preocupación por peligros de clima, de hostilidades locales y de epidemias” y por lo tanto, exceptuando algunas escuelas de Buenos Aires y de San Pablo, “las escuelas laicas [...] están lejos, desgraciadamente, de representar un promedio satisfactorio de resultados intelectuales y morales como son los deseados por los italianos de Italia y por las mismas colonias”.¹⁰³

Consideraciones conclusivas

Nos parece que, más allá de los motivos de dificultad objetivos provenientes de las estrecheces de balance, de las pequenezes y de las divisiones y discordias de las sociedades, además de las hostilidades de los países latinoamericanos y por la competencia de las asociaciones de resistencia y sindicales, los motivos de fondo que han impedido el desarrollo de la instrucción como ramo de la mutualidad asociativa residían ya en el modo como las mismas habían nacido: como respuesta “primaria” a las necesidades de la colonia que a través de la formación de las familias y el nacimiento de los hijos empezaba a radicarse en el lugar. La falta de un adecuado sistema de instrucción en el país de acogimiento hacía surgir en los núcleos más sensibles la necesidad de organizarse por sí mismos y copiando el sistema escolar italiano. Una vez que la instrucción primaria se iba transformando en gratuita y obligatoria en la Argentina, era lógico devolver a la mutualidad verdadera, sobre todo en el caso de estrecheces de balance, lo que había invertido en la conducción de la escuela. No existía ningún recorrido obligatorio, que tuviese que llevar de la ayuda mutua a la instrucción y la supresión de las escuelas no puede ser interpretada únicamente como “el estómago que corta cualquier relación con el cerebro”.¹⁰⁴ Tanto más que a la emigración de masa hacia la Argentina (y no solamente hacia ella) no se le podía imponer particulares deberes de gratitud hacia la patria ni la obligación de mantener una lengua que la mayoría, por otra parte, ni siquiera sabía leer y escribir, siendo la ley de la supervivencia (y no aquella de los negocios y del comercio) la razón de su emigrar.

¹⁰³ Istituto Coloniale Italiano, s. d., *op. cit.*, Vol. I, p. II, p. 1062.

¹⁰⁴ E. ZUCCARINI, *op. cit.*, p. 461.

Cuadro 1

Total de los italianos en la Argentina, de las Sociedades de Ayuda Mutua (SMS), de los socios, de las escuelas italianas subsidiadas y de los alumnos, ya sea de las Sociedades de Ayuda Mutua como de las Escuelas Religiosas.

Anni	Italiani	SMS	Soci	Sc. SMS	Al. SMS	Sc. Rel.	Al. Sc. Rel.
1869	70.000	—	—	—	—	—	—
1871	56.016	—	—	—	—	—	—
1881	254.386	—	—	—	—	—	—
1891	452.000	215 ¹	76.132 ¹	15 ²	2.727 ²	—	—
1895	487.000	302 ³	124.543 ³	10 ⁴	—	—	—
1898	—	298 ⁵	116.539 ³	21	3.679	—	—
1901	618.000	—	—	37	4.614	—	—
1904	—	362 ⁶	116.790 ³	54 ⁷	5.393 ³	—	—
1906	950.000	—	—	29	4.967	10	1.421
1908	—	317 ⁸	125.736 ³	30	4.143	28	2.471 ⁹
1909	1.012.000	—	—	38	3.600	32	2.537 ⁹
1911	929.386	—	—	38	3.518	31	3.287 ⁹
1914	928.860	—	—	47	5.138	36	4.261 ⁹

FUENTES

Los datos respecto del primer censo nacional argentino (1869), el 2do. Censo Nacional Argentino (1895) y el 3er. Censo Nacional Argentino (1914) están sacados de M. Nascimbene, op. cit., Cap. II, cuadro Nro. 6; los datos respecto de los italianos en el extranjero al final de los años 1871 (1º Censimento degli italiani all' Estero), 1881 (2º Censimento degli italiano all' Estero), 1891 (Rilevazione statistica degli italiani all' Estero), 1901 (Censimento degli italiani all' Estero), 1911 (Rilevazione statistica degli italiani all' Estero) están sacados de MAE, *Censimento degli italiani all' estero*, Roma, 1928. Los datos respecto de las escuelas (ya sea religiosas como de las sociedades) están sacados del "Boll. MAE", publicado al año siguiente respecto al cual haremos referencias salvo las indicaciones siguientes:

- Informe del R. Cónsul de Buenos Aires, Enrico Chicco, en MAE, "Emigrazione e Colonie", 1892, p. 23.
- MAE, *Annuario delle scuole coloniale per l'anno finanziario e scolastico 1890-1891*, Roma 1891, p. 42.
- Los datos se refieren al 31 de diciembre de 1896, cfr. G. Prato, op. cit., p. 724.
- Del "Boll. MAE de 1894 resulta que las escuelas coloniales, privadas y religiosas, subsidiadas en los años escolares de 1891-92, 1892-93, 1893-94, son respectivamente: 22 (10 primarias masculinas, 8 primarias femeninas, 1 jardín de infantes, 3 escuelas nocturnas y festivas); 27 primarias para varones, 9 primarias para mujeres, 3 jardines de infancia, 1 escuela nocturna y festiva); 27 (la misma repartición del año anterior). El "Boll. MAE" de 1895 trae, en cambio únicamente el número de las escuelas.
- I. MARTIGNETTI, *Le società italiane di mutuo soccorso*, en *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, 1898, op. cit., 231-242, en particular los cuadros en el apéndice. En lo que respecta al número de los socios, se trata de una cifra inferior a la real, pues faltan indicaciones respecto de 43 sociedades.
- I. MARTIGNETTI, *Le istituzioni italiane nella Repubblica Argentina*, 1906, op. cit., pp. 241-298, en particular los cuadros en el apéndice.
- I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane*, 1906, op. cit., pp. 299-322, en particular el cuadro estadístico en el apéndice.
- CGE, "Boll. EM.", Nro. 24, 1908, pp. 214-217.
- Los datos respecto de los alumnos de las escuelas religiosas están muy incompletos: en los años 1908 y 1909 faltan los datos de 6 escuelas, en el año 1911 los datos de 5 institutos y de 6 en el año 1914.

Cuadro 2

Total de los italianos de las Sociedades de Ayuda Mutua y de los socios, de las escuelas italianas subsidiadas y de los alumnos (de las sociedades de ayuda mutua religiosas) en los distritos consulares.

	1890	1895	1898	1901	1904	1906	1908	1909	1911	1914
Italiani¹										
Buenos Aires	294.702	321.000	—	225.000	229.000	229.000 ²	—	277.000	—	312.000
Rosario	157.079	132.000	—	152.000	—	220.000	—	—	—	184.000
Córdoba	(46.242)	33.000	—	—	—	179.090	—	—	—	128.000
La Plata	(127.202)	(140.000)	—	218.509	—	250.000	—	—	—	285.000
Società di Mutuo Soccorso										
Buenos Aires	—	—	85 ⁴	50 ⁵	75 ⁷	—	75 ⁸	—	—	—
Rosario	20 ³	—	—	—	89	—	86	—	—	—
Córdoba	—	—	—	—	29	—	44	—	—	—
La Plata	—	—	—	150 ⁶	129	—	112	—	—	—
Soci delle Società										
Buenos Aires	5.885 ¹	—	67.321 ⁴	55.444 ⁵	51.536 ⁷	—	52.498 ⁸	—	—	—
Rosario	—	—	—	—	18.760	—	19.626	—	—	—
Córdoba	—	—	—	—	4.778	—	7.866	—	—	—
La Plata	—	—	—	42.691 ⁶	35.036	—	45.646	—	—	—
Scuole delle Società										
Buenos Aires	9 ¹⁰	8	11	18	23 ¹⁵	13	13 ¹⁶	13	14	17
Rosario	(6) ¹¹	2	6	11	23	10	10	12	12	14
Córdoba	—	—	2	1	2	3	3	6	6	7
La Plata	—	—	—	7	6	—	4	7	6	9
Alumni delle Scuole SMS¹⁷										
Buenos Aires	2.223 ¹⁰	644 ¹²	2.036 ¹³	3.188 ¹⁴	2.797	3.218	2.918	1.912	1.661	1.863
Rosario	504 ¹¹	(?)	626	890	2.100	842	842	995	995	2.012
Córdoba	—	—	77 ¹³	134 ¹⁴	132	290	30 ¹⁶	310	369	369
La Plata	—	—	140	513	364	636	383	383	494	894
Scuole Religiose										
Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Rosario	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Córdoba	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
La Plata	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Alumni delle Scuole religiose										
Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	773	814	1.497	1.492
Rosario	—	—	—	—	—	—	185	220	220	383
Córdoba	—	—	—	—	—	—	614	499	526	692
La Plata	—	—	—	—	—	762	1.020	994	1.044	1.651

N. B.: En lo que respecta a 1869 la presencia italiana en Buenos Aires sumaba 44 mil, 19 mil en la provincia y 9 mil eran los italianos en el distrito consular de Rosario. En 1871 los datos se refieren solamente a Buenos Aires, con 45 mil italianos, y Rosario, con 11 mil. Para 1886 tenemos solamente los datos relativos a la presencia italiana en el distrito de Buenos Aires: 138 mil italianos.

FUENTES

Los datos respecto de la presencia italiana en los cuatro distritos consulares de la Argentina, para los años 1869 (1ro. Censo Nacional Argentino), 1887 (1er Censo de la ciudad de Buenos Aires), 1895 (2do. Censo Nacional Argentino), 1904 (2do. Censo de la ciudad de Buenos Aires), 1909 (3er. Censo de la ciudad de Buenos Aires), 1914 (3er. Censo Nacional Argentino), están sacados de las publicaciones oficiales usadas por M. Nascimbene, *op. cit.*, cap. V, cuadro 1, y Cap. II, cuadro Nro. 6. Los datos respecto de los italianos en el extranjero al final de los años 1871 (1er. Censimento degli italiani all' Estero) 1891 (Relevazioni statistiche sulle italiani all' Estero); 1901 (3er. Censo de los italianos en el extranjero), 1911 (Relevazioni statistiche sulle italiani all' Estero) están sacados de MAE, *Censimento degli italiani all' estero*, 1928, cit. Los datos respecto de las escuelas (de las sociedades religiosas) están sacados del "Boll. MAE" publicado el año siguiente del año escolar al cual se refieren, salvo las indicaciones siguientes.

¹ MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1893, cit.; el distrito consular de Buenos Aires comprendía, además de la provincia de Buenos Aires y los territorios de la Pampa, Neuquén, Tierra del Fuego, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, que luego formarán parte del distrito de La Plata, también la provincia de Entre Ríos (32.500 italianos) que luego formará parte del distrito de Rosario, y las provincias de Mendoza y San Luis (7.500 italianos en total) que luego formarán parte del distrito de Córdoba. El distrito consular de Rosario en 1891 comprendía también las provincias de Córdoba y San Juan, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y La Rioja, que luego constituirán el distrito de Córdoba; los datos entre paréntesis son obtenidos, por lo tanto, sumando los datos sobre la presencia italiana en las provincias individualmente; según las indicaciones de los cónsules.

² En realidad la cifra se refiere a 1905, cfr. MAE, *Censimento degli italiani all' estero*, cit., p. 379.

³ MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1893, cit., p. 66.

⁴ I. MARTIGNETTI, *Le società italiane de mutuo soccorso*, 1898, cit., en particular los cuadros en el apéndice. Los datos respecto de los socios son muy incompletos, porque de 29 sociedades el autor no refiere los datos.

⁵ CGE, "Boll. Em.", 1902, Nro. 8, pp. 64-67.

⁶ I. MARTIGNETTI, *Le istituzioni italiane nella Repubblica Argentina*, 1906, cit., pp. 241-298, en particular los cuadros en el apéndice.

⁷ I. MARTIGNETTI, *Istituzioni italiane nella Repubblica Argentina*, 1906, cit., véanse en particular los cuadros en el apéndice.

⁸ MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1908, cit., pp. 214-218, los datos respecto del total de los socios de las sociedades de ayuda mutua están incompletos, porque el boletín no da cuenta de 12 sociedades.

⁹ CGE, "Boll. Em.", 1908, Nro. 24, pp. 2-27; los datos de los socios están muy incompletos: faltan, en efecto, los datos de 15 sociedades en el distrito de Buenos Aires, de una sociedad en el distrito de Córdoba, y de 12 en el de Rosario.

¹⁰ Cfr. MAE, *Annuario delle scuole coloniali, per l'anno finanziario e scolastico 1890-1891*. Los datos referidos por MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1893, cit., son distintos: 9 sociedades financian 16 escuelas (9 sedes y 7 sucursales) frecuentadas por 2.183 alumnos, (véase cuadro B en la p. 33).

¹¹ Véase también MAE, *Emigrazione e Colonie*, 1893, cit., en particular el cuadro de la p. 66, del cual se deducen las observaciones sobre las escuelas.

¹² Los datos respecto de los alumnos se refieren exclusivamente a la escuela de la *Società Nazionale Italiana*, cfr. "Boll. MAE", 1895, pp. 309-310.

¹³ Faltan los datos relativos a los alumnos inscriptos en el *Colegio Dante Alighieri* de Buenos Aires y en las escuelas de la Sociedad de Córdoba XX Settembre.

¹⁴ Faltan los datos relativos a los alumnos inscriptos en la escuela de la *Società Vittorio Emanuele* de Buenos Aires y a la escuela de la sociedad Italia Unita de Mendoza.

¹⁵ I. MARTIGNETTI, *Le scuole italiane nella Repubblica Argentina*, 1906, cit., véase en particular el cuadro en el apéndice del ensayo.

¹⁶ "Boll. MAE", 1908, pp. 9-12; faltan los datos de los alumnos relativos a las escuelas *Scuola Italiana E. Testi*, *Collegio Italo-Argentino*, y de una escuela primaria salesiana.

¹⁷ Los datos respecto de los alumnos están incompletos para los años 1909-14; faltan los datos —salvo algunas discontinuidades— de la escuela salesiana de La Boca (distrito de Buenos Aires), del *Collegio Italo-Argentino* (sociedad *Colonia Italiana*) de Carcarañá, de la *Scuola italiana mista del Patronato per gli emigrati*, de la *Scuola elementare italo-argentina* de Córdoba y de cuatro escuelas salesianas (dos en Córdoba, una en Junín de los Andes y en Colonia Vignaud-Brinkman) (distrito de Córdoba), de la *Scuola diurna e serale operaia* y la *Scuola del maestro A. Romano* de Bahía Blanca, de la *Scuola Succursale* de Ensenada y de dos escuelas salesianas (una en Estación Irala, la otra en San Nicolás de los Arroyos) (distrito de La Plata).

LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS Y LA INMIGRACION ITALIANA EN LA ARGENTINA

GIANFAUSTO ROSOLI*

Consideraciones introductorias

La intención de este ensayo no es delinear un perfil orgánico y mucho menos definitivo, de la presencia de los católicos italianos en la Argentina, sino más bien trazar un cuadro general útil para comprender las relaciones entre emigración italiana de masas y desarrollo de las organizaciones católicas en la Argentina. En el seno de este cuadro extremadamente complejo, que entra en el meollo de la estructura internacional de la iglesia (que se expresa y se articula en vastos territorios a través de los ganglios de las diócesis, parroquias y congregaciones religiosas), se trata aquí de considerar algunos aspectos salientes: ellos pueden ser identificados en la presencia determinante de los salesianos a través de su múltiple actividad, también a favor de los italianos, y en el momento federativo del clero italiano en Argentina alrededor de la institución de la "Italica Gens" (1909). En el estado actual de las investigaciones es imposible tratar adecuadamente el tema de la presencia del clero italiano en la Argentina, especialmente secular, así como de los laicos católicos y sus múltiples influencias religiosas, culturales y sociales. La solidaridad de los sacerdotes italianos alrededor de 1910 permite captar en la distancia su acción pastoral y social, ya comenzada desde hacía algunos decenios, y además permite analizar el espesor de sus intervenciones solidarias en uno de los momentos más delicados del desarrollo de la sociedad Argentina, es decir el de las huelgas agrarias de 1912.

Los elementos de continuidad en los cuarenta años que van de 1875 (con el envío por parte de Don Bosco de los primeros diez salesianos para asistir y educar no sólo a la población local sino también a los emigrados italianos) a la Primera Guerra Mundial, pueden ser indicados a través de cuatro líneas directrices. En primer lugar, *en la asistencia religiosa*, de tipo tradicional (las parroquias urbanas o rurales) o de tipo más moderno y móvil (como las misiones). En esta función primaria, particular atención puede ser prestada a los nuevos establecimientos, que surgían en territorios de colonización o nueva valorización y a la dimensión eclesial de la comunidad. Importancia notable revisten las formas de la acción pastoral, com-

* Centro Studi Emigrazione (Roma).

prendiendo también las expresiones culturales, no sólo a nivel litúrgico sino también de devoción. El multiplicarse de iglesias y oratorios y el fervor religioso llevaba al obispo de Buenos Aires, Monseñor Mariano Antonio Espinosa, en 1907 a confutar el dicho popular por el cual una vez emigrados "en América se pierde la fe"¹

En segundo lugar, en la *función de la lengua y cultura italiana* en el mundo católico argentino, que muchas veces se expresó con la institución de escuelas, publicaciones de diarios, etc. No sólo el uso del italiano se mantuvo durante varios decenios en la predicación y en la acción pastoral, por requerimiento de la población, como resulta de varios informes, sino que ello formaba parte también de la política cultural de algunas congregaciones italianas, en particular de los salesianos. En un informe de 1910 al cónsul de Buenos Aires el responsable de los colegios salesianos en la Argentina podía afirmar: "Además de la enseñanza del italiano en nuestras escuelas, en nuestros colegios se suele promover y organizar frecuentemente lecturas, declamaciones, cantos y ensayos académicos en lengua italiana, que entre los salesianos está considerada como su lengua oficial. Y nos valemos de los mencionados medios no sólo para que los alumnos adquieran la verdadera pronunciación, aprendan bien y gusten de la primera entre las lenguas neo-latinas, sino también para hacer conocer y apreciar altamente, las bellezas, las grandezas y las espléndidas glorias de Italia"². Gran parte de la italo-filia de la cultura argentina se debe indudablemente no sólo a las instituciones

¹ *Religión e Inmigración en la Arquidiócesis de Buenos Aires. Datos estadísticos, octubre de 1907*, Buenos Aires, Tip. "La Euskaria", 1907, pág. 4.

El opúsculo es importante por la notable cantidad de informaciones que contiene sobre la asistencia religiosa a los emigrantes, tal vez justamente por el espíritu polémico que la anima. En efecto, el autor de la relación, según el Internuncio en Buenos Aires, mons. Achille Locatelli, no era el obispo sino el diputado por Buenos Aires y Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Zeballos, que ante solicitud de Espinosa debía documentar la activa intervención de la Iglesia argentina en esta materia. Pero, según el Internuncio, "debería probar que aquí los inmigrantes de cualquier nacionalidad son atendidos con la mayor solicitud, mientras en los hechos eso no se verifica". El opúsculo había sido originado justo por los distintos reclamos de la Santa Sede, confirmados por el Internuncio, a interesarse en formas más concretas de la condición espiritual de los emigrados, especialmente italianos.

Por lo demás, la polémica nacionalista despuntaba también en esta materia, motivada por el hecho de que el autor (según el juicio del Internuncio que sin embargo escribe en 1915) vislumbraba "en todo aquello que no es argentino una indebida usurpación de derechos o una maquinación contra la independencia y la soberanía del Estado" (Mons. Achille Locatelli al Card. Gaetano De Lai, Congregazione Concistoriale, Decr. "Etnographica Studia", Pos. 2283/13).

En efecto, aquello que emerge claramente del opúsculo es la gran capacidad de autonomía y de organización por parte de cada grupo emigrado, incluso desde un punto de vista religioso.

² Padre Luigi Pedemonte a Davide de Gaetani, *Appunti sopra l'azione salesiana per l'assistenza degli emigrati italiani*, Buenos Aires, 10 de agosto de 1910, Arch. Italica Gens.

culturales y a las muchas personalidades italianas, sino sobre todo a la constante y capilar acción didáctica de los salesianos y de tantas otras congregaciones que por largo tiempo han orientado culturalmente a las jóvenes generaciones argentinas. En algunos momentos, los tonos de la defensa del patrimonio cultural italiano han asumido acentos etnocéntricos o nacionalistas, provocando reacciones comprensibles por parte de los argentinos, y sobreponiendo a los intereses de los emigrados preocupaciones y acentuaciones extrañas, típicas del expansionismo en Italia.

En tercer lugar, en la *acción de patronato y de mutualismo*, es decir de tutela de los emigrados en el extranjero y de impulso a formas cooperativas en el campo económico o asociativas y de mutualidad. Los sacerdotes italianos han cumplido un rol fundamental en este campo, poniéndose en primera fila en la creación de entes de asistencia a favor de los emigrados pobres y de los desheredados, junto a la iglesia y la escuela, compitiendo también con las distintas instituciones filantrópicas de inspiración mazziniana o anticlerical. El impulso asistencial y asociativo fue tan fuerte que es imposible no encontrar algunas de estas instituciones (sociedades de ayuda mutua católicas, comités de tutela, secretarías del pueblo, asociaciones de base regional o nacional, cooperativas económicas, etc.) en las parroquias italianas, si bien a menudo la documentación se ha perdido y de ellas queda sólo el nombre.

En fin, en la continuidad de la *relación entre mundo campesino e iglesia*, que también en la Argentina vive momentos particularmente importantes, por la cual la iglesia no es sólo gestión de lo sagrado en los usos religiosos sino también en aquellos profanos de la vida rural; muchas veces ella se transforma en lugar de registro de las personas y de relevamiento estadístico, de promoción de las estructuras de asentamiento (escuela, farmacia, caja, arbitraje, etc., pero también de promoción de la colonización agrícola a través de proyectos específicos) y de contacto con el mundo de los pobres o de los marginales. La recuperación del mundo católico en el ambiente campesino provocará las reacciones de los sectores urbanos ligados a la burguesía anticlerical y empujará también al partido socialista argentino a interesarse de manera más concreta por las condiciones de los trabajadores de la tierra.

Los sacerdotes habían sido durante años los naturales intermediarios entre agricultores y propietarios, pero también entre ellos y las autoridades locales. Ellos los visitaban periódicamente en ejercicio de su ministerio, predicaban misiones, hablaban su misma lengua, a menudo su dialecto: afirmaba con satisfacción Don Michele Pugliese, párroco de Santa Clara de Saguier, Santa Fe, que hablaba perfectamente el piamontés, aun siendo de origen calabrés.³ Como

³ *Da Santa Clara de Saguier (Santa Fe - Argentina) "Italica Gens"*, III, Nro.

ha oportunamente señalado E. Scarzanella, en el reciente volumen sobre los italianos en la Argentina: sacerdotes y campesinos tenían un perfil cultural y religioso común, capaz de expresar una gran solidaridad. Los "colonos" se sentían representados por la *leadership* intelectual del clero en los momentos difíciles: "La iglesia ha sido, junto a la escuela y el negocio de algún comerciante, el primer punto de referencia de la protesta campesina. . . Fueron justamente los párrocos los que llamaron la atención de los intelectuales urbanos sobre los problemas de los *chacareros* en lucha".⁴

Ulteriores investigaciones históricas y de archivo podrán ilustrar mejor aspectos y momentos de la presencia religiosa de los italianos en Argentina, su difusión y consistencia, los lazos con Italia, las incidencias sobre la Iglesia y la sociedad argentina y de allí en más. Aquí sólo es posible presentar algunos fragmentos del mosaico, remitiendo para el resto a investigaciones ya conocidas o en curso; se quiere privilegiar la documentación eclesiástica y la sensibilidad de la Iglesia, en el intento de observar, sobre todo a través de ella, las necesidades de los emigrados y la sociedad argentina.

La estructura portante de los salesianos

En el campo de la asistencia religiosa a los emigrados, los obispos de los países de acogida y la Santa Sede se lamentaban, en la segunda mitad del siglo XIX, por una cierta escasez de sacerdotes, en particular de la misma lengua de los migrantes. Pero fue el aspecto cualitativo el que preocupó mayormente a la Santa Sede que impuso restricciones cada vez más severas a la partida de sacerdotes desde Italia y desde Europa hacia las Américas. La jerarquía local, mucho más tolerante hacia el clero nacional que hacia el extranjero, hacía llegar notas alarmantes a la Santa Sede sobre la moralidad y el empeño apostólico de cierto clero errante, especialmente meridional, llegado a América más que nada por el deseo de hacer fortuna. Considerando insuficientes las solas cartas de recomendación del obispo de origen y la aceptación de aquél de llegada, el decreto de la Congregación del Concilio del 27/7/1890 establecía una explícita autorización de la Santa Sede para los sacerdotes italianos que tenían intenciones de dirigirse a América, medida que se extendió en 1903 al clero de cualquier origen.

3-4, 1912, pág. 104 ("Santa Clara de Saguier, pues, no se diferencia de los pueblos del Piemonte", *Ibid.*, pág. 105).

⁴ E. SCARZANELLA, *Italiani d'Argentina. Storie di contadini, industriali e missionari italiani in Argentina, 1850-1912*, Venezia, Marsilio, 1983, pág. 149.

Se destaca particularmente la detallada información bibliográfica que se encuentra al final de cada capítulo de este interesante volumen que constituye una de las pocas investigaciones orgánicas sobre la presencia italiana en Argentina, y aun en lo que respecta a la actuación del clero italiano.

Se comprende la razón de la preferencia por parte de la Santa Sede por el envío de religiosos, o de sacerdotes unidos de algún modo por vínculos comunitarios, también porque ellos eran capaces de aceptar aquellos roles difíciles en la implantación de nuevas comunidades, especialmente en las zonas más pobres. Los salesianos italianos han cumplido un rol fundamental en el desarrollo de la Iglesia en la Argentina, ya sea a través de la evangelización de las provincias meridionales —León XIII nombraba ya en 1883 a G. Cagliero vicario apostólico de las vastas regiones de la Patagonia de entonces—, ya sea tomando en sus manos la educación de la juventud, especialmente en las grandes ciudades, a través de la creación de numerosas escuelas e institutos profesionales.⁵

Los salesianos han remitido siempre su empeño a favor de los emigrados italianos en la Argentina a las precisas disposiciones de Don Bosco que había acogido las súplicas de los connacionales que se encontraban sin asistencia religiosa. "Los padres, sus hijos poco instruidos en la lengua y costumbres locales, alejados de las escuelas y de las iglesias, o no van a las prácticas religiosas o si van nada entienden. Por eso me escriben que ustedes encontrarán un número enorme de niños y también de adultos que viven en la más deplorable ignorancia de la lectura, de la escritura y de todo principio religioso. Id, buscad estos hermanos nuestros, a quienes la miseria y la desventura llevó a tierra extranjera, y afanaos por hacerles conocer cuán grande es la misericordia de aquel Dios, que a ellos os envía para el bien de sus almas".⁶

Dificultades e incomprensiones por parte del clero local hacia los sacerdotes italianos no faltaron, ni siquiera hacia los salesianos, no sólo porque la exigencia de una asistencia específica —no ciertamente exclusiva— no era la mayoría de las veces realmente comprendida, sino especialmente por los distintos prejuicios y temores de que atentaran contra la identidad nacional. Aunque si bien no llegaba al extremo de aspereza de la confrontación entre gobiernos, el conflicto étnico existía también en el seno de la Iglesia, generando dificultades suplementarias a un apostolado ya tan difícil.

Ninguna congregación estará en grado de realizar tantas iniciativas en este campo, como los salesianos, facilitados también por su

⁵ V. BONETTI, *Missioni salesiane nella Repubblica Argentina*, en Comitato delle Camere di Commercio ed. Arti, *Gli italiani nella Repubblica Argentina*, Buenos Aires, 1906; Nostra degli italiani all'Estero. *L'opera di Don Bosco*, Torino, 1906; G. VESPIGNANI, *Nella Pampa Centrale*, Torino, SEI, 1924; *L'opera dei salesiani nell'America del Sud a favore degli Italiani*, "Italica Gens", I, Nro. 1, 1910, págs. 83-85; S. TRIONE, *L'emigrazione e l'Opera di Don Bosco nelle Americhe*, San Benigno Canav., Don Bosco, 1914.

Sin embargo, hasta la fecha no existe un trabajo orgánico sobre la presencia salesiana entre los emigrados, basada sobre la numerosa documentación del Archivo Centrale Salesiano.

⁶ Citado por L. Pedemonte, *Appunti sopra l'azione salesiana*, cit.

consistencia numérica; la misma presencia de los *scalabrinianos* en la Argentina, tan activos en otras naciones americanas, se reducirá a pocos años. Los salesianos, en el curso de algunos decenios sabrán valerse de todos los instrumentos adecuados para un apostolado moderno: junto a iglesias, a parroquias, a escuelas e institutos profesionales de distinto tipo, periódicos, patronatos, secretariados del pueblo, asociaciones de distinto género (de ayuda mutua y cooperativas), proyectos de colonización, realizando así un cuasi monopolio —no siempre bien visto— de las iniciativas a favor de los emigrados italianos en Argentina.⁷

Un decenio después desde su llegada, los salesianos tenían ya dos parroquias en la Capital, dedicadas prevalentemente a la asistencia de la comunidad italiana y cuatro institutos escolares —además de uno en San Nicolás de los Arroyos y uno en La Plata—, en los cuales eran educados gratuitamente muchos hijos de italianos pobres. El 4 de agosto de 1884 don Stefano Bourlot fundaba una sociedad de ayuda mutua compuesta por italianos ligados a las parroquias salesianas, especialmente a la de San Juan Bautista: la *Società Cattolica di Muttuo Soccorso*, cuyo fin era, además del de mutualidad, el de empleo del tiempo libre y de presencia cristiana, en el tentativo de contrastar la miríada de instituciones masónicas de La Boca.⁸

En lo que respecta a la asistencia religiosa a los italianos, es interesante hacer notar que en el informe del arzobispo mons. Mariano Antonio Espinosa, extranjeros eran considerados en práctica sólo los italianos en la diócesis de Buenos Aires que contaba, en 1906, con 23 parroquias y 83 iglesias.

Se afirmaba que “si descontamos a los españoles, por razones de identidad de raza e idioma, lo cual en el terreno religioso los equipara a los argentinos, la colonia que se presenta con derechos a un especial cuidado religioso, es la italiana. Las demás colonias no ofrecen grandes dificultades por su número relativamente reducido”.⁹ En efecto, la diócesis contaba con 265 mil italianos contra 122 mil españoles, alrededor de 30 mil franceses y pocos miles para

⁷ Con respecto a los salesianos, cfr. E. SCARZANELLA, *op. cit.*, págs. 150-156. Sobre los *scalabrinianos*, cfr. M. FRANCESCONI, *Storia della congregazione scalabriniana*, Roma, CSER, 1975, págs. 455-460. Acerca de los proyectos de colonización, cfr. D. MILANESIO, *Consigli e proposte agli emigranti italiani alle regioni patagoniche*, Torino, Tip. Salesiana, 1904; E. CYNALIEWSKI, *Proyecto de colonización*, Viedma, 1903.

Acerca del debate sobre la colonización, cfr. también G. ROSOLI, *La colonizzazione italiana nelle Americhe tra mito e realtà (1880-1914)*, “Studi Emigrazioni”, Nro. 27, 1972, pp. 296-376.

⁸ J. E. BELZA, *En La Boca del Riachuelo. Síntesis biográfica del sacerdote salesiano don Esteban Bourlot*, Buenos Aires, Lib. Don Bosco, 1957, pág. 158.

⁹ *Religión e Inmigración*, cit. p. 8.

las otras comunidades. Mons. Mariano Antonio Espinosa demostraba que en la ciudad cosmopolita existían adecuadas ocasiones para los inmigrantes de practicar la fe, también por la disponibilidad de clero extranjero y por la preparación lingüística de los sacerdotes argentinos. Por otra parte —se afirmaba con una cierta exageración— los inmigrantes llegaban a comprender muy pronto la lengua del lugar; de todos modos para los italianos, divididos por sus dialectos, ella era “de más fácil comprensión que la propia lengua oficial de su nación”.¹⁰

Los salesianos se ocupaban de la asistencia religiosa específica de los italianos, que sentían como sus propios fieles. Tenían en Buenos Aires 11 iglesias públicas y semipúblicas con 43 sacerdotes. La predicación en italiano tenía lugar en las iglesias de San Carlos, San Juan Evangelista y “Mater Misericordiae”. Así las misiones anuales se cumplían en esas y en otras iglesias, incluso no frecuentadas solamente por italianos, como en la parroquia de Santa Lucía, Balvanera, N. S. de Guadalupe, San Telmo, San Cristóbal y la Capilla del Carmen. También el catecismo era enseñado por los salesianos a los hijos de los italianos, usando el texto italiano del catecismo de Pío X, y se organizaban las famosas “competencias catequísticas”. Los oradores festivos de los salesianos y de las hermanas salesianas reunían cada domingo alrededor de 2.500 jóvenes de familias italianas, alternando los juegos con la instrucción religiosa.

En lo que respecta a aspectos típicos de la religiosidad popular como las procesiones, las más importantes tenían lugar en ocasión del *Corpus Domini* en la parroquia de San Carlos y en La Boca y en el primer domingo de octubre en la “Mater Misericordiae”. “Esas manifestaciones alcanzan un gran brillo, tratándose de los Salesianos que en esas ocasiones organizan los centenares de niños y niñas de sus colegios, muchísimos de los cuales van revestidos de cardenales o de ángeles, imprimiendo al acto un espectáculo encantador. Como no hay colegio salesiano sin una banda de música, sus actos públicos resultan además de piadosos, verdaderamente artísticos”.¹¹

Las fiestas religiosas constituían sin duda el aspecto más llamativo pero también socialmente más dinámico en el plano de la preparación y participación popular. Las más importantes, para la comunidad italiana de la Capital eran la fiesta de San Antonio, precedida por una novena en italiano, *Il Bambino*, es decir la novena de Navidad, las fiestas de N. S. del Carmen, del Cristo de Sestri, de la Madonna di Corsignano, del Valle, N. S. del Rosario, N. S. de Pompeya de la Guardia in Polcevere, S. Constanza, S. Lucía, S. Miguel, S.

¹⁰ *Ibid.*, p. 5.

¹¹ *Ibid.*, p. 18. Aquí también se encuentra la breve descripción de las iniciativas religiosas, tales como misiones, predicaciones, novenas, procesiones, etc.: *Ibid.*, págs. 15-19.

Roque y tantos otros.

En lo que respecta a la cultura católica, es interesante conocer que los salesianos publicaban —además de “Lecturas Católicas”, “Familia y escuela”, “La Verdad”— para los italianos de la Argentina, “Cristóforo Colombo”, revista mensual con 3.000 abonados: fundada en 1892 en Buenos Aires, la publicación, desde 1898, salió en Rosario; en Córdoba publicaban “Vita Coloniale”. También hay que recordar que los salesianos tenían algunas librerías religiosas.

Pero donde los salesianos concentraban su más intensa actividad educativa, cultural y religiosa, era en las escuelas, numerosas y calificadas, en las cuales no se descuidaba la enseñanza del italiano. El número de alumnos de las escuelas salesianas era en Buenos Aires, en 1906, de alrededor de 2.000, un poco menos las alumnas de las hermanas salesianas: alrededor del 80 o/o eran hijos de italianos, muchos de los cuales recibían una instrucción gratuita. En el curso de una década los alumnos de las escuelas de los salesianos se duplicaron. En el informe al cónsul de Buenos Aires de 1910 se declaraba que los alumnos que efectivamente habían asistido a la escuela de italiano habían sido, en 1909, 3.510 y que el subsidio del Ministerio de Relaciones Exteriores había consistido en el envío de libros.¹²

Una de las bases de la afirmación de los salesianos en la Argentina era el asociacionismo, que comprendía no sólo el de las confraternidades y de las asociaciones religiosas, activas por doquier en las parroquias (pequeño clero, exploradores de Don Bosco, hijas de María, madres cristianas, unión de padres de familia, etc.), sino también el asociacionismo obrero (círculos obreros católicos —prevaletemente constituidos por italianos—, unión de colonos) y en el mutualístico. Por otra parte, el mismo Don Bosco parecía preferir esta línea de comportamiento: en 1865 había solicitado ser socio de la Sociedad de ayuda mutua *Unione e Benevolenza* de Rosario, una vez que supo de su constitución para tutelar los intereses de los italianos allí residentes.

Una de las asociaciones de sostén de la obra de los salesianos, ya sea contribuyendo a la búsqueda de fondos o constituyendo una red de amistades útiles y de disponibilidades prácticas, era la asociación de los cooperadores salesianos y de los ex-alumnos. Ya en el 1er. Congreso Internacional de los Cooperadores, realizado en Boloña en 1895, era puesto en el tapete el problema de la asistencia a los emigrantes. Pero en particular el 2do. Congreso Internacional, realizado justamente en Buenos Aires en noviembre de 1900, definía con la intervención de Gabriel Carrasco las líneas de acción a favor de los inmigrados. En el 3er. Congreso de los Cooperadores Salesianos de Turín, en mayo de 1903, estaba incluido hasta el programa de la *Società di Patronato San Raffaele*, instituida por Mons. G. B.

¹² L. PEDEMONTE, *Appunti sopra l'azione salesiana*, cit.

Scalabrini y operante en los puertos de Génova y norteamericanos con el fin de promover una mejor asistencia y colocación. El empeño de los salesianos era, de algún modo, oficializado con la inserción en su órgano “El Boletín Salesiano”, publicado en nueve lenguas e impreso en 150 mil copias, de una rúbrica “Socorramos a nuestros emigrados”.

Puede ser también interesante la referencia a la *Società Cattolica Popolare Italiana di Mutuo Soccorso* para ambos sexos, promovida en Buenos Aires en 1910. La iniciativa se debía a la confraternidad de la “Mater Misericordiae” y a su asistente espiritual, el salesiano Giovanni Albertinazzi; era elegido presidente Doménico Repetto: los socios fundadores presentes en la inauguración eran 54. El discurso inaugural fue pronunciado por el P. Luigi Ziliani que anunciaba la fundación de un nuevo diario católico *L'Italia*, “y será el defensor de los intereses católicos y el órgano de nuestra sociedad”. El fin de la sociedad estaba definido en el artículo 3 del estatuto: “procurar el progreso moral y material de sus asociados manteniendo en sus corazones viva la fe cristiana y el amor a la patria, tanto de origen como de adopción”. Los servicios eran definidos en el art. 2: “a) socorrer a sus asociados enfermos o que se encuentran sin trabajos; b) formar un fondo para los asociados ancianos e imposibilitados para procurarse el sustento; c) procurar a sus asociados y a sus respectivas familias diversiones útiles y honestas; d) sostener y costear para los asociados e hijos de los mismos escuelas gratuitas, organizar y apoyar instituciones de índole social cristiana, como cooperativas en todos los ramos del comercio y muy especialmente en artículos de primera necesidad, establecer consultorios médicos, farmacias, hospitales y otras similares”.¹³

Una consideración puede ser hecha al respecto, pero muy sumaria y preventiva salvo ulteriores profundizaciones: la rápida difusión de las instituciones católicas entre las asociaciones italianas a principios de siglo. Sin embargo, los contrastes entre la elite de la comunidad italiana, de extracción anticlerical y mazziniana, y los grupos católicos, algunos de los cuales llevados por una cierta intransigencia, eran frecuentes. Encontramos ecos de ellos en la prensa, en ocasión de festividades, de aniversarios civiles, en la creación de instituciones comunitarias o en su control. Don Federico Vagni, por ejemplo, que había proyectado la institución de “Comitati di protezione degli italiani”, para la asistencia a los incapacitados para el trabajo, había tenido que desistir en un primer momento, en 1905, de su pro-

¹³ *Verballi delle Assemblee Generali della Società Cattolica Popolare Italiana di mutuo soccorso in Buenos Aires*, Arch. “Mater Misericordiae”. En lo que respecta a la hostilidad de la elite italiana hacia la *Società Cattolica* y el episodio de su expulsión de la Federación de Sociedades Italianas en 1912 por la disputa sobre la fiesta el XX de Septiembre, cfr. G. DORE, *La democrazia italiana e l'emigrazione in América*, Brescia, Morcelliana, 1964, pp. 216-218.

yecto, porque era visto como competidor de la institución dependiente del Consulado, la "Società di patronato e rimpatrio per gli immigrati italiani", en realidad porque no se quería que la institución estuviese en manos de sacerdotes.¹⁴

El problema de la tutela y de la colocación

Entre las iniciativas específicas de los salesianos, en el campo de la emigración, dos son de particular importancia: la creación en Turín, en 1905, de una "Commissione Salesiana dell' Emigrazione" y la creación, en 1906, en Buenos Aires, como resultado de la primera, de un "Segretariato del Popolo per gli Immigrati". La "Commissione Salesiana dell' Emigrazione" era instituida por don Rua el 10 de enero de 1905, en respuesta a las disposiciones de Don Bosco, señaladas también en ocasión de los capítulos generales, con la intención de coordinar y desarrollar mejor las distintas iniciativas promovidas por los salesianos en favor de los emigrados. La comisión central estaba compuesta por 7 miembros, uno de los cuales era D. Giuseppe Vespigniani, inspector de las casas salesianas de la Argentina. La comisión sugería la institución de un secretariado del pueblo en cada casa salesiana, que funcionara algunas horas al día o a la semana, según los requerimientos. Un comité de benefactores debía ayudarlo en el cumplimiento del trabajo y en la obtención de eventuales subsidios de beneficencia.

El fin del secretariado del pueblo era mantenerse en contacto con embajadas, consulados, patronatos, ligas, oficinas de colocación, curias, parroquias, agencias, industrias y bancos, etc. "a donde poder orientar y recomendar para empleos, protección, instrucción y facilidades a los inmigrantes", se decía en un volante.¹⁵ En uno posterior en 1910, se especificaban mejor las "múltiples necesidades" de los emigrantes particularmente en la asistencia legal: "escribir cartas, mantener correspondencia con los cónsules, recibir noticias, proveer pasaportes y otros documentos, facilitar las relaciones con las Curias Episcopales, con los Tribunales, con los Escribanos, con las administraciones gubernamentales y municipales. . . tutela de los

¹⁴ *Relazione dell'opera dei Comitati di protezione degli emigranti italiani nelle Repubbliche dell'America del Sud. Compilata dal Presidente generale dei Comitati R.D. Federico Vagni*, Roma, Tip. Consorti, agosto 1907, pág. 16; *Obra de los Comités de Protección para los Inmigrantes Italianos en las Repúblicas de Sud América. Comité Central Primario de protección para los inmigrantes pobres o imposibilitados para el trabajo de la República Argentina, establecido en Buenos Aires. Estatutos generales*, Buenos Aires, Tip. Carbone, 1908. Cfr. también *La Società di Patronato e Rimpatrio per gli immigrati italiani in Buenos Aires*, Tip. Gallarini, 1906; D. De Gaetani, *Per i lavoratori italiani in Buenos Aires. Informazioni ed avvertimenti utili*, Buenos Aires, Sd.

¹⁵ Comisión Salesiana dell' Emigrazione, Torino, *Segretariato del Popolo* (hoja impresa), s.d., art. 3.

menores, reivindicación de derechos. . . arbitrajes, patrocinio gratuito. . .". Se afirmaba además explícitamente, que el "Segretariato, pudiendo, funcionará también como Oficina de colocación"¹⁶ El Secretariado no estaba abierto sólo para los italianos sino también para los inmigrantes de otras nacionalidades; y de todo el trabajo de asistencia y de la correspondencia se llevaba debida cuenta, diferenciada según los varios grupos étnicos.

El Secretariado del Pueblo para los Italianos había sido instituido por don Albertinazzi el 4 de marzo de 1906 y operaba en los locales anexos a la capilla "Mater Misericordiae" de la homónima confraternidad, regida por los salesianos. Su actividad puede ser analizada a través de la documentación de archivo allí conservada. Limitándonos a algunas consideraciones sumarias, en particular sobre la base de prospectos semestrales y anuales que resumían las informaciones de trabajo¹⁷, se tiene la confirmación de cuán difícil era operar con eficacia en el sector de la colocación de la mano de obra inmigrante. Expresas investigaciones sobre las fichas personales —que registraban todo requerimiento de intervención (y donde fueron anotadas la procedencia, la dirección en la Argentina, la profesión y el destinatario de la recomendación o el dador de trabajo)— podrán reservar resultados más interesantes. La actividad principal era de naturaleza informativa y de consulta legal, ofreciendo indicaciones segura de personas o empresas conocidas o ligadas a la obra de los salesianos: hay que hacer notar que los salesianos tenían en la Argentina 264 agentes de su publicación "Cristóforo Colombo". En el curso del primer año, por ejemplo, habían sido 500 los requerimientos de inmigrantes que se presentaron a la secretaría, todos respondidos con informaciones; pero sólo 50 habían sido las colocaciones en agricultura y muchas menos para las otras profesiones. Es necesario recordar que, desde el principio, la asistencia estaba dirigida también para otros inmigrantes (españoles, franceses, alemanes, polacos, griegos, árabes), además de los argentinos, y en proporción siempre creciente para los otros grupos.

En el primer quinquenio, 1906-1910, el secretariado había registrado alrededor de 2.000 obreros presentados y había colocado 898 (el 44 o/o), el resto solamente había sido recomendado. La incidencia práctica del trabajo del secretariado era discreta, aunque en los que se había vuelto infido por el proliferar de dudosas agencias pri- una colocación concreta. Del total de los que se presentaron, 1537 eran italianos (el 77 o/o) y 713 los colocados (es decir, alrededor del 80 o/o de los colocados eran italianos). La mayor intensidad del trabajo del secretariado se verificará en el quinquenio sucesivo,

¹⁶ Comisión Salesiana dell' Emigrazione, cit., arts. 1 y 8.

¹⁷ Folletos mensuales de la Oficina de Trabajo del "Segretariato del Popolo", Buenos Aires, Arch. Italica Gens.

cuando el secretariado se vincule con la "Itálica Gens" y el número de los colocados será sextuplicado.

La distribución por profesiones de la colocación en el primer quinquenio ve en primer lugar a campesinos y braceros, 411 (45 o/o del total de los colocados); siguen luego los servicios domésticos, 137 (15 o/o) y porcentajes más reducidos para las otras profesiones: alrededor del 5 o/o para los carpinteros, el 4 o/o para cocineros y zapateros, el 3 o/o para comerciantes y empleados. Se trataba de resultados modestos en relación con la afluencia de italianos, pero de todos modos eran un tentativo de respuesta. Teniendo en cuenta el procedimiento adoptado por los salesianos, de señalar los trabajadores sólo a personas conocidas y confiables, es presumible que la colocación se resolviese más en un ensanchamiento de la cadena de solidaridad interna que en una colocación verdadera en el mercado de trabajo nacional, sector sin una válida intervención del estado que se había vuelto infido por el proliferar de dudosas agencias privadas de colocación.

Es necesario recordar el compromiso de la iglesia argentina en el campo del trabajo, según una orientación hacia la colaboración entre las clases y hacia la conciliación de los conflictos. El 2do. Congreso Católico Argentino había instituido en 1906 una *Secretaría del Trabajo*, conformada según el modelo de las organizaciones similares europeas, con el fin de sustraer los conflictos del trabajo al monopolio de las sociedades "subversivas del orden moral y religioso como del orden público" y para dar una presencia de tipo cristiano en el mundo del trabajo. El fin práctico de esta secretaría era el de constituir un válido elemento de mediación y de colocación para los socios de los círculos obreros: "punto de contacto y de mediación eficaz entre las empresas industriales, patronos y familias que demandan trabajo y los obreros de los círculos que los ofrecen".¹⁸ En consecuencia se reconocía la importancia de la información para los recién llegados, para realizar una colocación en condiciones equánimes y ventajosas y vigilar luego el cumplimiento de las cláusulas de los contratos.

La "Itálica Gens" en la Argentina

Hacia fines de 1909 era promovida, en Turín, por el Commendatore Ernesto Schiaparelli, secretario de la "Associazione Nazionale per soccorrere i missionari italiani", una Federación de las numerosas congregaciones masculinas y femeninas que se interesaban por los emigrados italianos en América, denominada "Itálica Gens". El fin de Schiaparelli no era ciertamente de naturaleza pastoral religiosa sino más bien cultural y política, ya que entonces los católi-

¹⁸ *Religión e Inmigración*, cit. pág. 23.

cos, sobre todo en emigración, ocupaban un lugar guía indiscutido y envidiable. La unión, operada por la filogubernamental "Itálica Gens", tenía el fin de valorizar las iniciativas de los católicos ante el gobierno y las instituciones públicas y hacerse intérprete de una línea de acción práctica más conforme a los intereses del mundo católico.¹⁹

Debe recordarse que entre la dirigencia laica de la Federación y las varias congregaciones misioneras, especialmente con los salesianos, hubo una sustancial identidad de puntos de vista y de impostación. Sin embargo, la sensibilidad sobre temas de alcance nacional e internacional era extremadamente distinta entre el grupo dirigente, más influenciado por motivos políticos, y el clero periférico, ligado a los intereses religiosos y a las exigencias concretas de los emigrantes. Es también verdad que el tema de la nacionalidad era un factor de agregación, pero con valencias y tonos distintos en la madre patria y en el exterior. La orientación conciliadora y clérigo-moderada de la Federación hacía que fuese mal vista por el mundo intransigente de la curia, mientras que era bien aceptada por amplios estratos del mundo político y de la burguesía.

No se les escapaba a los promotores lo que era revelado por los numerosos observadores que visitaban las colonias italianas en el extranjero; es decir que, especialmente en las zonas de colonización agrícola, se reforzaban las formas de socialización tradicional en relación con la presencia religiosa, frente a la absoluta falta de adecuación de la sociedad local. La prospectiva de poseer la tierra, y por lo tanto de una estabilidad económica del núcleo familiar, permitía una recomposición del tejido social muy similar al del país de origen, con una ratificación de las características lingüísticas y culturales del grupo y una acentuación de las funciones del clero: la iglesia y las manifestaciones religiosas volvían a ser el centro del sistema social.

En algunos temas existía un sustancial punto de vista común,²⁰

¹⁹ Hasta la fecha no existe una investigación orgánica sobre esta importante institución, basada sobre la búsqueda en los archivos ya sea en Italia como en Argentina. Para la Argentina en general, cfr. la importante iniciativa de conservación promovida por R. DE FELICE, *Gli archivi delle associazioni italiane in Argentina*, "Affari Sociali Internazionali", IX, Nro. 3, 1981, pp. 131-148 y X, Nro. 4, 1892, pp. 133-139.

Acerca del juicio de la S. Sede sobre la institución dependiente de la "filogubernamental" *Associazione Nazionale per soccorrere i missionari italiani*, vale la anotación del Cardenal G. De Lai, secretario del Concistorio, con referencia a la orientación de la actividad de los misioneros en sentido patriótico: "un parto extraño. . . congregaciones religiosas dirigidas por uno o más laicos para una obra religiosa". Nota del Card. G. De Lai, 3 de febrero de 1915, ACSER, f. Itálica Gens.

²⁰ Aquí nos limitamos a una rápida reseña de los artículos de la revista homónima. Con respecto a la orientación ruralista, ver los numerosos ensayos: especialmente P. PISANI, *Emigranti alla terra!* "Itálica Gens", I, Nro. 5, 1910; págs. 212-224.

lo cual explica también el éxito de la "Itálica Gens" en las Américas. Tales aspectos tenían que ver con: a) el tema de la "conservación" de los caracteres nacionales, es decir de italianidad, por obra sobre todo de una valoración de la escuela italiana en el extranjero y de una revitalización de la lengua considerada como trámite único; b) el tema de la colonización agrícola, en el ámbito de una renovada voluntad de intervención en la guía de las directrices migratorias, también a través de eventuales proyectos de colonización; c) el problema de la tutela de los italianos en el extranjero, a través de oficinas apropiadas de patronato y secretariados del pueblo, para una intervención en sostén de la acción del estado, reconocida como deficiente en este campo.

Los fines de la "Itálica Gens" estaban explicados en el primer número de la revista homónima, como así también los medios. Se apuntaba a solicitar disposiciones "1) dirigidas a mejorar las condiciones morales e intelectuales, a través de instrucción y educación; 2) disposiciones dirigidas a mejorar las condiciones materiales, a darles asistencia en caso de necesidad, aconsejándolos acerca de la colocación en el trabajo y encauzándolos hacia empresas agrícolas que ofrezcan la probabilidad de resultados buenos y duraderos". La conservación del sentimiento nacional era perseguida, no como "espíritu de intromisión ni coacción moral dirigida a imponer nuestra lengua a los ciudadanos de aquellas regiones, sino como legítimo interés de la madre patria en que sus hijos en el extranjero conserven su lengua y sus tradiciones y sentimientos de afecto por ella".²¹ En cuanto a la norma inspiradora se declaraba abiertamente que se tenía que operar, "no con entendimientos separados, sino, por el contrario, en perfecto entendimiento con las autoridades gubernamentales italianas", con el fin de "coordinar su actividad con aquella ya desplegada por el Estado y de suplir con su vasta organización, tanto los numerosos lugares como las numerosas tareas de las que no puede hacerse cargo la acción gubernamental".²² Se reconocía que hasta el momento se había llevado a cabo más una policía que una política de la emigración. Pero en política exterior había pleno consenso con la acción de gobierno, como lo será en el caso de la conquista de Libia, "justa satisfacción para el orgullo nacional de todos

Para los aspectos económicos relacionados con la emigración, ver R. VENEROSI, *La tutela economica della nostra emigrazione. Direzione e distribuzione - I capitali e il credito coloniale - L'associazione economica - Il commercio*, "Itálica Gens", II, Nro. 1, 1911, pp. 5-24. Entre los numerosos ensayos sobre escuela y lengua, ver *Lasceremo che la lingua italiana scompaia?* Ibíd., II, Nro. 3, 1911, págs. 97-111.

²¹ "Itálica Gens", I, Nro. 1, 1910, pág. 9.

²² Ibíd., pág. 7.

los italianos, ya sea que residan en la patria, ya sea que se encuentren en otras partes del mundo".²³

Interesante era la conclusión: la "Itálica Gens", "teniendo carácter nacional y social, debe ser una institución apolítica y aconfesional, abierta a todos, a cualquier partido y a cualquier fe a la que pertenezcan, inspirada por ese gran sentido de caridad cristiana que, al margen y por encima de cualquier consideración política y religiosa, se difunda con igual amor sobre los que de la familia humana sufren y necesitan ayuda".²⁴

En cuanto a la política del estrecho grupo dirigente, que comprendía además de Schiapparelli, A. R. Venerosi —director responsable de la revista— y E. Bonardelli, la insistencia sobre el tema de la escuela italiana llegaba cuando ya la estructura de la escuela local estaba consolidada y las escuelas italianas en crisis, especialmente aquellas de las sociedades de ayuda mutua. La insistencia sobre la enseñanza de la lengua y cultura italiana asumía a veces acentos nacionalistas, sin definir el cuadro cultural de referencia e inspirándose normalmente en la "reproducción" de la escuela italiana (con el uso de los mismos textos), como por otra parte hacían casi todas las otras naciones europeas. En definitiva, el impulso de la "Itálica Gens" no era en sí creador de nuevas iniciativas escolares en América, sino más bien quería ser el sostén de las ya existentes, promovidas por los sacerdotes y religiosos.

En cuanto al tema nacional, R. Venerosi, de vuelta de un viaje entre los emigrantes en la Argentina, describía muy bien la trama de los intereses y preocupaciones acerca de la identidad nacional de los emigrantes. Mientras hacía hincapié oportunamente en que "la base esencial de la reconstrucción de la conciencia nacional entre nuestros italianos de ultramar consiste más que en otra cosa en hacer conocer Italia en su valor real, no sólo sus glorias pasadas, sino también sus condiciones presentes", se preocupaba excesivamente por la precipitada desnacionalización de los emigrados italianos, sin explicar las razones. Hacía notar que era "la peor calamidad para nuestro país", frente a la cual no había que rendirse con escepticismo. "Por regla los hijos de nuestros emigrados, nacidos en Argentina, no quieren ser italianos, por el contrario les importa afirmar su cualidad de argentinos". En Rosario, donde la población era prevalentemente italiana, hasta se afirmaba que "los hijos de nuestros connacionales son muchas veces los adversarios naturales de los italianos y de todo lo que sea italianidad".²⁵

²³ "Itálica Gens", II, Nro. 10, 1911, pág. 361.

²⁴ "Itálica Gens", I, Nro. 1, 1910, pág. 15.

²⁵ R. VENEROSI, *La coscienza nazionale fra gli emigrati italiani*, "Itálica Gens", II, Nro. 8-9, 1911, pág. 297.

Más interesante es el aspecto de la tutela promovido por la "Itálica Gens": era un servicio específico en el cuadro de las iniciativas sociales de los católicos en la Argentina, ya sea bajo el perfil de los modelos de intervención práctica que de las orientaciones ideales del laicado católico. La colocación asumía una importancia central en esta prospectiva de solidaridad y a ella había que responder en modo práctico y eficiente. El tema de la colocación de los emigrados en la Argentina era enfrentado de distintas maneras, ya sea discutiendo los temas económicos generales (la especulación terrateniente, lo temporario de la emigración), que reflexionando sobre la práctica ordinaria del Secretariado de Buenos Aires que, en los frecuentes informes a la sede central de Turín, informaba de las dificultades de encargar un servicio válido. R. Venerosi describía las innumerables trampas tendidas a los ignaros trabajadores, los límites de la mediación privada, y el escaso funcionamiento de las entidades gubernamentales, a pesar del aporte de los institutos de patronato. En Buenos Aires había sido abierto, en 1911, un grandioso edificio, *Hotel de Inmigrantes*, que sustituía al precedente inadecuado y decrepito. Pero mientras que la acogida y el albergue eran dignamente garantidos, no sucedía lo mismo con la colocación que se hacía al azar o condicionada por especuladores. "Mandan a los inmigrantes a una determinada provincia y no a otra sobre la base de las informaciones de carácter general que reciben de los municipios, pero no envían al trabajador a una determinada empresa"²⁶ faltaba, por lo tanto una colocación que diera garantías de éxito concreto.

La insistencia, además, en las formas de cooperación entre los emigrantes, ya sea de producción, de consumo, como de crédito agrícola, es una de las constantes de la revista y de la correspondencia de los sacerdotes, dispersos por la pampa. Pero en realidad el campo había cambiado profundamente y era aquí que con la crisis económica, se concentraban en particular la explotación de los inmigrantes: y de esto estaban más convencidos los párrocos de campaña que los inspectores enviados por el secretariado central.

En lo que respecta a la estructura de la presencia de la "Itálica Gens" en la Argentina, al principio coincidió con las casas e instituciones salesianas. El número de junio de 1910 de la revista mostraba el cuadro exacto de las oficinas corresponsales de la "Itálica Gens", integrando las direcciones dadas precedentemente. El total de las presencias en Argentina era de 53 corresponsales, además de la sede central en Buenos Aires (calle San Carlos): la distribución era de 7 oficinas en la ciudad y 10 en la provincia de Buenos Aires, 14 en la

²⁶ R. VENEROSI, *La distribuzione e il collocamento al lavoro di emigranti italiani in America*, "Itálica Gens", IV, Nros. 1-2, 1913, pág. 9; Id., *Paesi di emigrazione e di immigrazione: interessi comuni*, *Ibid.*, I, Nros. 9-10, 1910, págs. 337-348; E. BONARDELLI, *La cooperazione economica fra i nostri emigrati*, II, Nro. 10, 1911, págs. 387-402.

de Santa Fe, 6 en Río Negro, 5 en Córdoba, 3 en la Pampa Central, 2 en Mendoza, Chubut y Neuquén y 1 en Río Colorado y Tierra del Fuego.²⁷ La mayor parte de las sedes estaba en mano de los salesianos, poco menos de una decena en manos de sacerdotes seculares o de otras congregaciones. En los años sucesivos los corresponsales aumentarán hasta llegar, en los años 1912-14, a un máximo de alrededor de 80 sacerdotes italianos federados en la asociación, con un fuerte aumento del clero secular.

El Secretariado Central de la "Itálica Gens" en Buenos Aires

La colaboración de los salesianos, a través de sus instituciones situadas en la calle Moreno, junto a la iglesia "Mater Misericordiae" y en otros lugares de la capital, permitía a la "Itálica Gens" desarrollar el trabajo de secretariado ejecutado por un director y un secretario, durante 1910 y 1911. Pero el continuo incremento de los expedientes, la exigencia de ampliar el horario de apertura a los inmigrantes, las dificultades aumentadas como consecuencia de la crisis económica y del bloqueo del gobierno italiano a la emigración a la Argentina, además del deseo de una mayor autonomía de esta forma de intervención social, impulsaron a la dirección central de Turín a abrir una oficina propia en la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte la "Itálica Gens" se iba dotando en varios países de ultramar de oficinas propias; en New York, desde principios de 1911, don Grivetti dirigía, en nombre de la asociación, esa oficina.

Al comienzo de enero de 1912 (encontrada una sede cerca del puerto en la calle Falucho), el secretariado de Buenos Aires empezó a funcionar bajo la dirección de don Emilio Tarino, sacerdote experto en la asistencia de los emigrantes, habiendo trabajado en la *Opera Bonomelli*. Las tareas del secretariado eran "de estudio, de organización y de asistencia práctica a nuestros emigrantes en la Argentina".²⁸ Pero la tarea de los eclesiásticos en una esfera siempre delicada y disputada, como la social, donde las contraposiciones con la elite mazziniana y anticlerical de la capital existían desde siempre en la comunidad italiana, no hizo sino reavivar las aprensiones y generar acusaciones.

Don Tarino se vio obligado a defenderse del ataque del *Giornale D'Italia* de Buenos Aires —un intérprete de la hostilidad de la prensa italiana contra el clero— que había atribuido solapadas maniobras a la asociación, afirmando que la "Itálica Gens" era en realidad obra "confesional y sectaria". Don Tarino creía que "a las inventivas, a las palabras fuertes, y a los prejuicios de aquellos que quieren ser a toda costa *nuestros enemigos*, nosotros contestamos con los hechos".

²⁷ "Itálica Gens", I, Nro. 5, 1910, págs. 194-197.

²⁸ "Itálica Gens", II, Nros. 1-2, 1912, págs. 62-63.

Sin haber nunca intentado ocultar su calificación, reivindicaba con fuerza la imparcialidad y la *aconfesionalidad* de la acción de la "Itálica Gens". "Le aseguro, Sr. Director, que ni el suscripto, ni sus colegas abusarán nunca de la miseria y de la necesidad de nuestros emigrantes para convertirlos a la fe católica. Nuestra miseria es miseria simplemente: no es roja ni negra". Por otra parte agregaba: "para un periodista es mucho más fácil combatir a hombres e instituciones sectarias que a instituciones y hombres como la "Itálica Gens" y sus adeptos que tienen como único fin hacer el bien a todos indistintamente".²⁹

Luego de algunos meses, don Tarino abandonaba la dirección del secretariado que era asumida por el abogado piamontés Constantino Provera que podía llevar a cabo mejor sus competencias profesionales, desde el momento que una parte considerable del trabajo estaba reservado a las prácticas legales y a las informaciones jurídicas. En el informe de fin del año 1912, aquél podía presentar un balance del trabajo cumplido, indicando el consentimiento cada vez más numeroso de párrocos italianos, el crecimiento de las oficinas corresponsales —que ya eran 80— esparcidas en las distintas localidades argentinas, y el intensificarse de los expedientes, que en el año habían sido más de 2.000.³⁰ Estos consistían principalmente en colocaciones de trabajo, búsqueda de personas, asistencia legal, preparación de actas y documentos civiles, etc., además de la asistencia ordinaria. El secretariado desarrollaba además una intensa actividad de correspondencia con los patronatos italianos que a él recurrían por expedientes a tramitar en la Argentina: entre los corresponsales más asiduos estaban la *Unione degli Emigranti Vicentini* de Vicenza y el *Segretariato di Emigrazione* de Pordenone.

De las listas de las personas asistidas por la "Itálica Gens" es posible obtener informaciones interesantes —aquí necesariamente sumarias— de la actividad desarrollada y de la articulación en los varios sectores asistenciales.

El quinquenio 1911-1915 coincide con el período de más intensa actividad del secretariado del pueblo, que ve el trabajo más que quintuplicado respecto al período anterior y en condiciones ambientales económico-políticas más difíciles. En conjunto, en el quinquenio se presentaron al secretariado 9.373 obreros, de los cuales 5.048 fueron colocados (el 58 o/o). En lo que respecta a la distribución profesional, el 49 o/o fue destinado a la agricultura (el 52 o/o si se agregan los jardineros), el 16 o/o a los servicios domésticos, que es la otra categoría consistente. Las otras profesiones reciben porcen-

²⁹ E. Tarino al director del *Giornale d'Italia*, Buenos Aires, 31 de enero de 1912, Arch. Itálica Gens.

³⁰ *Il segretariato centrale di Buenos Aires nell'anno 1912*, "Itálica Gens", IV, Nros, 3-4, 1913, págs. 88-91.

tajes reducidos: 4 o/o los albañiles, 2,6 o/o los carpinteros, 1,5 o/o comerciantes y empleados.

En lo que respecta a la facilidad de encontrar empleo en la profesión para la cual se habían presentado, se observa que es para los trabajadores de la tierra y del servicio doméstico que encontramos la proporción mayor de colocados: respectivamente el 68 o/o y el 67 o/o. Para las otras profesiones, las oportunidades son menores; la colocación de los albañiles se da en un 56 o/o, del 41 o/o en los carpinteros, del 29 o/o en los sastres y zapateros, del 27 o/o en cocineros y comerciantes, mientras que porcentajes todavía más bajos de éxito aparecen para los contadores, maestros y mecánicos: lo cual hace evidente la crisis de las "ocupaciones" tradicionales en una economía en dificultad y que las profesiones calificadas, si bien existían, tenían escasa posibilidad de éxito.

El índice de masculinidad de los asistidos es de 10 a 1; en efecto, las mujeres son sólo el 11 o/o de los que se presentan y el 9 o/o de los que encuentran ocupación. También el análisis de la estructura de edades confirma y evidencia que se trataba de jóvenes en busca de ocupación; en efecto, mientras que las clases de edad superiores a los 50 años y la de los menores son poco representadas, aquella comprendida entre los 21-30 años recibe el 34 o/o del total.

Finalmente, en lo que respecta a la distribución por grupos étnicos, la gran mayoría de los asistidos en el quinquenio son italianos: éstos constituyen el 75 o/o de los que se presentaron y el 81 o/o de los que consiguieron colocación, contra el 13 o/o y el 11 o/o para los españoles.

Los gastos de funcionamiento de la oficina estaban cubiertos en más del 90 o/o por la dirección de Turín que enviaba en el quinquenio 3.141 liras italianas. Los gastos, por un total de 3419 Lit. 3.419, estaban constituidos en un 80 o/o por los sueldos del director y el secretario, mientras que el resto se destinaba a beneficencia y prensa.³¹

La crisis general que había afectado a la economía argentina después de 1910 se estaba agravando; los más golpeados eran los inmigrantes recién llegados y privados de medios, sacudidos por informaciones imprecisas e infundadas, a la merced de especuladores. Los retornos de los italianos de la Argentina, con motivo de estas condiciones difíciles estaban asumiendo proporciones masivas. También las condiciones de colocación, en el sector agrícola, tocado también por la crisis, no eran nada fáciles. El abogado Provera, para darse cuenta en persona de la situación en las colonias italianas, em-

³¹ *Prospetto statistico dell'azione svolta dal Segretariato del Popolo - Opera di Don Bosco e "Itálica Gens" dall'anno 1906 fino al primo semestre de 1924* (hoja impresa que lleva el movimiento de caja, la actividad de la Oficina de Trabajo y el número de expedientes cursados, por un total de más de 89.000 expedientes).

prendía un viaje en los últimos meses de 1912, confirmando las informaciones que le habían llegado de varios corresponsales. Ya la Argentina no era más la tierra donde buscar fortuna. Las condiciones de colocación eran difíciles, especialmente en las grandes ciudades; si bien a través de la buena voluntad de empresarios y empresas conocidas, el 75 o/o de los colocados había encontrado trabajo en Buenos Aires.³² Para peones y agricultores las perspectivas de colocación eran muy difíciles, a menos que dispusieran de un capital elevado. Además la colocación muchas veces no era del todo gratuita, porque las empresas exigían una recompensa. Provera lamentaba frecuentemente que los trabajadores llegasen al secretariado en condiciones penosas, desplumados de todo por las varias agencias, muchas veces en estado de extrema miseria e inanición, por lo cual eran indispensables subsidios a los más necesitados.³³

La autonomía del secretariado de la "Itálica Gens" durará hasta los primeros meses de 1914, cuando, en abril de ese año, volverá a los salesianos, que en la persona de don Michele Tonelli, asumirán la dirección de la parte asistencial. La actividad de promoción y patriótica de los inspectores viajantes de la "Itálica Gens" entre las colonias italianas será suspendida con el estallido de la guerra. A pesar de que la oficina en manos de los salesianos tuviese una actividad particularmente intensa —más de 4.000 expedientes en los últimos nueve meses de 1914—, el empeño de la secretaría se desplazaba ya hacia otras iniciativas más patrióticas, como la acogida a los reservistas que partían para Italia después de 1915.³⁴

Las correspondencias de los sacerdotes italianos desde la pampa

La documentación más interesante publicada por la revista "Itálica Gens" no está constituida tanto por los editoriales de los redactores —por otra parte previsibles y en consonancia con las posiciones en la clase dirigente italiana—³⁵ sino más bien por la correspondencia de los varios sacerdotes italianos, desperdigados por las colonias del interior y dispuestos a colaborar en el programa de tutela de los trabajadores italianos en la Argentina. En ellos lo concreto de las situaciones contrasta con ciertos enunciados abstractos y retóricos

³² *Il segretariato centrale di Buenos Aires nell' anno 1912*, cit., pág. 89.

³³ C. Provera a R. Venerosi, Buenos Aires, 17 de junio de 1912, Arch. Itálica Gens.

³⁴ *Il segretariato centrale dell' Itálica Gens in Buenos Aires*, IV, Nros. 7-9, 1915, págs. 210-214. Ver Convención entre E. Bondarelli ("Itálica Gens") y M. Tonelli (Opera Don Bosco) acerca de la transferencia del secretariado, Buenos Aires 2 de marzo de 1914, Arch. Itálica Gens.

³⁵ *Il dissenso italo-argentino*, "Itálica Gens", II, Nros. 8-9, 1911, págs. 357-360.

de los dirigentes: vaya como prueba las raras alusiones a preocupaciones nacionalistas y la distinta visión del problema de la colonización agrícola, ya no vista de modo simplista a través del mito ruralista como la solución de las complejas contradicciones de la emigración.

Se advierte por parte de ellos la exigencia de una intervención específica a favor de los italianos, especialmente de los recién llegados para nada tutelados en esos años de grave crisis económica. Muchas veces las tensiones recurrentes contra extranjeros y *gringos* en la provincia de Santa Fe, desde los años ochenta —como bien documentó E. Gallo—³⁶ tenían como víctimas indefensas a los agricultores, y no por cierto a los grandes capitalistas extranjeros. Si la italianidad era un factor de coagulación entre los colonos aislados, aún en la protesta, se volvía también elemento de descarga de las tensiones sociales.

Se afirma en estos sacerdotes, junto a la intensa acción religiosa, una exigencia de compromiso de la Iglesia en lo social, más decidido que en el pasado, particularmente en la defensa de los derechos de los trabajadores y en la promoción de formas cooperativas. Hay también en ellos una conciencia crítica de las condiciones políticas y económicas de la Argentina que, si bien sin actitud de desprecio, es severamente juzgada en sus clases dirigentes, políticas y económicas y del gobierno local.

Las informaciones transmitidas por los sacerdotes constituyen un conjunto documental de gran interés, sobre los comienzos y desarrollo de las colonias italianas, sobre sus características económicas y culturales, sobre las personalidades de las colonias y sobre las distintas figuras de sacerdotes italianos, que se habían transformado, por entonces, en párrocos y vicepárrocos de las comunidades de prevalente población italiana. Las noticias más abundantes y detalladas se refieren a las pequeñas y homogéneas comunidades de las provincias de Santa Fe y Córdoba, en general formadas por piamonteses o septentrionales, en las cuales la tenacidad tradicional, la dedicación al trabajo, la increíble capacidad de ahorro y la fidelidad a las tradiciones permitían la formación de enclaves lingüísticos y económicos que garantizaban una defensa en los períodos difíciles. Así estamos informados del nacimiento y desarrollo de la colonia italiana "Silvio Pellico" en los alrededores de Villa María, fundada por emigrantes de Saluzzo; Tito Edelweis no sólo exalta las virtudes del carácter piamontés, sino también se extiende en la descripción de la celebración de la Navidad en medio de los italianos de la pampa e informa sobre los sacerdotes italianos de la zona de Vi-

³⁶ E. GALLO, *Conflitti socio-politici nelle colonie agricole di Santa Fe, 1870-1880*, "Quaderni Storici", Nro. 25-1974, págs. 160-192; Id., *La Pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1983.

lla María: el párroco Paolo Cobianchi, sucesor del primer padre Anselmo Chianca, don Saverio De Bella vicepárroco, don Luigi Ziliani director de escuela, don Fortunato Gamba operante en la zona.³⁷

Resultan cuadros muy distintos de estas comunidades, en cuanto a su prosperidad económica, reducida en algunas, y en cuanto a la antigüedad del asentamiento: se logra conocer la consistencia, la proveniencia regional, la condición económica y social, cuántos son los pobres,³⁸ los propietarios y los arrendatarios, los profesionales, las instituciones italianas: escuelas, sociedades de ayuda mutua, bandas, etc. Don Melchiorre Mazzucchi informa sobre la comunidad italiana de Rafaela, de Santa Fe³⁹; el párroco don Vittorio Bossi sobre Presidente Roca y Gaspar Romagnoli sobre Salto Grande.⁴⁰ Don Pietro Ripamonte advierte los signos de la crisis en la colonia piamontés de Lehmann: los jóvenes en la búsqueda desesperada de un trabajo, el nomadismo de los peones.⁴¹ Don Biagio Sarti, vicepárroco de Marcos Juárez, en Córdoba, describe a la comunidad de alrededor de 10 mil habitantes, dotada de varias escuelas⁴²; igualmente Giorgio Zuccarelli desde San Pedro, Córdoba; don Domenico Lupo desde Freyre, Córdoba, mientras informa sobre el intento de formar una colonia agrícola, afirma que "la lengua oficial aquí es el piamontés; sólo a duras penas y con ayuda de la mímica, los colonos se expresan en español"⁴³. Luigi Mastrilli, vicario de Coronel Vidal, Buenos Aires, y Pío Illuminati, párroco de General Belgrano, Buenos Aires, presentan las colectividades de aquellas zonas.⁴⁴

Los asentamientos italianos de Santa Fe son privilegiados en los informes; por otra parte aquí la presencia italiana es maciza. Dante Mantovani, párroco de Matilde, Giuseppe Fava, párroco desde cinco

³⁷ *Il Natale cogli italiani: Dal Segretariato di Villa María (Córdoba), "Italica Gens",* II, Nro. 2, 1911, págs. 76-80; *Gli italiani nel centro della Repubblica Argentina*, Nro. 5, 1911, págs. 206-217; *La colonia "Silvio Pellico"*, Nro. 11, 1911, págs. 442-446; *L' Italica Gens nell' Argentina*, II, Nros. 3-4, 1912, págs. 112-119.

³⁸ *Da Fortín Mercedes, Río Negro, "Italica Gens",* II, Nros. 8-9, 1911, págs. 344-345: el salesiano P. Bonacina hace saber que en su colegio mantiene a 62 hijos de italianos pobres.

³⁹ "Italica Gens", III, Nro. 12, 1912, págs. 392-396.

⁴⁰ *Ibid.*, IV, Nro. 1-2, 1913, págs. 63-64.

⁴¹ *Ibid.*, III, Nro. 3-4, 1912, págs. 107-110.

⁴² *Ibid.*, V, Nro. 1-2, 1914, págs. 44-53: el 34 o/o de la comunidad eran pobres.

⁴³ *Ibid.*, III, Nro. 12, 1912, pág. 397.

⁴⁴ *Ibid.*, III, Nro. 5, 1912, pág. 165.

años atrás de la comunidad piamontesa de Gessler⁴⁵ y Michele Pugliese, párroco de Santa Clara de Saguier, transmiten informaciones detalladas: aquí el alcalde, Giuseppe Gaggiano, era piamontés y también en la iglesia "raramente se predica en el idioma argentino, sino casi siempre en la lengua de Dante, con el permiso de S.E. el Obispo Diocesano y por unánime voluntad de la población, compuesta exclusivamente por italianos, con excepción del señor Juez Conciliador y del Comisario de Policía, los cuales son Argentinos, pero también ellos hablan italiano y piamontés".⁴⁶

Sobre las comunidades italianas establecidas en los territorios marginales de la pampa nos refiere don Alfonso Neggia de Santa Rosa de Toay, en donde las duras condiciones de trabajo agrícola eran aceptadas solamente por italianos y rusos y donde la ocasión de hacer algo de fortuna había pasado hacía ya tiempo. La condición de los peones es descripta con tonalidades sombrías, ya sea por las condiciones higiénicas del todo primitivas como por la inseguridad de la ganancia y la falta de garantías de los derechos de la persona: "la ley está en la arbitrariedad de los gobernantes".⁴⁷ Se apresuraba en recomendar: "Es obra prudente y humanitaria no exponer al pobre emigrante a tantas privaciones y sacrificios por tentar un poco de fortuna tan incierta".⁴⁸

Todavía más desoladas aparecen las condiciones de los trabajadores de la tierra, especialmente si arriendan, en las zonas sud-occidentales de la provincia de Buenos Aires, en la descripción del padre Luigi Quargnassi. Recorriendo la zona de Chivilcoy, ciudad con prevalente población italiana, hasta La Pampa, hacía notar que la relativa prosperidad era sólo de los inmigrantes llegados de 5 o 10 años antes: ahora ya no era más posible ganar por la increíble especulación latifundista que se había extendido y por la dilapidación de las tierras fiscales por parte del gobierno argentino. Las condiciones higiénico-sanitarias del *chacarero* eran espantosas, de la Edad de Piedra; y si por casualidad su salud estaba afectada por una enfermedad, era precipitado hacia la miseria más negra por los robos de los médicos: hasta el impuesto sobre los cadáveres habían inventado.⁴⁹

Las luchas de los campesinos italianos en la pampa

Las difíciles condiciones que atravesaban los colonos italianos

⁴⁵ *Ibid.*, III, Nro. 3-4, 1912, págs. 98-99.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 104.

⁴⁷ *Ibid.*, III, Nro. 12, pág. 389.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 391.

⁴⁹ *Le colonie italiane all' Ovest di Buenos Aires. Da Chivilcoy alla Pampa, "Italica Gens",* Nro. 5, 1912, págs. 148-156.

no podían dejar indiferentes o inactivos a sus sacerdotes, especialmente cuando, a principios de 1912 se acrecentaron las tensiones entre los trabajadores del campo, patrones, lugartenientes de estos últimos y comerciantes rapiñadores. Las armas usadas por estos sacerdotes fueron la movilización de los campesinos, a través de debates, asambleas y propuestas (nace con este impulso en agosto de 1912 la Federación Argentina Agraria) y la constitución de cooperativas, de las cuales son convencidos promotores, y a través del uso de la prensa, para difundir opiniones: los informes enviados a la "Itálica Gens" son un ejemplo y se destacan de los anteriores por claridad y determinación.

Si bien en el compacto grupo de sacerdotes comprometidos afloraron momentos de incomprensión,⁵⁰ quizás por motivos personales, su acción solidaria en este campo fue decisiva al punto de preocupar mucho a propietarios y notables, aún de la colonia italiana; justamente por esto serán objeto de ataques venenosos y violentos por parte de la prensa republicana.

Los acontecimientos de las huelgas agrarias de fin de junio de 1912, que estallaron bastante rápido desde Alcorta a las otras colonias de la provincia de Santa Fe y en las provincias cercanas, no son narrados con detalle en las correspondencias pero están reflejados muy bien en la narración de algunos de los protagonistas, como Angelo Gritti y Pasquale y Giuseppe Netri, párrocos de Alcorta y Máximo Paz, y Antonio Mollo, párroco de Pérez y Soldini.

Don Angelo Gritti, párroco de Arteaga, presenta la situación de la colonia, fundada por trevisanos, y poblada sucesivamente por marquesanos que la pasaban mal por culpa de los habituales patrones inescrupulosos y comerciantes usureros. En 1911 había tratado de promover una Caja Rural y una Cooperativa; solamente en marzo de 1912 lo había logrado proveyendo una máquina para desgranar el maíz. En efecto el colono estaba indefenso ante las imposiciones patronales: "y el pobre colono estrangulado vende en esas condiciones, y de última liquida, cero por cero da siempre cero; y el patrón del campo se enriquece y compra otros campos, el comerciante gana miles de pesos y se va".⁵¹

La cooperativa, si bien estaba solamente en los comienzos, había desatado las iras de los comerciantes. Se había tenido que construir una liga de defensa entre los colonos que antes de la cosecha habían visto aumentar el porcentaje a entregar al patrón. Gritti exclamaba con cierta energía: "Se dice que el Gobierno italiano prohibió la emigración por muchas razones; yo prohibiría la emigra-

⁵⁰ E. Tarino a M. Pugliese, Buenos Aires, 9 de febrero de 1912, Arch. "Itálica Gens": en la que se habla de acusaciones de modernismo dirigidas al padre De Bella por parte de un hermano.

⁵¹ Da Arteaga, "Itálica Gens", III, Nro. 10-11, págs. 349-350.

ción sólo y especialmente por esto: que el colono no está para nada tutelado, y todos le toman el pelo, y si no se muere de hambre se muere de rabia. ¿Vale la pena vivir en el campo como animales segregados del consorcio humano, sin poder dar conveniente instrucción a los hijos que crecen completamente analfabetos, en cuevas donde en Italia no se pondrían ni siquiera a animales, con la certeza de no tener nunca dos pesos propios, y de engordar a patrones y comerciantes que explotan robando a mansalva?". Pocas semanas antes de la huelga, *El grito de Alcorta*, escribía: "Pueden muy bien agradecer a Dios estos explotadores que los pobres colonos perseguidos conserven una profunda resignación; porque de otro modo yo creo que alguna revolución por motivos económicos habría ya estallado".⁵² Y luego de haber comentado la buena participación de esos trabajadores en la iglesia y en las misiones rurales, hacía votos "para que las Sociedades Rurales surjan y se multipliquen bajo el impulso de nuestros sacerdotes, que es necesario lleven toda su actividad en ayuda de nuestros hermanos de Italia".

El Grito de Alcorta, que estalló pocos días después de su artículo, daría la razón a las aprensiones de Gritti y vería a un grupo de sacerdotes en primera fila en la organización de la huelga: los dos Netri, con el constante apoyo del hermano, el valiente abogado Francesco, verdadero animador del movimiento campesino, don Gritti y don Mollo.⁵³ Ellos no sólo dieron pleno apoyo logístico a la huelga de los campesinos (las asambleas en la iglesia, las participaciones en las comisiones) sino también el ideario y las propuestas. Las reacciones contra ellos fueron durísimas: encarcelados Gritti y Pasquale Netri bajo acusaciones varias, alejado Mollo por algunos años y acogido por los hermanos de Santa Clara de Sagüer, privados todos de las contribuciones gubernamentales.

El "caso Gritti" es particularmente conocido: tuvo origen en una fogosa protesta suya en contra de las autoridades policiales por el arresto arbitrario de dos italianos. El sacerdote fue arrestado en la misma iglesia, con la acusación de amenazas —el gobierno de la provincia era radical— por la denuncia de los patrones y de la prensa anticlerical italiana que veía en él al precursor de la "subversión blanca".⁵⁴

El informe sobre las huelgas, redactado por don Mollo para la "Itálica Gens", representa un texto particularmente importante: es

⁵² *Ibid.*, pág. 350.

⁵³ Para los sucesos de la huelga, ver P. Grela, *El grito de Alcorta*, Rosario, Tierra Nuestra, 1958; para las encuestas sobre las condiciones de los colonos y los movimientos agrarios, ver E. SCARZANELLA, *op. cit.*, págs. 91-160.

⁵⁴ "El ensañamiento anticlerical esconde el temor de la eficacia de la propaganda sobre cooperativas y casas rurales, que se teme terminarán efectivamente en poder de los sacerdotes": E. SCARZANELLA, *op. cit.*, pág. 159.

ya una reflexión sobre los sucesos, un análisis de las causas, una confutación de la campaña sensacionalista de los patrones de la *Patria degli Italiani* y, con la detallada denuncia de las condiciones de explotación de los colonos, una especie de antología de la "cuestión campesina". Aún reconociendo algunos límites a la solidaridad de los campesinos, aquél defiende su madurez y la responsabilidad en su obrar, atenuadas en cambio por la introducción redactada por la revista.⁵⁵

Las razones de la huelga declarada en Pérez el 23 de julio de 1911 y ratificada por una asamblea en la iglesia —la fotografía muestra delante de la iglesia a los tres delegados sentados en torno a una mesa, junto a ellas el sacerdote, la multitud alrededor—, no sólo son sostenidas con convicción y competencia, derivadas de la práctica de contratos, sino que son también pasionalmente defendidas contra las acusaciones de todos aquellos que habían montado una campaña nacional. En realidad "cualquier persona desapasionada ha reconocido el buen derecho de los colonos en el grave conflicto, la culpa del cual recae casi enteramente en la intransigencia y rapacidad de los patrones de los comerciantes, y en la inercia del gobierno".

Luego de haber calificado a la Sociedad Rural de Rosario como simple trust patronal (que se limitaba a exposiciones de toros y caballos, sin preocuparse por los trabajadores), acusaba a la reunión que ésta había realizado después de la huelga plena de "razonamientos insulsos y egoístas" ya que había resuelto confiar la solución del conflicto a la policía y acusar a los trabajadores de ignorancia y pretenciosos. Ahora bien "el insulto nunca fue un razonamiento, ni una buena regla para la educación y evolución intelectual y moral del trabajador. Son los patrones, que de tal modo proveen las armas de la violencia, y las tristes consecuencias tendrían que ser cargadas a ellos exclusivamente".⁵⁶

Don Mollo pasaba a exponer los particulares, deducidos de la lectura de muchos contratos, por los cuales la huelga era justa y las pretensiones de los patrones insostenibles. Detallaba dieciséis cláusulas de reglas insertas en los contratos en contra de los trabajadores y adjuntaba el texto de un contrato entre un propietario argentino y un colono italiano; y se valía aquí de su competencia de representante electo de las aldeas de Pérez, Soldini, Campo Alverar, Bajo Hondo, cuando se habían encontrado los representantes de 60 colonias. "Este, más o menos, es el cuadro de la conciencia de los patrones de tierras, pintado en colores sombríos no por la férvida fantasía de un poeta, ni por el exagerado espíritu de un sectario; las cláu-

⁵⁵ A. MOLLO, *Sciopero dei lavoratori della terra nella provincia di Santa Fe*, "Itálica Gens", IV, Nro. 1-2, 1913, págs. 21-38.

⁵⁶ *Ibid.*, págs. 24.

sulas de los contratos, la miseria, las firmas de los propietarios y todos los detalles, garantizan la autenticidad del lóbrego cuadro".

A esta altura don Mollo llegaba al meollo de la defensa de los colonos, rechazando las principales acusaciones que se hacían circular en contra de ellos, es decir de subversión (condividida por la prensa italiana), de escasa solidaridad campesina y de reducida ganancia de los propietarios. Su requisitoria procede rigurosa y embiste a todos, especialmente a los comerciantes del campo, "sedientos vampiros que infestan los fértiles campos argentinos" y que usan como red "la libreta, el préstamo, las balanzas", falsas naturalmente. En este fresco preocupante no podía faltar la policía rural, "se puede decir la sostenedora de los abusos, que los negociantes perpetran en contra de quienes trabajan y en perjuicio de la ley que, para ellos, es un nombre vano. La venialidad es su característica y, como consecuencia, la justicia estará siempre del lado del que pague mejor al vigilante y al comisario".⁵⁷

Frente a una situación tan grave y a las contradicciones del gobierno central, sometido por los intereses de los propietarios y que no respetaba ni siquiera las conclusiones de la comisión gubernamental de investigación, no se podía proponer otra cosa que una estrategia global, en grado de salvar la economía agrícola y las condiciones de productividad. Mollo lo hace a través de la indicación de 14 remedios que constituyen una especie de universo reformador para la redención de los campos, que comprenden la creación de cajas rurales y cooperativas agrícolas, la instrucción agrícola, incentivos a favor de la pequeña propiedad, casas higiénicas, control de los libros comerciales, de los pesos y las medidas, incentivos a la ayuda mutua, creación de cámaras de trabajo y de arbitraje, mejoramiento de la red vital, etc.⁵⁸

Una idea tan ambiciosa, originada por una viva pasión en directo contacto con las miserias de los colonos, no podía ser realizada en breve plazo: muchas, por otra parte, eran las fuerzas contrarias y las divisiones mismas de los grupos favorables, socialistas, radicales progresistas, católicos.

Don Mollo enviaba a la revista "Itálica Gens" otras breves correspondencias, en las cuales emergen los *leit-motiv* de la necesidad de transformaciones profundas y de la cooperación, ahora confirmadas por la crisis nacional e internacional. El impulso de reforma interna tendría que haberse transformado en movimiento independentista para rescatar a la Argentina del capital extranjero. "Las cajas rurales y las cooperativas agrícolas tendrán que ser la piedra angular del edificio económico argentino. Y cuando estas fuerzas fautoras se establezcan en todos los pueblos de la República. . . , los capitales de

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 33.

⁵⁸ *Ibid.*, págs. 37-38.

los distintos institutos de previsión. . . facilitarán y formarán el importante capital nacional destinado a sustituir al extranjero".⁵⁹

Todavía en 1915 revive los momentos de las batallas de 1912 y aquellas más recientes; y recuerda a los enemigos de los campesinos; los comerciantes "que juraron odio eterno a las cajas rurales y a las cooperativas de consumo", y a los propietarios que "en los pueblos del campo hacen de barones medievales, mandando a todos, también al párroco, al que consideran como un asalariado suyo. ¡Ay! del sacerdote que se rebela a sus imposiciones, u osa hacer propaganda de los institutos de previsión".⁶⁰ El recuerdo de los pasados duros contrastes está todavía vivo; pero quizás también haya la admisión de una cierta derrota y de la fragilidad de una propuesta de redención política de los campos argentinos. Sintetiza la situación Scarzanella: "No se plantea nunca la posibilidad del nacimiento de un sindicalismo blanco, sino la repetición de los viejos modelos del choque político, que desde la patria lejana son transferidos a duras penas en la "colonia platense", alimentando un profundo desprecio entre los intelectuales anticlericales de la ciudad y los católicos del campo".⁶¹

Consideraciones conclusivas

En el intento de trazar aquí, más que un balance, algunas indicaciones prospectivas, se tendrá que recordar cómo la primera guerra mundial constituye un momento de ruptura también en la historia de la comunidad italiana, no sólo porque marca sustancialmente el fin de la emigración de masas, sino por las profundas transformaciones en el seno del grupo mismo. El patriotismo de guerra penetra en todos los sectores de la comunidad y genera iniciativas de sostén. También el mundo católico es afectado por esto: ciertas proclamas, en ocasión de fiestas, aún religiosas, especialmente con la victoria, rebosan de nacionalismo. Bajo este signo se atenúan las polémicas, se está dispuesto a colaborar; se manifiesta una cierta apertura a impulso de la emergencia y por el vaciamiento de ciertos antagonismos que ya no son actuales y motivantes (por otra parte no podían serlo en los términos de referencia de la situación de la madre patria, pero tendían a fosilizarse en el extranjero).

⁵⁹ A. MOLLO, *L. Argentina nella crisi economica mondiale*, "Italica Gens", VI, Nro. 3-6, 1915, pág. 94. El abogado Provera lo visita en Santa Clara de Saguier: *Ibid.*, V, Nro. 9-12, 1914, p. 231.

⁶⁰ A. M. *L'immigrazione nel 1914 ed il raccolto del 1915 nell' Argentina*, *Ibid.*, VI, Nro. 3-6, pág. 130. El se sentía satisfecho por la reducción de la inmigración italiana, porque no valía la pena correr "el riesgo de recibir pocas onzas de plomo en el pecho, como sucedió este año con muchos trabajadores, culpables de haber solicitado pan o trabajo", *ibid.*, p. 129.

⁶¹ E. SCARZANELLA, *op. cit.*, pág. 160.

Se manifiesta un cierto programa de recuperación de las posiciones en el mundo católico italiano; ello está claro, por lo menos, en la circular de don S. Trione, presidente de la Comisión salesiana de la emigración, dirigida desde Turín a los salesianos y salesianas fuera de Italia. La invitación era de estar presentes en las obras sociales a favor de los emigrados y a transformarlas, si era posible, encauzando hacia fines mejores su actividad. Esta pragmática penetración tenía que ver especialmente con la presencia en las instituciones italianas, como escuelas, hospitales, sociedades de ayuda mutua, ligas patrióticas, etc. Con cierto oportunismo, sugería entrar en los comités directivos y hacerse socios de estas instituciones: "en varios lugares, en verdad, con este trabajo de penetración, se logró felizmente por parte nuestra dar a varias de estas obras una dirección mejor".⁶² Pero el término penetración y todo el énfasis puesto prevalentemente en la acción social no debían gustarle al cardenal G. De Lai, secretario del Consistorio, que juzgaba severamente la escasa atención dada a la asistencia religiosa.⁶³

Pero algo fecundo queda del período precedente, no sólo del activismo católico italiano, sino también del compromiso de la Iglesia en lo social y de la experiencia política hecha en la participación en las batallas para el mejoramiento de las condiciones campesinas. Frente a las rápidas y profundas transformaciones sociales y políticas argentinas en esos años, frente a las tensiones sociales y las huelgas violentas con las reacciones durísimas del gobierno, a pesar del ascenso de los radicales, el catolicismo italiano no podía permanecer como simple espectador. Siempre ese núcleo del laicado católico, activo en tantas iniciativas ya sean religiosas o sociales, de mutualidad y obreras, ligado a los salesianos, se hará portador de proyectos de más amplio aliento.

Se hallan también indicaciones de él en las iniciativas de la Federación de los Círculos de Obreros, guiada por los emigrados italianos, —secretario era Virgilio Bonetti y asistente espiritual M. De Andrea—, que preparaba la redacción de un amplio memorial sobre la legislación obrera, presentado en la cámara de diputados el 14 de mayo de 1919. Se trata de un vasto proyecto de reforma de la legislación argentina en materia de trabajo, que abarca todos los aspectos del mundo del trabajo (asociaciones profesionales, salarios mínimos, tutela de la salud, arbitrajes y jurisdicción del trabajo) y ele-

⁶² S. Trione, *Ai salesiani e alle Figlie di Maria Ausiliatrice delle Case Fuori d'Italia*, Torino, 24 de junio de 1916, pág. 2 (hoja impresa). Con respecto a los todavía violentos contrastes en el seno de la comunidad italiana de Buenos Aires, es suficiente recordar que en noviembre de 1916 la Dante Alighieri local había exonerado del cargo al profesor Otrorino Bonfanti, por haber participado en la peregrinación al Santuario de Luján.

⁶³ G. De Lai al margen de la circular de S. Trione, Arch. PCMT, *Attività dei salesiani per l'assistenza all'emigrazione italiana*, pos. 619/16.

mentos dinámicos, como la valorización de las sociedades de ayuda mutua y el relance de las cooperativas, especialmente de consumo, con exenciones fiscales.⁶⁴

Pero la propuesta más significativa se refiere a la creación del *Secretariado Italo-Argentino*. Nace del mismo fecundo ambiente de la confraternidad "Mater Misericordiae", de la cual era presidente Doménico Repetto, del grupo que había promovido desde hacía algunos años las imponentes peregrinaciones de los italianos a Luján —con la participación de más de 25 mil personas—, de esos mismos que guiaban a las sociedades de ayuda mutua católica (Domenico Repetto, además de promotor de las peregrinaciones a Luján, era presidente de la *Società Cattolica Popolare Italiana di Mutuo Soccorso*).

La circular de presentación explica el proyecto ambicioso del secretariado ya no más de patronato sino de propuesta política: el intento era tratar de aplicar a la realidad argentina el interesante experimento del Partido Popular Italiano, que en 1919 había obtenido un consenso electoral consistente. "Estimulado por los recientes triunfos electorales del Partido Popular Italiano, surgido para contener la avalancha revolucionaria; aconsejado por el lisonjero éxito que desde hace algunos años acompaña la peregrinación italiana a Luján. . .; sancionado ya por dos solemnes asambleas, inicia el primero de enero de 1920 sus trabajos el *Secretariado Italo-Argentino*".⁶⁵

El fin del secretariado era "intensificar las relaciones culturales, económicas y sociales entre los italianos y entre éstos y los argentinos y colaborar en esta República al mantenimiento del orden y la paz según los principios de la moral cristiana". Se articulaba en tres secciones, la cultural —que tendría que ocuparse de la publicación del diario *L'Azione*, —la social y la económica. El órgano oficial informaría adecuadamente de los acontecimientos italianos, también regionales e internacionales. "Será además divulgador de ideas morales y patrióticas seguras y sinceras y propiciará una legislación, economía y costumbres que armonicen con las nobles tradiciones de esta República y con los ejemplos que nos ofrece en estos graves momentos la adorada Patria Lejana". Hay que notar que, en el giro de pocas semanas, la iniciativa recibiría la aprobación de la mayor parte del episcopado argentino, signo de que el secretariado se ponía también

⁶⁴ Memorial sobre legislación obrera, presentado a la honorable Cámara de Diputados de la Nación por los Círculos de Obreros, Mayo 14 de 1919, Buenos Aires, Tip. Colegio Pío IX, 1919.

⁶⁵ Circular impresa del Secretariado Italo-Argentino, Arch. "Mater Misericordiae".

La iniciativa fue acogida con frialdad y hostilidad por la mayoría de la comunidad italiana. El semanario *L'Azione*, expresión política del grupo, terminaba sus publicaciones el 23 de diciembre de 1920.

como interlocutor de la Iglesia argentina.

El secretariado Italo-argentino era el tentativo de una respuesta quizás inadecuada y escasamente elaborada en su alcance político y étnico, a las rápidas y profundas transformaciones de la sociedad argentina; pero constituía, en todo caso, una significativa toma de posición política por parte de ese mundo de confraternidad, de compromiso religioso, social y mutualista a la vez, que había caracterizado a la emigración italiana de masas en Argentina.

EMIGRANTES ITALIANOS, BANCOS Y REMESAS EL CASO ARGENTINO

LUIGI DE ROSA*

1) La emigración italiana en la Argentina

Entre los Estados americanos, el inmenso territorio de la Argentina estuvo entre los primeros en atraer a los emigrantes italianos. Si se consideran fundados los cálculos de los Cónsules italianos, ya en 1881 habían llegado a la Argentina 254.388 emigrantes italianos, que en 1891 llegaron a ser 452.000 y en 1901 618.000.¹

Esta emigración fue, durante varios años, en gran parte temporánea, especialmente para algunas provincias. Por la inversión de las estaciones entre Italia y Argentina, por la cual, mientras en Italia es verano, en la Argentina es invierno y viceversa— la emigración desde Italia crecía hacia el principio del invierno italiano y disminuía hacia el verano, mientras que los retornos de la Argentina eran más frecuentes cuando en Italia empezaba la primavera, y menores en invierno.² Tomando en conjunto el flujo migratorio hacia la Argentina, la emigración italiana representó siempre un porcentaje considerable. De los 2.032.711 de inmigrantes de ultramar que desembarcaron en la Argentina entre 1857 y 1901, 1.256.864 fueron italianos.³ Sólo en el arco de tiempo que va desde 1876 a 1899 entraron a la Argentina 1.522.234 inmigrantes, de los cua-

* Universidad de Nápoles.

¹ Cfr. *Relazione sui servizi dell' emigrazione in esecuzione della legge 31 gennaio 1901, n. 23*, presentado por el ministro de Relaciones Exteriores ante la Cámara de Diputados el 25 de marzo de 1904, en "Bollettino dell' emigrazione", 1904, n. 15, pp. 224-225.

² Cfr. *L' emigrazione italiana nella Repubblica argentina*, en Ministero degli Affari Esteri (de ahora en adelante MAE), R. Commissariato dell' emigrazione (de ahora en adelante CE), "Bollettino dell' emigrazione", 1902, n. 3, p. 4. Acerca del carácter temporario de la emigración italiana, también el Vice Cónsul de Rosario de Santa Fe, (U. INFANTE, *La circoscrizione consolare di Rosario di Santa Fe*, en "Bollettino del Ministero degli Affari Esteri", agosto 1903, p. 59) señala: "La emigración italiana tiene, en general, carácter temporario. Aun aquellos que están vinculados, en esta provincia, por razones de familia o de interés, no renuncian a retornar, algún día, para gozar el fruto de su trabajo. Una prueba de esto es el hecho de que muy pocos son los que asumen la ciudadanía argentina".

³ *Notizie statistiche sull' emigrazione in Argentina*, en MAE, CE, "Bollettino dell' emigrazione", 1902, n. 8, p. 68.

les 937.647 eran italianos.⁴ Se trataba en más de dos tercios de campesinos; en un octavo de braceros; y el resto, artesanos, artistas, comerciantes, etc.

Juzgada como "la más adecuada para los trabajos de agricultura y la más asimilada definitivamente al organismo del País", la mayoría de nuestra emigración encontró colocación en la agricultura.⁵ Las provincias argentinas en las cuales los italianos se establecieron fueron las de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Tucumán; pero los italianos no faltaban tampoco en los muchos centros de los así llamados "territorios nacionales", es decir en aquel tercio de la superficie nacional —un millón de kilómetros cuadrados— en gran parte improductivo y desierto, hacia el cual el Gobierno estaba tratando de hacer afluir inmigrantes europeos, para cultivar las tierras más adecuadas para la colonización.⁶

Hacia el final del siglo pasado, la mayor colonia italiana en la Argentina, y quizás en el mundo, estaba sin duda en Buenos Aires. Por número, por industrias, por comercios, por capitales, por propiedades inmobiliarias, por profesionalidad, aun en las artes liberales, ésta ocupaba un lugar eminente en la vida económica y social de la ciudad. Aun con las reservas que los relevamientos estadísticos del tiempo imponen, el censo argentino de 1895 registró, a pesar de que los hijos de italianos nacidos en la Argentina estuviesen anotados como argentinos, la presencia de 181.693 italianos en Buenos Aires, número que superaba el de todos los otros extranjeros residentes en la ciudad. En la misma fecha resultó ser que, además de algunos oficios como el de albañil, carpintero, zapatero, pintor, sastre, ebanista, adoquinador y asalariado en general, ejercidos prevalentemente por italianos, en Buenos Aires los italianos ocupaban el primer lugar, apenas después de los argentinos, entre los propietarios de inmuebles, y sus propiedades eran superiores en cantidad y valor a las de todos los otros extranjeros.⁷

La Comunidad italiana tenía, además, desde 1884 su Cámara de Comercio que, hacia el final del ochocientos, contaba con 704 socios. Pero la consistencia económica de la comunidad italiana en Buenos Aires era evidente sobre todo en el volumen, en su conjunto, de los depósitos en los bancos locales. Notable era la clientela italiana del 'London and River Plate Bank', del Banco del Comercio,

⁴ Marqués MALASPINA, R. Ministro en Buenos Aires, *L'immigrazione nella Repubblica Argentina*, en MAE, CE, "Bollettino dell'emigrazione", 1902, n. 3, p. 7.

⁵ *Ibid.*, pp. 8-9.

⁶ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁷ Cav. L. GIOIA, R. Cónsul General, *Le condizioni degli italiani in Buenos Aires*, octubre de 1901, en MAE, CE, "Bollettino dell'emigrazione", 1902, n. 8, pp. 60-61.

del Banco Español del Río de la Plata, del Banco Alemán Transatlántico, del 'British South American Bank', del Banco de la Nación Argentina, del Banco Popular Argentino. Agréguese, además, que los italianos habían creado también tres Institutos de crédito en los cuales depositaban, cada vez en mayor medida, sus capitales. Se trataba del Banco Popolare Italiano, con un capital depositado equivalente a 651.000 francos; del Nuevo Banco Italiano, con un capital depositado equivalente a francos 6.510.000; y, más importante que todos, del Banco de Italia y Río de la Plata, con un capital depositado equivalente a 25 millones de francos.⁸ Si bien en las ciudades los salarios de los obreros se mantenían "en un nivel que no permitía el ahorro",⁹ a fines del 1900 se calculaba que los italianos tenían en los distintos bancos, italianos o no, depósitos por más de 100 millones de liras de aquel tiempo.¹⁰

Esta conspicua posición económica de la comunidad italiana se completaba con la existencia en Buenos Aires de un hospital italiano, cuya capacidad era de 200 camas y cuyo valor estaba alrededor de 1.800.000 liras, y con la actividad de más de 50 sociedades italianas —2 de beneficencia, 18 de ayuda mutua e instrucción, 30 solamente de ayuda mutua— con un capital equivalente a 5.522.640,04 liras italianas de aquel tiempo.¹¹ Estas sociedades se remitían en el título a la tradición del *Risorgimento*: (Garibaldi, Vittorio Emanuele II, Cavour, *Reduci delle Patrie battaglie*, Maggiore Pietro Toselli, *Volturno*, *Venti Settembre*, etc.), con particular referencia a Mazzini (*La Giovine Italia*, *Unione e Fratellanza*, *Patria e Lavoro*, etc.) o a la probable procedencia de los socios (*Abruzzo*, *La Partenope*, *Nuova Partenope*, *Vogherese di Beneficenza*, *Veneta di Mutuo soccorso*, *La Trinacria*, *Lago di Como*, y *Unione Campobasso*, etc.).¹²

También considerable era el aumento de año en año de la colonia italiana en la provincia de Santa Fe. En el censo de 1895, sobre 377.188 habitantes, 109.634 eran italianos, y en los cuatro años siguientes los italianos aumentaron aun tanto que se calculó, excluyendo a los nacidos en la provincia, que había alrededor de 152.000.¹³ De éstos, según una evaluación aproximada del consulado local italiano, alrededor de 40 mil eran propietarios de bienes rurales, 10 mil de bienes urbanos, alrededor de 50 mil cultivaban la tierra por

⁸ *Ibid.*, p. 59.

⁹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰ *Ibid.*, p. 62.

¹¹ *Ibid.*, pp. 59-60.

¹² *Ibid.*, pp. 64-67.

¹³ U. INFANTE, R. Vice Cónsul en Rosario de Santa Fe, *La circoscrizione...* cit., p. 5.

su cuenta, alrededor de 50 mil ejercitaban profesiones u oficios varios y entre éstos últimos varios miles eran trabajadores jornaleros.¹⁴ Además de la capital de la provincia, Santa Fe, los italianos se distribuían, en algún lugar más en otro menos, en todos sus 18 departamentos, en particular modo en Castellanos, General López, San Martín, San Cristóbal, Caseros, San Jerónimo, etc., y sobre todo en Rosario, uno de los puertos principales de la provincia, distante 213 km. de Santa Fe y 304 de Buenos Aires.¹⁵ Sobre los 120 mil habitantes con los que contaba Rosario alrededor de 35 mil eran italianos,¹⁶ en gran parte llegados después de 1887.

Así como en Buenos Aires, también en Rosario de Santa Fe, la colonia italiana era, según el representante consular italiano, "por importancia de elementos, la principal entre las colonias extranjeras"; e incluía "en su seno a distintos profesionales y muy buenos obreros y agricultores, a cuya versátil actividad [debía] la Argentina la mayor parte de su progreso. Y en el comercio la colonia italiana [había] adquirido una tal importancia que las empresas más fuertes [eran] italianas."¹⁷ Los mayores bancos del país tenían filiales propias en Rosario: desde el Banco de la Nación al London and River Plata Bank, del Banco de Londres y Brasil al Banco Español del Río de la Plata; del British South American Bank al Banco Provincial de Santa Fe, etc. Como confirmación del relevante número de italianos operantes en Rosario, el Banco de Italia y Río de la Plata había abierto allí una sucursal en 1887, apenas cinco años después de su constitución, y la única sucursal del Nuevo Banco Italiano, después la sede central en Buenos Aires, había sido justamente creada no en Santa Fe sino en Rosario.¹⁸

La importancia de la colonia italiana de Rosario era confirmada por el hecho de que allí se concentraba no sólo el mayor número de escuelas italianas, todavía más que en Santa Fe, que también era un centro importante para la inmigración italiana,¹⁹ sino también por el mayor número de sociedades italianas de ayuda mutua, comprendidas las más antiguas: 12 sociedades en Rosario contra 4 en Santa Fe y, en general, una o al máximo dos en todos los otros centros de la provincia en los cuales había italianos.²⁰ Así como en Buenos Ai-

¹⁴ *Ibid.*, p. 68.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 6-7.

¹⁶ *Ibid.*, p. 68.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 60-61.

¹⁸ *Ibid.*, Op. 13-14.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 10-11.

²⁰ *Ibid.*, pp. 64-67. La más antigua, aquella creada en 1861, estaba en Rosario.

res, también en la provincia de Santa Fe, Rosario incluida, las denominaciones de estas sociedades se remitían al "Risorgimento" italiano, a la enseñanza mazziniana, y no faltaban también en Rosario como en Santa Fe, los "circoli napolitani".

La tercera provincia argentina por presencia de italianos era Córdoba. Al inicio del siglo se contaban en esta provincia 97.503 italianos sobre una población, en su conjunto, incluyendo a los hijos de italianos nacidos en la Argentina, de alrededor de 450.000 habitantes.²¹ La mayor parte de los italianos se había establecido en los departamentos orientales y meridionales (San Justo, Río Segundo, Tercero Abajo, Marcos Juárez, Juárez Celman, Río Cuarto, General Roca, y también Colón, con la Colonia Caroya), constituidos por fértiles llanuras cruzadas por cursos de agua y por numerosas líneas ferroviarias, que unían la región con Rosario y con Buenos Aires.²² En estos departamentos los centros en donde se habían formado colonias italianas más numerosas eran la ciudad de Córdoba y sus alrededores, la ciudad de Río Cuarto y sus alrededores, la Comuna de Bell Ville, la ciudad de San Francisco, la de Morteros, la Colonia Caroya, los centros situados en la línea Bell Ville - Tortugas (Monte Leña, San Marcos, Leones, Marcos Juárez, etc.), los centros situados en la línea Córdoba - Villa María (Ferreyra, Toledo, Río Segundo, Pilar, Laguna Larga, Oncativo, Oliva, Chañares, Tío Pujio), aquellos cruzados por la línea Villa María - Bell Ville (Ramón Cárcano, Ballesteros, Zuviría), aquellos en la línea Morteros - San Francisco, etc.²³

Para facilitar la inmigración, el Gobierno argentino había aprobado, desde 1871, una ley que daba facilidades a los colonos, y en base a esta ley habían sido fundadas las colonias Sampacho (1875) y Caroya (1876). Otras colonias habían sido creadas después de la ley de 1886, que también estimulaba la formación de centros de asentamiento.

Pero en la provincia de Córdoba, como en otras, ya sea de Sud América o de Norte América, las que estimularon la inmigración de colonos desde Europa y, por lo tanto desde Italia, fueron sobre todo las sociedades ferroviarias. La primera colonia italiana de la provincia —la de Tortugas— había sido, en efecto, fundada en 1870 por la Compañía de Tierras del Ferrocarril Central Argentino, que unía Buenos Aires con Córdoba, pasando por Rosario, con varias ramificaciones en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Habiendo obtenido del Gobierno la cesión de una franja de

²¹ G. NOTARI, R. Cónsul, *La provincia di Córdoba (Repubblica Argentina) e alcune delle sue colonie agricole*, en MAE, CE, "Bollettino dell' emigrazione", 1905, n. 22, p. 11.

²² *Ibid.*, p. 3.

²³ *Ibid.*, pp. 11-13.

terreno ancha 20 km. a la izquierda del trazado, la compañía había procedido a ceder los terrenos que la constituían a particulares, con el acuerdo de que el ferrocarril se transformaría en propiedad del Gobierno luego de 99 años, mientras que los campos quedarían en manos de los nuevos propietarios. Cuando fundó Tortugas, la Compañía había ya creado las colonias de Bernstadt, Carcarañá, Cañada de Gómez; después de Tortugas vinieron las de Leones (1886), Oliva (1894), Bossetti (1897), Oncativo (1900), etc.²⁴

Además de las ferroviarias, también otras sociedades, en la provincia de Córdoba y en otras, se ocuparon de la colonización de terrenos, que adquirirían de los descendientes de las antiguas familias españolas y luego revendían, o alquilaban, en lotes, "a los colonos italianos y a pocos de otras nacionalidades", realizando considerables ganancias. Fue así que, en el último cuarto del siglo pasado, miles de familias italianas, con la ayuda de decenas de miles de braceros, también italianos, crearon 268 colonias y colonizaron más de cien campos, por alrededor de 3 millones de hectáreas, contribuyendo a enriquecer la producción agrícola argentina con notables cantidades de trigo, maíz, lino, etc. Impulsados por esta actividad agrícola, los italianos habían empezado a interesarse ampliamente por los problemas de irrigación, proporcionando cuadros técnicos en varios niveles. "Sobre 3.000 de los así llamados irrigantes —escribía el Cónsul italiano— 2.000 son italianos, 700 españoles y 300 argentinos". "En la zona de los canales de irrigación hay, por lo tanto, casi 2.000 familias italianas, digo casi porque muchos irrigantes son célibes. Entre todos constituyen un núcleo no inferior a las 6000 personas". El Cónsul agregaba además, que "los italianos, además, cultiva(ba)n hierba médica, cria(ba)n animales vacunos, y fabrica(ba)n manteca y queso; los españoles cultiva(ba)n hortalizas, y los argentinos se dedica(ba)n, exclusivamente, a la cría de ganado".²⁵

Los italianos que trabajaban en los varios centros y colonias de la provincia de Córdoba, provenían ya sea del sur como del norte de Italia. En la ciudad de Río Cuarto y en las quintas de los alrededores, por ejemplo, el 60 o/o era de los Abruzzos y de las provincias meridionales, y el 40 o/o de Romaña, de las Marcas, de Toscana, de Lombardía y del Véneto, genoveses y piemonteses. Meridionales (algunas de Laurino, provincia de Salerno) y del Friuli eran las 130 familias que en 1875 constituyeron la Colonia de Sampacho, al sur de Río Cuarto.²⁶ En cambio en la zona de Bell Ville, el elemento preponderante estaba proporcionado por los piemonteses, si bien no

²⁴ Sobre el papel de las construcciones ferroviarias en el desarrollo económico de la Argentina cfr. L. RANDALL, *An Economic History of Argentina in the XXth Century*, New York, Columbia University Press, 1978, p. 172 y ss.

²⁵ Cf. G. NOTARI, *La provincia di Córdoba . . .*, cit., p. 32, 36.

²⁶ *Ibid.*, p. 100.

faltaban vénetos, sicilianos, genoveses, lombardos y romañoles²⁷; pero había sido un molisano, un tal Carlomagno da Agnone (Campobasso), el que había amasado, con el pasar de los años y con la ayuda de seis hermanos, una ingente fortuna, representada por una gran empresa agrícola con alrededor de 2000 familias de colonos de origen italiano, y por una empresa comercial que se transformó en "la más importante entre las casas de comercio italianas de la provincia de Córdoba y quizás la más importante entre todas las otras empresas comerciales de la provincia".²⁸ También en los pueblos de Villa María y Villanueva prevalecía el elemento septentrional, es decir piemonteses, lombardos, vénetos, pero estaban presentes también meridionales y toscanos. Todos de origen septentrional, friulanos y vénetos con algún trentino y goriziano, eran los italianos de la importante colonia agrícola de Caroya.

En cuanto a la colonia italiana de la ciudad de Córdoba, los más numerosos de todos eran los piemonteses; luego estaban los toscanos, los lombardos y los vénetos; en mucho menor cantidad, los marquesanos y ligures; mucho más modesta la representación de las regiones meridionales.²⁹

Casi exclusivamente piemontés era la población italiana del Departamento de San Justo, especialmente en los centros de San Francisco y Morteros. En particular, en el centro de San Francisco el 60 o/o de la población era italiana, de la cual la mayor parte piemontés, pero había también marquesanos, romañoles, pocos toscanos y algún meridional.

En el área de S. Francisco la colonización había empezado en 1886, cuando el más rico propietario del lugar había vendido grandes extensiones de terreno a colonos piemonteses, que ya se encontraban en la provincia de Santa Fe como medieros o arrendatarios. Con el tiempo, muchos de estos colonos habían hecho fortuna, y uno de ellos, justamente un piemontés, un tal Mattia Fratini, había sido capaz de poseer una gran estancia.³⁰ No faltaban otras grandes fortunas, como la de Paolozzo y de otros, mientras que uno de los dos molinos de San Francisco había pasado a ser propiedad de los hermanos Boero. También los centros de alrededor de Morteros habían sido colonizados casi exclusivamente por piemonteses, y también en estos lugares, mientras muchos italianos trabajaban como peones, algunos habían hecho fortuna, como los hermanos Colombetti y los hermanos Razetto que se habían transformado en propietarios de los únicos dos molinos funcionantes en Morteros, pro-

²⁷ *Ibid.*, p. 89.

²⁸ *Ibid.*, p. 91.

²⁹ *Ibid.*, pp. 13-15.

³⁰ *Ibid.*, pp. 39-40.

veyendo, además del consumo local, al abastecimiento de harina de las provincias septentrionales de la Argentina.³¹

Piamontés era también el fundador de la colonia "El Chato", un médico de Turín, Giuseppe Daneo, que daba trabajo a 200 familias, todas piamontesas, salvo una de origen romañolo.³²

Conspicua era también la presencia piamontesa en el departamento de Marcos Juárez, en donde el 85 0/o de las 3000 familias de colonos estaba formada por italianos, y en donde también la mayor parte de los peones eran italianos.³³

También en la provincia de Córdoba los italianos desarrollaban múltiples actividades, industriales, agrícolas y comerciales, y presentaban un abanico de condiciones económicas. En los alrededores de las ciudades y en las colonias diseminadas en el interior de la provincia, prevalecían los hortelanos, los campesinos, los peones; en los pequeños y en los grandes centros había herreros, carpinteros, albañiles, etc. y además emigrados dedicados a actividades liberales como médicos, periodistas, etc.; y también industriales, con fábricas de cal, de papel para embalar, de cajas y otros objetos de cartón, de pastas, de licores, chocolate, conservas de frutas y legumbres, soda, salames, sombreros, calzado, muebles, carros, carrozas y enseres para la agricultura, artículos de guarnición, etc.; y también comerciantes, por mayor y por menor, además de grandes y pequeños importadores de géneros italianos (vinos, aceites, arroz, sombreros, productos medicinales, etc.). No faltaban en Córdoba sociedades bancarias de cierta importancia, como la de los hermanos "Dianda", y la de "Dante Biscardi y Cía".³⁴

Menos numerosa, pero también notable la presencia italiana en otra provincia argentina: la de Entre Ríos, cuyo crecimiento demográfico se fue intensificando sólo en los últimos años del siglo pasado. Los italianos vivían sobre todo en la Capital, Paraná, y en sus alrededores; pero eran también numerosos en el departamento de Diamante y, aunque en menor medida, en los departamentos de Victoria, Nogoyá, Gualaguaychú, Rosario de Tala, La Paz, Villa Libertad y San José de Feliciano.³⁵ Así como en las otras, también en ésta, sus condiciones económicas eran variadas. Algunos habían hecho fortuna, como lo probaban las propiedades ya sea rurales o urbanas de las cuales eran propietarios, además de los abultados depósitos que tenían en los bancos.

³¹ *Ibid.*, p. 65.

³² *Ibid.*, pp. 84-85.

³³ *Ibid.*, pp. 94-95.

³⁴ *Ibid.*, pp. 17-18.

³⁵ U. INFANTE, *La circoscrizione consolare italiana di Rosario di Santa Fe*, cit., p. 79.

Aún menos numerosos los italianos, llegados a la provincia de Tucumán. Según el Cónsul italiano, en 1895 había, sobre una población en conjunto de alrededor de 215 mil habitantes, más o menos 6000, de los cuales 4000 en la Capital, Tucumán, y 2000 diseminados en distintas localidades del interior, como Concepción, Aguilares, La Madrid, Monteros, Leales, Bella Vista, Simoca, Burruyaco, Chañar. En todas estas localidades los italianos resultaban casi todos dedicados al pequeño comercio, mientras que en Tucumán desarrollaban varias actividades artesanales e industriales: 100 tenían "fiambrerías y bazar"; otros 100 ejercían, con carritos y animales propios, la actividad de verduleros, fruteros y vendedores de pollos; unos cincuenta eran lecheros, con establos y animales propios; otros cincuenta eran zapateros; otros cincuenta más carpinteros; y luego había herreros, barberos, carboneros, carniceros, taberneros, etc.³⁶ Con el pasar de los años, algunos de estos italianos habían acrecentado su importancia económica. Según una estadística oficial de las sociedades comerciales de la provincia, los italianos ocupaban en 1899, por número y por valor económico, el tercer lugar luego de los argentinos y los españoles. Según noticias proporcionadas por el Cónsul Notari, de las 461 empresas industriales que operaban en la provincia, al final del siglo, 99 eran italianos, y se contaban fábricas de ladrillos, de carros y carrozas, panaderías, carpinterías, joyerías y relojerías, etc.³⁷ No faltaban, obviamente, entre los inmigrados italianos, también agricultores, los cuales, siempre según el Cónsul Notari, poseían, al final del siglo pasado, 690 vides, 4758 plantas de naranjas y limones y otros 1091 árboles frutales.

Pero si las mencionadas representan las provincias en las cuales más numerosos habían afluído los italianos, al final del siglo pasado estos no se habían quedado sólo en estas provincias; estaban presentes en todo el territorio de la República Argentina. Había sucedido que, a veces desilusionados por no haber hecho fortuna en los lugares donde habían llegado, se habían transferido hacia las provincias más internas, atraídos, a veces por un contrato de trabajo, a veces por una promesa, otras veces por una facilidad gubernamental, otras, en fin, sólo por un espejismo. A pesar de todas las dificultades, que cobraron sus víctimas, y no faltaron historias dolorosas de renunciadas, de sacrificios y de derrotas —como más de una relación consular nos lo refiere— muchos encontraron una razón para su vida, y algunos también la fortuna y el éxito. Superados los puertos de desembarco —Buenos Aires, Rosario, etc.—, y penetrados en las tierras del interior, muchos italianos habían ido a establecerse en las

³⁶ G. NOTARI, R. Cónsul, *Le provincie argentine di Tucumán, Salta e Jujuy in relazione all'immigrazione italiana*, en MAE, CE, "Bollettino dell'emigrazione", 1906, n. 10, pp. 7 y ss.

³⁷ *Ibid.*, p. 10 y ss.

provincias más alejadas de la costa, a lo largo de la Cordillera de Andes, al norte del país. Llegaron así también a las provincias de Salta y Jujuy, y a cualquier lugar, a los pequeños y grandes centros, como así también en los pueblitos, buscaron y crearon ocasiones de trabajo; se dedicaron o se adaptaron a las actividades de agricultores, albañiles, artesanos, hoteleros, etc.

En la provincia de Salta un millar de italianos se había diseminado en varios centros; hacia el final del siglo, en Rosario de la Fronteira, había seis familias de propietarios terratenientes, de las cuales dos definidas como ricas; en Camposanto, había 24 familias de agricultores; en Rosario de Lerma, otras 15 familias; en Chicoana, otras 30 familias; en Cafayate, también 30 familias; treinta había en el departamento de Cerrillos; veinte en Galpón; 12 en Güemes; otras 12 en el departamento de Anta, etc.³⁸ Estos italianos eran originarios ya sea del sur como del norte de Italia. Algunos eran piamonteses; otros lombardos; otros, aun, toscanos, marquesanos, vénetos; muchos eran meridionales: venían de la Apulia (Monopoli, Barletta, etc.) de los Abruzos (Casoli); del Molise (Agnone), de la Campania (Acerno, Auletta, etc.).³⁹ Algunos habían llegado a posiciones de relieve, como Giovanni Campilongo, originario de Rocca Imperiale (Cosenza), que había sido capaz de crear una importante fábrica de calzados y había acumulado una considerable fortuna; como Luigi Macchi, de Caronno Ghiringhelle, que, con una todavía más considerable fortuna, mantenía en actividad una importante fábrica de ladrillos. Igual actividad e igual capital se atribuían a Alessandro Bassoli, originario de Albizzate, mientras que una fortuna no menos importante que la de Macchi y Bassoli, pero toda invertida en tierras e inmuebles, había acumulado Giovanni Meregaglia, originario de Gernate.⁴⁰

También en la provincia más al noroeste —la de Jujuy— que limitaba por un buen trecho con Bolivia, y donde, por lo tanto, entre aquellas extranjeras, la colonia boliviana —compuesta, por otro lado, “casi exclusivamente por peones muy pobres y analfabetos”— era la más numerosa, los italianos no faltaban; superaban, por el contrario, en cuanto a número hasta a los españoles. Obreros, albañiles, artesanos, hoteleros, pequeños comerciantes o taberneros, verduleros o músicos, etc. en el número de alrededor de 1700, resultaban establecidos ya sea en Jujuy, la capital de la provincia, como en los pequeños centros de San Pedro, Ledesma, Yavi, etc. y estaban, en promedio, más afirmados que los pertenecientes a cualquier otra colonia extranjera. Un milanés, un tal Emanuele Zucchi-

³⁸ *Ibid.*, pp. 28-29.

³⁹ *Ibid.*, pp. 30-31.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 34.

no, había acumulado, ejerciendo la actividad bancaria, una considerable fortuna. Y capitales no desdeñables, aunque mucho menores, habían acumulado, con distintas actividades, otros 17 connacionales, entre los cuales algunos meridionales, como E. Leonardi-Cattolica, de Nápoles, que había creado un aserradero a vapor; Giovanni Lettieri, de Salerno, que se había dedicado a criar ganado; Giuseppe Capozzi, de Melito de Nápoles, que había organizado un comercio de paños, Antonio Bartoletti, de Atessa, que había fundado una armería; Raffaello Mariani, de Campobasso, que era joyero, etc.⁴¹

La crisis económica que la Argentina sufrió entre 1889 y 1892, puso fin a la fiebre especuladora que había azotado el país entre 1880 y 1888, cuando los grandes sueños de intensa colonización habían determinado un rápido y notable aumento del precio de los terrenos, especulaciones en la bolsa, la asignación de grandes sumas para facilitar, a través del gasto público, el proceso de expansión, con el consecuente exceso de emisión de papel moneda, mientras que los bancos, acrecentando, bajo el estímulo de la euforia general, las facilidades de crédito, habían agregado a la inflación monetaria la crediticia. Naturalmente la recuperación, si bien asistido por los préstamos extranjeros, —signo de que no se había perdido la fe en el país— no pudo ser sino lenta. Por muchos años el país tuvo que marcar el paso. Como se dijo, “los grandes estancieros se fueron a vivir al campo, algunos entre éstos. . . dijeron que, de golpe, se encontraron con sus propiedades, tierras y ganados, devaluadas en un 50 o/o, mientras que los gastos absorbían las magras ganancias y éstas no siempre compensaban aquellos. . .”. El gran comercio redujo el círculo de los negocios, pero le consagró mayor cautela; el pintor decorador se redujo a trabajar como pintor a falta de algo mejor y el profesional para vivir tuvo que, en algún caso, ocuparse en trabajos manuales”.⁴² El primer impulso para el repunte fue el esfuerzo para la reconstrucción del sistema bancario, duramente azotado por la crisis y por la caída de la moneda, la cual, entre 1889 y 1891, había perdido la mitad de su valor. La creación, en 1891, del “Banco de la Nación Argentina”, de propiedad privada y pública, fue el primer paso de esta recuperación. Este Banco, además de proporcionar crédito, trató de influir en el nivel de la actividad económica de la Argentina, manteniendo la convertibilidad monetaria y actuando una atenta política de redescuento.⁴³ Obviamente la crisis, al traducirse en escasez de trabajo y estrecheces para todos, no pudo

⁴¹ *Ibid.*, p. 42.

⁴² S. COLETTI, R. Inspector itinerante de la emigración, *Condizioni generali della Repubblica argentina in rapporto all' emigrazione italiana*, en MAE, CE, *Emigrazione e Colonie, Raccolta di rapporti dei RR. Agenti diplomatici e consolari*, Vol. III, América, Parte II, Argentina, Roma, 1908, p. 6.

⁴³ Cfr. L. RANDALL, *An Economic history of Argentina*, cit., p. 50 y ss.

no reflejarse en las corrientes migratorias hacia la Argentina. La emigración italiana, que se había quintuplicado entre 1880 y 1889, pasando de 12.003 a 69.008 por año, bajó rápidamente a 24.125 en 1891, para subir de nuevo a 32.541 en 1893; en los años sucesivos el comportamiento fue discontinuo, y si 1891 marcó la cuota más baja, fue necesario esperar hasta 1904 para que la recuperación se hiciese constante y considerable hasta superar largamente las cifras de los años 1888-89.⁴⁴

2) Los ahorros de los emigrantes

En general, los emigrantes italianos tenían a su disposición las siguientes vías para enviar el dinero ahorrado a Italia: 1) los giros internacionales; 2) los giros consulares; 3) el envío por medio de banqueros privados; 4) el envío de billetes italianos ya sea del Estado como de los Bancos italianos de emisión (Banca d'Italia, Banco di Napoli, Banco di Sicilia).

El uso de los giros internacionales no era para los emigrantes para nada simple. En primer lugar, porque los procedimientos que el servicio requería eran, como notó justamente Nitti,⁴⁵ muy complicados para quien, como a menudo los emigrantes, conocía mal su propia lengua y poco o nada la local. En segundo lugar, porque a las oficinas de correo, en donde los giros podían hacerse, si bien existían, en general, en las ciudades, no se encontraba en los centros mineros, a lo largo de los ferrocarriles en construcción, en las *farms*, es decir justamente en los lugares en donde por lo general los emigrantes trabajaban. En tercer lugar, el servicio era, en general, por varias circunstancias, muy lento.

En la Argentina, el emigrado que "hac[ía] una giro para Santa Fe o para Rosario t(enía) que esperar que el correo lo transmit(iera) a Buenos Aires, que, única, se comunicaba con Génova". Génova, a su vez, "ha(cía) las listas de los giros para emitir en Italia con intervalos un tanto largos y la suma llega(ba) siempre a destino mucho más tarde que si hubiese (sido) transmitida por un banquero privado".⁴⁶ Por último, había que observar que el correo no garantizaba ni siquiera la seguridad de la transmisión. En caso de pérdida el emigrante debía llevar a cabo largos y complejos procedimientos, contra los cuales le eran obstáculo ya sea la ignorancia, más o menos

⁴⁴ Ver *Annuario Statistico dell'emigrazione italiana dal 1876 al 1925*, Roma, 1926, p. 88.

⁴⁵ F. S. NITTI, *Per una banca italo-americana*, en F. S. NITTI, *Scritti di economia e finanza*, Vol. V, Bari, Laterza, 1969, p. 73. Sobre la fecha y la importancia de este estudio de Nitti, cfr. L. DE ROSA, *Nitti, le rimesse degli emigrati e il Banco di Napoli*, en "Rassegna Economica", noviembre-diciembre de 1975, p. 1335 y ss.

⁴⁶ F. S. NITTI, *Per una banca...*, cit., pp. 72-73.

total, de la lengua, como la ignorancia de las costumbres del mundo en el que vivía. Por eso el volumen de las remesas que llegaban a Italia a través del correo era modesto. Nitti evaluaba en apenas un millón de liras el monto de los giros postales provenientes de la Argentina, y en alrededor de 5 millones aquellos que, anualmente, proveían de los Estados Unidos.⁴⁷

Tampoco el recurrir a los giros consulares era muy relevante. Esto porque, mientras que por lo general los emigrantes estaban diseminados en los lugares de trabajo del interior, los consulados italianos se hallaban sólo en algunas grandes ciudades, y eran, en resumen, muy pocos. "Nosotros —escribió Nitti— hemos gastado a menudo billones en ferrocarriles inútiles, en empresas sin sentido, en frenesíes de todo tipo, y no hemos encontrado nunca en nuestros balances dos o tres millones por año para sembrar América de consulados y de escuelas italianas. Hay —agregó— en América del Sur consulados puestos a distancia enorme el uno del otro, a una distancia no menor de la que hay entre Nápoles y Viena. ¿A quién recurrir en tanta soledad y en tanto abandono?"⁴⁸

Mucho más consistente era el envío a Italia de billetes del Estado y/o de los bancos de emisión italianos. Estos billetes, pagados a caro precio, eran insertados en las cartas y, certificadas o no, mandadas a Italia, a pesar de que las convenciones postales prohibieran el envío de valores. En éstas certificadas no se mandaban sólo billetes de Estado o de bancos italianos, sino, a veces, hasta monedas de oro. Para enviarlas se tomaba un pedazo de cartón, se le hacían tantos agujeros cuantas eran las monedas que se querían mandar, y que en general eran 6 u 8 monedas de 25 liras, y se las encastraba de modo que no pudiesen salirse. Se explicaba la existencia del cartón en la carta, agregando en el sobre: "fotografías".⁴⁹

Pero era sobre todo a través de los banqueros privados italo-americanos que se enviaban las remesas a Italia.

Estos "banqueros" enviaban las sumas a los destinatarios a través de corresponsales que operaban en toda Italia. Corresponsales de estos banqueros, en el sentido que proveían, si estaban adecuadamente acreditados, el pago a los destinatarios de las remesas de los emigrantes, podían ser todos los bancos italianos, incluidos, por ejemplo, la Banca Commerciale, el Crédito Italiano, el Banco di Sicilia, el Banco di Napoli o cualquier otro banco. Pero, en realidad,

⁴⁷ *Ibid.*, p. 73.

⁴⁸ F. S. NITTI, *La nuova fase della emigrazione in Italia*, en "Riforma Sociale", a. III, vol. VI, noviembre de 1896, fasc. II, y ahora en F. S. NITTI, *scritti sulla questione meridionale*, vol. I, *Saggi sulla storia del Mezzogiorno. Emigrazione e lavoro*. Comp. por A. Saitta, Prefacio de L. Einaudi, Bari, Laterza, 1958, p. 392.

⁴⁹ F. S. NITTI, *Per una banca...*, cit., p. 97.

los verdaderos corresponsales de la conspicua multitud de banqueros o pseudo-banqueros privados ítalo-americanos surgidos en América para este servicio eran sobre todo algunos pequeños bancos privados.⁵⁰

Estas casas bancarias italianas habían ideado un mecanismo de distribución y pago de los giros que se mostraba más eficiente que el postal o consular. Acostumbraban a enviar a los destinatarios de las remesas la certificada con el giro o la carta con valor declarado, provistas de aviso de retorno. Al tener en su poder los recibos, éstas los mandaban a América, al banco en el cual había sido hecho el pago. El emigrante tenía así la prueba de que sus familiares habían recibido la suma que él había mandado.⁵¹ Naturalmente, la suerte de estas casas que operaban en Italia estaba ligada al mantenimiento del sistema en vigencia. Si los bancos italianos que operaban en América del Norte o del Sur, hubiesen trabajado, su actividad se habría visto reducida o anulada del todo. Estaban, por lo tanto, interesados en la conservación del *statu quo*, y sin embargo no podían impedir que los abusos que cometían muchos de sus corresponsales americanos preocuparan a la opinión pública y al Gobierno italiano.

En Argentina el servicio de las remesas de los emigrados se desarrollaba con suficiente regularidad y precisión. El mismo Luigi Luzzatti, concordando con lo que había escrito Nitti,⁵² reconocía como “maravilloso” el desarrollo local de la colonia italiana de Buenos

⁵⁰ En 1896, cuando el Parlamento italiano, como veremos, comenzó a interesarse por el problema de las remesas de los emigrantes, estos bancos eran muy numerosos. Por encima de todos estaba la casa “Meuricoffre e C.” de Nápoles. (Se trataba de una antigua compañía bancaria, que existía en Nápoles desde hacía más de un siglo y medio, que había asumido la denominación de “Ditta Meuricoffre & C.” sólo en 1856. Eran sus propietarios: Tell Meuricoffre, cónsul de los Países Bajos; Alfredo Bourguignon, vice cónsul de los Países Bajos; John Meuricoffre, cónsul General de la Confederación Suiza; Federico Meuricoffre y Michele Starace. Cfr. E. TREVISANI, *Rivista industriale e commerciale di Napoli e provincia*, Nápoles, 1895, p. 102). El Banco Meuricoffre había organizado muy bien el servicio, y hacía también otras operaciones de crédito; era muy conocido en América, especialmente en Brasil, en donde realizaba el mayor número de negocios. Luego de éste, en orden de importancia, le seguían, siempre en Nápoles, “la casa bancaria Ferolla, la Banca Italo-americana, la Banca Tocci, la Casa de Francesco Zanolini, la Casa V. de Luca e Brothers, y muchas pequeñas casas de menor importancia, cada una de las cuales [tenía] sólo 3 ó 4 corresponsales; expedidores y agentes de cambio más que banqueros, y que operaban en zonas muy circunscriptas”. Corresponsales de banqueros italianos en América había también en Génova, en donde las casas que hacían este servicio eran unas cuantas y la más importante era la casa *Passadore*; en Livorno, en donde también había muchas, si bien de entidad no muy grande; y además no faltaban en Palermo, en Lucca y en Milán. (F. S. NITTI, *Per una banca...*, cit. p. 75.).

⁵¹ *Ibid.*, p. 73.

⁵² Cfr. L. DE ROSA, Nitti, *le rimesse degli emigrati e il Banco di Napoli*, cit. p. 1350-1351, 1357.

Aires, en donde —ya se dijo— importantes bancos habían surgido por iniciativa de italianos y eran administrados por italianos. Ocho de estos bancos “entre los más sólidos” como había podido verificar en 1895 el Ministerio de Relaciones Exteriores, se ocupaban de las “remesas a Italia en grandes y pequeñas sumas, ya sea mediante cheque a la vista, ya sea por medio de “letras de cambio a más o menos días a la vista”.

En Buenos Aires, además, operaban en el sector de las remesas, también varias empresas genovesas y algunas sociedades de navegación.

Pero hay que distinguir entre Buenos Aires y los centros del interior de la Argentina. En estos centros, a falta de adecuados canales de transmisión, el envío de las remesas era costoso y/o arriesgado. Por eso los emigrados italianos acaparaban los billetes de Estado y de bancos italianos, especialmente los de valor inferior a las veinte liras, que luego mandaban por carta a Italia. Se trataba de una operación muy onerosa, y con riesgos. Más de un cónsul italiano había subrayado el daño que derivaba de esta práctica, y todos auspiciaban una ampliación del radio de acción de los grandes institutos bancarios argentinos y un perfeccionamiento del servicio postal.

También en Uruguay prevalecía el acaparamiento del papel moneda y del papel bancario italiano. Y así también en Brasil, en donde, a diferencia de la Argentina, “no numerosos, ni todos bien sólidos (eran) los bancos italianos” y, además, no existía ni el servicio de los giros postales ni la posibilidad de recurrir a los consulares.

Pero era sobre todo en los Estados Unidos en donde el envío de las remesas a Italia se presentaba particularmente precario y oneroso. Este envío se hacía, en la mayor parte de los casos, a través de los así llamados bancos italianos que pululaban en New York y alrededores, como en las otras ciudades en donde más consistente era la emigración italiana. Pero, a diferencia de la Argentina, estos bancos no eran para nada sólidos, y, a menudo, de entidad modesta, administrados junto con pensiones (*lodging-houses*), restaurantes, droguerías, fábricas de fideos, cervecerías, tabaquerías, etc., y, todavía más a menudo, también porque no era requerido ningún capital para abrirlos, en mano de “banqueros” improvisados y sin escrúpulos, que sacaban todo el provecho posible de las dificultades y de las necesidades de los emigrantes.

Dadas estas premisas, no hay que asombrarse si, “recogidas en caja sumas importantes para remesas o para depósitos, no raramente el banquero quebrara o desapareciera”.

Esta situación, con los consecuentes abusos y atropellos contra nuestros emigrantes, había llamado, desde hace tiempo, la atención de la prensa americana e italiana. Obligados a desembolsar “altos porcentajes de comisiones y de cambios”, aun cuando no se daba la pérdida de toda la suma confiada para el envío, se había transfor-

mado —como dijo el ministro del Tesoro, Luzzatti— “en una deuda de honor el enfrentar, con ánimo resuelto y con intelecto de amor, el grave problema” de la defensa de los ahorros de los emigrantes. De aquí, en el marco de una política basada en una articulada ley de protección y de asistencia de la emigración, la iniciativa del proyecto de ley, presentado al Parlamento italiano el 1.º de diciembre de 1897 justamente por el ministro del Tesoro, Luigi Luzzatti, y dirigido a tutelar la transmisión de los ahorros de los emigrados en Italia. Proyecto que, de todos modos, sólo el 1 de febrero de 1901, se transformó en ley con el N.º 24. Con ésta, la responsabilidad de organizar el servicio para la transmisión de las remesas le fue confiado al Banco di Napoli, el cual debía proveer, creando en los centros de la emigración italiana, en América del Norte y del Sur, o sus propias oficinas o sus propios corresponsales.

3) Los banqueros italianos en la Argentina

El hecho de que al Banco di Napoli le fuese confiado, por el Estado italiano, la tutela de la transmisión de las remesas de los emigrantes, si, por un lado hizo surgir en su contra hostilidades e intrigas, por el otro le procuró presiones y pedidos para eventuales puestos y colocaciones. En Italia y fuera de ella una variedad de personas y de sociedades empezaron a presionar directa o indirectamente sobre el Banco di Napoli para ser, de alguna manera, asociados a la empresa. Por ejemplo, en febrero de 1898, cuando el proyecto de ley estaba apenas en el comienzo de su largo *iter*, quien le escribió al Director General del Banco di Napoli, Miraglia, fue el doctor Carlo Vicario, secretario de la *Corte dei Conti*. Nativo de la Lucania, a igual que Miraglia, él recomendaba a su hermano, el abogado Giovanni Vicario, residente en New York desde hacía seis años, y director del cotidiano neoyorquino en lengua italiana *L'araldo italiano*; solicitaba “más que un puesto fijo en la administración”, “la representación directiva y política del Banco”.⁵³

Se remonta a agosto de 1899, cuando aún el proyecto de ley sobre la tutela de las remesas de los emigrantes no había sido definido, si bien las perspectivas de aprobación parecían buenas, el pedido de la *Ditta R. Piaggio e F.* de Génova, que pidió al Banco di Napoli que pusiera a su disposición cheques por un monto limitado para hacer emitir por sus corresponsales en América giros a favor de distintos destinatarios en Italia.⁵⁴

⁵³ Doctor Carlo Vicario a Miraglia, Roma, 24 de febrero de 1898. *Pedidos de representación de empleos y nombramientos de corresponsales*, sub. Vicario Antonio, en A.S.B.N., XIX/5.

⁵⁴ Casa R. Piaggio e F. al Director general del Banco di Napoli, Génova, 28 de agosto de 1899, en R. Piaggio e F., Génova, *Ibid.*

El proyecto ni siquiera había sido aprobado, y ya la sociedad de navegación italiana a vapor “La Veloce”, con sede en Génova, pidió ser utilizada en el servicio de las remesas de los emigrados que el Banco se aprestaba a asumir. Al informar al Banco di Napoli que ésta ejercía desde hacía unos cuantos años un servicio tal, pedía ser nombrada por el Banco su representante “en América del Sur y Central”.⁵⁵

A Miraglia le llegaron también pedidos de personas que deseaban ser empleadas en la agencia que el Banco debía abrir. Así, recomendado también por el Ministerio de Relaciones Exteriores, le escribió en 1900 un tal Pietro Tagliavia, desde más de 6 años residente en New York, que se jactaba de haber ya trabajado como contador corresponsal o “typewriter”.⁵⁶

Estos pedidos se intensificaron después de que el proyecto se transformó en ley; además, precediendo y/o acompañando el pedido de asociación a la empresa, intervinieron más numerosas las recomendaciones. Así el diputado príncipe Carlo Castelbarco Albani, recomendó al Banco como representante para Buenos Aires al marqués Camilo Litta Modignani de Milán, desde hacía 16 años en Buenos Aires con funciones de cajero en la Sociedad de Exportación Dell' Acqua,⁵⁷ mientras que el alcalde de Salerno intervino en favor de un conciudadano suyo, un tal Aurelio Ricciardi.⁵⁸

Miraglia, en realidad, era abrumado de diversas maneras. El diputado Paolo Boselli le recomendaba al director de la Unión Cooperativa de Consumo de Ferrara, Giacinto Piccoli. Desde Francavilla de Sicilia pedía ser utilizado en el nuevo servicio, un tal Antonio Silvestri.⁵⁹ Desde Rossano (Cosenza), el secretario jefe de la Municipalidad, informando que desarrollaba desde hacía tiempo una actividad de representación para las remesas de fondos a los parientes de emigrados —alrededor de 9.000 habitantes del distrito de Rossano se habían transferido, en su mayor parte, a Buenos Aires y a San Pablo— por cuenta de la Casa Bancaria Conte Giulio Belizaghi de Milán y luego de sus sucesores, *Roesti e C.*, pedía ser nombrado agente del Banco di Napoli para Rossano y pueblos limítrofes.⁶⁰

⁵⁵ *La Veloce* al Banco di Napoli, Génova, 12 de enero de 1900, *Ibid.*

⁵⁶ Pietro Tagliavia al Director General del Banco di Napoli, New York, 28 de diciembre de 1900. *Ibid.*

⁵⁷ On. Castelbarco Albani a Miraglia, Casciago Varese, 25 de agosto de 1901, *Ibid.*

⁵⁸ El alcalde de Salerno al Director general del Banco di Napoli, Salerno, 20 de abril de 1901, *Ibid.*

⁵⁹ On. Paolo Boselli a Miraglia, Roma, 24 de febrero de 1902, *Ibid.*, Antonio Silvestri al Banco di Napoli, Francavilla di Sicilia, 16 de julio de 1901, *Ibid.*

⁶⁰ Vincenzo Umbriaco al Director general del Banco di Napoli, Rossano (Co-

El 10 de octubre de 1901 escribía, también para obtener empleo, ya sea en el exterior o en Italia, en el servicio de remesas de los emigrados, Giovanni Vigna Dal Ferro, singular figura de trotamundos,⁶¹ que, justo ese año, había estado con el Cuerpo italiano en China en la expedición en contra de los Boxers, y precedentemente, entre 1892 y 1899, había trabajado en Nueva York en tres bancos italianos, y consideraba que podía poner a disposición del Banco la experiencia adquirida, tanto más que en todos estos bancos "se hacía el servicio de las remesas de dinero a Italia por cuenta de los emigrantes, el de los pasajes marítimos y ferroviarios, tanto de gente que partía como de "prepaid", cambio de moneda, etc.". Además, "en los dos primeros se vendían también estampillas italianas, se hacía el servicio de las cartas, se redactaban actas notariales, (se proveía al) acompañamiento de los emigrados a la llegada y salida de los barcos, en suma a todas aquellas operaciones indispensables y en uso en los bancos italianos de América".⁶²

También el *Monte dei Pegni e Cassa di Depositi e Prestiti della Congregazione di Carità di Scanno* pidió ser el encargado del pago de las remesas a los parientes de los emigrados del lugar, que se habían transferido a Nueva York, Boston, Chicago, etc.⁶³

senza), 14 de setiembre de 1901, *Ibid.*

⁶¹ Vigna Dal Ferro, de Bolonia, había participado, en 1859, como voluntario, en la 2a. guerra por la independencia; había luego frecuentado la *Scuola Militare di Modena*, y había participado, como oficial, en la represión del banditaje en las provincias meridionales, en la guerra contra Austria en 1866, y en la represión de los motines de Palermo de 1866. Luego de haberse retirado del ejército en 1867, había tomado parte con l'on. Ferdinando Berti, Enrico Panzacchi, y otros, en la redacción del "Indipendente" de Bolonia. Al ser herido en un duelo había dejado Bolonia y había viajado a Alemania y al Norte de Europa. En 1872 estaba de nuevo en Bolonia, y allí fundaba y dirigía, con Giosué Carducci, Olindo Guerrini (Stecchetti), y otros, el diario "Il Malta" para combatir a Franco Mistrali. Luego fundó, con su primo Gaetano y Olindo Guerrini, "La Patria". A este respecto véanse las alusiones que hay en "Postuma" de Lorenzo Stecchetti. Estuvo en América en 1876, como secretario de la Comisión Italiana para la Exposición de Filadelfia de ese año, y se quedó hasta 1880, ocupado en varias cosas, especialmente en periodismo y enseñanza. Volvió a Italia como "special correspondent" del "New York Herald" para el Congreso geográfico internacional de Venecia. Luego se lo encuentra en Roma, en donde funda un diario ilustrado semanal en inglés, "The Roman News" que duró un poco más de un año.

Temperamento inquieto, en 1883 se encuentra en las Indias Inglesas y luego en Siam, en donde fue empleado por el gobierno local para la organización de la infantería según el sistema italiano. Pero en 1884 estaba en Hong Kong, en donde fue empleado como secretario particular del Ministro de Italia en China, Ferdinando De Luca, que lo llevó consigo a Shanghai. Allí se quedó, por fin, unos cuantos años, pero cambiando a menudo de ocupación: intérprete, canciller del consulado, etc. En 1888 estaba de nuevo en Europa, yendo luego a Londres, a Escocia, a Noruega, peregrinando, por una razón o por otra, también en los años sucesivos, y volviendo en 1892 a Nueva York.

⁶² Pro-memoria respecto de Giovanni Vigna Dal Ferro, en A.S.B.N., XIX/5.

⁶³ Monte dei Pegni e Cassa di Depositi e Prestiti della Congregazione di Carità

Aún más. Un tal Domenico Rebecca, que afirmaba haber estado ya en Montreal, Canadá, país en el cual, según su estimación, habría algunos millares de emigrados italianos, deseaban, *sic e simpliciter*, la representación del Banco en esa ciudad.⁶⁴ La Municipalidad de S. Lorenzello (Benevento) pedía informaciones para nombrar como corresponsal⁶⁵ a un conciudadano suyo emigrado a New Haven (Conn.) en donde administraba un banco. Entre los muchos que aspiraban a ser nombrados corresponsales, hubo también quien se declaró dispuesto, gracias a su bondad, a dejar el suelo patrio e ir a los Estados Unidos para abrir una Casa bancaria estableciendo "especiales acuerdos" con el Banco di Napoli; y listo también, si el Banco hubiese creído "más oportuno abrir una agencia propia" a hacerse cargo de "la apertura y el ejercicio a través de un porcentaje sobre las utilidades netas del servicio". A Miraglia, éste le comunicaba también, que "si la zona, en la cual espera(ba) poder ejercer la (su) actividad, (le) parec(ía) demasiado amplia", él la habría limitado a Brooklyn solamente, "en donde ha(bía) una vasta colonia de (sus) paisanos y de sus vecinos". Se declaraba listo para ir a Nápoles para fijar las bases del contrato y listo para partir, "lo iba a esperar en Brooklyn un hermano que desde hacía varios años ejerc(ía) allí, con éxito, la medicina, y que (le) hubiese sido una ayuda válida en la propaganda de la institución".⁶⁶ Y hasta hubo quien, como aquél Luigi Statuti, originario de Taurasi, emigrado a Boston, ostentando méritos patrióticos, le escribió al rey Vittorio Emanuele III, para que interpusiese su autoridad ante el Banco di Napoli.⁶⁷ El mismo camino siguió también un empleado postal de Vacarizzo Albanese, un tal Salvatore Manigrossi,⁶⁸ que también él pidió en su favor la intervención del rey.

También en la Argentina la concesión del servicio de las remesas de los emigrados al Banco di Napoli suscitó esperanzas e ilusiones.

La Argentina había sido, como hemos visto, uno de los mayores polos de atracción para nuestra emigración. Y aún a principios del novecientos hospedaba a una de las mayores colonias italianas en el exterior, y también una de las más adelantadas.

di Scanno al Director General del Banco di Napoli, Scanno, 22 de noviembre de 1901, *Ibid.*

⁶⁴ D. Rebecca a Miraglia, Nápoles, 18 de enero de 1901, *Ibid.*

⁶⁵ El alcalde de la Municipalidad de S. Lorenzello a Miraglia, S. Lorenzello, 28 de enero de 1902, *Ibid.*

⁶⁶ Giovanni Petrella a Miraglia, Padula, 27 de enero de 1902, en A.S.B.N., XIX/5.

⁶⁷ Carta de Luigi Statuti a Vittorio Emanuele III, Boston, 8 de marzo de 1901, *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

La colonia italiana argentina, además de dos importantes compañías de seguros (La Italia y La Italia Reaseguradora), había, como se ha visto, creado algunos importantes institutos de crédito.

El más antiguo y el más importante de todos era el Banco de Italia y Río de la Plata. Reconocido legalmente por el Gobierno el 15 de julio de 1872, operaba no sólo en la Argentina sino también en el exterior. Había instituido dos filiales en dos distritos en donde era notable la emigración italiana: Rosario de Santa Fe (20 de octubre de 1887) y La Plata (20 de diciembre de 1888). Pero importantes eran también otros institutos. Entre éstos el Nuevo Banco Italiano. Había nacido a principios de mayo de 1887 con otro nombre, había sido reconocido legalmente el 27 de julio del mismo año, y el 1 de octubre sucesivo había enseguida comenzado las operaciones. Luego, había no sólo más que duplicado el capital, sino que había abierto también éste dos sucursales —una en La Plata y otra en Santa Fe— y estaba “rodeado de mucho crédito”. Otro instituto de crédito que se había afirmado era el Banco de Roma y Río de la Plata que, fundado el 1 de noviembre de 1889 y autorizado legalmente al final del mismo año, era una especie de banco popular cooperativo. Había hecho rápidos progresos, como lo atestiguaban el aumento del capital registrado y la apertura de filiales en Rosario, Chivilcoy, San Nicolás, Pergamino, Tandil.⁶⁹

Había, por lo tanto, importantes institutos con capital y dirección italiana que hubieran podido asumir la corresponsalía del Banco di Napoli y, en este sentido, también teniendo en cuenta lo que Nitti había escrito⁷⁰ —y Nitti estaba muy cerca de Miraglia⁷¹—, el Banco di Napoli se movió cuando le fue asignado el servicio de las remesas.

Pero en abril de 1898, antes, por lo tanto, de que la ley fuese aprobada y de que el Banco tomase alguna iniciativa para la Argentina, a Miraglia le había llegado, desde Buenos Aires, una carta de la local *Casa W. m Paats, Roche & Cía*, una empresa que se ocupaba de importaciones y exportaciones y que había recibido, con acto del 6 de diciembre de 1897, por el Ministerio de las Finanzas italiano, “la

⁶⁹ Cfr. F. S. NITTI, *Per una banca...*, pp. 66-68.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ También Nitti era de la Lucania como Miraglia, y había trabajado para el Banco di Napoli justamente en esos años preparando un estudio sobre el sistema de pensiones del Banco di Napoli (Cfr. G. GARDENGHI - F. S. NITTI, *Studi sull' ordinamento delle pensioni del Banco di Napoli*, Nápoles, Raimondi, 1900, pp. VI-349). Al ocuparse en 1896 de los tres institutos argentinos, Nitti había reconocido que éstos se interesaban, más que por otra cosa, por los descuentos, “y, en proporción a su importancia, hac[ía]n muy pocas remesas a Europa”. Pero había desaconsejado abrir filiales en la Argentina, especialmente en Buenos Aires, y más bien se había preguntado “si no [era] preferible hacer acuerdos con alguna de las instituciones locales” (Cfr. F. S. NITTI, *Per una banca...*, p. 68 y ss.).

exclusividad de la reventa de los tabacos italianos en las Repúblicas del Plata, Argentina, Paraguay y Uruguay”.

En la carta, firmada por su representante, Carlo Cerboni, la empresa aprovechaba la ocasión del proyecto de ley sobre las remesas para recordar “la falta de una sana organización bancaria entre éstos Estados y la península italiana, cuyas relaciones iban en progresivo aumento”, y para ofrecer sus servicios en la transmisión de remesas y letras entre la Argentina e Italia, declarándose listo para depositar en el Banco di Napoli garantías de renta pública.⁷² El hecho que la exclusividad de la venta del tabaco en los Estados citados requirió una fianza de 630.000 liras y una serie de gastos muy importantes para regular el contrato, dejaba suponer que se trataba de una empresa sólida.⁷³ Miraglia, mientras informaba al Ministro de las Finanzas del pedido, requiriendo a su vez informaciones sobre la empresa, pensó, de acuerdo con el Consejo de administración del Banco,⁷⁴ poder dar a la empresa argentina una respuesta en general favorable.⁷⁵ Pero la respuesta del Ministro en relación a la solidez de la empresa y a la conveniencia de elegir como corresponsal una empresa extranjera, tardaba en llegar. Hubo más de un apremio por parte del banco,⁷⁶ pero aun hasta el 23 de agosto de 1898, ninguna respuesta concreta.⁷⁷ Fue solamente el 14 de setiembre de 1898 que el Ministerio de Relaciones Exteriores comunicó que, a su juicio, no habiendo sido todavía aprobada la ley, el banco no podía servirse de casas bancarias extranjeras para la común transmisión de divisas. Pero, algún tiempo después, cuando el proyecto de ley sobre las remesas había sido transformado en la ley del 1.º de febrero de 1901, N.º. 24, y el Banco di Napoli habría podido proceder al nombramiento para el nuevo servicio, la *Casa W. Paats, Roche & C.* no era más de confianza.⁷⁸ Una noticia, publicada en febrero de 1901, advertía que Guglielmo Pantas, jefe de la conocida Empresa Paats-Roche, se había suicidado por desequilibrios financieros. Por

⁷² Carlo Cerboni, representante de la Empresa W. Paats, Roche et C. al Director General del Banco di Napoli, Roma, abril de 1898, en A.S.B.N., XIX/5.

⁷³ El Ministro de las Finanzas, Direzione Generale delle Privative, al Director General del Banco di Napoli, Roma, 5 de mayo de 1898, *Ibid.*

⁷⁴ A.S.B.N. Actas del Consejo de Administración, 13 de mayo de 1898.

⁷⁵ Miraglia a los señores W. Paats, Roche e C. en Buenos Aires, Nápoles, 13 de mayo de 1898, en A.S.B.N., XIX/5.

⁷⁶ Miraglia al MAE, Nápoles, 14 de mayo de 1898, *Ibid.*, Miraglia al MAE, Nápoles, 4 de agosto de 1898, *Ibid.*

⁷⁷ MAE al Director General del Banco di Napoli, Roma, 23 de agosto de 1898, en A.S.B.N., XIX/5.

⁷⁸ Cfr. “Don Marzio”, Nápoles, 19-20 de febrero de 1901.

su parte, el 23 de abril de 1901 el Ministerio de Relaciones Exteriores comunicaba que la Empresa Paats, "importante, y que (tenía) también la representación de los tabacos italianos" estaba "actualmente en moratoria".⁷⁹

Mientras el Banco di Napoli trataba con las "Paats, Roche & C", y luego con el Banco de Italia y Río de la Plata, le escribía, siempre en 1898, desde Buenos Aires, ofreciendo sus servicios, también la *Casa Faget & Cía.*, que se calificaba como "Casa de Cambio y Comisiones" con una "Sección Marítima", y con Casa en París y agentes en Londres, Manchester, Génova, Madrid y Valparaíso.⁸⁰ Pero cuando al banco le fue finalmente asignado el servicio de las remesas, las informaciones que el Ministerio de Relaciones Exteriores le hizo llegar respecto de la empresa en cuestión fueron tales que se excluyó cualquier idea de tratar con ésta. Escribió, en efecto, el Ministerio de Relaciones Exteriores, que en Buenos Aires la *Faget & Cía* no era conocida, y que algunos años antes (¿1898?) había habido una casa de cambio y comisiones a nombre de un tal Fahet, el cual ahora era solamente el agente de cambio.⁸¹

Siempre desde Buenos Aires, al año siguiente, 1899, le llegaba al banco un análogo pedido del Banco Popular Italiano, una Sociedad Cooperativa Limitada fundada en 1898.⁸² A esto el Banco Popular Italiano se había decidido, "visto el desarrollo siempre creciente que (su) servicio de cheques y giros sobre Italia (iba) adquiriendo, especialmente para los pueblos de Italia meridional representada en medida tan grande en . . . la colonia". Para la transmisión de sumas a las provincias de Italia central y septentrional, el Banco Popular se declaraba ya en relaciones con la Banca d'Italia, la Banca Commerciale Italiana y el Crédito Italiano.⁸³

Tampoco esta oferta fue acogida por el Banco di Napoli, aunque el "Banco Popular" tuviese un capital depositado de algo más de 100.000 dólares⁸⁴ y estuviese dirigido por italianos, que las informaciones del cónsul italiano en Buenos Aires definían "personas honestas". Por otra parte, el mismo cónsul consideraba el capital poseído por el Banco Popular "muy limitado", y sugirió, también

⁷⁹ Cfr. fascículo Empresa N. Paats, Roche e C. de Buenos Aires, en A.S.B.N. XIX/5.

⁸⁰ Faget e Cia. al Director Gral. del Banco di Napoli, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1898, *Ibid.*

⁸¹ MAE a Miraglia, Roma, 23 de abril de 1901, *Ibid.*

⁸² Cfr. el Estatuto en A.S.B.N., XIX/5 (Banco Popular Italiano, Buenos Aires).

⁸³ Banco Popular Italiano al Banco di Napoli, Buenos Aires, 18 de agosto de 1899. *Ibid.*

⁸⁴ Cfr. los dos primeros informes trimestrales, *Ibid.*

él, como posible corresponsal el Banco de Italia y Río de la Plata.⁸⁵

En setiembre de 1899, cuando todavía la ley no había sido propuesta el doctor Miguel Oro, retomando un discurso ya iniciado en Nápoles con Miraglia, le escribía desde Buenos Aires una larga carta a propósito del servicio de las remesas. Expresando el parecer de que difícilmente el proyecto Luzzati hubiese podido absolver su deber, porque el Gobierno argentino no habría admitido los giros para los emigrados, en cuanto giros postales disfrazados, él proponía un acuerdo entre el Banco de la Nación, argentino, y el Banco di Napoli.

Este acuerdo habría podido dar un nuevo equilibrio al servicio de las remesas, que hasta ese momento tenía lugar prevalentemente vía Génova, y cuando debía ser dirigido hacia Nápoles se apoyaba en gran parte en el Banco Meuricoffre, y para el resto en el Banco d'Italia y en el Banco Levy di Napoli.

A juicio del doctor Oro, su propuesta tenía que ser tomada en cuenta también porque el Banco de la Nación tenía sucursales en todas las capitales de las provincias argentinas y agencias en las principales colonias, y además era, siempre según el doctor Oro, el instituto "más amplio en la concesión de descuento a los comerciantes y agricultores (y a éstos últimos les conce(día), créditos a pagar después de tres años), y (tenía) por eso una sólida clientela en el elemento extranjero". Si, además, el acuerdo bancario que él proponía no se hubiese limitado al servicio de las remesas, sino que se hubiese extendido también a la recaudación de los giros a cobrar, derivaría de esto una "gran ayuda para el comercio y para los productores meridionales", los cuales, anticipando una parte del importe de las mercaderías que se despachaban, habrían luego podido "transmitir al Banco de la Nación la póliza de encargo para la recaudación del anticipo, asegurando previamente las mercaderías despachadas".⁸⁶

El doctor Oro no fue el único en sostener la causa del Banco de la Nación. Alrededor de un año después, también el conde Carlo Guicciardini la apoyó, haciéndose acreditar con Miraglia ya sea por Enrique Moreno, Ministro de la República Argentina en Roma,⁸⁷ como por Giorgio Niccolini, presidente de la Cámara de Comercio de Florencia.⁸⁸

De la conversación que siguió entre Miraglia y Guicciardini se posee el informe del mismo Guicciardini. También él, como el doctor Oro, elogió el Banco de la Nación, un banco "sin accionistas y con un capital de 50 millones de pesos", con unas setenta entre su-

⁸⁵ MAE a Miraglia, Roma, 23 de abril de 1901, *Ibid.*

⁸⁶ Doctor Michele Oro a Miraglia, Buenos Aires, 8 de setiembre de 1899, *Ibid.*

⁸⁷ Enrique Moreno a Miraglia, Roma, 19 de noviembre de 1900, *Ibid.*

⁸⁸ Giorgio Niccolini a Miraglia, Florencia, 16 de noviembre de 1900, *Ibid.*

cursores y corresponsales y garantizado por el Estado argentino.

Partiendo de la consideración que el emigrado era víctima de los atropellos de las pequeñas casas o agentes de cambios, porque, por timidez y vergüenza, no osaba entrar en los grandes bancos, Guicciardini, que hablaba en nombre de *Lavarello & Guicciardini*, ofrecía “implantar en las casas y sucursales del Banco de la Nación la oficina adecuada para este trabajo, oficina modesta y a la mano y hacer que el personal (fuera) italiano y con aquellas dotes que necesitaba(n) para contentar a estos clientes”.⁸⁹

Ya sea al doctor Oro como al conde Guicciardini, Miraglia les contestó subordinando cualquier decisión a la aprobación de la ley sobre la tutela de las remesas. Mientras tanto pidió informaciones sobre el Banco de la Nación al Ministerio de Relaciones Exteriores, el cual le contestó que, efectivamente, se trataba del banco oficial de la Argentina, hasta ese momento muy bien administrado por personas honestas y capaces, pero que, en la Argentina, “los bancos oficiales (habían) dado en el pasado malos resultados, y esto (podría) suceder también a este Banco si el Gobierno (hubiese) tomado ingerencia en él”.⁹⁰

Pero, tiempo después, fue el mismo Ministro de Relaciones Exteriores, Prinetti, el que le escribió a Miraglia, invitándolo a ponerse en contacto, cuando pasara por Roma, con el Ministro de la República Argentina en Roma, Moreno.⁹¹ Luego fue el mismo Moreno quien solicitó, para poder dar a su gobierno, una respuesta sobre las intenciones del Banco en el tema de los ahorros de los emigrados.⁹² Miraglia, entonces, no pospuso más el encuentro con Moreno y fue a Roma. De lo que se dijeron tenemos noticias por el mismo Miraglia, de la carta por él escrita a Prinetti para informarle, justamente, del coloquio. En el encuentro, Moreno expresó el deseo del Gobierno argentino de que le fuese confiado al Banco de la Nación, que era el Banco del Estado, la representación del Banco di Napoli, para el servicio de los emigrados, declarando que el Banco de la Nación estaba listo para implantar agencias en los centros de mayor flujo de nuestros emigrados. Miraglia no asumió ningún compromiso. Al informar a Prinetti, se preguntaba, por el contrario, si, para el funcionamiento del servicio, bastaba la seguridad que el Banco de la Nación ofrecía, y, en vez, no fueran necesarias otras aptitudes, especialmente bancarias.⁹³

⁸⁹ Lavarello & Guicciardini a Miraglia, Roma, 21 de noviembre de 1900, *Ibid.*

⁹⁰ MAE a Miraglia, Roma, 13 de abril de 1901, *Ibid.*

⁹¹ Prinetti a Miraglia, Roma, 7 de mayo de 1901, *Ibid.*

⁹² Moreno a Miraglia, Roma, 7 de mayo de 1901, *Ibid.*

⁹³ Miraglia all' on. Giulio Prinetti, Ministro de Relaciones Exteriores, Nápoles, 11 de mayo de 1901, *Ibid.*

Prinetti, que quizás no conocía las informaciones relativas al Banco de la Nación que su Ministerio había hecho llegar a Miraglia, pareció particularmente interesado en la propuesta del ministro Moreno, que él consideraba, si bien absteniéndose de considerarla desde el punto de vista bancario, como la ocasión para constituir, “en el aspecto político, un mayor vínculo de buenas relaciones entre aquel país e Italia”. Al considerar que no había, en las actas del Ministerio, ningún informe respecto del Banco de la Nación, advertía a Miraglia que, como el marqués Malaspina, durante años representante italiano en Buenos Aires, estaba por llegar a Roma, él habría podido recoger informaciones más precisas de éste.⁹⁴

En junio de 1901 el marqués Malaspina fue a Roma y se encontró con Miraglia. Por el hecho de que no hubo ulteriores desarrollos se debe argumentar que las informaciones que el marqués Malaspina dio fueron suficientes para dejar de lado la propuesta del ministro Moreno y para bloquear ulteriores presiones por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores. No cesaron, de todos modos, las insistencias del conde Guicciardini.

En el mismo mes de junio éste escribió una larguísima carta a Miraglia en la cual se ilustraban, una vez más, los títulos y los méritos del Banco de la Nación, y se desaconsejaba recurrir a sub-agentes, ya que el “Banco de la Nación” que tenía “sucursales en todos los centros de colonización e(ra) el más indicado para este tipo de trabajo”. Recordaba “que el momento de mayor trabajo en las remesas e(ra) después de los primeros trabajos de la cosecha, y hasta que se terminara ésta”, y “desde octubre hasta abril, época en la que muchos de nuestros emigrados volvía a Italia, o hacían la remesa de lo que habían ganado para recibirlo en el pueblo natal”. Afirmaba que su obra y la de Lavarello iba a ser la de poner el Banco de la Nación “en la misma condición que las actuales casas privadas”.⁹⁵

Según Guicciardini, para ganar tiempo mientras se esperaba la publicación del Reglamento de la ley sobre las remesas de los emigrados, habría sido oportuno que él mismo y Lavarello hubieran sido “autorizados por el Banco di Napoli para hacer los tratos”, de modo que “se hiciera en seguida el trabajo que se tendría que haber hecho luego de que se hubiera aprobado el Reglamento”.⁹⁶

Miraglia, que mientras tanto se había enterado de que tanto Lavarello como Guicciardini eran desconocidos como banqueros,⁹⁷

⁹⁴ Prinetti, Ministro de Relaciones Exteriores a Miraglia, Roma, 17 de mayo de 1901, *Ibid.*

⁹⁵ Guicciardini a Miraglia, Roma, 15 de junio de 1901, *Ibid.*

⁹⁶ *Id.*, 16 de julio de 1901, *Ibid.*

⁹⁷ MAE a Miraglia, Roma, 23 de abril de 1901, *Ibid.*

no cedió,⁹⁸ pero no cedió tampoco el conde Guicciardini, el cual después de haber insistido aún con Miraglia para encaminar en seguida la organización del servicio en la Argentina,⁹⁹ el 19 de noviembre hizo escribir por su tío, el diputado marqués Ippolito Niccolini:

"Mi primo, el conde Guicciardini, presidente del Consorcio agrario de Florencia —escribió, en efecto el marqués Niccolini— me ruega por una presentación en favor de su hijo, y yo no sé si puedo excusarme. . . Yo no conozco qué razones lo empujan hacia usted, y tampoco me interesa insistir para conocerlas, ya que Ud. que bien me conoce. . . comprenderá que *no recomiendo a cualquier persona*. Me limito, por lo tanto, a presentarle a un hijo de mi primo, óptimo y querido Giovanni, el cual "se ha casado recientemente con la hija del Ministro de la Argentina".¹⁰⁰

Entonces, el ministro Moreno y Guicciardini estaban ligados por vínculos de parentela; esto explica, quizás, la insistencia de ambos por la iniciativa. Guicciardini y Lavarello tuvieron, al final, que convencerse de que Miraglia no consentiría con su propuesta. Especialmente después de una visita que Lavarello le hizo a Miraglia en agosto de 1901, éste último había expresado la duda de que el Banco de la Nación, un banco estatal, consintiese a la vigilancia necesaria en este tipo de negocios. Pero, en la vigilia de la Navidad de 1901, desde Bologna, en donde residía, Lavarello le escribía a Miraglia una carta en la cual, luego de haber afirmado que el silencio del Banco le había hecho "comprender que no aprobaba (Miraglia) lo que (él) y el conde Guicciardini (le) (habían) propuesto, retenía oportuno hacer una nueva propuesta. Es decir que el Banco di Napoli, "con el nombre de algún particular (no estaba dicho, pero probablemente habría sido el suyo), y junto con personal de confianza del Banco", debería:

"abrir en las zonas más adecuadas de las dos ciudades, Buenos Aires y Rosario, pequeñas agencias que se dediquen exclusivamente a las remesas de los emigrados y quizás también al cambio material de la moneda en oro o en papel italiano, en ventaja de quienes part(ía)n y para así sacarse de encima a los especuladores actuales . . ."¹⁰¹

En suma, ¡el Banco di Napoli habría tenido que hacer, bajo falso nombre, el trabajo que hacían los pequeños banqueros y los cambistas! Miraglia ni siquiera contestó el pedido de una entrevista que

⁹⁸ Miraglia a Guicciardini, Nápoles, 25 de julio de 1901, *Ibid.*

⁹⁹ Guicciardini a Miraglia, Florencia, 10 de agosto de 1901, *Ibid.*

¹⁰⁰ On. Ippolito Niccolini a Miraglia, Florencia, 19 de noviembre de 1901, *Ibid.*

¹⁰¹ Adolfo Lavarello al Comm. Miraglia, Bolonia, 24 de diciembre de 1901, *Ibid.*

Lavarello solicitaba para ilustrarlo mejor de la nueva propuesta.

Los interesados para el nombramiento como corresponsal, no eran solamente los italianos o los bancos argentinos. En diciembre de 1897 le había escrito al Banco di Napoli, desde Berlín, también el *Deutsche Ueberseeische Bank*. El Banco berlinés había leído el informe financiero del Ministro del Tesoro italiano para el año 1896/97, y se había enterado del propósito del gobierno de proteger el ahorro y las remesas de los emigrados y, por lo tanto, del rol que en esta protección tendría el Banco di Napoli. Fundado hacía tiempo, como declaraba, por el Deutsche Bank berlinés, éste tenía sucursales en la Argentina, en Buenos Aires, bajo la denominación de "Banco Alemán Transatlántico", además en Chile (Valparaíso, Iquique, Santiago), y en Méjico (Compañía Kosidowski & Co.). Sostenía que estas filiales estaban en grado de ofrecer adecuada protección a los ahorros de los emigrados italianos y pedía ser nombrado corresponsal del Banco di Napoli, para los ya citados tres países de América Latina.¹⁰²

Dada la incertidumbre del debate parlamentario, el Banco di Napoli se limitó, por el momento, a agradecer, dejando para un momento más oportuno una decisión. Al publicarse la ley Nro. 34 del 1ro. de febrero de 1901, éste se apresuró a pedir informaciones al ministro de Relaciones Exteriores.¹⁰³

Estas informaciones fueron favorables. El consulado italiano de Buenos Aires reconoció que el "Banco Alemán Transatlántico", una de las sucursales del "Deutsche Ueberseeische Bank" de Berlín, a cuyo capital había que referirse para conocer la importancia del mismo, era un instituto de crédito de primera clase. De todos modos, el consulado aconsejaba descartar los bancos locales y extranjeros, y, por lo tanto, también el "Banco Alemán Transatlántico", y dar preferencia a un banco italiano, sugiriendo entre éstos "el más sólido por capital, que e(ra) el "Banco de Italia y Río de la Plata".¹⁰⁴ El "Nuevo Banco Italiano" que, con un capital de 7 millones, dos sucursales, en La Plata y Santa Fe, y una agencia en La Boca, también había presentado su candidatura, sin duda debía ser "colocada entre los bancos más importantes", pero de todos modos su "importancia (era) inferior a la del Banco de Italia y Río de la Plata".¹⁰⁵

El surgimiento del nombre del "Banco de Italia y Río de la Plata", y la marcada orientación en el Banco di Napoli para nombrarlo

¹⁰² Deutsche Ueberseeische Bank al Banco di Napoli, Berlín, 15 de diciembre de 1897, cfr. Deutsche Ueberseeische Bank (Buenos Aires), *Ibid.*

¹⁰³ Banco di Napoli al MAE, Nápoles, 9 de febrero de 1901, *Ibid.*

¹⁰⁴ Copia de la carta del R. Consulado General de Italia en Buenos Aires al MAE, Buenos Aires, 21 de marzo de 1901, *Ibid.*

¹⁰⁵ MAE a Miraglia, Roma, 23 de febrero de 1901, *Ibid.*

corresponsal para la Argentina, no impidió que otros análogos pedidos llegasen a la Dirección General del Banco di Napoli. Así, en junio de 1900, había ofrecido, desde Buenos Aires, sus servicios el Banco de Vigo;¹⁰⁶ oferta a la cual el Banco di Napoli no le dio ninguna importancia, también porque el Ministerio de Relaciones Exteriores informó que no existía en Buenos Aires ningún Banco de Vigo.¹⁰⁷ Así, todavía, en mayo de 1901, escribía al Banco di Napoli, desde P. Belgrano (Argentina), un tal A. Mendes da Costa, para pedir informaciones acerca de la posibilidad de ser intermediario para las remesas de los emigrados en Italia. Mendes da Costa era contador de la Casa Dirks, Dates y Van Hatten, adjudicataria de la construcción del puerto militar, la cual empleaba en los trabajos un millar de obreros italianos.¹⁰⁸

La propuesta de Mendes da Costa no fue aceptada, porque, de las informaciones recibidas por un ingeniero en jefe del Cuerpo Edificio Estatal, en misión allí, Luigi Luiggi, emergió que Mendes da Costa, que gozaba de "buena fama", a pesar de ser "persona de modesta fortuna", había sido, en el pasado, agente consular de Holanda en Ensenada, y había perdido todo luego de arriesgadas especulaciones durante la crisis de 1890. En aquella ocasión había renunciado también a la agencia y había adoptado la ciudadanía argentina.

Además Luiggi desaconsejaba el nombramiento de un agente porque, si bien, solicitados por él, hubiesen venido dos agentes del Banco de Italia y Río de la Plata; "los obreros (eran) muy desconfiados y nunca (habían querido) recurrir a estos agentes" prefiriendo "perder un día de trabajo, gastar pesos 1,50 (alrededor de liras 3,50) para ir a Bahía Blanca, y hacer el envío por medio del Banco de Londres y Río de la Plata".

El hecho de ir a un banco, y además inglés, "parecía a los obreros una mayor garantía". Pero había más. En Belgrano "las distintas proveedurías (almacenes, negocios) se aprovecha(ba)n mucho de los obreros, con precios altos; en Bahía Blanca los precios (eran) menores, y por eso los obreros mientras iban al banco para enviar sus depósitos, aprovecha(ba)n para hacer sus compras y también para... tener un día de jolgorio y distracción". Como resultado, ninguno de los dos agentes del "Banco de Italia", que él había estimulado para que fueran a P. Belgrano había "logrado hacer una sola remesa".

Por otra parte, el ingeniero Luiggi preveía que hacia el final de 1901 los trabajos estarían terminados en sus cuatro quintas partes, y que en 1902 quedarían sólo 200 ó 300 trabajadores en total y al

¹⁰⁶ Banco de Vigo al Banco di Napoli, Buenos Aires, 16 de junio de 1900, cfr. Banco de Vigo, en A.S.B.N., XIX/5.

¹⁰⁷ MAE a Miraglia, Roma, 23 de abril de 1901, *Ibid.*

¹⁰⁸ A. Mendes da Costa al Presidente del Banco di Napoli, Puerto Militar, 30 de mayo de 1901, cfr. A. Mendes da Costa, Puerto Belgrano, *Ibid.*

final del año no habrían quedado más que "militares y pocos obreros de marina, que e(ra) muy raro que (quisieran) mandar remesas a Italia".¹⁰⁹

En enero de 1902, recomendada por un amigo de Miraglia, Raffaele Ferraralli, envió su pedido de nombramiento como corresponsal para Buenos Aires también la Casa Bancaria Francisco P. Marinelli,¹¹⁰ que se declaraba en actividad desde hacía doce años, rodeada de la confianza de la colonia italiana local. Pero Miraglia no tomó tampoco en consideración la propuesta y contestó a Ferrarelli, informándole que había ya nombrado para la Argentina al Banco de Italia y Río de la Plata.¹¹¹ En efecto, en cuanto al nombramiento como corresponsal del Banco di Napoli en la Argentina, Miraglia había pedido, desde 1898, algunas sugerencias al Ministerio de Relaciones Exteriores, recibiendo como indicación el Banco de Italia y Río de la Plata, y la comunicación del cónsul de Italia en Buenos Aires al Banco de Italia y Río de la Plata de su nombramiento como corresponsal del banco fue un simple acto formal, al haber habido ya contactos y entendimientos entre las dos instituciones.¹¹² Y si bien una carta del director del banco argentino ponía reservas y hacía observaciones al esquema de convención propuesto por el Banco,¹¹³ al final el entendimiento se logró.

El Banco de Italia y Río de la Plata, además de la sede social en Buenos Aires, y las dos filiales citadas de La Plata y Rosario, había creado otra en Bahía Blanca, y sobre todo podía contar con una vasta red de corresponsales, a tal punto de hacer suponer que la mayoría de las provincias argentinas estarían en condiciones de servirse del nuevo servicio de las remesas a través de los giros del Banco di Napoli. El Banco de Italia y Río de la Plata tenía, en efecto, corresponsales en Corrientes (Banco de la Provincia de Corrientes), en Paraná (Banco Provincial de Entre Ríos), en Santa Fe (Delcanto Antola & Cía.), en Rufino (Vaccari Balbiani & Cía.), en Est. San Francisco (Ripamonti Botturi & Co.), en Villa Casilda (Werner & Cía.), en San Juan (Napoleón Rosselot), en Mendoza (Falco Grazzini & Co.),

¹⁰⁹ Copia de la carta del Comm. Luigi Luiggi, Jefe del Cuerpo de Ingenieros (en misión), al Sr. Conde Vincenzo Macchi di Cellere, R. Encargado de negocios, cfr. Buenos Aires, Puerto Militar, 19 de agosto de 1901, *Ibid.*

¹¹⁰ Casa Bancaria Francisco P. Marinelli al Director Gral. del Banco di Napoli, Buenos Aires, 28 de enero de 1901, cfr. Francisco P. Marinelli, Buenos Aires, *Ibid.*

¹¹¹ Miraglia a Ferrarelli, Nápoles, 3 de junio de 1902, *Ibid.*

¹¹² Cfr. la carta de Miraglia al MAE, Nápoles, 11 de noviembre de 1898, en A.S.B.N., XIX/5. El gerente del Banco de Italia y Río de la Plata a Miraglia, Buenos Aires, 20 de setiembre de 1901, *Ibid.*

¹¹³ El gerente del Banco de Italia y Río de la Plata a Miraglia, Buenos Aires, 26 de diciembre de 1901, *Ibid.*

en Córdoba (Caciro Hnos), en Patagones (Enrique Mazzini), en Nueve de Julio (Miguel A. Canelli), en Est. n Paz (Amílcar Bonaconza & Co.), en Azul (Juan Morteo), en Est. n Rojo (Paganini Gallo & Co.), en Tandil (Sperone y Maffei).¹¹⁴

Una red de corresponsales y subcorresponsales había sido, así, organizada en Argentina, y con más facilidad que como estaba sucediendo, no sólo en los Estados Unidos, en donde el trámite fue mucho más largo y laborioso, sino también en Brasil, en donde no había un banco tan importante como el "Banco de Italia y Río de la Plata", dispuesto a encargarse de la organización del servicio en el país. La solidez y la corrección del Banco de Italia y Río de la Plata daban todas las garantías para que el servicio de las remesas pudiesen tener un rápido despegue. En efecto, si bien no todas las dificultades habían sido superadas y todavía se necesitaba tiempo antes de que la nueva organización pudiese mostrar toda su eficacia, un gran paso había sido dado y ya la nueva ley de la madre patria consentía, finalmente, al emigrante la tutela de sus ahorros en el largo viaje desde la tierra, en donde con sacrificio y duro trabajo habían sido acumulados, hacia la tierra de origen en donde, con una vida no menos llena de sacrificios y de trabajo, la familia los esperaba.

DIRECCION GENERAL ESTADISTICA CENSOS - BIBLIOTECA -	
SECCION	M020512
SIG. LIBRISTICA	1NM
VOLUMEN	
Nº INVENTARIO	H0205

¹¹⁴ Cfr. el Informe del Director General del Banco di Napoli al Ministerio del Tesoro sobre el servicio de las remesas en favor de los emigrados italianos, Nápoles, 18 de junio de 1903, en A.S.B.N., XIX/4.

Composición, diagramación y armado
Editorial Biblos, Pte. J. E. Uriburu 1015,
Buenos Aires, Argentina.
Impresión en Calegari, Freire y Cía. S.R.L.
Ginebra 3.983, Buenos Aires, Argentina
Julio de 1985.